

ISBN 978-950-33-1739-6

**María Laura Freyre
Juan Manuel Barri
Cecilia Pernasetti
(Eds.)**

Investigar en “el campo”: experiencias de abordajes multidisciplinares en el espacio rural y periurbano argentino



Investigar en “el campo”: experiencias de abordajes multidisciplinares en el espacio rural y periurbano argentino

María Laura Freyre
Juan Manuel Barri
Cecilia Pernasetti

(Eds.)

Colecciones
del CIFFyH 

Investigar en el campo: experiencias de abordajes multidisciplinares en el espacio rural y periurbano argentino /María Laura Freyre...[et al.]; editado por María Laura Freyre; Juan Manuel Barri; Cecilia Pernasetti. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1739-6

1. Antropología. 2. Etnografía. 3. Ambiente Rural. I. Freyre, María Laura, ed. II. Barri, Juan Manuel, ed. III. Pernasetti, Cecilia, ed.

CDD 301.072



Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Investigar en “el campo”:
experiencias de abordajes
multidisciplinares en el espacio
rural y periurbano argentino



Autoridades de la FFyH - UNC

Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Vicedecano

Dr. Andrés Sebastián Muñoz

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Mariana Tello Weiss

Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Dr. Eduardo Mattio

Secretaría Académica: Lic. Marcela Carignano

Área Educación: Dra. Gabriela Lamelas

Área Feminismos, Género y Sexualidades: Lic. Ivana Soledad Puche

Área Historia: Dr. Pablo Requena

Área Letras: Dra. Florencia Ortiz

Área Filosofía: Dra. Guadalupe Reinoso

Área Ciencias Sociales: Dra. Cecilia Inés Jiménez

Índice

Introducción	13
<hr/>	
Parte I. Explorando ruralidades: prácticas productivas y producción de conocimiento en la Argentina rural actual	15
<hr/>	
Historización y sistematización de experiencias de articulación entre docencia, investigación y extensión por <i>María Laura Freyre</i>	17
<hr/>	
El trabajo de campo <i>en el campo</i> por <i>Camila Pereyra y Juan Barri</i>	25
<hr/>	
Apuntes teórico- metodológicos del trabajo de campo en un contexto rural isleño por <i>Juan Casimiro Tommasi</i>	41
<hr/>	
Desigualdad, diferenciación y dislocamiento Relaciones políticas en torno a un Movimiento Campesino por <i>Erika Decándido</i>	55
<hr/>	

Teoría Marxista de la Dependencia y Teoría de la renta de la tierra ¿Relaciones (im)posibles? por <i>Ayelén Branca</i>	83
¿Agroecología como “plan B”? La perspectiva de los productores convencionales en medio del conflicto socioambiental por <i>Victoria Barri</i>	103
Reseña del trabajo final titulado “La horticultura en el Cinturón Verde de Córdoba. Una etnografía sobre prácticas y trayectorias productivas en el periurbano cordobés”, de <i>Andrés Quiroga</i> por <i>Marcia de Mendoza Quaranta y Marianela Scavino Treber</i>	133
Reseña del trabajo final de grado “Las estrategias de reproducción social de los productores familiares en la zona sur de la ciudad de Córdoba, en el marco de las transformaciones del espacio periurbano durante el período 1990-2015”, de <i>Renata Lipari</i> por <i>Marcia de Mendoza Quaranta y Marianela Scavino Treber</i>	143
Reseña de “En la tierra con riego: una etnografía sobre las experiencias históricas de los y las habitantes de la zona de riego en Santiago del Estero” (2020), de <i>Camila Pereyra</i> por <i>Marcia de Mendoza Quaranta y Marianela Scavino Treber</i>	153
Parte II. Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y subalternidad	165
Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y subalternidad. Breve presentación del grupo y de los textos	167

Etnografías comparadas desde territorios en transformación por <i>Carolina Lemme y Pamela Grisel Tello</i>	171
¿Para qué te vas a la curandera? por <i>Micaela Belén Crespo y Violeta Furlan</i>	187
La hoja de coca. Vigencia y estigma por <i>Liliana Vilde</i>	207
Agroecología en primera persona por <i>Maribel Coseano y Cristina Mancini</i>	229
Experiencias y reflexiones en torno a la defensa del territorio y la recuperación de sabores del monte por <i>Valentina Saur Palmieri y Ana Cecilia Galasse Tulián</i>	247
Ni rurales ni urbanos. Fronteras móviles en la historia y la vida cotidiana en la pre-puna de Catamarca por <i>Cecilia Pernasetti Brizuela</i>	267



Introducción

El conjunto de textos que presentamos en este libro es el resultado de varios años de trabajo llevado adelante por dos equipos de investigación que integramos recientemente, junto a otros dos equipos, un gran programa de investigación denominado *“Transformaciones estructurales, procesos y prácticas políticas y experiencias formativas en espacios rurales y urbanos”* dirigido por la Dra. María del Carmen Lorenzatti y radicados en el Área de Ciencias Sociales del CIFYH-FFYH-UNC.

Las personas que integramos estos espacios de investigación hemos transitado un camino en común como docentes de la Licenciatura en Antropología FFYH, compartiendo trabajo en diferentes cátedras. Se trata de los proyectos *“Técnicas, prácticas y procesos en la Argentina rural actual”* dirigido por la Dra. María Laura Freyre y Co-dirigido por el Dr. Juan Manuel Barri y *“Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y de subalternidad”* dirigido por la Mgter. Cecilia Pernasetti. Desde los orígenes de estos proyectos, la apuesta común que hemos asumido puso foco en abrir espacios de formación en los cuales poner de relieve los aportes de la perspectiva etnográfica como propuesta de investigación. Desde este núcleo y siguiendo el postulado del antropólogo Eric Wolf nos propusimos analizar, problematizar y complejizar los fenómenos sociales del espacio rural argentino, teniendo en cuenta que tanto lo que permanece como lo que cambia, debe ser explicado.

El libro está organizado en dos partes en las que presentamos los resultados de investigación de los proyectos mencionados. Cada una de las

partes está precedida por una introducción que describe brevemente la historia, los objetivos de investigación y sistematiza el contenido de los capítulos. Nos interesa abordar particularmente los sentidos desplegados en las prácticas de los agentes, siendo ésta una dimensión imprescindible en el proceso de descripción interpretativa y explicativa de los fenómenos socio-antropológicos en el mundo rural.

La primera parte gira en torno a trabajos que nos permiten caracterizar las dimensiones centrales del proceso de expansión y generalización de las relaciones capitalistas en el agro y describir las consecuencias específicas de la expansión de la frontera agropecuaria en diversas regiones de nuestro país. Los textos presentados aquí abordan las problemáticas de pequeños productores familiares hortícolas, campesinos, asalariados rurales, pescadores y productores convencionales ante el avance sostenido del agronegocio, el manejo del agua y frente al conflicto ambiental.

La segunda parte gira en torno a la antropología de la alimentación y pone foco en las prácticas de producción, circulación, preparación y/o consumo de alimentos y plantas medicinales, que llevan a cabo grupos sociales diversos que tienen en común una particular condición de subalternidad dentro del sistema hegemónico de alimentación y salud. Las investigaciones desarrolladas tienen como ámbito zonas rurales o periurbanas de Córdoba, Catamarca y Salta, y tematizan la cuestión de la “transmisión de saberes tradicionales” junto con -y en tensión con- la construcción de nuevos saberes y prácticas que sostienen y construyen vida en común a contrapelo del modo convencional de alimentarse y sanarse. Este entre otros aspectos nos convocó a incorporarnos a un Programa de mayor alcance con otros grupos que indagaban en problemáticas similares.



Imagen 1. “Sin título”. Fuente: Pereyra (2019)

Parte I.

Explorando ruralidades:
prácticas productivas y producción de
conocimiento en la Argentina rural actual





Historización y sistematización de experiencias de articulación entre docencia, investigación y extensión

María Laura Freyre*

En el año 2016 comenzamos una línea de investigación enmarcada en los proyectos B aprobados y financiados por SECyT-UNC para el período 2016-2017. En ese entonces el proyecto se tituló: *“Producción y reproducción de las prácticas culturales de productores y pobladores rurales, ante el avance sostenido del agronegocio en Argentina (1994-2015)”* fue dirigido por el Dr. Juan Manuel Barri, co-dirigido por María Laura Freyre y radicado en el área de Ciencias Sociales del CIFYH. El desafío que asumimos originalmente fue crear un espacio para articular la investigación sobre problemáticas ligadas a los espacios rurales y la profundización de las discusiones y lecturas que desarrollábamos en el marco de nuestras tareas como docentes (profesor adjunto a cargo y profesora asistente respectivamente) en la asignatura “Etnografía en Contextos Rurales” del segundo año de la carrera de Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC).

Durante esos años, los primeros pasos del equipo de investigación estuvieron ligados a ampliar nuestra formación en torno a las relaciones y procesos ocurridos recientemente en el mundo rural argentino. Entonces, nos propusimos dar cuenta de los siguientes objetivos: caracterizar las dimensiones centrales del proceso de expansión y generalización de las relaciones capitalistas en el agro; describir las consecuencias específicas de la expansión de la frontera agropecuaria en diversas regiones del país, concentrando la atención en las provincias de Córdoba, Entre Ríos y Chaco; y analizar los procesos de organización y resistencia de pequeños productores familiares, campesinos, asalariados rurales y pescadores artesanales ante el avance sostenido del agronegocio.

Desde los comienzos hemos compartido como posicionamiento epistemológico, un enfoque que combina distintas técnicas de investigación utilizadas en el campo de las ciencias sociales y una metodología de trabajo en reuniones quincenales o mensuales que combinan la lectura y análisis

* CIFYH-FFyH-UNC. Correo electrónico: maria.laura.freyre@unc.edu.ar

de material bibliográfico de interés común con la lectura de producciones de los miembros del equipo, ponencias, artículos para presentar en revistas científicas, proyectos de trabajo final de grado y capítulos de tesis de posgrado. Nuestra perspectiva metodológica contempla el diagnóstico y el trabajo con fuentes secundarias de datos cuantitativos (Censos Nacionales Agropecuario, estadísticas provinciales, encuestas, diagnósticos técnicos, imágenes satelitales), y una reflexión sobre el potencial de diversas herramientas cualitativas (entrevistas y observación) en relación con la construcción del objeto de estudio. Nos interesa abordar particularmente los sentidos desplegados en las prácticas de los agentes, siendo ésta una dimensión imprescindible en el proceso de descripción interpretativa y explicativa de los fenómenos socio-antropológicos en el mundo rural. Nuestro compromiso ha sido apostar por la producción colectiva del conocimiento, el respeto por el trabajo de los compañeros y enriquecer los textos y materiales desde estas instancias de discusión y diálogo interdisciplinario. Los debates entre las personas del equipo fueron fundamentales para la contención afectiva e intelectual, y para la elaboración de nuevos interrogantes relacionados con los distintos enfoques que aportan las inscripciones disciplinares diversas de los integrantes. Por ello, nuestra perspectiva transdisciplinaria ha tomado de manera reflexiva elementos de la filosofía, la antropología, la sociología, la geografía, las ciencias agropecuarias y la ingeniería ambiental.

En todo este tiempo, también nos propusimos como meta enriquecer nuestras discusiones en diálogo con diferentes colegas y miembros de otros equipos de investigación. En este sentido hemos presentado avances y resultados de nuestras investigaciones en congresos y jornadas de trabajo específicos del campo de los estudios rurales como por ejemplo las Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. También en las VI Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, 15° Encuentro de Jóvenes Investigadores, VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social “Santiago Wallace”, la 8° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, 1° foro mundial del pensamiento crítico, 12° Congreso Argentino de Antropología Social, XXVII Jornadas de Historia Económica y más recientemente las I Jornadas Argentinas de Sociología Rural (Encuentro pre ALASRU).

Esta parte de la compilación se abre con el texto escrito por Juan Manuel Barri y Camila Pereyra, titulado “El trabajo de campo *en* el campo”,



en el cual los autores reflexionan sobre los horizontes epistemológicos de la *Etnografía* para la comprensión y explicación de los fenómenos antropológicos en los contextos rurales. Uno de los primeros pasos que dimos en nuestro recorrido de investigación se centró en torno a ligar el conocimiento antropológico con el mundo rural. Así, en este capítulo los autores se preguntan acerca de qué tipo de concepción etnográfica nos permite alcanzar un conocimiento más acabado de la diversidad (ecosistémica, productiva y social) de los contextos rurales.

En el marco de aquel primer proyecto, acompañamos la realización del trabajo final de Licenciatura en Antropología de Casimiro Tommasi titulado *“Pescador, cazador y puestero: Trabajo y reproducción social en el Delta entrerriano”*, aprobado en mayo de 2018. Ese mismo año se incorporó una selección de páginas de este trabajo como material de lectura obligatoria para la realización del primer trabajo práctico evaluable de la asignatura “Etnografía en Contextos Rurales”. Esta experiencia de diálogo entre docencia e investigación resultó fructífera y estimulante para los y las estudiantes. Así, el ejercicio de analizar una investigación de tipo etnográfica sobre las formas de trabajo y reproducción social en la zona del Delta de Entre Ríos y reflexionar sobre sus aportes a la comprensión del mundo rural en Argentina se proponía como la articulación práctica para problematizar, en el nivel del registro epistemológico, la contribución del enfoque etnográfico al análisis de las memorias culturales y las prácticas sociales en los contextos rurales. El objetivo de esta actividad ponía foco en comprender el potencial explicativo de esta herramienta cualitativa en la construcción de conocimiento antropológico sobre relaciones, procesos e identidades, y en especial, a partir de un ejemplo concreto de investigación, destacar el análisis situado en el mundo rural contemporáneo desde los ojos de un egresado reciente, con trayectorias de formación y estudiantiles compartidas con los propios cursantes de la mencionada asignatura. Asimismo, el trabajo de lectura y análisis de la literatura específica a las problemáticas rurales que realizamos en el marco del equipo de investigación permitió nutrir la tarea docente, brindando insumos para la actualización del programa de la asignatura e incorporando diversidad en los abordajes propuestos por nuevos textos año a año.

En esta compilación, Tommasi presenta algunas reflexiones derivadas de aquella investigación y del desarrollo de su trabajo de campo en el marco de su formación doctoral en curso en el artículo titulado: “Apuntes

teórico- metodológicos del trabajo de campo en un contexto rural isleño”. Continúa con el análisis en clave epistemológica y, en este texto, el autor aborda los desafíos que supone la construcción de un problema etnográfico y una forma particular de comprender el principio de la reflexividad como especificidad de la mirada antropológica.

Pensamos que hacer ciencia en diálogo con los territorios y movimientos sociales es uno de los horizontes de la producción de conocimiento crítica y comprometida con las problemáticas locales. En octubre de 2016 cinco miembros del equipo de investigación participamos del “*Encuentro de Investigadores populares. 10 años del grupo de memoria histórica*” organizado por el MoCaSE vía Campesina, jornadas de discusión realizadas durante dos días en la Universidad Campesina UNICAM, Ojo de Agua, Santiago del Estero. En esa oportunidad, además de conocer las instalaciones de la primera universidad campesina y sus formas de organización, compartimos junto con proyectos de investigación de otras universidades nacionales como La Plata, Salta, Santiago del Estero, etc. y nos propusimos reflexionar y problematizar acerca de las relaciones entre el saber de la “academia” y el saber de los territorios organizados.

En el año 2017 gracias a la generosidad de la profesora Cragolino fui invitada a coordinar como directora suplente el proyecto radicado en (FFyH-UNC) “*Escuela Campesina como Derecho*” en el marco del Programa Nacional de Voluntariado. Entonces, se abrió la posibilidad de añadir a la ya mencionada vinculación entre docencia e investigación, la articulación con la extensión universitaria. Estudiantes de diversas carreras de grado de la UNC se interesaron por este proyecto que involucró en los años en que funcionó (desde 2015 hasta 2021) múltiples actividades junto con Movimiento Campesino de Córdoba, puntualmente las sedes de UCATRAS (Unión Campesina de Traslasierra) y APENOC (Asociación de Pequeños Productores del Noreste de Córdoba). Entre ellas se destacan, talleres de música, de lectura, de celumetraje y de cerámica. En este último, aprendimos a hacer un horno de papel de diario para cocinar las piezas, y diferentes técnicas y acabados con materiales del lugar. Algunos de los integrantes de los equipos de investigación participaron de estas prácticas extensionistas y nutrieron los diálogos entre la universidad y los territorios rurales.

En este mismo sentido, se destacan las experiencias formativas junto con el Movimiento sin Tierra de Brasil (MST). En el año 2019, durante

un mes, Ayelén Branca y Camila Pereyra, han participado de un *Curso de Estudios sobre las Revoluciones* en la Escuela Nacional Florestán Fernandes, Vila Pirituba, San Pablo. En dicha experiencia, no solo se ha podido profundizar en la caracterización de la historia política internacional y regional, sino también en los vínculos con organizaciones sociales relacionadas con, o integrantes de movimientos campesinos contemporáneos. Al mismo tiempo, han sido vivencias fundamentales en lo que respecta al conocimiento sobre el funcionamiento de la escuela y asentamientos del MST, sus formas de organización y perspectiva de construcción de poder popular.

En línea con el trabajo junto a los movimientos sociales, en esta compilación, la Dra. Erika Decándido, docente en la Universidad Nacional de Villa María, presenta el artículo titulado *“Desigualdad, diferenciación y desplazamiento. Relaciones políticas en torno a un Movimiento Campesino”*. Aquí reflexiona tomando como base su experiencia de trabajo de campo junto al MCC en el marco de su trabajo de investigación doctoral titulado *“Un abordaje sociológico de las relaciones políticas en el espacio rural. El caso de UCOS y APENOC” Tesis del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina*, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, UNC defendida en 2020. En este texto la autora da cuenta de las maneras en que la Organización convive con otras formas de vinculación política que movilizan los campesinos en torno a la comunidad local, con las cuales se superpone y articula, reconfigurándose dialécticamente entre sí. Así, permite reconocer la importancia de atender a las relaciones que las organizaciones sociales tienen con el “afuera”.

El equipo inicial fue creciendo y se incorporaron nuevas personas. Una segunda etapa se constituyó a partir de la aprobación y financiamiento de un nuevo proyecto de investigación enmarcado en la línea FORMAR de SECyT-UNC titulado *“Caracterización de prácticas, procesos y relaciones en el marco de las transformaciones de la estructura productiva en los contextos rurales (1990-2018)”*, también dirigido por el Dr. Juan Manuel Barri y co-dirigido por María Laura Freyre para el período 2018-2019. En continuidad con las investigaciones desarrolladas anteriormente, esta nueva apuesta estuvo centrada en asumir una perspectiva relacional y la necesaria complejización de aquellos enfoques que se reducen a dar cuenta solo de los aspectos económico-productivos de las prácticas sociales. Tal es así que nos propusimos dirigir la atención hacia los procesos estructurales (en es-

pecial los asociados a la consolidación de un modelo agrícola concentrado e impulsado por las corporaciones transnacionales agropecuarias mediante la difusión de los transgénicos) y al mismo tiempo hacia las prácticas de producción y reproducción social, sin desestimar las múltiples dimensiones de la vida social en los contextos rurales. Como novedad, durante este proyecto, de la mano de nuevos participantes, se incorporaron investigaciones que tuvieron como objeto de indagación al periurbano cordobés y los productores del cinturón verde, las tensiones emergentes entre la producción de alimentos para poblaciones urbanas y los cambios en el uso del suelo en la ciudad de Córdoba, la situación de los productores campesinos y su prácticas políticas en el noreste de la provincia de Córdoba, y un abordaje histórico territorial sobre las luchas campesinas en el norte del Cauca, Colombia. Como eje articulador, además, nos propusimos entonces reflexionar sobre cómo estos procesos se desarrollaron en el marco de modelos de acumulación en disputa en América Latina.

Desde una mirada filosófica, la Lic. Ayelén Branca presenta en esta compilación el artículo titulado “Teoría Marxista de la Dependencia y Teoría de la renta de la tierra ¿Relaciones (im)posibles?”. Aquí, analiza los aportes teórico-metodológicos de la TMD recuperando algunas concepciones respecto a la temática de la renta de la tierra como dimensión importante para comprender el lugar central que han ocupado la producción de mercancías agrarias y mineras destinadas al mercado mundial como aspecto particular en los países de América Latina (AL) dadas las formas de subordinación que adopta en el marco del capitalismo dependiente. La autora plantea que desde un enfoque metodológico integral y dialéctico, las TMD aportan una clave para comprender el modo particular en el que se inserta AL en el capitalismo mundial sin desvincularlo de las condiciones específicas de la producción en el plano local.

Desde 2020 estamos desarrollando el proyecto de investigación nuevamente bajo la línea FORMAR, titulado “Técnicas, prácticas y procesos en la Argentina rural actual”, aprobado y financiado por SECyT-UNC para el período 2020-2022, dirigido por la Dra. María Laura Freyre y co-dirigido por el Dr. Juan Manuel Barri. En esta oportunidad planteamos una nueva propuesta de investigación que se concentra en dos dimensiones analíticas que nos han permitido focalizar, profundizar y condensar las pesquisas previas. A saber: a) prácticas, procesos y relaciones políticas en los espa-

cios rurales y b) desarrollo y transformación de las fuerzas productivas en los espacios rurales.

En este tiempo hemos sumado nuevos integrantes, como por ejemplo Victoria Barri, Lic. en Ciencias Ambientales quien presenta el artículo titulado “¿Agroecología como “plan B”? La perspectiva de los productores convencionales en medio del conflicto socioambiental”. Aquí explora los saberes, las representaciones y las prácticas de los productores convencionales en relación a la posibilidad de prescindir del uso de agroquímicos e iniciarse en una transición agroecológica, tomando como caso el escenario de disputas del partido de General Las Heras, provincia de Buenos Aires desde un enfoque etnográfico. La autora propone una categorización analítica de las condiciones objetivas y simbólicas que moldean la manera de pensar y actuar de los productores convencionales en escenarios de conflicto socioambiental. Acertadamente, nos ayuda a comprender que los procesos de transición agroecológica no dependen de “la voluntad” de los productores sino de un conjunto de factores que nos ayuda a complejizar a partir de su caso de estudio.

Finalmente, como fruto de los diversos desafíos que hemos presentado aquí y el trabajo desarrollado a lo largo de estos años, cerramos esta parte exponiendo reseñas a tres trabajos finales de grado que realizaron personas que han sido y son parte de este proyecto de investigación. Marianela Scavino Treber y Marcia De Mendoza Quaranta, integrantes más recientes del equipo, estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Antropología escribieron las siguientes reseñas. Dos trabajos finales de Licenciatura en Antropología: a) “*La horticultura en el Cinturón Verde de Córdoba. Una etnografía sobre prácticas y trayectorias productivas en el periurbano cordobés*”, realizado por Andrés Quiroga, dirigido por Juan Manuel Barri y co-dirigido por Erika Decándido, defendido en 2021; y b) “*En la tierra con riego. Una etnografía sobre las experiencias históricas de los y las habitantes de la zona de riego en Santiago del Estero*”, realizado por Camila Pereyra aprobado en 2020. Y un trabajo final de Licenciatura en Geografía: “*Las estrategias de reproducción social de los productores familiares en la zona sur de la ciudad de Córdoba, en el marco de las transformaciones del espacio periurbano durante el periodo 1990-2015*”, realizado por Renata Lipari, dirigido por María Laura Freyre y co-dirigido por Juan Manuel Barri, aprobado en 2019.



Imagen 1. “Sin título”. **Fuente:** Pereyra (2022)



El trabajo de campo *en el campo*

Camila Pereyra*

Juan Barri†



Imagen 1. “Sin título”. Fuente: Pereyra (2023)

Introducción

El presente texto tiene como objeto principal delimitar el horizonte epistémico y metodológico de la *Etnografía* para la comprensión y explicación de los fenómenos antropológicos en los contextos rurales. En cierta medida, se trata de formular la pregunta acerca de qué tipo de concepción etnográfica nos permite alcanzar un conocimiento más acabado de la diversidad (ecosistémica, productiva y social) de los contextos rurales. De igual manera, la definición socio-territorial contenida en el concepto de *espacio social rural* (Cragolino, 2011) también será puesta

* INDES-UNSE-CONICET / CIFYH-FFYH-UNC. Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades- Universidad Nacional de Córdoba. Becario Doctoral Conicet. Correo electrónico: camiapereyra@gmail.com

† CIFYH, FFYH-UNC / CEA-FCS-UNC. Doctor en Estudios Sociales Agrarios. Profesor de la materia “Etnografía en Contextos Rurales”-Carrera de antropología-FFYH-UNC. Correo electrónico: jmanuelbarri@gmail.com

en discusión para interpretar y explicitar de la mejor manera posible la contribución de la etnografía a su caracterización y descripción.

De lo que se trata es, entonces, de reconocer que la intervención activa de lxs antropólogxs y lxs investigadorxs en la descripción y explicación de las relaciones y procesos de los contextos rurales -a partir del uso de las metodologías etnográficas- necesita ser problematizada a la luz de los recorridos teóricos y de investigación de aquellxs autorxs que fueron señalando los contornos disciplinares del trabajo de campo prolongado y reflexivo. Al mismo tiempo, es necesario reconocer que existe un conjunto de investigaciones sobre la *cuestión agraria* y las *nuevas ruralidades* que han avanzado sistemáticamente en la caracterización de las dinámicas propias de los procesos sociales en el mundo rural, sin los cuales el conocimiento socio antropológico agrario resultaría seriamente diezmado. En suma a esto, se pretende articular la dimensión histórica y política en la construcción y definición de un campo de estudio concreto, “lo rural”. Es decir, dar cuenta de que estos recorridos teóricos y metodológicos estuvieron (y están) atravesados por dimensiones políticas e históricas particulares para Latinoamérica en general y Argentina en particular.

Etnografía en contextos relacionales

Hacer una reconstrucción exhaustiva de los procesos históricos y metodológicos que fueron constituyendo a la etnografía en *el* recurso metodológico fundamental del trabajo de campo en la Antropología Sociocultural excede límites de este trabajo¹.

Es de interés en este trabajo la tarea de ir construyendo, con base en la contribución de diversos autores del campo de la Antropología y otros provenientes de la Sociología, una definición precisa –aunque no por ello menos flexible– que indique qué entendemos cuando hacemos referencia

1 Referencias significativas acerca de la indagación sobre la trayectoria histórica de la disciplina antropológica, las particularidades históricas y políticas que dieron lugar a la “etnografía” cómo perspectiva acuñada y aplicada para el estudio de diversos temas de investigación son tratados en Guber, 1991. “Salvaje metropolitano”; Guber, 2001. “La etnografía. Método, enfoque y texto; Ratier, 2018. “Antropología rural argentina. Etnografías y ensayos” y los trabajos historia de Silla sobre la antropología argentina relacionada con las ideas de Marcelo Bórmida (2021; 2019). También la sistematización de producciones en latinoamérica “Antropología hechas en...” coordinados por la Asociación Latinoamericana de Antropología en 2020.

a la Etnografía y al trabajo de campo. Para ello, tomaremos aquí fundamentalmente los aportes de Justa Ezpeleta y Elsie Rockwell (1983), Elsie Rockwell (1986a y 1986b), Paul Willis (1988), Rosana Guber (1991; 2001), Claude Grignon y Jean-Claude Passeron (1992), Pierre Bourdieu (1999), P. Bourdieu, J. Chamboredon y J. Passeron (2008) y Eduardo Méndez (2010), Elisa Cragnolino (2011) y Thomas Patterson (2014).

Partimos de la idea señalada por Rockwell (1986a) y Guber (1991) de que toda descripción etnográfica lleva implícitas conceptualizaciones, siendo el proceso de reflexión teórica la mejor manera de explicitar los conceptos y los sistemas de relaciones que se van poniendo en juego en el proceso de construcción de conocimiento. Sostener que describir es una forma de interpretar, supone considerar que la teoría cumple un papel fundamental en la planificación provisoria y el diseño del trabajo de campo, y también en la interpretación de la información que vamos recopilando a partir de este. Esto significa que la conceptualización es anterior *lógicamente* a la observación, pero de ninguna manera implica defender que la formalización teórica y metodológica defina a priori *cronológicamente* el universo de lo observable. A la falsa dicotomía empirismo-racionalismo, se trata de oponer una propuesta *dialéctica y relacional* de la etnografía en el proceso de construcción del conocimiento antropológico.

Plantear una concepción *dialéctica, empírica e histórica*, siguiendo la propuesta de Patterson (2014), implica reconocer que los sistemas de referencia conceptual sirven como instrumentos a partir de los cuales asumimos el proceso de construcción del objeto de investigación. También la dimensión temporal posee un importante rol en la interpretación de las imbricaciones de los contextos locales, los contextos globales, los agentes en juego y sus formas de entender la realidad. Esto va en línea con lo planteado por Rockwell (1986a), Geertz (2006) y Guber (1991) respecto de que la tarea de los etnógrafos se constituye a partir del trabajo analítico antropológico, de *documentar lo no documentado*, aludiendo a una dimensión de los fenómenos socio-antropológicos que no es relevada por otras disciplinas de las ciencias sociales. Este elemento original e instituyente del registro de lo que aparece como ausente, y que Ezpeleta y Rockwell (1983) y Rockwell (1986b) entienden como la dimensión cotidiana de la historia no narrada de las clases dominadas, como de las perspectivas –dadas por supuestas– de las clases dominantes. Esto forma parte también de un proceso de construcción del objeto en el que se pueden incorporar

otras técnicas de investigación que nos permitirán acercarnos de manera más exhaustiva a delimitar las condiciones del espacio relacional en el que los procesos estudiados se vuelven inteligibles.

Los dilemas teórico-epistemológicos que se suscitan en torno al registro etnográfico y a la prioridad gnoseológica fundamental que tiene recuperar *la manera en que lxs agentes interpretan el mundo* encuentran respuestas teóricas y operativas concretas cuando, como señala Rockwell (1986a), no le exigimos al trabajo de campo que nos garantice la objetividad sino *asegurar la objetivación*. Esto implica reconocer el proceso de construcción del objeto como tal, esto es, como la tarea activa de lxs investigadorxs en terreno, explicitando la función estructurante de los marcos teóricos y advirtiendo la dialéctica reflexiva del proceso que conlleva construir una interpretación técnica que utiliza como insumo fundamental los sentidos y prácticas que lxs agentes despliegan en su vida cotidiana. La articulación entre “categorías nativas” y “categorías teóricas” resulta una herramienta de análisis que expande las posibilidades en la creación, construcción y retroalimentación de conocimientos. Rockwell (1986a) y Guber (1991) señalan que el método adquiere la forma de un conjunto de procedimientos que orientan la práctica de investigación, que incluye una dimensión reflexiva en el proceso de investigación, en un sentido similar al que planteaban Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2008) y que encontraba en la *de vigilancia epistemológica* un insumo fundamental.

El trabajo analítico que guía la aplicación de los procedimientos cualitativos, que de ninguna manera implica someter el proceso de construcción del conocimiento a la esclavitud metodológica hacia modelos teóricos formalizados, debe permitir a lxs etnógrafxs reconocer en un primer momento las *relaciones sociales* particulares que definen las formas materiales y simbólicas propias del contexto estudiado en una integración de teoría y descripción (Rockwell, 1986a y Menéndez 2010). En este sentido, describir y explicar se alejan de las lecturas hermenéuticas que dan prioridad exclusiva y excluyente a la dimensión simbólica de la realidad y que encuentran en la *interpretación* de estos múltiples sistemas simbólicos locales los referentes empíricos que funcionan como su fundamento último. Evitar la tentación populista que critican Rockwell (1986a) y Grignon y Passeron (1992) no debe llevarnos a desplazar a la dimensión simbólica y cultural de las estructuras de relaciones sociales sino, por el contrario, ubicar estas subjetividades, sistemas de referencias simbólicas y prácticas

culturales en estructuras relacionales que no giran en un vacío histórico material. En tal sentido, resulta valiosa la tesis de Willis (1988: 12), quién al referirse a la forma de caracterizar la *cultura obrera* indica que no se puede partir de un modelo neutral, ni hablar como si se tratase de una categoría mental, sino que esta cultura de clase comprende experiencias y un conjunto de tipos sistemáticos de relaciones que no sólo establecen un conjunto de opciones y decisiones concretas en situaciones concretas, sino que también estructuran de manera real la forma en que se realizan y definen ese universo de posibilidades.

De idéntica forma, para un enfoque antropológico relacional es necesario enfatizar, como señala Guber (1991: 36-37), la prioridad epistémica que tiene para lxs etnógrafxs la *diversidad* propia del mundo social y la singularidad socio-cultural de los diversos grupos humanos. La estancia prolongada propia del proceso de investigación encuentra su llave de acceso a la dimensión subjetiva y simbólica cuando reconstruye la perspectiva propia de lxs agentes *nativxs*, poniendo en aplicación procedimientos cualitativos que permiten reconocer las manifestaciones culturales de lxs agentes, sin reemplazarlas por esquematismos etnocentristas. En términos de Briggs (2004), esto se traduce en mapear las cartografías discursivas de lxs sujetxs, transformando los problemas de investigación en preguntas sobre problemáticas concretas *en el campo* y no cómo escenificaciones icónicas de una otredad “única”, “original” y “aislada” del mundo social. Se trata de construir referencias teóricas-metodológicas que no sacrifiquen la alteridad en nombre de la sistematicidad. Mientras que se imponga, como imperativo metodológico, la singularidad simbólica de lo local en detrimento de los análisis relacionales que puedan dar cuenta de las diversas formas –materiales y simbólicas– en la que se desarrolla la vida social. La perspectiva del agente puede visualizarse como tal en tanto y en cuanto, como señala Guber (1991: 41-42), no se la subsuma específicamente al plano simbólico sino que se tome su significado de la totalidad, entendida como parte de las relaciones sociales. Hay que vincular el universo de los significantes que se reconstruyen atendiendo a la perspectiva de lxs agentes en las condiciones socioculturales históricamente situadas en las que se inscriben.

Plantear la importancia de la práctica etnográfica desde la perspectiva relacional es, en efecto, traer la propuesta de Elisa Cragolino (2011) de entender los espacios sociales a indagar como un campo de relaciones

sociales desiguales y de poder, aludiendo a un “historicismo radical” para comprender las particularidades en los sentidos y las prácticas observadas en el trabajo de campo.

La antropología y la cuestión agraria

En el caso de las etnografías aplicadas a los espacios rurales, los contextos locales son los contextos rurales. De allí que la estancia prolongada en terreno –el trabajo de campo a partir del cual se utilizan herramientas como la entrevista no dirigida, la observación en territorio, etc.– se realice en el “campo”. Por ello, es importante definir la naturaleza de aquello que denominamos contextos rurales, donde se producen y reproducen socialmente las poblaciones nativas. Lo primero que corresponde señalar es que *lo rural* aparece como una categoría relativa que se utiliza para distinguir un conjunto de relaciones sociales diferentes a las que se dan en el espacio urbano. Y en este sentido, no alcanza con una mera distinción espacial o demográfica, sino que es necesario preguntarse por qué lo rural resulta particularmente diferente de lo urbano.

En el camino a esbozar una respuesta se puede decir que históricamente la *ciencia de la otredad* desarrolló su trabajo de campo con poblaciones que no pertenecían a las potencias colonialistas, al menos durante el largo período de constitución disciplinar. No sería dificultoso demostrar que los trabajos de campo que dieron origen a la etnografía argentina como metodología se realizaron en contextos rurales, diversos a los de las urbanizaciones de los países industrializados o en vías de industrialización. Allí se abre la primera vía de respuesta, asociada al hecho de que la concentración demográfica y funcional de la población es una característica que se acentúa a partir del desarrollo de las fuerzas productivas y la emergencia de las relaciones de producción que le corresponden, propias de esa estructura relacional asimétrica que es el modo de producción capitalista. Una de las características centrales del capitalismo como forma de organización social de la producción es su tendencia expansiva, tanto en *extensión* como en *profundidad* (Iñigo Carrera, 1991).

Una vez definida la concepción de la etnografía que entiende que los procesos socio-culturales no giran en un vacío material, la consecuencia metodológica de esta primera caracterización es reconocer la necesidad de visualizar en cada contexto local la forma en que el *capital*, como relación

social de producción, se presenta en ese territorio con sus lógicas culturales y materiales diferenciales y las compele, las subsume, las transforma o las desplaza. De tal manera, resulta imprescindible, entonces, acercarnos a alguna caracterización de esta forma en la que la diversidad –propia de las poblaciones asentadas en el medio rural– se encuentra históricamente bajo formas sociales que la ubican en una relación asimétrica. Y resulta imprescindible abordar la llamada *cuestión agraria* siendo una característica central de la expansión imperialista, la compulsión emparejadora del capital (Bartra, 2006).

Más explícita que implícitamente vemos que opera aquí la mediación de un marco teórico que dispone de un conjunto de categorías para describir el contexto relacional. Pero esta mediación que llama a atender las formas en que las personas producen y reproducen su vida material, no nos obliga a desviar la atención sobre aquello que interesa a lxs etnógrafxs: rescatar la diversidad y prestar especial atención a la perspectiva de lxs agentes. En términos históricos y antropológicos el lugar de la diversidad en la coyuntura expansiva del capital y sus formas culturales, políticas e institucionales lo ocupan las *poblaciones campesinas*, categoría que nos sirve para visualizar los procesos de producción y reproducción de la vida material y la diversidad cultural de las poblaciones nativas no capitalistas. La cuestión agraria fue durante mucho tiempo para el etnógrafo el contexto en el que se abordó la cuestión campesina, sin que ello haya implicado el olvido o la negación de la multiplicidad de identidades culturales que caen bajo esta categoría que describe a las poblaciones a partir de sus prácticas culturales en la agricultura.

Según el antropólogo argentino Eduardo Archetti, uno de los primeros antropólogos que se dedicó exhaustivamente a explicar la diversidad socio cultural a partir de esta categoría de “campesinos”, fue Erik Wolf (1971 y 1999) de quien tomamos dos referencias muy importantes en términos metodológicos. La primera señala que aun cuando se trabaja sobre poblaciones que reflejan una diversidad socio cultural que la ideología dominante busca negar, se debe evitar el prejuicio conservador de la cristalización cultural. Es decir, es necesario reconocer que tanto lo que permanece como lo que cambia debe ser explicado. Segundo, estudiar a las poblaciones campesinas, aun cuando encontremos elementos recurrentes en sus formas de organización social, productiva y familiar, no debe impe-

dirnos reconocer que estas estructuras de relaciones locales se insertan en contextos materiales y culturales más amplios y complejos.

Esta mirada antropológica sobre lo rural que reconociendo la importancia de las condiciones materiales de existencia no elimina el estudio de la diversidad social y cultural de estas poblaciones, y menos aún la necesidad de estudiarlas a partir de reconocerlas en sistemas de relaciones sociales de mayor alcance, nos permite incorporar a un conjunto significativo de antropólogos que asumieron la tarea de pensar la diversidad ante la amenaza de las tendencias homogeneizantes del capital. Entre estos se destaca el antropólogo francés Claude Meillassoux (1999), quien tomando insumos de la crítica de la economía política se dedicó a estudiar la forma en que el colonialismo Europeo sometía a las poblaciones africanas a un proceso de super-explotación basado en las lógicas económicas diferenciales del contexto Europeo y de las comunidades domésticas africanas. Llevó adelante esta tarea sin desconocer el lugar que tenían los patrones culturales hegemónicos y la ideología racista en la reproducción de esta relación de explotación.

Desde la antropología, se dedican a documentar lo no documentado en el contexto actual de profundización del capitalismo agrario. En el contexto argentino, se encuentra en el trabajo de campo prolongado, un insumo sin el cual se perderían de vista las formas diferenciales en las que las poblaciones nativas viven, interpretan y sufren estos procesos que amenazan sus posibilidades de reproducción y sus identidades colectivas. Al mismo tiempo, recuperar esta perspectiva relacional nos permite integrar la discusión sobre la *diversidad cultural* con la problemática de la *subalternidad*, los procesos concretos de resistencia y las estructuras de desigualdad construidas históricamente en el campo de “lo rural”.

la antropología y las ruralidades:

Lejos de dar por hechos a los conceptos, los estudios referidos a la ruralidad ofrecen el ejercicio constante de complejizar la realidad social. Cragnolino y Lorenzatti (2016), invitan a pensar lo rural con la cita de Neufeld que dice que “lo rural” debe ser explicado. Las autoras dicen que es importante incluir en el análisis las especificaciones ligadas con la historia, las prácticas simbólicas y las relaciones de desigualdad estructural (2016: 66). De esta forma, queremos dar lugar a la complejización conceptual y

teórica que se hizo presente en la literatura académica sobre lo rural en estas latitudes.

Fue el mismo Hugo Ratier el que ofreció, desde los comienzos, la pregunta por la definición de las poblaciones rurales y sus habitantes (2018). En los tomos de “Antropología Rural Argentina: etnografías y ensayos” (2018), el autor propone una ruta de indagación que da lugar a comprender los pueblos rurales, las identidades rurales a través del fútbol y de las redes de intercambio presentes en los poblados. Así, la dicotomía rural/urbano se difumina, y las convivencias de estos dos mundos (que se presentan como ajenas en el sentido común) crean una definición amplia y contextual de las realidades estudiadas.

De igual forma, Gras (2012) trabaja a partir de las tesis de “las nuevas ruralidades” cuestiones referidas a las transformaciones en el sector agrario argentino y cómo estas afectaron a las poblaciones rurales, tanto dispersas como más concentradas. Lo interesante de la propuesta de esta autora es que, a partir del ejercicio etnográfico de trabajar sobre el sistema agrario nacional, se articula la complejización de las múltiples y difusas concepciones de “lo rural” con una historización crítica de las estructuras desiguales de la cuestión agraria nacional.

Siguiendo esta línea, Barri (2014) propone una postura que consideramos relevante para nuestra propuesta metodológica. A partir de los aportes de Fradejas y Arias, el autor expone los peligros de reducir las nuevas ruralidades a meras descripciones, romantizaciones y “celebraciones” de las estrategias surgidas en contextos desfavorables y agudizaciones de las estructuras de desigualdad y subordinación frente a las transformaciones socioproductivas y económicas del país (en el agro chaqueño en el caso). Bajo el llamado a “no subestimar el orden superestructural” de las relaciones en contextos rurales, Barri propone indagar las emergencias y diversidades a la luz de los contextos históricos, económicos, sociales y políticos específicos.

De esta forma, entendemos la importancia de complejizar lo que entendemos como “lo rural”, separándolos de definiciones homogéneas y autárquicas, relacionadas limitadamente con poblaciones dispersas o grupos subordinados. Pero invitamos a esta compleja definición de lo rural, llamando la atención a las particularidades y diversidades etnográficas, de la mano con el reconocimiento de los modos super-infra-estructurales

que dan lugar a determinadas formas de presentar los vínculos sociales en el campo de “lo rural”.

La antropología en contextos rurales en nuestros territorios: América Latina y Argentina

La perspectiva etnográfica orienta y construye preguntas de investigación con base en la *alteridad*. La categoría de *alteridad* hace referencia a pensar y comprender lo que se observa en el trabajo mediante un proceso de objetivación, de construir para el análisis *unx otrx*. Esteban Krotz (2004) hace referencia a esta particularidad de la construcción de las preguntas de estudio de la antropología, y define este proceso como una estrategia para comprender lo que observamos e indagamos como un hecho complejo de relaciones sociales y culturales. Relaciones que merecen ser entendidas de manera tal que se pretenda dar cuenta de “cada elemento particular dentro de la totalidad cultural” (Krotz, 2004: 8). Así mismo, este autor plantea que el origen de la pregunta antropológica estuvo marcado por la idea de “contacto cultural” (2004: 7), de contacto cultural entre el *observador* que va hacia donde viven aquellas personas a quienes *observará*. Así, este autor menciona el acto de *viajar* (2004:7) como un hecho fundante en la antropología y su forma de hacer preguntas de investigación. Ahora bien, con el correr del tiempo y el desarrollo de teorías y metodologías más flexibles, la antropología dejó de ser la rama de las ciencias encargada, exclusivamente, de viajar muchos kilómetros para *observar*. Sin embargo, el *viaje* es aún un ritual antropológico que se habita, y dio (y sigue dando) inicio a numerosas investigaciones.

Esta construcción de alteridad (para la pregunta antropológica) que marcó una distinción disciplinar en su origen, sigue siendo parte del conjunto posible de herramientas de investigación. La tentación etnográfica de trabajar en la construcción de conocimientos, articulando la perspectiva teórica y la perspectiva de lxs actorxs en el campo, de *viajar* hacia el contacto cultural, no estuvo aislada de los contextos políticos de nivel global y de sus particularidades locales. La antropología en América Latina, muy tempranamente, se interesó por viajar hacia los territorios rurales, tratando de entender los distintos mundos rurales y sus lógicas. Viajar hacia el campo, hacia los distintos mundos rurales latinoamericanos, en los años 50 y 60, demuestra dos puntos importantes. El primero es que el *viaje*

que da inicio a las preguntas por unx otrx totalmente desconocidx acorta sus kilómetros, y el proceso de extrañamiento-acercamiento que propone la etnografía pasa a tener como autores a lxs mismxs habitantes del continente. Ya no se busca lo exótico extranjero, sino que se da lugar a una pregunta antropológica sobre lo (relativamente) cercano. Por otro lado, la mayoría de las primeras antropologías de nuestro continente estuvieron preocupadas en la cuestión del compromiso y accionar político revolucionario de la época. Es decir, construir con lxs sujetxs rurales, un campo de estudios guardaba relación con los procesos revolucionarios ocurridos en Rusia, China, Vietnam, México y Cuba que tuvieron como protagonistas políticos a lxs campesinxs. Hacer trabajo de campo *en* el campo respondía a un interés contextual particular. ¿Quiénes y cómo eran lxs sujetxs rurales en América Latina? Era la pregunta que estaba naciendo junto con la antropología como ciencia social empírica, y junto con la esperanza de lxs investigadorxs de procesos revolucionarios en sus respectivos países.

La construcción de una antropología que se pregunte por lo rural en América Latina tenía sus especificidades según el territorio nacional en cuestión. Lo rural y lo agrario en este hemisferio del planeta estaba (y aún está) ligado a las dependencias geopolíticas en el modo de producción capitalista. La extracción de recursos naturales, la explotación de mano de obra agrícola, la producción y venta de materias primas fueron (y son) partes concretas y claves del entramado global de producción capitalista. Esta cuestión no es menor a los fines de problematizar cómo se construye la pregunta antropológica por lo rural en la región; la construcción de *alteridad* ya no se fundaba sólo por la diferencia *a priori*, sino que se pusieron en tensión las relaciones de poder en las investigaciones, y la *alteridad* también empezó a construirse en término de desigualdades (Boivin, Rosato y Arribas. 2010: 115).

Claudia Briones (1998) propone el concepto de “aboriginalidad” para dar cuenta de los procesos en los que se da lugar la construcción de “lo indígena”. Retomamos su propuesta a los fines de pensar que “lo rural”, tal como la autora propone metodológicamente, se debe pretender de entender en una trama vertical (es decir, con una perspectiva histórica) y en una trama horizontal (es decir, es una trama geográfica). La problemática de “lo rural”, de “el campo”, no es una problemática automática y coherente, sino que no fueron, no son, ni serán lo mismo los modos en que “lo rural” y “lo agrario” se presenten a lo largo del tiempo y en diferentes territorios

continentales, nacionales y provinciales. Es decir, a modo de ejemplo, no es lo mismo ocupar lugares en los espacios sociales rurales en los años 30 que ahora, ni en Chiapas, México que en el Noroeste cordobés. Estas diferencias también tuvieron lugar en las diversas líneas de investigación y los diversos modos de trabajar con la problemática rural en el mundo². Con esto queremos decir que las definiciones sobre los contextos rurales son definiciones que se construyen relacional y contextualmente, a partir de realidades socio-históricas complejas, en oposición a ser entendidas de forma automática y lineal por el anclaje geográfico de lo rural (en contraposición a lo urbano por ejemplo) o por sujetos sociales especializadxs (como el campesinado).

Una vez expresado esto, expondremos brevemente las particularidades de hacer trabajo de campo *en* el campo en Argentina. Si se entiende el territorio nacional como un campo de relaciones, hay dos ejes en los que proponemos pensar este asunto. El primero es el de dar cuenta la relación particular que existió (y existe) con lo rural. La historia argentina tiene un gran apartado sobre su propia historia agraria. La implantación y consolidación del “modelo agroexportador nacional” resultó como apoyo fundamental para la consolidación del Estado Nación. Luego de la crisis de '30, las elites vuelcan el proyecto económico a un proceso de industrialización de materias primas, y luego se articula con los capitales empresariales, financieros y agrarios para dar lugar al modelo del agronegocio³. Es en estas relaciones sociales, políticas y económicas históricamente construidas que se consolida un modelo hegemónico para la producción agrícola en donde lo estatal, lo político, lo económico y lo agrario están estrechamente vinculados⁴, mientras que daba lugar a la subordinación y explotación de lxs habitantes de las zonas rurales.

El último de los ejes propuestos se relaciona con la forma en que el contexto argentino, sobre la construcción de lo rural, se articuló con la

2 Existe una relación entre los análisis marxistas, la condición de clase y el campesinado en los estudios sobre la temática en México; la transversalidad entre la cuestión indígena y campesina en diversos puntos de la región; la relación entre la esclavitud y el trabajo campesino en Brasil y Colombia; el accionar política, las militancias y el sector rural en Colombia y en Brasil. Por nombrar algunas de las producciones específicas en los países sobre el tema.

3 Si bien nosotros no trabajaremos este tema en particular, lo entendemos a partir del abordaje en profundidad desde la historia económica (Basualdo E. , 2010; Braun, 1973; Dos santos, 1969; Cueva, 1977; Grass y Hernandez, 2013).

4 “cultivar el suelo es servir a la patria” cómo lema de origen de la Sociedad Rural Argentina.

antropología argentina. Hugo Ratier (2014; 2018) resuelve una historiación exhaustiva sobre la antropología vinculada a lo rural en el país. En relación a lo mencionado, con respecto al vínculo entre el *viaje* como ritual de investigación y al compromiso político de lxs investigadorxs, el caso argentino no se muestra exento. A su vez, Rosaba Guber (2010) aborda el momento histórico de inicio y consolidación de las ciencias antropológicas en el campo académico nacional (los años 70), vinculando este momento a los mismos nombres a los cuales hace referencia Ratier en su trabajo: Hebe Vessuri, Santiago Bilbao, Eduardo Archetti, Kristi Anne Stolen, Esther Hermitte, y Leopoldo Bartolomé. Aquellas biografías de investigadores/as que rescata Guber en el inicio disciplinar (y de las cuales remarca su compromiso político y militante con el sector rural) son las mismas que destaca Ratier para pensar los orígenes de un núcleo de antropología rural en Argentina. La pregunta sobre las relaciones sociales en el sector rural, los inicios del trabajo de campo *en el campo* y la construcción de *alteridad* en este campo en específico estuvo estrechamente vinculada con la importancia que los distintos contextos económicos y políticos del país le dieron a la realidad agraria, rural y campesina.

Referencias Bibliográficas

- Barri, J. M. (2014). ¿NUEVAS RURALIDADES EN EL AGRO CHAQUEÑO?. VEREDAS. REVISTA DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO, (28), 217-230.
- Bartra, A. 2006. *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: ITACA.
- Briggs, C. (2004) "Theorizing modernity conspiratorially: science, scale, and the political economy of public discourse in explanations of a cholera epidemic", *American Ethnologist* 31(2), 164-187
- Boivin, M.; Rosato, A.; y Arribas, V. (2010). La construcción del otro por la desigualdad. En *Constructores de otredad* (pp. 115-128) Buenos Aires: Antropofagia.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., y Passeron, J.C. (2008). *El Oficio de Sociólogo*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Bourdieu, P. (2007). Comprender. En: Bourdieu, Pierre (Dir). *La Miseria del Mundo* (pp. 527-543). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Briones, C. (1998). La noción de aboriginalidad. En *La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia* (pp. 155-162). Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Cragolino, E. (2011). La noción de espacio rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita. En M. d. Lorenzatti, *Proceso de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos* (pp. 191-209). Córdoba: Vaca Narvaja Ed.
- Cragolino, E. y Lorenzatti, M. del C. (2016). Formación docente y escuela rural. Dimensiones para abordar analíticamente esta problemática. Páginas. Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación, (2 y 3).
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E. (1983). Escuela y clases subalternas. En *Cuadernos Políticos N° 37* (pp. 77-80). México: Editorial Era.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grignon, C. y Passeron, J. C. (1992). *Lo culto y lo popular*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Guber, R. (1991). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2010). El compromiso profético de los antropólogos sociales argentinos, 1960-1976. *Avá. Revista de Antropología*, (16), Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169020992001>. Consultado en julio 2022
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Iñigo Carrera, N. (1997). *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva: la situación del proletariado*. PIMSA. Documento de trabajo n° 5. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT5.pdf> consultado en junio 2022
- Krotz, E. (2010). "Alteridad y pregunta antropológica" en Boivin, M., Rosato, A., & Arribas, V. Constructores de otredad. *Buenos Aires: Antropofagia*.
- MEILLASSOUX, C. (1999). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Menéndez, E. (2010). *La parte negada de la cultura*. Rosario: Ediciones Prohistoria.
- Ratier, H. (2014). Antropólogos rurales y Antropología rural en Argentina: trayectorias y perspectivas. *QueHaceres*, (pp. 3-12).
- Ratier, Hugo. (2018). Antropología rural argentina. *Etnografías y ensayos, 1*.
- Rockwell, E. (1986). La relevancia de la Etnografía para la transformación de la Escuela. En: *Tercer Seminario Nacional en Investigación en Educación* (pp. 15-29). Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Bogotá: Serie Memorias de Eventos Científicos Colombianos.
- Rockwell, E. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985). Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de la clase obrera*. Madrid: Editorial Akal.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

Wolf, E. (1999). *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo Veintiuno Editores.



Imagen 2. “Sin título”. **Fuente:** Pereyra (2022)



Apuntes teórico- metodológicos del trabajo de campo en un contexto rural isleño

Tommasi Juan Casimiro*



Imagen 1. “Arreando animales”.

Fuente: Tommasi (2022)

La construcción del problema etnográfico y el principio de la reflexividad

Este texto busca retomar algunas reflexiones metodológicas derivadas del trabajo de campo etnográfico llevado a cabo en la región superior del Delta del Paraná, en el marco de lo que fue mi tesis de licenciatura en Antropología, dirigida por Bompadre José María y Barri, Juan Manuel, y lo que actualmente es el proyecto de investigación doctoral en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC) dirigido por Ferrero, Brian Germán, y Pazzarelli Francisco.

Quisiera expresar aquí parte de mi experiencia al llevar adelante trabajo de campo etnográfico con poblaciones que habitan espacios rurales

* CIT- CONICET. Universidad Nacional de Rafaela. CIFYH. Universidad Nacional de Córdoba. Licenciado en Antropología por la Facultad de Filosofía y humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Doctorando en Estudios Sociales Agrarios por la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Becario Doctoral Conicet. Correo electrónico: casimiro.tommasi@unraf.edu.ar

isleños, con el extenso abanico de contextos sociales que incluye hablar de *lo rural* en Argentina.

En primer lugar, quisiera hacer algunas observaciones en torno a las dificultades encontradas a la hora de tener que definir tanto los sujetos de estudio como el objeto de investigación. Estas fueron un puntapié para reflexionar acerca de cómo la construcción analítica muchas veces encuentra dificultades en la articulación entre teoría y etnografía, derivando en una reducción del *campo* etnográfico para poder cumplimentar los objetivos de delimitarlo metodológicamente.

Recuerdo que durante el proceso de investigación para realizar el trabajo final de la licenciatura me encontré reiteradamente frente a la pregunta de compañeros acerca del “qué” estaba investigando. La respuesta siempre refería a “un pequeño paraje rural del Delta donde la gente pesca, caza y cuida ganado en las islas”. A veces atinaba a decir “trabajo con pescadores del Delta en Entre Ríos”. Lo cierto es que en mi imaginario ninguna de las respuestas me dejaba satisfecho, sentía que al explicarlo recortaba rotundamente los objetivos del trabajo en curso. ¿Estaba estudiando “pescadores”? ¿O quizá relaciones sociales y productivas de habitantes de un paraje rural costero? ¿Cómo abarcar las múltiples actividades que los sujetos realizaban en este contexto? y ¿cómo se vinculan las relaciones sociales productivas con las trayectorias individuales y familiares? Me daba cuenta de que se me tornaba difícil definir qué era lo que estaba investigando cuando el centro de análisis buscaba abordar diferentes relaciones sociales, no solo reconociendo aquellas prácticas usualmente entendidas como *productivas*, sino también buscando acceder a aquellas prácticas y relaciones importantes para los sujetos con quienes trabajaba.

Recuerdo que cuando presentaba avances del trabajo final en diferentes jornadas, los comentarios más recurrentes marcaban y referían a este trabajo como una tesis “sobre pescadores”. Siempre que se daban estos comentarios, sentía que eran insuficientes, o que no había podido transmitir un panorama claro de las dinámicas cotidianas de las personas con quienes trabajé. Traté de no definir a los *nativos* apelando a identidades laborales específicas principalmente por dos motivos; uno porque ellos no se definían como tales, en ningún momento se identificaron como una *comunidad de pescadores*, ni nada por el estilo.¹ En segundo lugar porque, si

¹ Es más, en una de las primeras charlas que mantenía con dos personas del lugar recuerdo que uno de ellos me dijo: “nosotros pescamos porque no hay otra cosa, no te creas que es fácil vivir de esto”.

bien no creo que hablar de pescadores, cazadores o productores ganaderos sea incorrecto en términos de recorte analítico, me parece que apelar a estas categorías para definir a estos grupos sociales no tenía mucho sentido etnográficamente, ya que aparecían más bien como posiciones ocupadas por personas en relaciones productivas, laborales, espaciales; siendo parte de un ensamble variado de actividades que se realizan en esta región y que, en relación a diferentes factores que fui trabajando en la tesis de licenciatura, se jerarquizan y combinan entre sí.

Sin embargo, esto que me sucedía en campo, si bien era resultado del acceso y la inmersión propia del trabajo etnográfico, tenía su correlativo en un problema epistemológico muy propio de las ciencias sociales en general, que es este vínculo entre estructuración-subjetivación-interpretación. Desde dónde partir en esta articulación metodológica, era una decisión meramente epistemológica que tenía que tomar en el proceso de investigación. La etnografía como bien dice Julieta Quirós (2014), nos permite estudiar lo social como *proceso vivo*, por lo que es necesario hacer el esfuerzo de abandonar nuestros cerrojos epistemológicos que nos lleven a ver lo social como un cúmulo de interpretaciones, para poder ver las formas en las que esa *otredad* con la que trabajamos, se expresa.

Los antropólogos en campo deberíamos desplazar nuestra atención desde lo que las personas dicen o tienen para decirnos a *nosotros*, hacia lo que las personas se dicen y tienen para decirse *entre ellas*. El material que resulta de esa escucha paciente y no direccionada debería, además, ser analizado menos en términos de su “semántica” –el/los significados/s de tal o cuál noción– y más en términos de su pragmática: ¿de qué hablan las personas en este lugar? ¿Qué se preguntan? ¿Qué se responden? ¿Qué signos son pertinentes? ¿Qué producen (hacen, deshacen, transforman) esos signos en las situaciones, interacciones y relaciones estudiadas?” (Quiros, 2014, p. 56)

En esta dificultad por definir en términos de grupos sociales a los sujetos con los que trabajaba, emergían cuestiones vinculadas a las prácticas cotidianas que eran importantes registrar. Quizás parte de los problemas asociados al enfoque etnográfico (Rockwell, 2005) impliquen justamente eso, la confrontación explícita entre nuestras formas de pensar y explicar la realidad social con las que lidiamos constantemente en el proceso de construcción del problema etnográfico, y las realidades locales para las que nuestras explicaciones, y sobre todo nuestros problemas teóricos, se

tornan escasos. En un sentido similar a lo planteado por Quirós, Rockwell (2009) distingue el análisis etnográfico de la interpretación hermenéutica centrada en la comprensión de texto, la cual no incluye necesariamente el proceso de transformación conceptual propio del análisis etnográfico.

Si bien es necesario afirmar, siguiendo a (Rockwell, 1987), que a toda descripción le antecede algún nivel de conceptualización teórica, dicho postulado podría ampliarse diciendo que no a toda conceptualización teórica se le admite cualquier campo. Las relaciones que se producen entre investigador/a y nativo/as adquieren ciertas formas y desprendimientos no controlados que nos obligan a estar atentos teóricamente, no en el sentido de mantener la coherencia de nuestro corpus teórico, sino de estar dispuestos a advertir los efectos de teoría (Goldman, 2016) que nuestras relaciones en el campo dejan entrever.

Aquella sensación (me atrevo a pensar que será una sensación compartida por aquellas personas que hacen etnografía) de que por momentos no estamos pudiendo dar cuenta de lo que el campo manifiesta, es una buena señal en el trabajo de campo. Algunos autores plantean el procedimiento de la “reflexividad” como forma de estar conscientes y atentos a las condiciones de accesibilidad y a las nociones con las que ingresamos a campo, cuestión que no es menor. Bourdieu plantea además que la objetivación pasa no solo por el individuo que hace la investigación, en su idiosincrasia biográfica, sino por la posición que ocupa en el espacio académico y los sesgos implicados por el punto de vista que adopta. (Bourdieu & Wacquant, 2005) Sin embargo, considero que, como dice Michael Holbraad (2014) es necesario pensar también estas condiciones implicadas en el proceso de *reflexividad* no como sociales, culturales o políticas, sino como ontológicas, es decir, condiciones que pertenecen al orden de lo que las cosas pueden *ser*.

Adaptando una metáfora de Roy Wagner (1987), el giro ontológico involucra una inversión figura/fondo de la idea misma de reflexividad, de modo que la etnografía se vuelve el fondo sobre el que los compromisos ontológicos –¿qué es x? – son figurados y refigurados. Pues sí, en la versión posmoderna, la reflexividad antropológica tomó la forma de la “deconstrucción” –desmitificar críticamente representaciones positivas refiriéndolas a sus condiciones de producción (sociales, culturales, políticas, etc.)–, en su versión ontológica la reflexividad equipara el impulso crítico de la deconstrucción con los actos generadores de construcción. (2014, p.134)

Desplazamientos metodológicos. De sujetos a relaciones

Como mencioné previamente, una de las dificultades que encontré haciendo trabajo de campo fue la cuestión de la definición acerca de los sujetos con los que trabajaba. Esta dificultad estaba vinculada a su vez a una cierta confusión acerca de lo que era efectivamente mi *objeto de estudio*, ya que aún no me había percatado lo suficiente de que éste no era ni los sujetos con los que trabajaba, ni las particularidades de la localidad donde observaba. Pensándolo bien el problema en el que estaba inmerso estaba vinculado al problema del holismo del concepto de *sociedad* como vector explicativo de las prácticas locales. Esta dificultad en torno a establecer una identificación colectiva (al menos explícitamente) de los *nativos* se fue transformando progresivamente de un problema a un dato etnográfico, que, si bien no fue el eje central de la tesis finalmente, me ayudó a pensar algunos procesos sociales que observaba con cierta dificultad.

Es una característica de muchos entornos rurales en Latinoamérica, como ya bien lo han observado diferentes investigadores (Grass, 2004; Neiman, Bardomás, Jiménez, & Blanco, 2002; De Grammonr & Valle, 2009; Giarraca, Grass, & Aparicio, 2001) el hecho de que las familias organicen su vida cotidiana a partir de la combinación de diferentes actividades productivas (cuestión que analizada conceptualmente como *pluriactividad*). En la antropología y sociología rural, un concepto que ha sido utilizado para pensar estas economías rurales y los grupos que la producen, es el de *campesinado*. Si bien ha tenido diferentes alcances y ha sido fundamento de extensos debates teóricos, se lo ha utilizado principalmente para caracterizar unidades productivas agrícolas en contextos rurales; unidades que utilizaban su producción para consumo doméstico y en ciertos casos para su comercialización, sin contar con posibilidades de acumulación y apropiación de ganancias en términos económicos. El trabajo directo de la tierra es una de las características más recurrentes que ha implicado el concepto de *campesino*, aunque no esté definido únicamente por este². También se ha caracterizado a estas economías domésticas en espacios rurales con la figura de *pequeño productor*, y en ciertos trabajos también encontramos ambas bajo la noción de *pequeño productor campesino*.

2 (Wolf, 1955), (Meillasoux, 1977), (Archetti, E. P., & Stölen, K. A., 1975) (Archetti, 1977) (Bartra, 2006)

Una cuestión importante para observar es la triangulación entre teoría, método y epistemología en los estudios etnográficos en espacios rurales. ¿Cuáles son las características generales de ella? ¿Cómo se define la especificidad de su objeto de estudio? Las discusiones teórico-metodológicas en este sentido son muy amplias y de larga data en el campo de los estudios sociales.

En la división disciplinar que fue caracterizando a las ciencias sociales se cedía a la antropología el estudio de las llamadas *sociedades primitivas*, aunque luego se fue dando atención a todos aquellos aspectos de la vida regional o aldeana que aparecían como supervivencias de modos de producción y de organización social pre capitalistas y preindustriales, o que se remitían a particularidades étnicas y culturales muy antiguas (Godelier, 1976).

Estas discusiones fueron marcando el terreno de la antropología a mediados del Siglo XX, variando las formas de definición según los enfoques teóricos de aquellos/as investigadores/as. Los principales debates al respecto se basan en las condiciones específicas del *campesinado*, presentando diferentes formas de comprensión y clasificación de estos grupos.

Para mi trabajo en particular, me encontraba reiteradamente ante problemas vinculados a que estas clasificaciones y debates que puedan darse en torno a un concepto en particular, como en este caso el de *campesino*, en el que se enmarcaron las principales discusiones de la antropología que trabajaba en contextos rurales, me hacía perder el foco de mi campo etnográfico. Esta disyuntiva que ocurría en mi proceso de investigación hacía que en determinadas ocasiones no priorizara *lo que las personas tienen para decirse entre ellas* como fuente de aquello que era realmente importante, y no solamente como mero contexto del cual extraer insumos para teorías antropológicas.

Sin querer menospreciar la importancia de los debates teóricos en los que se enmarcan estas discusiones, entiendo que son relaciones y procesos lo que encontramos en campo, más que *sujetos* o *clasificaciones sociales* delimitadas. Muchas veces estas relaciones no se orientan hacia un cierre en términos conceptuales, de manera que es necesario preguntarse, ¿por qué forzar a estos procesos a encajar en nuestras delimitaciones teóricas, –a modo de seguir agregando capas a discusiones teóricas que están basadas en principios epistemológicos bien delimitados–? Incluso, muchas veces,

ni siquiera se corresponden con lo que las personas con las que trabajamos consideran importante en sus vidas cotidianas.

Categorías sociales y analíticas en el proceso de investigación

Si bien las discusiones teóricas que he venido mencionando acerca de las particularidades productivas de grupos *campesinos* o de poblaciones habitantes de contextos rurales fueron un puntapié en las preocupaciones del diseño de la investigación, el trabajo de campo etnográfico obligó a reformular algunas cuestiones.

En la experiencia que he venido relatando acerca de mi trabajo final de licenciatura una noción que me surgía como importante en el trabajo de campo era el término *isla*. Esta era mencionada reiteradamente para referir a lugares, experiencias, memorias y prácticas diversas.

En términos geográficos, *la isla* se refiere al conjunto de islas e islotes que se forman y transforman a partir de las dinámicas hídricas del río Paraná, específicamente en su delta hasta su desembocadura en el Río de la Plata. Estos territorios tienen dimensiones variables y están surcados por arroyos y canales que se desprenden del río, alimentando también lagunas internas en las islas. Las islas están en constante formación debido a la acumulación de sedimentos por la acción del río, y en ellas conviven diferentes temporalidades que dejan ver los rastros de movimientos tanto del río como de antiguos movimientos de ingreso y regresión marino.

En términos ecológicos “toda la región conforma una extensa y compleja planicie inundada con gran singularidad y riqueza desde el punto de vista ecológico y biogeográfico. Si bien no se presentan casi especies endémicas de flora y fauna, la singularidad e importancia radican en la penetración, a través de los corredores fluviales, de especies de linaje subtropical que, al coexistir con elementos de las áreas templadas vecinas, conforman ensambles de composición específica propia” (Málvarez, Boivin y Rosato, 2008: 28).

Además, hace algunos años, Málvarez (1997) elaboró una zonificación regional que establece una clasificación de cuatro unidades de paisaje, diferenciando en cuanto a la predominancia de especies vegetales, cursos de agua, morfología de las islas, entre otros patrones de paisaje.

Las islas donde realizo trabajo de campo se pueden caracterizar por su fisonomía típica: porciones territoriales con bordes elevados, conocidos

como “albardones”, que han sido formados por la acumulación progresiva de sedimentos y por efectos antrópicos de las poblaciones prehispánicas que habitaron la región, elevando estas zonas en las riberas de los arroyos, estableciendo allí sus residencias temporarias. El interior de las islas presenta una fisonomía más baja y aplanada que los albardones, lo que las vuelve zonas de inundabilidad periódica. Estas zonas bajas suelen presentar especies herbáceas acuáticas y latifoliadas que son localmente apreciadas por su gran calidad forrajera para el engorde de los animales vacunos.

En cuanto a la dimensión histórica y cultural, *la isla* ha sido habitada desde hace siglos por distintas poblaciones indígenas y, posteriormente, por poblaciones mestizas y criollas. Su ubicación estratégica como zona de confluencia de ríos y su riqueza ecológica han sido factores determinantes en la historia de la región, marcada por la presencia de pueblos originarios y la posterior colonización española. En términos socioeconómicos, *la isla* presenta una compleja trama de relaciones entre los actores sociales y las dinámicas de producción, comercialización y consumo. La pesca y la ganadería son actividades económicas centrales en *la isla*, y están marcadas por la presencia de actores locales y foráneos, relaciones de poder asimétricas y procesos de intermediación y especulación que son claves en las condiciones de vida de las comunidades locales.

La isla se presenta como un campo problemático de investigación debido a su complejidad y multidimensionalidad. Su caracterización requiere de un abordaje interdisciplinario que considere sus dimensiones geográficas, ecológicas, históricas, culturales y socioeconómicas, así como las relaciones y tensiones entre ellas. Además, la heterogeneidad de las expresiones sobre *la isla* implica la necesidad de construir diálogos y acuerdos conceptuales que permitan una comprensión más amplia y contextualizada de las realidades locales.

En una primera instancia tomaba estas referencias a *la isla* pensandola solamente como un contexto en el cuál se desenvolvían un conjunto de prácticas sociales de diferente tipo. Es decir, *la isla* meramente como un espacio que hacía de soporte de ciertas prácticas locales.

En el transcurso del proceso de investigación fue necesario comenzar a darle a este término el lugar de categoría social (Rockwell, 1987) para intentar acceder al amplio abanico de realidades a la que se hacían referencia cuando se lo utilizaba. Pensar este término como categoría social implicaba atender sus potencialidades conceptuales más que la multipli-

cidad de significados a la que pudiera evocar. Es decir, no se trataba de buscar diferentes sentidos o significaciones en torno a *la isla*, a partir de experiencias locales sino indagar en las funciones operativas que hacían de la *isla* un concepto que no se podía restringir solamente a una delimitación subjetiva.

La *isla* como concepto aparecía como resultado de múltiples operaciones de singularización derivadas de relaciones concretas y parciales que las personas realizaban en diferentes momentos y lugares. Pensando de esta manera es que la *isla* estaba compuesta por ensambles de prácticas que se tornaban difícil comprimir o aplanar bajo una forma de definición particular. Con esto no estoy sugiriendo que la *isla* sea una idea del orden de lo subjetivo o que pueda pensarse como un concepto abstracto. Por el contrario, su densidad pragmática se basaba en conjuntos de técnicas y relaciones parciales y localizadas a las que refería. Es decir, permitía nombrar diferentes relaciones a la vez (prácticas de caza y pesca, vínculos con diversos animales, tareas relacionadas con la actividad ganadera), y al mismo tiempo podía también significar algo concreto en determinados momentos para diferentes personas (sitios de pesca, un *puesto* o *ranchada*, estado general del *campo* en relación a la ganadería). Estas relaciones diferentes podían agruparse como parte de algo en común que propuse pensar como un *modo de habitar*, propio del *vivir de la isla* como se afirmaba localmente en reiteradas oportunidades.

Estos movimientos derivados de cuestiones que aparecían a partir del proceso de trabajo de campo etnográfico, produjeron transformaciones en las preguntas que orientaban la investigación. Trayendo nuevamente a Rockwell,

no se trata, entonces, de asumir como propias y analíticas todas las categorías sociales locales para ver la realidad tal como la ven los habitantes. Tampoco conviene desechar todas esas categorías como prenociones carentes de significado teórico. Al descubrir y usar categorías de conocimiento local, es importante retomarlas en el análisis en la medida que expliquen mejor la dinámica observada y se puedan integrar al trabajo conceptual y a la elaboración del texto etnográfico. (Rockwell, 2009, p. 67)

Detenerse en la profundidad de experiencias que me habilitaba pensar la noción de *isla* como era producida localmente, fue sin dudas tornándose

uno de los objetivos principales del proceso analítico, fundamentalmente del proceso de construcción del “objeto” de investigación. Considero que no han sido suficientes los alcances parciales del trabajo final de licenciatura para trabajar en profundidad esta cuestión de pensar la *isla* como concepto, sino que ha sido más bien una posibilidad de narrar analíticamente experiencias etnográficas que intentaban traicionar lo menos posible aquellas realidades locales a las que hacían referencia.

A modo de cierre: Conceptualización y re conceptualización, una práctica necesaria

Para finalizar, quisiera reflexionar brevemente en torno al proceso de conceptualización característico de los objetivos de un trabajo de investigación etnográfica.

Es una cuestión ampliamente aceptada el hecho de que el conocimiento antropológico trabaja en pos del cuestionamiento de aquello que se da por hecho, (desnaturalización del sentido común) introduciendo modos de pensar y ser en el mundo que evidencian el alcance parcial de los conceptos con los que pensamos generalmente la realidad. De hecho, se podría decir que este ha sido el principal objetivo crítico que ha tenido la disciplina en sus diferentes corrientes.

Esta *crítica* que la etnografía admite como potencial epistemológico, ha sido abordada desde diferentes enfoques teóricos. Desde los argumentos que explican el porqué de ciertas motivaciones prácticas en determinados contextos; hasta aquellas interpretaciones que realizan un ejercicio de traducción de significados y fundamentos de las prácticas sociales de determinados grupos; el problema en torno a la generación de conceptos novedosos para el pensamiento y análisis teórico ha sido históricamente una cuestión transversal.

Rockwell considera la conceptualización como fundamental en el trabajo antropológico, criticando explícitamente aquellos ensayos sobre investigación etnográfica que parecieran suponer que el proceso de conceptualización es prescindible. Una relación fundamental en este sentido es la que se da entre descripción y conceptualización en el trabajo etnográfico. La autora plantea que “mi reflexión parte del hecho de que se observa y se describe, necesariamente, a partir de determinada concepción del objeto

(...) pues no puede haber una descripción directa de los hechos que no sea mediada por un esquema mental” (2009, p. 92). En este sentido, propone explicitar y aceptar aquello que en el trabajo etnográfico se percibió como perturbación, advirtiendo aquello que no cabe en el esquema lógico que se tenía en las etapas iniciales del proceso de investigación. Este trabajo de vigilancia conceptual permite la elaboración de las descripciones que serán luego las fuentes necesarias a partir de las cuales trabaja la antropología. A su vez, insiste en que se requiere la especificación del contexto etnográfico ya que la validez del conocimiento que se construye se postula solo para un contexto dado.

Estoy de acuerdo con estas afirmaciones en el proceso de construcción etnográfica, fundamentalmente con la cuestión de que quien hace etnografía no lo hace sin mediación de algún esquema mental que condiciona de cierta manera aquello que merece la pena ser observado. Sin embargo, considero que es posible pensar en la radicalización del trabajo de conceptualización recuperando la cuestión que mencionábamos anteriormente con Holbraad acerca del mantener abierta la pregunta de lo que las cosas efectivamente pueden *ser*.

Encuentro interesante este camino propuesto que el autor denomina como el proceso de re conceptualización ontológica. Entre sus argumentos es fundamental el hecho de tomar seriamente la tarea de proveer las conceptualizaciones que sean necesarias para dar sentido a las descripciones etnográficas (que es fundamentalmente el material con el que trabaja la antropología). Si bien, como decía Rockwell, las descripciones etnográficas aplican para contextos particulares, en reiteradas ocasiones estos contextos han sido fuente de argumentos que culminan en un relativismo de índole cultural.

Incluso, si los cambios necesarios siempre han sido una característica de las interpretaciones antropológicas, por lo general se han agotado en ideas del tipo “para los x, el tiempo es circular, y el pasado regresa para siempre al presente (...) solo nos tomaría un momento darnos cuenta de que, tan equívoca que suene, la idea de que el pasado regresa al presente de manera continua es profundamente confusa: ¿qué cosa exactamente es lo “pasado” del pasado si regresa siempre al presente? (Holbraad, 2014, p. 136)

Es en este sentido, un buen trabajo etnográfico sin dudas nos da herramientas muy efectivas para “exotizar lo familiar” (Da Matta, 1999), pero

además nos permite la posibilidad de explorar en la creación conceptual más allá de la crítica. Este trabajo conceptual no solamente refiere a ser rigurosos/as con el manejo y utilización de ciertas categorías teóricas y su articulación en diferentes repertorios etnográficos, sino más bien, implica adentrarse en la posibilidad –o, mejor dicho, la experimentación– de crear conceptos que puedan valerse por sí mismos, fundamentados en aquello a lo que hemos podido acceder mediante nuestra inserción etnográfica en aquello que Quirós menciona como *procesos vivos*.

Estas contingencias etnográficas tienen la potencialidad de ser las fuentes a partir de las cuales transformemos perpetuamente los conceptos utilizados en los procesos de construcción de conocimiento antropológico.

Referencias bibliográficas

- Archetti, E. P. (1977). El proceso de capitalización de campesinos argentinos. *ahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 123-140.
- Archetti, E. P., & Stölen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”. En *Constructores de Otredad* (p. 172-178). Buenos Aires: Antropofagia.
- De Grammonr, H. C., & Valle, L. M. (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Flacso.

- Giarraca, N., Grass, C., & Aparicio, S. (2001). Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino el caso de los cañeros tucumanos. *Desarrollo económico*, 305-320.
- Godelier, M. (1976). *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama.
- Goldman, M. (2016). Cosmopolíticas, etno-ontologías y otras epistemologías. *Cuadernos de Antropología Social*, 27-35.
- Grass, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. *Cuadernos de desarrollo rural*, 92-114.
- Holbraad, M. (2014). Tres provocaciones ontológicas. *Ankulegi*, 127-139.
- Neiman, G., Bardomás, S., Jiménez, D., & Blanco, M. (2002). *Al campo siempre lo ayudo con otra cosa. La pluriactividad entre los productores familiares de la provincia de Buenos Aires*. Ceil-Piette: Buenos Aires.
- Meillasoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Quiros, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos del trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Publicar*.
- Rockwell, E. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985). En E. Rockwell, & J. Ezpeleta, *Para observar la escuela, caminos y nociones*. México: Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados.
- Rockwell, E. (2005). Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. *Conferencia en Sesión Plenaria. Primer Congreso de Etnología y Educación*. Universidad de Castilla- La Mancha: Talavera la Reina.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Tommasi, J. C. (2018). *Pescador, cazador y puestero. Trabajo y reproducción social en el Delta entrerriano*. Córdoba: Repositorio digital FFYH-UNC.

Wolf, E. (1955). Types of Latin American peasantry: a preliminary discussion. *American anthropologist*, 3(53), 452-471.



Imagen 2. “Campear”. **Fuente:** Tommasi (2022)



Imagen 3. “El puesto”. **Fuente:** Tommasi (2022)



Desigualdad, diferenciación y dislocamiento

Relaciones políticas en torno a un Movimiento Campesino

Erika Decándido*



Imagen 1. “Estamos todos hoy acá”. **Fuente:** Decándido (2018)

Introducción

En este escrito se presentará el resultado de una de las dimensiones abordadas en mi tesis doctoral. En dicha investigación se realizó un abordaje sociológico, desde una perspectiva bourdeana, de las relaciones políticas¹ del espacio rural del noroeste de la provincia de Córdoba a partir

1 Delimito como políticas a aquellas relaciones en las que circulan bienes materiales y/o simbólicos factibles de ser invertidos por todas o alguna de las partes en capital político.

* Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María / Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: erikadecandido85@yahoo.com.ar

de un análisis centrado en la trama vincular que se estructura en torno a dos centrales de una organización movimentista².

El Movimiento podría definirse, provisoriamente y recuperando la perspectiva del propio colectivo, como un movimiento social de familias campesinas cuyo principal objetivo es mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores rurales a partir de la organización colectiva, como contrapartida a las consecuencias negativas de la expansión de las relaciones capitalistas en el agro.

Si bien esta organización fue el epicentro del trabajo de investigación, ni el objeto de estudio ni las unidades de análisis se restringieron a su exclusivo abordaje “como cuerpo” (Bourdieu: 2007). Por el contrario, tanto el bagaje conceptual como el enfoque del trabajo de campo acompañaron una mirada inquieta por identificar, describir y comprender las heterogeneidades de posiciones y relaciones que se producen hacia dentro del Movimiento (analizarlo “como campo”), y también las relaciones, redes y disposiciones que se producen en otros espacios sociales, en otras redes vinculares, pero que inciden en las formas que este grupo adquiere³. Fundamentalmente sobre esto último versa el presente texto.

El recorrido de análisis trazado en el trabajo de tesis dejó planteada una situación que constituye la base de la interpretación que se presentará en estas páginas: la red vincular del Movimiento no monopoliza los intercambios políticos en el espacio rural del noroeste de Córdoba. Tampoco monopoliza las disposiciones, las prácticas y las relaciones políticas de quienes lo conforman. Frente a ese hallazgo, el objetivo es poner en relación las disposiciones, prácticas y relaciones que configuran el Movi-

2 Se nominará ficcionalmente a este espacio como “El Movimiento”, aunque también utilizaré la palabra Organización para referirme a él. *Central* es la denominación utilizada por los miembros del Movimiento para referir a cada una de las seis organizaciones de primer grado que lo conforman, mediante las cuales está presente en 9 departamentos del arco noroeste de la provincia de Córdoba. El criterio de división de las centrales es prioritariamente territorial: cada una se define en relación al espacio geográfico sobre el que tiene influencia directa. Las dos centrales que conforman el referente empírico de mi tesis se ubican en los departamentos de Minas y Cruz del Eje.

3 El actor colectivo fue abordado a lo largo del trabajo a partir del principio teórico-metodológico bourdiano según el cual los cuerpos sociales tienen una doble dinámica: como cuerpo y como campo (Bourdieu, 2007). En tanto cuerpo, las dinámicas que regulan la cotidianeidad del Movimiento se encuentran atravesadas por las condiciones del campo al que dirigen sus apuestas como colectivo. En tanto espacio vincular, las relaciones que se circunscriben a este espacio se estructuran en relación a tramas vinculares que lo exceden.

miento con otras dinámicas de vinculación y articulación colectiva que se despliegan en el espacio social rural del noroeste cordobés.

Si bien el marco teórico-metodológico que respaldó la investigación incluyó herramientas de los estudios sobre patronazgo, mediación social, intercambio, reciprocidad que deberán quedar excluidas de este recorte; para el momento interpretativo que se expondrá en este artículo asumió peso preponderante el constructo teórico-metodológico que Alicia Gutiérrez (2007) desarrolla, desde una perspectiva bourdeana, en torno a la noción de “redes de reciprocidad”⁴. Esta noción refiere a espacios sociales en los cuales circulan bienes materiales y simbólicos o, para ser más específicos, capitales de diferente tipo en forma de bienes, servicios y reconocimiento.

Tomando como referencia directa el análisis realizado por la autora en su libro “Pobre...como siempre”, delimito como unidad de análisis prioritaria de este artículo aquellas dinámicas relacionales que atraviesan el espacio rural y se asientan en vínculos personalizados no horizontales y que pueden ser interpretados en términos de *reciprocidad asimétrica* (Gutiérrez, 2007). Esta categoría resulta útil para conceptualizar aquellas redes que, ancladas en el espacio rural local, se sustentan en la desigualdad entre las partes y, sobre todo, en disposiciones que reconocen (aunque no siempre legitimen) esa desigualdad como fundamento y condición de la relación.

Respaldo en esta propuesta, el entrecruzamiento, o la mutua incidencia, de dichas dinámicas relacionales con las propias del Movimiento fue abordado en su dimensión estructural (identificando que hay recursos que circulan de una a otra red, que unas y otras convergen en redes de mayor nivel, que las posiciones ocupadas en unas redes inciden en las lógicas relacionales de otras), pero también en su dimensión disposicional (reconociendo y distinguiendo principios y saberes prácticos aprendidos en relación con ciertas formas del intercambio son activadas en otros espacios vinculares).

4 Por cuestiones de espacio solo serán esbozadas aquí de manera breve y concisa las principales categorías conceptuales implicadas en la interpretación. Dado que priorizaré el componente interpretativo, quedará excluida la exposición de los fundamentos e implicancias de asumir esta perspectiva. Por el mismo motivo, fueron excluidas de este escrito las referencias empíricas directas. La delimitación temática, por su parte, excluye lo relativo a las relaciones de reciprocidad horizontal que también fueron abordadas en la tesis.

Se expondrán, en este sentido, los diferentes procesos y mecanismos mediante los que los agentes llegan a ocupar una posición específica, así como las consecuencias que estos procesos de estructuración tienen sobre las formas en que dichas posiciones son articuladas diferencialmente en la red vincular de las centrales del Movimiento.

El trabajo de campo del que derivan los resultados aquí presentados se concentró en 13 viajes que se distribuyeron entre julio de 2015 y septiembre de 2016. El universo de interacciones habilitadas durante las estadias en el lugar se desplegó fundamentalmente en torno a actividades propias del Movimiento y en estancias en las unidades domésticas de los agentes que participan de este espacio. Además de observación y registro etnográfico, se realizaron entrevistas semi-estructuradas y entrevistas etnográficas. También se analizaron documentos elaborados por el Movimiento y entrevistas semiestructuradas realizadas en el marco de otra investigación propia, durante el año 2009.

La exposición se ordena de acuerdo a tres grandes núcleos analíticos, antecedidos por un apartado preambular en el que se presentan algunas especificaciones del Movimiento y se delimita la unidad de análisis de este escrito. Para ello, se refiere brevemente a resultados de investigación cuyo tratamiento no ha sido incluido aquí, pero que respaldan esa construcción sociológica y operan como supuesto de partida de las interpretaciones aquí compartidas. En cada una de las tres partes siguientes se reconstruyen una posición de sujeto que, en términos metodológicos, no representa ni una generalización inductiva ni una descripción de situaciones concretas, sino una construcción sociológica que (con base en la articulación de datos empíricos con herramientas teóricas) permitió reconstruir “en el papel”, con fines estrictamente analíticos, posiciones específicas que ayudaron a comprender y explicar, de manera estructural, cómo sus estrategias se articulan al espacio vincular de la Organización.

En la primera de ellas atenderé a las formas en que los ideales de horizontalidad e igualdad promovidos desde el proyecto del Movimiento se tensan con disposiciones jerárquicas, presentes en esta y en otras redes de reciprocidad asimétrica desplegadas en la historia y en la actualidad del espacio social rural. A partir de esa tensión reconstruyo la vinculación entre agentes que, tomando como punto de partida sus posiciones desiguales en la estructura social y en la división del trabajo político, establecen vínculos

de intercambio que tienen a esta desigualdad inicial como fundamento y condición.

En la siguiente, trabajaré sobre procesos por medio de los que agentes con estructuras patrimoniales de capital económico y cultural inicialmente similares a las de sus co-residentes elaboran e implementan estrategias de diferenciación (sobre todo de acumulación de capital social y simbólico) que los reubican en una posición privilegiada y los habilita como líderes naturales de su comunidad local. Se tomarán en cuenta las formas en que el vínculo particular con el Movimiento consolida o deslegitima esas posiciones, así como las prácticas y relaciones que se asocian a ellas.

Por último, en el cuarto apartado, se aborda el proceso por medio del que la incorporación de *compañeros campesinos* a la Organización en la posición de *militantes* provee a algunos agentes de herramientas para diferenciarse de los otros miembros de su comunidad y convertirse en referentes legítimos del colectivo. Este proceso es interpretado en clave de dislocamiento.

El Movimiento como epicentro

El Movimiento es una organización de segundo grado que se define como movimiento social de base territorial y campesina⁵. Tiene presencia en la región desde finales de la década de 1990, y su objetivo manifiesto es “reivindicar la producción rural y la vida campesina, garantizar el acceso a los recursos, a la salud, a la educación y el derecho a la tierra. Por condiciones de trabajo más justas y una mejor distribución de las ganancias.”⁶

Si bien las estrategias políticas y jurídicas para resistir colectivamente a los desalojos y a la penalización de las prácticas en defensa de la posesión de tierras son unos de los aspectos más conocidos de su práctica, la

5 En la tesis (Decándido, 2019) he analizado y problematizado la noción de *campesinos organizados* como categoría política y como categoría analítica. Allí se plantean los alcances, los límites y las negociaciones que se produjeron en torno a esa categoría en el contexto de estudio: se da cuenta de los intercambios que se dieron entre actores académicos y locales, y del trabajo político de producción y circulación de sentidos sobre qué implica ser y presentarse como campesinos en el noroeste de Córdoba a principios del S XXI. Para ampliar puede verse lo publicado en Decándido (2021).

6 Extraído de la página web oficial del MCC: http://movimientoscampesinosargentinos.blogspot.com/2010/07/el-movimiento-campesino-de-cordoba-nace_894.html [Consulta en junio de 2022]

cotidianeidad del proceso organizativo se asienta en estrategias diversas, dirigidas a disputar recursos materiales y simbólicos que circulan fundamentalmente en el campo político (estatal y no-estatal) para movilizarlos colectivamente en el *territorio* de acuerdo a criterios y principios orientados a *generar organización*. Es decir, capaces de producir instancias colectivas de circulación y elaboración de sentidos sobre cuáles son las necesidades, las problemáticas, las inquietudes, las demandas de las familias de la región (y del sector campesino, en sentido más amplio), así como de promover, favorecer y apuntalar prácticas colectivas basadas en la autoorganización de la comunidad.

Las acciones concretas, por lo tanto, son variadas (negociaciones y gestiones para incidir en las políticas públicas para el sector; gestión de recursos de diferentes escalas estatales y de organismos no gubernamentales, elaboración, gestión e implementación de proyectos dirigidos a mejorar las condiciones de producción, de comercialización, de trabajo, educativas, culturales, de comunicación, de género; desarrollo de estrategias jurídicas para defensa del derecho a la tierra; acciones directas confrontativas, movilizaciones, alianzas y negociaciones con otros actores políticos, estrategias comunicacionales y formación política, etc.) y fueron cambiando de acuerdo a las condiciones del campo político y a las formas que asumieron las dinámicas relacionales hacia dentro del Movimiento.

Esas acciones específicas sobre el *territorio*, circunscritas a la problemática campesina en escala local, se articulan con un proyecto político que tiene como objeto la transformación social general y se encuentra asentado en la búsqueda de mayor igualdad en las condiciones de vida y distribución del poder. Sin embargo, la mediación simbólica y práctica entre ambas instancias no es automática ni autoevidente, sino resultado de un trabajo político. Si bien todas las personas que hacen parte del Movimiento son agentes de ese trabajo, no lo hacen ni bajo las mismas condiciones, ni movilizándolo los mismos recursos, ni con las mismas expectativas, ni en igual intensidad y perdurabilidad, ni de acuerdo a los mismos criterios morales y prácticos. Dentro de esta heterogeneidad de formas de participar hay agentes que pueden caracterizarse como “políticamente activos” y otros que se acercan más a la noción de “políticamente pasivos” (Bourdieu: 2001). Los primeros, consagrados generalmente por sus compañeros con un reconocimiento positivo, acumulable como capital político y condensado en la categoría de *técnicos* o *militantes*, ocupan una posición específica

en la red vincular de la organización. Aquella se traduce en una mayor capacidad para definir las reglas del ‘juego organizativo’ y, por lo tanto, para producir un grupo y no otro; para legitimar unas formas (y no otras) de decir, de ser, hacer dentro de los límites del Movimiento; para incidir en las condiciones de efectividad de algunas estrategias (más que de otras) de acuerdo a su ‘conveniencia’ a los “intereses del colectivo”⁷.

No obstante la fuerza centrípeta de este trabajo político, la investigación permitió también reconocer otra fuerza incidiendo, otro movimiento, otras dinámicas y otros circuitos en los que las disposiciones y prácticas políticas se producen. Una fuerza social que también incide en las formas que efectivamente asume el colectivo en estudio: la participación en el Movimiento recorta y delimita, para los agentes, un espacio de vinculación que se superpone con otras redes de relaciones que se despliegan en las comunidades locales⁸. La participación en la Organización no sustituye, no soterra las otras formas de vinculación, sino que, por el contrario, es en relación a ellas que se comprenden y explican algunas de las dimensiones de la participación de diferentes agentes en el Movimiento.

En este punto del argumento quedará claro, ya, que el Movimiento no ha sido construido aquí como exclusiva ni prioritaria unidad de análisis, sino que es abordado, más bien, como el epicentro de un espacio de relaciones que traspasa sus límites (hacia “fuera”) y desdibuja su homogeneidad (hacia dentro). Los siguientes apartados focalizan la mirada en el ‘más

7 En la tesis se trabaja en extenso las condiciones sociales del trabajo político por el cual se produce esta red vincular como un movimiento social campesino. Allí se da cuenta en detalle de las posiciones y relaciones entre distintos “tipos” de agentes. Algunas conclusiones de esa dimensión de análisis fueron publicadas en Decándido (2021).

8 Esta noción es una reapropiación analítica de la categoría nativa *comunidad*, que es utilizada por los miembros del Movimiento tanto para referir a la menor unidad de co-residencia en los espacios rurales, como también a la mínima unidad político-territorial de la Organización. El adjetivo *local* servirá, entonces, a los fines de diferenciarla de la *comunidad organizada* y referirá al espacio habitado en su escala local en el contexto rural. Con esta unidad hago referencia a un espacio de relaciones circunscritas a zonas de mayor o menor extensión y complejidad, aquello que Hobsbawm llamó “pequeño mundo” y que refiere al espacio social de convivencia dentro del cual las transacciones entre las personas son sistemáticas, y se encuentran fuertemente atravesadas por la personalización del vínculo: las gentes se conocen todos entre sí (1976: 6). En términos más operativos, Alicia Gutiérrez conceptualiza estas relaciones como redes locales, en función de las cuales “se pueden organizar un conjunto de estrategias de reproducción ligadas a la organización doméstica interna de cada familia y colectivas entre los grupos de co-residentes” (2007: 182)

allá' de las fronteras del colectivo, por lo cual la estructura del argumento pone el eje en la comunidad local y toma al Movimiento como parte de un universo de relaciones que lo excede y atraviesa.

Cuando el intercambio presupone la desigualdad

A lo largo del trabajo de campo, y una vez entrenada la mirada para captar disposiciones y prácticas que se salieran, por alguna tangente, de lo posible y lo pensable dentro de las normas de reciprocidad legítimas para el funcionamiento del cuerpo-movimiento (fundamentalmente refiero a la valoración positiva de la horizontalidad como principio de regulación y simbolización de los intercambios entre agentes más o menos activos políticamente), pude reconocer y reconstruir indicios de una dinámica relacional de intercambios políticos con anclajes históricos y actuales en las comunidades locales. Estructurada en torno a vínculos personalizados, atravesados por la dimensión afectiva, la confianza, la moral, y cuya condición de efectividad es que se da entre agentes que ocupan posiciones (ubicación relacional) diferentes y desiguales, sostiene redes personalizadas de reciprocidad asimétrica que facilitan o posibilitan el acceso de las familias campesinas a recursos materiales y simbólicos que circulan en otros universos sociales.

Algunos de mis interlocutores más viejos me relataron sus memorias sobre las relaciones que sus familias o vecinos entablaban con *gente rica e influyente*. El ejemplo típico, aunque también asumía otras formas concretas, es el de la relación entre los dueños de chacras o estancias y sus puesteros o empleados, a quienes les asignaban una parcela y una vivienda dentro de su propiedad, les apadrinaban los hijos, les conseguían medicamentos, los llevaban a la ciudad en caso de necesidad, les facilitaban trámites, etc. También se remite a estos actores como quienes *estaban en la política*: en los gobiernos locales, como legisladores provinciales o incluso en instancias nacionales. En términos generales, el interconocimiento y reconocimiento, el afecto y la confianza son elementos constitutivos de estas relaciones. Se destaca la dimensión personalizada del vínculo como fundamento de la reciprocidad, asentada en el reconocimiento de la autoidentidad y en el principio de lealtad atravesado por criterios morales de evaluación del otro según el binomio bueno/malo. En términos burdamente

simplificados, es recurrente esta estructura de razonamiento: aquel que, a pesar de no necesitar nada de mí, me ayuda, merece lealtad.

En los relatos que refieren a un pasado más próximo o a la actualidad, y también de acuerdo a lo que reconstruí en las observaciones de campo, este tipo de redes de intercambio asume algunas cualidades novedosas, aunque mantiene cierto parentesco con las lógicas más antiguas. Prioritariamente, se establecen con agentes cuyas estrategias de reproducción se asientan en instrumentos que se ubican fuera de la comunidad local (como por ejemplo con Cáritas, asociaciones filantrópicas del más diverso tipo, referentes de instituciones públicas de salud, educación o desarrollo social, de ONGs, *punteros* políticos, etc.) y que son reconocidos por los residentes rurales como medio de acceso a recursos foráneos. Los intercambios que las conforman son significados habitualmente en términos de *ayuda*. En torno a ello, se movilizan disposiciones según las cuales los vínculos son significados y practicados de acuerdo a principios de reciprocidad atravesados por el respeto a la jerarquía y a la autoridad, y asentados en la lealtad y el agradecimiento.

Las continuidades abstraídas analíticamente para tipificar y caracterizar esta lógica del intercambio nos llevan a destacar el carácter vertical de estas redes asimétricas, en tanto se producen entre actores en posiciones sociales diferentes, lo cual impide que lo que circula sea un mismo tipo de capitales a modo de don y contra-don diferido en el tiempo. Por el contrario, este tipo de relaciones, como plantea Gutierrez (2007), se asienta en el intercambio de ‘cosas diferentes’⁹.

Por lo general, esta lógica de intercambio es cuestionada por los *militantes* como instancias que reproducen las condiciones de subordinación de las familias, en cuanto se estructuran con base en la construcción de un destinatario *pasivo, incapaz y necesitado*. En contraposición, desde el proyecto organizativo se proponen y promueven vínculos *igualitarios, horizontales* y construidos con base en un sujeto activo social, económica y

9 En la investigación el análisis de estas redes se valió del concepto de “mediador”, para lo cual se articularon elementos planteados por autores como Julian Pitt-Rivers, Eric Wolf, o Robert Redfield, con la perspectiva Bourdeana. Aunque esa dimensión de análisis es parte constitutiva de los hallazgos que aquí presento, fue omitida de este artículo por las necesidades propias de la delimitación del objeto.

políticamente que, en articulación igualitaria con otros, sea protagonista y artífice de sus conquistas¹⁰.

Uno de los mecanismos que ilustra esta intencionalidad es la propuesta de sustitución de la noción de *ayuda* por la de *acompañamiento* para referir a las relaciones entre *militantes* y *compañeros campesinos* (categorías nativas que organizan la distinción entre agentes políticamente más y menos activos). Mientras que su conceptualización en términos de ayuda refuerza la visualización de las relaciones de desigualdad en las que se fundamenta la circulación, la idea de acompañamiento desplaza el protagonismo hacia 'los acompañados' y resalta el carácter provisorio y secundario de la tarea de mediación por oposición a la idea de asistencia o ayuda, que presupone una dirección unilateral de transferencia de 'algo' que unos tienen y otros no. Ya ha señalado Cowan Ros (2013) que estas operaciones simbólicas funcionan en base a su condición de eufemismos que tienden a desdibujar, ocultar o negar aquellos aspectos que son constitutivos de esta relación pero que son percibidos como ilegítimos.

Independientemente de las consecuencias prácticas y simbólicas de estas operaciones de crítica, el intercambio entre *militantes* y *compañeros campesinos* comparte, en términos estructurales, muchas de estas cualidades. Fundamentalmente, que puede caracterizarse como asimétrico: la posición de militante justamente presupone la previa acumulación de (por lo menos) capital político, lo que redundará en una mayor capacidad de acceso a recursos del colectivo y a la definición de los criterios para su gestión y distribución. Desde la posición de los agentes políticamente menos activos, se ofrece, a cambio de ese trabajo, reconocimiento (no pocas veces significado jerárquicamente) y el compromiso en la recreación del colectivo (lealtad al Movimiento). En segundo lugar, que se ve atravesada por la personalización del vínculo, por la dimensión afectiva y por el compromiso moral entre las partes. Por último, porque vincula lo local con otros espacios sociales y geográficos. Esto último no sólo en tanto permite a las familias de las comunidades locales el acceso a recursos exógenos, sino porque existe un entrecruzamiento sumamente significativo, en el Movimiento, entre la posición de militante, la de clase y la de foráneo¹¹.

10 En Decándido (2010) empezaba a tematizar, aunque con otros recursos conceptuales, la tensión entre las propuestas de horizontalidad y las disposiciones jerárquicas.

11 Parte relevante de los actores políticamente activos son provenientes de otros espacios geográficos y encarnan posiciones sociales desiguales a las de quienes despliegan sus estrategias de reproducción social en torno al espacio rural: son agentes foráneos (generalmente

La asimetría es, por tanto, también condición de efectividad de la reciprocidad entre estos actores. No obstante, lo distintivo de estos intercambios es el cuestionamiento de la desigualdad, la pretensión de desdibujar las señales de jerarquía y el compromiso con prácticas tendientes a desarticular sus condiciones de reproducción. Fundamentalmente, por parte de los militantes, pues lo que se pone en jaque con la evidencia de las desigualdades no es el intercambio en sí, ni su efectividad práctica para las estrategias de reproducción de las familias campesinas, sino el proyecto organizativo: la base de legitimidad de la existencia del Movimiento (y de sus militantes, claro) como expresión colectiva de un proceso emancipatorio.

Muy a pesar del constante trabajo de crítica y reflexión que se promueve desde los espacios del Movimiento, y aunque ese esfuerzo ha hecho mella en muchos de sus miembros, no son en nada despreciables las disposiciones jerárquicas que atraviesan también esta trama relacional, que la configuran en términos de espacio de intercambios asimétricos y que movilizan estrategias coherentes con este sentido práctico. Los datos relevados no son suficientes para aseverar consistentemente que la génesis social de estas disposiciones, ampliamente extendida entre los campesinos con los que pude interactuar durante mi trabajo, sea la historia de las redes políticas de reciprocidad asimétrica de la región. Lo relevante, en todo caso, es señalar que esas disposiciones existen, operan y se actualizan en estrategias de reproducción de las familias campesinas y entre las cuales se encuentran incluidas aquellas que se valen de participación en el Movimiento mediante la relación con los *militantes*.

La titulación universitaria, el capital político acumulado, las señales de clase, la condición de foráneo, el carisma (claro que no como habilidad natural, sino como disposición aprendida), la *entrega* al Movimiento (el trabajo político) son signos de distinción que -aunque muchas veces disimulados por los propios militantes- son reconocibles por sus *compañeros*

oriundos de espacios urbanos), de clase media, con trayectorias de formación profesional y de socialización política desplegadas en otros espacios geográficos y sociales (entre los cuales la universidad ocupa un lugar muy relevante), que se han instalado en la región 'por opción militante', y cuyas estrategias individuales, familiares y colectivas se encuentran fuertemente estructuradas por un proyecto político-territorial y vinculadas con apuestas en el campo político. Su caracterización se trabaja detenidamente en la tesis, y puede consultarse de manera resumida en Decándido (2021).

campesinos y movilizados en los sentidos jerárquicos que estos últimos le otorgan al vínculo.

Es importante señalar la recurrencia e intensidad de los debates que quienes conducen el proyecto organizativo tienen respecto a estos ajustes, y la constante preocupación por desarrollar ingenierías participativas dirigidas a subsanar estas distancias estructurales o, al menos, a dificultar su reproducción. Existe una multiplicidad de mecanismos puestos en marcha estratégicamente por parte de los militantes para revertir los efectos de poder que tienen estas relaciones de desigualdad (Decándido y Ruffini, 2018).

Considero que, aunque en términos políticos haya un rechazo a cualquier disposición que reproduzca y profundice esas desigualdades hacia dentro de la organización, es sociológicamente comprensible que algunos actores sean reconocidos por otros como *superiores* si tomamos en cuenta aquello que Hobsbawm (1976) describe para los “campesinos tradicionales” como “conciencia realista de su propia inferioridad”. Conciencia que, desprovista de los juicios valorativos que generalmente le endilgamos, refiere más bien al saber práctico de que las condiciones estructurales de producción no pueden ser borradas de un plumazo mediante la simple enunciación de la indeseabilidad de toda jerarquía (p. 8).

Una cosa es bregar por establecer vínculos que no generen ni profundicen desigualdades, definirlos como horizontales, construir mecanismos que disuadan de movilizar privilegios posicionales en relaciones de poder sobre otros compañeros, y reconocer el efecto político que ello genera hacia el interior de un colectivo. Otra muy diferente es afirmar, con rigor sociológico, que es posible horizontalizar, mediante el control de las modalidades de interacción o mediante operaciones simbólicas, relaciones fundadas en posiciones estructuralmente asimétricas.

Particularmente, más que enfatizar en este punto (que poco tiene de novedoso) me interesa señalar la productividad que esta asimetría tiene en la creación y recreación de la red vincular circunscrita al Movimiento. En este espacio de circulación de recursos y sentidos hay relaciones que no existirían si no fuera porque se asientan en esta desigualdad, en el reconocimiento del otro como alguien que puede mediar en el acceso a recursos que no podrían gestionarse en redes simétricas y que, muy a pesar de los principios políticos orientados a la horizontalidad, esa asimetría es constitutiva de la red vincular.

Procesos de diferenciación y distinción de algunos de los pobladores locales

Además de estas relaciones entre agentes con trayectorias sociales y posiciones estructurales desiguales, he podido reconstruir otra lógica relacional que tiene significativa incidencia en la forma en que se configura la red que conforma las centrales. Esta también se encuentra asentada en posiciones desiguales, solo que, en este caso, la desigualdad se constituye en el mismo momento de la relación: a partir de una división del trabajo que redunde en la acumulación de capital político por una de las partes. En este sentido, se podría decir que la desigualdad es menos una condición de los intercambios que una consecuencia suya.

En su libro “Pobre...como siempre” Gutiérrez analiza cómo, frente a un contexto excepcional (una inundación) que prefigura las condiciones para un proceso de trabajo comunitario, las redes de reciprocidad horizontal son activadas como principal lógica de vinculación. Concomitantemente, sucede un proceso de diferenciación/distinción de algunos de estos agentes que, a partir de la acumulación de cierto capital simbólico (reconocimiento, autoridad), llegan a ocupar posiciones de dominación en relación al resto de los vecinos. Posición que asume la forma particular de “liderazgo” definido por ella como “una suerte de capital socio-político en el ámbito de la comunidad, que no está institucionalizado como tal” (2007, p. 145) y que se encuentra fundado en el reconocimiento de la capacidad para gestionar lo común (para ordenar, para organizar, para hacer las cosas). De esta forma, la autora pone sobre relieve los procesos sociales por medio de los cuales ciertos actores ocupan, en el grupo, una posición particular que, entre otras cosas, los habilita a establecer vínculos con agentes o instituciones “por fuera” de la comunidad.

Quienes encarnan esta posición en mi caso de estudio, por lo general, son varones y mujeres de más de 40 años, con cierta disponibilidad de tiempo (garantizada por el lugar que ocupan en la división familiar del trabajo, asociadas a las etapas de reproducción de la unidad doméstica, a sus condiciones laborales, experiencias de migración, etc.) para dedicarse al despliegue de estrategias que no se restringen directamente a la reproducción material de la vida. Sus procesos de socialización política no se acotan al paso por el Movimiento, y presuponen la adquisición de competencias que en ocasiones son incluso ilegítimas en relación a los

principios ideológicos movilizados en ese espacio. Suelen estar especialmente dispuestos a dar testimonio o a asumir el rol de portavoces de algún colectivo frente a aquellos que convocamos su relato. Habitualmente se presentan discursiva y pragmáticamente como vecinos que disfrutaban y acostumbran a *trabajar desinteresadamente para la comunidad* aún desde antes –y más allá– de la Organización.

Su capital simbólico se funda en la meritocracia legitimada en el sacrificio y en el saber hacer (Gutiérrez, p. 2007) aprendido a lo largo de su trayectoria de socialización política, generalmente *autodidacta*, a partir de *hacerse cargo* de cuestiones que competen a la comunidad (tales como juntar fondos para cooperadoras, organizar rifas, establecer vínculos con *punteros*, organizaciones partidarias, ONGs, iglesias, etc.) y que les permiten acceder a recursos. La obtención de recursos materiales para beneficio personal directo no es lo primordial. Por el contrario, al “gestionar para la comunidad” acumulan fundamentalmente capital social, simbólico y político (estos tres como parte de una compleja dinámica de reconversiones) que los ubica en una posición particular en las redes que entablan con sus vecinos.

Estos capitales son inescindibles de la destreza del líder que consiste en la habilidad (socialmente adquirida) propia de un saber hacer, un saber moverse que, conjugado con un *estar comprometido con la comunidad*, les permite ocupar el lugar de intermediarios. Posición que no es más ni menos que un lugar jerarquizado en un espacio social ordenado a partir de la división del trabajo por lo común. Desde esta posición participan de redes de reciprocidad indirecta especializada entre la comunidad local y actores vinculados a espacios sociales en los que se disputan y distribuyen recursos.

Las tareas que hacen por y para la comunidad son la fuente principal de su capital social-simbólico y del capital-información en el que asientan su posición relativa. Estas prácticas, por su parte, se encuentran reforzadas por su asociación con representaciones que las hacen aparecer como desprovistas de interés y que, mediante esa operación simbólica, son significadas como *entrega*, *generosidad* y *desapego* del actor particular en beneficio del colectivo. Representaciones que se traducen en capital simbólico y que asumen la forma de reconocimiento, condición necesaria para legitimar el papel de representantes y portavoces en el momento de gestionar recursos en las relaciones con los agentes que controlan su dis-

tribución directa o que tienen incidencia en la definición de los criterios de dicha distribución.

En todos sus niveles, los vínculos que componen estas redes se encuentran atravesados por lazos personalizados (que pueden ser directos o indirectos) en los que se movilizan capitales sociales de tipo vecinal, de parentesco, de amistad; que están fundados en el conocimiento de la persona, y se encuentran ligados indisociablemente al individuo por sus “cualidades” y atributos” intransferibles. A su vez, estos atributos habitualmente son naturalizados, disociados de las condiciones sociales de producción y atribuidas a quien las posee como si fueran capacidades innatas que los convierten en líderes “naturales” (Bourdieu, 2001).

Quienes ocupan estas posiciones cuentan, entonces, con capital simbólico, capital social y capital cultural (información), además de que manejan un saber práctico devenido de un conocimiento de las reglas básicas del juego y de cómo movilizar oportuna y eficazmente esos capitales. Ese patrimonio los posiciona desigualmente en relación con los demás miembros de la comunidad local, desigualdad que aparece desdibujada por el efecto del reconocimiento y valoración positiva de sus pares. Un reconocimiento que, en este caso, no se asienta en el respeto por lo socialmente superior sino en el respeto por un igual que *hace cosas por y para todos*.

A diferencia de la lógica vincular que caractericé en el punto anterior, en este caso las estrategias de inauguración y sostenimiento de redes vinculares en las que ocupan el lugar de intermediarios se encuentran en la génesis de sus procesos de diferenciación y de distinción.

La identificación de estos “líderes” y el trabajo para su incorporación orgánica al Movimiento es una constante en la estrategia de los *militantes* de esta organización. En esta estrategia se considera que aquellos actores cuentan con un acumulado de capital político que ha sido adquirido mediante el desarrollo de una diversidad de estrategias de las cuales el Movimiento no había sido parte y que, además, son movilizadas como un patrimonio personal, encarnado en su individualidad y factible de ser movilizadas, por consiguiente, de acuerdo a decisiones y estrategias individuales.

No es menor su ventaja relativa frente a los militantes foráneos (o de cualquier agente externo que pretenda establecer redes vinculares con las comunidades rurales) quienes deben dedicar parte de su trabajo político a desmarcarse de su posición privilegiada y a construir lazos personales

y de confianza con los residentes rurales. Estos líderes locales tienen la ventaja de contar con una trayectoria de co-residencia que puede movilizarse en forma de capital simbólico: confianza basada en el conocimiento y reconocimiento en términos personales. No dejan de ser reconocidos y tratados, en este sentido, como *campesinos auténticos*, condición nada despreciable que, además de ubicarlos en una posición particular hacia dentro del Movimiento, puede ser movilizada en las relaciones con otros actores vinculados al campo político.

Cuando acceden a incorporarse a la red vincular de alguna de las centrales, es frecuente que dispongan su participación en la organización en la clave habitual de sus prácticas de vinculación política: asumen tareas tales como la de convocar a reuniones, coordinar horarios y movilidad con los *militantes* que *acompañan* a su *comunidad*¹², organizar y dinamizar las tareas colectivas, y gestionar recursos. También suelen ser quienes amplían las instancias de relacionamiento a familias o personas aún no integradas a la dinámica organizativa. Por lo general, se adjudican tareas de representación y participan o han participado (más o menos sistemáticamente) de instancias de organización que exceden el espacio de su comunidad (referentes de algún equipo de trabajo y/o de toma de decisiones a nivel provincial, nacional o internacional) donde asumen una posición de representación de algún colectivo (ya sea de su comunidad o incluso de grupos más amplios).

Estas instancias contribuyen a la consagración de estos actores que, asumiendo lugares funcionales al proyecto político del Movimiento, encuentran ocasión de demostrar quién se es, cómo los demás los reconocen y, con ello, de institucionalizar (y fortalecer) su posición frente a sus co-residentes.

En ambos casos, las prácticas asociadas a las tareas en la Organización no suelen ser estructuralmente diferentes a aquellas que se desplegaban y despliegan en las redes vinculares articuladas con otros actores: tanto en un caso como en otro, estos actores se autorreferencian como quienes – antes y durante, dentro y fuera del Movimiento– *ayudan a resolver los problemas de su comunidad*. En este sentido, los criterios de reconocimiento de los líderes locales no siempre coinciden con los propuestos para ellos por

12 Una de las tareas principales de estos actores es la de favorecer, garantizar y fortalecer la dinámica organizativa en cada una de las *comunidades organizadas*, así como la vinculación de estas unidades con la central a la que pertenecen y con el Movimiento a nivel provincial.

los militantes. Sus prácticas, y los sentidos que circulan en torno a ellas, no se encuentran exclusivamente mediadas por los principios y lógicas propias de aquellas valorizadas positivamente por el proyecto hegemónico del Movimiento.

De hecho, estos actores generalmente sostienen relaciones con otros mediadores y se siguen articulando a redes que exceden la del Movimiento, sin que esta superposición de canales de circulación de recursos y de gestión de beneficios sea concebida y problematizada por ellos como contradictoria. Esta diversificación de estrategias vinculares funciona complementariamente en cuanto contribuye a un mismo fin: canalizar recursos o garantizar mejores condiciones para la reproducción social de los vecinos de la comunidad, y a la vez reproducir la posición que estos líderes locales ocupan en ella.

Desde el punto de vista político-estratégico del Movimiento, la intención de incorporar a estos agentes a la red vincular de las centrales se basa en el supuesto (por cierto, basado en un reconocimiento de su posición social específica) de que manejan un conocimiento riguroso de las reglas de interacción propias de su comunidad. Pero también en la pretensión (esta sí, no siempre cumplida) de que esa posición de liderazgo puede ser reconvertida (mediante el trabajo de formación política) a la de *referente orgánico* del Movimiento, la de *militante* que se apropie y represente el proyecto hegemónico del colectivo.

Analizado esto en términos de expectativas de reciprocidad, podría decirse que se espera que, a cambio del reconocimiento extra que les da su posición en el Movimiento, transfieran su capital simbólico al colectivo. Que, como dijera Bourdieu (1988), se entreguen incondicionalmente al aparato que los consagra (p. 170).

Sin embargo, el hecho de que no le deban a la Organización sino una parte de su capital simbólico, los ubica en una posición particular que los libera del compromiso de cumplir con ciertas “lealtades” y compromisos. Los exime de la presión de desdibujarse en ese proyecto. Por un lado, no están obligados a representar la voz oficial del Movimiento (de hecho, en muchas ocasiones no lo hacen). Por el otro, no están condicionados a restringir sus estrategias a esa red vincular (tampoco lo hacen). Esta posición ambigua es fuente de constantes tensiones e incertidumbres en relación con los militantes que, a la vez que los reconocen como portadores de un capital simbólico insustituible, pretenden que ese capital sea transferido

completamente al colectivo-Movimiento para, de esa forma, extender el alcance de la representación legítima de los campesinos de la región.

En términos concretos y generales, se espera que quien ocupa posiciones de mayor responsabilidad promueva, a partir de las ventajas relacionadas a ese lugar, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de los vínculos en función de esos principios programáticos. Si se hace provecho de esa posición para producir o reproducir lógicas que puedan evaluarse como contrarias a dichos principios (para beneficio personal, para acumular poder, para desarticular los vínculos que sostienen la lógica organizativa, para cuestionar los principios de legitimación de las prácticas y relaciones) se desencadenan desajustes que pueden tomar la forma de discusiones, sanciones, rupturas y hasta desvinculaciones.

A pesar de esto, no siempre los líderes locales cumplen con las expectativas de asumir los principios éticos y prácticos del proyecto del Movimiento, delegar su capital simbólico al colectivo y renunciar (o subordinar a un segundo plano) sus otras prácticas políticas a las vinculadas con este espacio. Sostener esta condición de “ambigüedad” no es tarea sencilla, ya que supone el riesgo de ser sancionados o desvalorizados, de perder la cuota de capital simbólico que obtienen de la Organización, de ver socavada su legitimidad hacia dentro de este colectivo y debilitada su posición. Aquí se evidencia una diferencia estructural de poder entre quienes tienen mayor capacidad de definir las reglas del juego de este campo y quienes, para cuestionarlas, deben poner en riesgo su posición.

Frente a estas condiciones, los líderes locales se ven obligados a un esfuerzo extra en comparación con los *militantes*, ya que precisan construir una imagen de sí acorde a las expectativas legítimas que circulan en el espacio. Para ello, deben aprender a identificar y gestionar lo que puede ser mostrado y lo que no; lo que puede ser dicho en cada espacio, lo que debe ser silenciado, lo que puede mezclarse y lo que debe permanecer separado. También en estos tabúes se sostienen –y se ven amenazadas– estas reciprocidades.

La gestión de estas situaciones es uno de los principales obstáculos con los que se encuentran los *militantes* en el trabajo de promover transformaciones en las prácticas y los valores de quienes conforman el Movimiento. No sólo porque a partir de ello se generan escenarios conflictivos que dificultan la sostenibilidad de algunas relaciones. Sino porque allí se expresan de forma radical los límites estructurales de un supuesto fundan-

te de las relaciones de militancia: el de que la formación política cambia las conciencias, que inaugura un proceso irreversible de transformación subjetiva y objetiva de los *compañeros* capaz de desarticular otros móviles de la conducta (como los intereses personales) u otras lógicas relacionales reproductoras de relaciones de desigualdad. Ese desajuste señala, una vez más, los límites que tiene ese proyecto político para monopolizar los sentidos y las prácticas de representación legítima de la población y sus intereses.

No obstante, considero menos relevante señalar las condiciones de eficacia y los límites de la violencia simbólica (implicada en este como en cualquier proceso de formación política) que reconocer las repercusiones prácticas que ello tiene en la lógica relacional entre *militantes* y líderes locales, lógica en la cual se ponen a jugar expectativas desajustadas con las condiciones estructurales de los términos de la relación.

¿Cómo es posible incorporar coherentemente, bajo el paraguas del proyecto de transformación social hegemónico en el Movimiento, a agentes cuyas posiciones sociales se encuentran justamente asentadas en relaciones que lo trascienden y que muchas veces son contradictorias con esos principios? Pretender que renuncien o subordinen al proyecto colectivo la reproducción de aquellas relaciones y disposiciones sobre las cuales consiguieron ocupar una posición diferencial en relación a los demás miembros de la comunidad local implica desconocer (o cuestionar) el peso estructurante que tienen los mecanismos que siguen operando en estos espacios de vinculación a pesar de las transformaciones producidas por la presencia de la Organización en ellos. Es evidente que el tránsito por espacios como el Movimiento no garantiza la desarticulación de lógicas capaces de boicotear y desestabilizar el proyecto político que, aunque hegemónico, requiere ser recreado y reconfigurado constantemente en diálogo y disputa con estas otras fuerzas sociales que también lo constituyen.

El Movimiento como génesis de un dislocamiento. Los referentes campesinos

Para el desarrollo de este último punto tomaré como eje expositivo una posición de sujeto que denominaré “referentes campesinos” y que refiere a agentes de las comunidades locales (es decir, cuyas trayectorias sociales se encuentran ancladas primordialmente a la residencia en el espacio social

rural) que han transitado un proceso de socialización política estrechamente vinculado al proyecto del Movimiento y que, a partir de ello han acumulado capitales que incidieron en su reposicionamiento social general y, en particular, en una redefinición del lugar que ocupaban en sus comunidades de origen. A diferencia de aquellos que ocupan la posición de líderes locales, la posición de estos agentes se asienta prioritariamente en un proceso de acumulación de capitales (cultural, simbólico, social) estrechamente asociado al proyecto político de la Organización.

Así como en el caso anterior señalé que desde el Movimiento se desarrollan estrategias de identificación e incorporación de los líderes locales que pretendí caracterizar, aquí me detendré en otra estrategia que está dirigida a las posiciones de sujeto que se abordan en este punto y que, si bien incide de manera diferente en las dinámicas locales, es complementaria y se encuentra articulada con las primeras: la *formación de cuadros*.

En un trabajo sobre un movimiento social rural brasileiro, Guedes (2006) analiza cómo, mediante cursos de formación política y desde una intencionalidad materializada en la formación político-pedagógica, se busca difundir la “identidad militante” y posicionarla como la forma legítima de ser líder en los movimientos sociales. Estos espacios generalmente procuran producir subjetividades revolucionarias, por lo que el tránsito por estos dispositivos de formación resulta ser una oportunidad de acumulación de capitales que son valorados positivamente hacia dentro de los espacios organizativos.

A diferencia de los líderes locales, la posición de referente campesino es ocupada generalmente (aunque no exclusivamente) por jóvenes que no contaban con una trayectoria de socialización política ni con capitales reconvertibles en el campo político local antes de empezar a participar de espacios vinculados al Movimiento. Si no tenían capital político para intercambiar en esa red vincular tenían, en cambio, energía y predisposición para dedicarse al cumplimiento de tareas diseñadas y planificadas específicamente por la Organización: un *habitus* compatible con la lógica de un espacio que demanda una entrega que sobrepasa el cumplimiento de tareas puntuales, que exige un compromiso activo por la recreación continua del proyecto ideológico y que, con ello, compromete a los sujetos en una ética de la militancia que atraviesa la integridad de su vida y sus relaciones.

Hemos podido reconocer que no todos los habitus se encuentran dispuestos hacia la *ilusión* que estructura este juego. Sin embargo, cuando esta correspondencia se da, las posibilidades de transformación subjetiva son vastas y su efectiva realización modifica radicalmente la vida de estas personas, al tiempo que renueva las esperanzas colectivas de un cambio posible. Son actores que tienen para ofrecer un elemento fundamental para la recreación del grupo como tal, para la reproducción de un espacio colectivo articulado: “le ven el interés”. Son capaces de depositar en el proyecto organizativo su placer, su afecto, sus intencionalidades, su tiempo. Green y apuestan a los principios hegemónicos en torno a los cuales se estructura el colectivo y contribuyen, de esa forma, a reforzar la lógica del juego. Eligen ocupar un papel activo en esa tarea.

En este sentido, son actores imprescindibles para la legitimación del proyecto colectivo porque, socializados políticamente por y para la Organización, son garantía de organicidad. Eso es lo que convierte al *campesino con conciencia de sí* en un actor tan atractivo para los cientistas sociales, y en objeto de admiración y deslumbramiento de quien apuesta por un mundo más justo e igualitario. Considero que escribir sobre sus condiciones sociales de producción de estas posiciones es, por ello, un poco más difícil y un poco más necesario.

En esta apuesta se comprometen las fibras más íntimas de las sensibilidades. Los procesos de formación política se encuentran íntimamente atravesados por relaciones personalizadas y mediadas por el afecto. Incluyen una amplia diversidad de experiencias que no prescinden de –pero que tampoco se agotan en– la participación en cursos o talleres, en acciones y eventos públicos; la asunción de tareas y responsabilidades; la ocupación de posiciones de representación, de movilización. En primer lugar, porque, como he escuchado repetidamente en el campo, *todos los espacios de la organización son de formación*, pero también porque estas experiencias están atravesadas por lazos afectivos que tienen una especial intensidad y se sostienen en una red vincular de base ideológico-afectiva –en términos de Cowan Ros y Arqueros (2018)– constitutiva del Movimiento.

En la combinatoria de esas experiencias a lo largo del tiempo se alternan y articulan una variedad de aprendizajes y elementos inmateriales que impactan en su socialización política: saberes prácticos y técnicos, principios éticos, vínculos emocionales, saberes teóricos y posibilidad de ampliar el universo de interacciones mediante las *salidas*. Aquellos inciden,

modifican integralmente la vida de estas personas en el mismo momento en el que aprenden a hablar el lenguaje del movimiento social y adquieren conocimientos prácticos imprescindibles para jugar el juego político. Esta disposición emocional configura subjetividades sensibles a las apuestas prácticas que son requeridas para hacer parte de este campo.

Sin embargo, estas condiciones no son suficientes para garantizar la reconversión de estrategias, ya que la disponibilidad de energía requerida para reproducir la organización interfiere con aquella que demandan las tareas dirigidas a la reproducción de la unidad doméstica. Esta tensión se ve atravesada por las condiciones laborales, por la lógica de división familiar del trabajo y por el momento particular en la trayectoria de la unidad doméstica. Tener disponibilidad de tiempo y posibilidad de dislocarse más o menos constante y/o permanentemente es un aspecto que varía de acuerdo a las etapas de la unidad doméstica y al lugar que el agente ocupa en ella.

Este desajuste es, no obstante, una preocupación que se asume colectivamente y que procura garantizarle, a quienes deciden apostar a la militancia, condiciones más favorables para que puedan hacerlo. Para ello se despliegan estrategias tales como la remuneración de las tareas dedicadas a la organización, la procura de convergencia entre la actividad laboral rentada y actividades que promuevan proyectos colectivos (empleos públicos o tareas rentadas –no pocas veces en condiciones de precarización laboral– en los diversos programas o proyectos de salud, educación, productivos gestionados por medio del Movimiento). El dislocamiento físico hacia los lugares en los que se desarrollan las actividades de la Organización también es motorizado y sostenido generalmente con recursos de las centrales. Estas estrategias desplegadas para garantizar, o al menos favorecer, la disponibilidad para la participación en tareas de la organización deriva en una especie de profesionalización de la labor de militancia (Cowan Ros, 2013).

El acceso a recursos gestionados por el colectivo no es un fin en sí mismo, sino un medio que presupone y posibilita un giro significativo en sus estrategias de reproducción, una reconversión en el sistema de estrategias que repercute tal vez menos en el volumen de capitales que en su composición relativa. Esta reconversión consiste en el redireccionamiento de las estrategias de reproducción hacia la acumulación de capital político (el capital militante, en sentido más estricto).

Estas estrategias colectivas contribuyen a garantizar unas condiciones materiales básicas y a disminuir las distancias con aquellos que tienen una posición social más favorable (fundamentalmente con los militantes foráneos). Al mismo tiempo, generan desigualdades hacia el interior de las comunidades rurales en la medida en que contribuyen a producir un proceso de diferenciación de estos agentes que, con la asunción de tareas colectivas remuneradas, acceden a la vez al capital económico y a un capital simbólico (por su condición de representantes legítimos del colectivo) que los reposiciona en relación a sus co-residentes.

A su vez, la reconversión implica hacer apuestas y ocupar posiciones en ámbitos que no son habituales en el sistema de estrategias de sus vecinos, de sus co-residentes. Es en este sentido que señalo un dislocamiento: un cambio significativo del espacio social en el que se despliegan las estrategias de reproducción, y también dislocamiento en el sentido en que utiliza esta palabra Delma Neves (1997), como nuevo modo de vida que presupone una “resocialización” para la ocupación de esas nuevas posiciones (p. 250).

Como afirma Bourdieu, las estrategias de reconversión que presuponen reorganizar una forma de capital en otra más rentable o más legítima dependen de la posibilidad objetiva de ganancia ofrecidas a sus inversiones en cierto estado de los instrumentos de reproducción y del capital que han de reproducir (2014, p. 135). En este sentido, la existencia y el sostenimiento de estos espacios organizativos y el desarrollo de estrategias colectivas para garantizar el rendimiento del capital político de las familias que apuestan a su acumulación, se vuelve condición estructural para la efectividad de esas estrategias. Esto explica también, en parte, que aquellos agentes que encuentran oportunidad de acumular capital militante contribuyan y se comprometan fuertemente a reproducir las condiciones que posibilitan el rendimiento de su nueva estructura patrimonial.

Dado que el dislocamiento se encuentra estrictamente asociado a la red vincular del Movimiento, la legitimidad de las posiciones de estos agentes es indisociable del colectivo, al que le deben su *nueva vida*, significada como resultado y fundamento de la participación en la Organización. A cambio, a modo de reciprocidad indirecta, ofrecen el compromiso con la expansión de los efectos transformadores de ese proyecto y con su reproducción. Ponen a disposición su cuerpo y energía para la constante y cotidiana recreación del proyecto político, a la vez que aseguran la adhe-

sión a estos principios y se comprometen éticamente con ellos. Devienen *militantes*.

Con ello contribuyen a legitimar unas prácticas, una ética, una trayectoria y una forma de participación en detrimento de otras. En ese movimiento atraen nuestras miradas, interpelan nuestras inquietudes, nos conquistan. Porque son percibidos como la práctica y el discurso correcto en el cuerpo correcto, expresión singular de una transformación social que aparece como real, como posible. Es bastante fácil construirlos, incluso utilizando herramientas sociológicas, como objeto de deslumbramiento y romantización, y enaltecerlos en el filo de esa cúspide que es la idealización. En ese lugar son convertidos en objeto de admiración que solo será reconocido en la medida en que contribuya a recrearnos las esperanzas. En ese lugar están condenados, por los mismos que los idealizamos, a la inmovilidad e inflexibilidad, a mantener un equilibrio que evite caer en el desprecio. O, peor, en la invisibilidad de la que salieron.

Conclusión. El después del análisis

En el espacio rural de los departamentos Minas y Cruz del Eje conviven distintas instancias de circulación de bienes materiales y simbólicos factibles de ser reconvertidos en capital político. Muchas de ellas se articulan, en algún punto, con el Movimiento: lo exceden, al mismo tiempo que lo configuran como tal. En este artículo presenté tipificadamente tres dinámicas vinculares que se intersectan con la red desplegada en torno al Movimiento. Las tres se anclan en la comunidad local y se asientan en algún tipo de desigualdad entre co-residentes.

Dada la perspectiva asumida, se puso atención a las posiciones por sobre las interacciones, reconociendo así el peso estructurante que los lugares sociales ocupados por ciertos agentes tienen sobre sus prácticas, y atendiendo a las formas en que los desplazamientos operados en esas posiciones relativas impactan en las formas que toman las relaciones. Se asumió (y corroboró) que esas posiciones estructuran las estrategias que se ponen en juego en las redes políticas y las disposiciones a desplegar formas específicas –y diferenciales– de involucrarse, de significar y de relacionarse en el Movimiento.

Con base en esta operación analítica se reconstruyeron tres dinámicas típicas. En cada una de ellas adquieren preponderancia interpretativa

estructuras conceptuales distintas: desigualdad, para el primer caso; diferenciación y distinción, para el segundo; dislocamiento, para el tercero.

Se reconoció que hay dimensiones del funcionamiento de la trama vincular anclada en el Movimiento que solo se comprenden por referencia a un más allá, y que, concomitantemente, el análisis de los vínculos y relaciones desplegados en las comunidades rurales de Minas y Cruz del Eje debe contemplar la incidencia que sobre ellos tiene la presencia del Movimiento en la región.

Lo que pretendo aportar con este artículo al análisis sociológico de los procesos organizativos es el reconocimiento de la importancia de atender a las relaciones que las organizaciones sociales tienen con el “afuera”. Pero no solo en tanto “cuerpo-organización”, sino, fundamentalmente, a partir de observar aquellas redes políticas que sus miembros establecen más allá –y a pesar– del colectivo.

En mi caso, eso supuso descentrar la mirada de la organización como unidad delimitada herméticamente; renunciar a la tentación de asumir su proyecto político como única vara de medición de las adhesiones de quienes participan del espacio, y atender al lugar que sus miembros ocupan en diferentes niveles de redes vinculares.

Esa operación contribuyó a comprender y a explicar diferentes formas de hacer parte del Movimiento y a identificar disímiles maneras de dar sentido a esa participación y al colectivo como tal. Además, aportó elementos para entender de manera más compleja y completa los desajustes y tensiones entre aquellas expectativas que se encuentran sustentadas en los principios éticos condensados en un proyecto organizativo, y las prácticas y disposiciones que efectivamente regulan este espacio de vinculación.

En última instancia, lo que se comparte en estas páginas es una apuesta a asumir que, tras las tensiones y no adhesiones a los valores y compromisos presupuestos en los programas políticos de las organizaciones, operan condiciones sociales concretas que no admiten una explicación exclusivamente resuelta en términos de enajenación o falsa conciencia. Y que esas condiciones se encuentran estructuradas por posiciones, estrategias y relaciones endógenas a los espacios organizativos que estudiamos, pero también por su relación con posiciones, estrategias y relaciones que se configuran exógenamente, es decir, en relación a las apuestas que los agentes realizan en otros campos, redes o universos sociales.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1988). La delegación y el fetichismo político. En *Cosas dichas* (pp. 158-172). Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. La Paz: Plural.
- Bourdieu, P. (2007) “Espíritu de familia” en Bourdieu, P. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.126-138.
- Bourdieu, P. (2014). Enclasmiento, desclasmiento, reenclasmiento. En *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 135-181). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cowan Ros, C. (2013). Laberintos de emancipación: reciprocidad y conflicto en las relaciones de mediación entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos. *Revista de Antropología Social*, (22), 287-312. En línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/838/83829565012.pdf> Consultado en julio de 2022.
- Cowan Ros, C. y Arqueros, X. (2018). Poner el cuerpo: emociones, saber profesional y militancia en la extensión rural. *RevIISE. Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas*, (11), 15-28. En línea en: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/189> Consultado en julio de 2022.
- Decándido, E. y Ruffini, M. (2018). ‘...Tierra con tierra, huerto. Fuego con fuego, amor...’ Organizaciones sociales, matrices de sentido y prácticas militantes en el contexto ‘posneoliberal’. *Sociales Investiga*, 3 (5), 8-23. En línea en: <https://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/155> Consultado en julio de 2022.
- Decándido, E. (2010). *Lo simbólico, lo político y lo social. Su confluencia en las significaciones y valoraciones sobre la experiencia colectiva en APE-NOC*. (Tesis de licenciatura no publicada). Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María.

- Decándido, E. (2019). *Un abordaje sociológico de las relaciones políticas en el espacio rural. El caso de UCOS y APENOC*. (Tesis de doctorado no publicada). Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.
- Decándido, E. (2021). Decir 'Yo soy un campesino organizado' es tu política. El trabajo de producción de una clase en el Movimiento Campesino de Córdoba. *Trabajo y sociedad*, (37), 117-134. En línea en: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/37%20DD%208%20Decandido.pdf> Consultado en julio de 2022.
- Guedes, A. (2006). *Projeto identitário, discurso e pedagogia na constituição de um sujeito coletivo: o caso dos atingidos por barragens*. Disertación doctoral del Mestrado em Planejamento Urbano e Regional. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Gutiérrez, A. (2007). *Pobre, como siempre.... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Hobsbawm, E. (1976). *Los campesinos y la política*. Barcelona: Anagrama.
- Neves, D. (1997). *Assentamento rural: reforma agrária em migalhas. Estudo do processo de mudança da posição social de assalariados rurais para produtores agrícolas mercantis*. Niterói: Editorial de la Universidade Federal Fluminense.



Teoría Marxista de la Dependencia y Teoría de la renta de la tierra ¿Relaciones (im)posibles?

Ayelén Branca*

Es posible afirmar que más allá de los diversos grados de desarrollo industrial para el mercado interno que se dieron en los países de América Latina (AL) sus economías se han centrado en la producción de mercancías agrarias y mineras destinadas al mercado mundial. Ante la necesidad de caracterizar y comprender las dinámicas propias de las formaciones sociales latinoamericanas es menester atender a dos cuestiones: el lugar que ocupa la región en el sistema mundial capitalista, y la dinámica que asume aquí renta de la tierra (agraria y minera).

En el campo de los estudios latinoamericanos, a partir de la segunda mitad del Siglo XX, emergen multiplicidad de perspectivas teórico-metodológicas de relevancia para abordar estas problemáticas: en vistas de comprender las particularidades de AL como parte del sistema mundial capitalista, la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) constituye un punto de partida ineludible; respecto al estudio sobre la renta de la tierra se destacan los aportes de Bartra (2006), Astarita (2010), Iñigo Carrera (2007, 2017 y 2022) y otrxs autorxs que se inscriben también en las corrientes marxistas de la dependencia como Carcanholo (1982, 1984, 2013) y Osorio (2017a, 2017b, 2020).

Es innegable el valor que adquiere la TMD en la historia del pensamiento crítico latinoamericano, siendo renovada hasta la actualidad (Amaral, 2012; Beigel 2010; Carcanholo, 2013; Katz, 2016 y 2019; Feliz y Haro, 2018; Osorio, 2016 y 2020; Sotelo, 2020; entre otros). Así mismo, esta perspectiva teórica ha sido foco de múltiples críticas; una de ellas es la supuesta “ausencia” de un abordaje de la problemática de la renta de la tierra. Juan Iñigo Carrera, uno de los autores que más ha desarrollado esta temática, afirma que es imposible que la TMD comprendan el fenómeno de la renta de la tierra en la región. Sin embargo, aquí sostenemos que es posible identificar en el marco de los desarrollos teóricos de la TMD abordajes apropiados sobre la renta de la tierra.

* CONICET - CIFYFH, UNC. Correo electrónico: ayelen.branca@mi.unc.edu.ar

En el presente trabajo, que no es sino un primer acercamiento a este amplio campo de debates y análisis, presentamos los aportes teórico-metodológicos de la TMD, en términos generales, y en particular, buscamos recuperar algunas concepciones respecto a la temática de la renta de la tierra. Para llevar adelante la tarea propuesta, recogeremos críticas y posiciones de Iñigo Carrera. Cabe destacar que excede con creces a este trabajo abordar con profundidad estos debates que –inscritos en una interpretación de la obra de Marx y en búsqueda de comprender el desenvolvimiento históricos del capitalismo a nivel global y local– ponen en juego interpretaciones en torno a la ley del valor, la teoría del valor trabajo, la formación de precios en el mercado, la relación entre precios de mercado y valor, entre precios de producción y precios de mercado.

La Teoría Marxista de la Dependencia: América Latina en el sistema mundial capitalista¹

Las tesis sobre la dependencia surgieron en Brasil a principios de la década del 60 a partir de los trabajos de docentes de la Universidad de Brasilia como: André Gunder Frank, Victor Nunes Leal, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini. Asimismo, las influencias de intelectuales relevantes como Sergio Bagú y Florestan Fernandes son centrales. Desde este momento, tanto en AL como en el exterior, se generó una gran pluralidad de perspectivas al interior de las llamadas teorías o corrientes de la dependencia. Una síntesis general de estas perspectivas es la que realiza Sotelo Valencia, quien afirma que “existen dos corrientes de la teoría de la dependencia: una de origen weberiano-keynesiano-funcionalista con ciertos insumos marxistas representada, *grosso modo*, por Fernando Henrique Cardoso... y la otra enraizada en los planteamientos y tesis fundamentales del marxismo” (2020, p. 84).

La perspectiva específicamente marxista, inscrita en la tradición de la crítica a la economía política, habilita una comprensión de las particularidades regionales, identificando las dinámicas que se reproducen de manera diferenciada en el sistema mundial capitalista que se expande de

1 En este apartado se hace una breve síntesis de lo desarrollado en el Trabajo Final de Filosofía (2021), “Aportes teóricos y epistemológicos de la Teoría Marxista de la Dependencia de Ruy Mauro Marini. El problema de las clases sociales en América Latina”, realizada junto con Gabriela Giacomelli y dirigida por Juan Barri.

manera heterogénea (Osorio, 2020). La categoría de dependencia desarrollada por autorxs clásicos como Theotônio dos Santos (1969), Vânia Bambirra (1972) y Ruy Mauro Marini (1973) da cuenta de una relación *histórico-estructural* que asume distintas especificaciones en la concretización a lo largo de la historia y los diferentes territorios de AL.

La TMD se diferencia tanto de aquellas perspectivas que entienden a AL como una excepcionalidad como de las que imprimen conceptos abstractos generales que niegan las dinámicas propias de las formaciones sociales regionales. Por su parte, la TMD recupera el materialismo dialéctico marxista a los fines de comprender la forma que adopta el capitalismo dependiente y, así, las particularidades de AL como parte del sistema mundial. A partir de este principio metodológico, se llevó adelante un estudio sobre la realidad social latinoamericana que parte de un análisis de la forma que adopta el capitalismo dependiente. Desde una mirada histórica se ubica el origen del capitalismo dependiente en el desarrollo del modelo exportador de materias primas gestado en AL una vez alcanzada la independencia formal en el marco de la Revolución Industrial en Europa. A partir de estos dos fenómenos interrelacionados, AL se inserta en el mercado mundial desde una posición subordinada que condiciona en su interior las relaciones sociales de producción. Si es la Revolución Industrial la que da lugar a la división internacional del trabajo, no es sino el rol que asumieron en el mercado mundial las economías dependientes lo que permite que la gran industria se desarrolle. Así, se reconoce un doble papel de AL en la expansión de la gran industria: primero, como proveedora de materias primas que cubre las exigencias de la expansión de la producción en los centros capitalistas, y luego como proveedora de productos industriales de bajo valor agregado que permite mantener los bienes-salarios de los países centrales a bajo costo para reducir el valor de la fuerza de trabajo. La reducción de los bienes-salarios junto al aumento de la productividad permite a los centros aumentar la plusvalía relativa (Marini, [1973] 2008a).

De esta forma, la dependencia latinoamericana se explica a partir de las contradicciones de la producción capitalista en general y del modo en que AL se inserta en la dinámica del comercio internacional. En este devenir histórico, se estructuran dinámicas económico-políticas específicas que habilitan la reproducción constante de la dependencia en los marcos

del sistema capitalista: las *transferencias de valor*, la *interrupción del ciclo del capital* y la *superexplotación*.

A través de la recuperación de la teoría de valor de Marx, específicamente la configuración de la ley del valor en el ámbito de la circulación de capitales desarrollada en el tomo III de *El Capital* (2009c), se presenta la relación de dependencia como uno de los mecanismos que contrarresta la caída tendencial de la tasa de ganancia en el capitalismo central. Dicho mecanismo, opera en AL a partir de distintas formas de transferencias de valor que se dan desde capitales, ramas de producción y/o países con bajo nivel de desarrollo capitalista, hacia los capitales, ramas y países altamente desarrollados. Cada uno de estos tipos de transferencias de plusvalor están relacionado con los distintos ciclos del capital –mercantil, productivo y dinerario– que se expresa en las distintas formas que asume el capital: comercial, industrial y capital que deviene en interés (Reyes, 2020).

En el ciclo dinerario del capital se generan relaciones de *intercambio desigual* debido al funcionamiento de la *ley del valor* en el mercado mundial que rige la formación de precios de producción mundiales, tal como explica Marini (2008a) a partir de los aportes de Marx (2009a, 2009b) se da una transferencia de valor desde los capitales y ramas con baja composición orgánica del capital hacia aquellas que tienen una composición elevada. En el caso del capital industrial, la transferencia está dada por inversiones directas en países dependientes del capital transnacional con sede en países imperialistas. De esta forma, los grandes capitales extranjeros no solo participan del proceso de producción de mercancías en regiones dependientes, sino que participan del proceso de extracción y apropiación del plusvalor. Por último, y con respecto al capital dinerario o financiero que deviene en interés, generan transferencias de valor debido al pago de intereses de la deuda pública, bonos gubernamentales, amortización de préstamos bancarios, etc. Es importante señalar, aunque puede ser obvio porque la realidad lo impone, que estos diferentes tipos de transferencias internacionales de plusvalor se articulan, retroalimentan y asumen diferentes pesos relativos específicos en distintos momentos (Reyes, 2020).

Las transferencias de valor, y en particular el intercambio desigual, tienen como consecuencia la *interrupción del ciclo de valorización del capital* a escala local, es decir, parte del valor producido en AL no puede ser acumulado en la economía local. Esta interrupción sería saldada por los capitalistas de países dependientes en el momento interno de la producción:

las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, recurriendo a una mayor explotación del trabajador. (Marini, 2008a, p. 123)

La *mayor explotación del trabajador* es lo que Marini denomina *superexplotación* y puede definirse como el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, el cual está representado por el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y constituye una característica estructural del capitalismo dependiente. Hay tres mecanismos que la definen: el aumento de la intensidad del trabajo, la prolongación de la jornada laboral y la reducción del consumo del obrero. Esta última es la modalidad específica de AL ya que, al destinar su producción a las necesidades del mercado mundial, la región no depende de la capacidad interna de consumo. Se daría así una escisión entre las esferas de circulación y producción. A diferencia de lo que sucede en el “capitalismo clásico”, la clase trabajadora pierde su doble carácter de productora y consumidora. En consecuencia:

... la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que este la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo. (Marini, 2008a, p. 134)

La superexplotación es, de este modo, una “mayor explotación del trabajador” como forma de contrarrestar la transferencia de valor hacia las economías centrales; al mismo tiempo fundamento de la reproducción constante de la dependencia (Carcanholo, 2013; Osorio, 2020).

La economía exportadora es, pues, algo más que el producto de una economía internacional fundada en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo capitalista de producción, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias. Al hacerlo, configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional. (Marini, 2008b, p. 134)

Desde un enfoque metodológico integral y dialéctico, las TMD aportan una clave para comprender el modo particular en el que se inserta AL en el capitalismo mundial sin desvincularlo de las condiciones específicas de la producción en el plano local.

Dependencia y renta de la tierra en América Latina, relaciones imposibles

La teoría marxista de la dependencia ni siquiera puede considerar la existencia de la renta.

Juan Iñigo Carrera

Ahora bien ¿qué lugar tiene la renta de la tierra en la TMD? Una de las críticas más desarrolladas hacia esta teoría es aquella que sostiene que no es posible caracterizar correctamente las formaciones sociales latinoamericanas debido a una imposibilidad de concebir, en justa medida, el lugar de la renta de la tierra (agraria y minera) en regiones de principal producción primaria. La afirmación, arriba referida de Iñigo Carrera, desarrolla:

La teoría marxista de la dependencia ni siquiera puede considerar la existencia de la renta. Para sostenerse sobre las apariencias invertidas de la circulación como determinantes de las trabas específicas al desarrollo de las fuerzas productiva propias de las economías latinoamericanas, necesita ignorar la particularidad que realmente presenta el cambio internacional de materias primas por productos industriales con referencia a dicha especificidad, a saber, el aflujo de renta diferencial y de simple monopolio de la tierra hacia estas economías. Por eso, las obras fundantes de la teoría omiten la cuestión por completo. El intento de subsumir en ella a la determinación de la especificidad nacional latinoamericana caracterizada a partir del aflujo y reflujo de la renta, sumando esta determinación a su propio planteo originario del intercambio desigual, es pretender explicar un mismo fenómeno sobre dos bases absolutamente irreconciliables entre sí. Pretender incorporar a la teoría de la dependencia esa determinación en sustitución del supuesto del intercambio desigual, es pretender conservar el nombre cuando el nuevo contenido mismo pone en evidencia la vacuidad de ese nombre. (Iñigo Carrera, 2018, p. 47)

Recuperamos esta extensa cita para poder abordar cuáles serían las limitaciones indicadas por este autor - de renombre en lo que respecta al estudio sobre la renta de la tierra en la región- quien entiende que la renta es un determinante central de la formación social, en particular de

Argentina (2007, 2017 y 2022). En un primer momento, Iñigo afirma que la TMD parte de “apariencias invertidas de la circulación como determinantes de las trabas específicas al desarrollo de las fuerzas productivas propias de las economías latinoamericanas”. Esta crítica, identifica en la TMD un punto de partida según el cual las relaciones en el mercado mundial *a priori* determinan relaciones desiguales, en particular, por el tipo de bienes intercambiados. Sobre este punto cabe destacar, por un lado, que la perspectiva de la TMD, y en particular los aportes de Marini, superan las perspectivas cepalinas (Prebisch, 1986; Rodríguez, 1980), según la cual el problema radica en el tipo de bienes y el deterioro de los precios del intercambio, ya que integra en el análisis la explicación que Marx desarrolla sobre la dinámica de la competencia capitalista en el comercio dentro de una misma rama de producción y entre diferentes ramas², lo extiende a la dinámica de mercado mundial y distingue dos procesos. Por un lado, al interior de una misma rama se da la formación de un valor mundial de las mercancías. Por el otro, entre distintas ramas nos encontramos con la redistribución del plusvalor socialmente producido.

Así mismo, como muestran estudios de envergadura como los de Bartra (2016) y Osorio (2017a), es posible reconocer que en niveles de concretización más bajos el deterioro en los precios del intercambio ha sido y, en muchos casos es, una realidad:

Sea por diferencias productivas que implican intercambios de más horas de trabajo por menos horas de trabajo o por transferencia de valor, el capitalismo dependiente sufre importantes pérdidas. Estos dos procesos se encuentran en la base del deterioro de los términos de intercambio, en perjuicio de los precios de los productos exportados por las economías dependientes. (Osorio, 2017a, p. 85)

En el caso de la agricultura [...] el establecimiento de la cuota media de ganancia entraña la cesión de una parte de la plusvalía ahí obtenida a otras ramas de composición orgánica superior, de tal modo que la transferencia favorable de la que se beneficia la agricultura al imponerse en el precio un costo falso es más o menos neutralizada por las transferencias desfavorables que le impone la nivelación de la ganancia. (Bartra, 2006, p. 85)

2 En El Capital Marx relaciona la existencia de distintas ramas con la división del trabajo al interior de una sociedad en las cuales se producen distintos tipos de valores de uso (Marx, 2010a).

Esta perspectiva confronta directamente con los estudios de Iñigo Carrera, que se puede entrever en lo sostenido en el texto referido, al afirmar que la TMD “necesita ignorar la particularidad que realmente presenta el cambio internacional de materias primas por productos industriales con referencia a dicha especificidad, a saber, el aflujo de renta diferencial y de simple monopolio de la tierra hacia estas economías” (Iñigo Carrera 2018, p. 47). Es decir, desde la concepción del autor, al contrario de lo que sostienen la TMD, hay una afluencia de valor en sentido inverso, desde los centros a las periferias, desde los capitales industriales a los productores de materias primas, debido a que las condiciones intensivas y extensivas de producción dan lugar a la renta diferencial y, en definitiva, lo que él concibe como la *renta de simple monopolio* de la tierra.

Iñigo Carrera reconstruye una teoría marxista de la renta (Libro III, Vol. VIII del Capital) y define:

La renta propiamente capitalista de la tierra, y a ella nos vamos a referir aquí, es la forma social históricamente específica que emerge de esa base material en tanto los condicionamientos particulares en cuestión son objeto de apropiación privada en el modo de producción capitalista. Y la forma de esa apropiación privada es la potestad de ejercer el monopolio sobre la porción del suelo en que dicho condicionamientos opera (Iñigo Carrera, 2022, p. 167)

Si en condiciones normales el precio de comercio se encuentra regido por el precio de producción, en condiciones naturales diferenciales, se da una mayor productividad que da lugar a una tasa de ganancia superior a la general. Esta tasa de ganancia extraordinaria que se convierte en renta para el terrateniente, debido al monopolio sobre condiciones naturales diferenciales, es lo que se considera como *renta diferencial I*, definido como: “efecto diferencial de los condicionamientos naturales no controlables sobre la productividad del trabajo...las mismas determinaciones corresponden al efecto que dichos condicionamientos pueden tener sobre la duración de los procesos de producción” (Iñigo Carrera, 2017, p. 9). Esta renta se debe al uso extensivo de la tierra en condiciones naturales favorables. Por otro lado, se reconoce un segundo tipo de renta diferencial (II) vinculado a la aplicación intensiva de capital en la tierra. En síntesis, tanto en lo que concierne a la renta de la tierra como a la formación de la tasa de ganancia e intercambios en el mercado mundial el autor sostiene que:

La formación de la tasa general de ganancia se realiza a través de la competencia entre los capitales por la ganancia extraordinaria originada por la aplicación intensiva de porciones sucesivas de capital sobre la tierra con una productividad del trabajo superior a la que determina al precio comercial del producto. La ganancia extraordinaria pasa entonces a ser embolsada como renta por parte del terrateniente. Se trata de una renta proveniente del ejercicio del monopolio sobre condiciones naturales diferenciales y, por lo tanto, de una segunda forma de renta diferencial. La primera proviene de la aplicación extensiva del capital sobre la tierra; esta segunda, de la aplicación intensiva del capital sobre la misma tierra, o renta diferencial II. (Iñigo Carrera, 2017, p. 18)

Por su parte, como sintetiza De paula (2020), Iñigo Carrera establece una diferenciación entre valor social (establecido en la producción, y cuantitativamente indeterminado para los sectores productores de renta) y valor de mercado (determinación de la apropiación) que tiene consecuencias en la interpretación de los orígenes del plusvalor apropiado como renta de la tierra. Así, busca demostrar la imposibilidad de una renta absoluta de la tierra en el capitalismo contemporáneo y defender su posición de que la renta se define como un tipo de *monopolio simple o renta de simple monopolio* (2017). Para esto, realiza un análisis sobre los costos totales y los gastos salariales para la industria y la agricultura en Estados Unidos (1925-2009) y Argentina (1925-2014), y sobre el mercado mundial del petróleo y la producción de soja en Estados Unidos. Concluye, para todos los casos, que la composición de capital en estos sectores generadores de renta es mayor que la composición social media, y así, que la renta de la tierra absoluta no tiene viabilidad en el capitalismo contemporáneo (Iñigo Carrera, 2017).

Entonces, en el desarrollo histórico del capitalismo a escala global y la configuración de regiones industrializadas y otras productoras de mercancías portadoras de renta el autor identifica dos procesos de acumulación diferentes en el marco de la unidad de la economía mundial. Esta perspectiva se relaciona directamente con su crítica general respecto a la unidad de análisis en las teorías del imperialismo y de la dependencia marxista:

El proceso mundial de acumulación del capital industrial no arranca históricamente tomando la forma concreta inmediata de tal. Por el contrario, arranca como la confluencia de varios procesos nacionales de acumulación que pugnan por desarrollarse sobre la base de abarcar dentro suyo la producción de la generalidad de las mercancías que consumen. (Iñigo Carrera, 2008, p. 452)

Iñigo insiste en que el punto de partida sobre la “forma particular del proceso de acumulación capitalista” en los países latinoamericanos, y del desenvolvimiento de la “ley del valor” en las particularidades de las esferas nacionales de AL, debe ser el papel de la apropiación y redistribución de la renta de la tierra. Por su parte, debido a los condicionamientos naturales, cada país sostiene, en sus ramas primarias locales, productividades del trabajo muy superiores a las que determinan los respectivos precios normales que rigen el mercado mundial. Esto último pondría en cuestión otro de los presupuestos de las TMD: el hecho de que la composición orgánica del capital es menor en las regiones dependientes. Sobre este punto, podemos asumir una perspectiva histórica, si bien es cierto que el desarrollo en el sector agropecuario y minero es central en el capitalismo contemporáneo y los estudios empíricos de Iñigo sobre el caso de la agricultura en Estados Unidos aportan datos relevantes en este sentido, no es un argumento suficiente para negar las relaciones de dependencia, pues en distintos niveles de abstracción entran en juego, como vimos, diferentes relaciones de transferencias de valor, ya sea en forma de capital dinerario, productivo o financiero. El propio Iñigo admite que tanto en América Latina como en algunas regiones de Asia y África (Iñigo Carrera, 2022, p. XII), donde la producción primaria y minera tiene gran peso, la producción de mercancías portadoras de renta se da por capitales extranjeros altamente concentrados. Así mismo, ante la pregunta sobre quién se apropia, en todo caso, de la riqueza que emerge de esa renta diferencial, los estudios de Iñigo demuestran que, para casos centrales como Argentina y Brasil, no hay una apropiación nacional:

Tanto la Argentina como el Brasil son economías nacionales que se han caracterizado por contraer deudas públicas externas con capitales acreedores que provienen de los mismos países compradores de las mercancías portadoras de la renta de la tierra. Estas deudas se contraen a tasas de interés notablemente más altas que las que pagan los propios estados nacionales de los países originarios de los préstamos. El monto adeudado se va multiplicando, mientras los fondos recibidos se esfuman sin haberse aplicado a expandir la capacidad productiva nacional, hasta parecer superar toda posibilidad de pago. Sin embargo, justamente en momentos de fuerte aflujo de la renta hacia las economías nacionales deudoras, sus estados muestran disponer de una renovada capacidad de pago que les permite cancelar las deudas acumuladas. (Iñigo Carrera, 2017, p. XIV)

Una vez más, Iñigo reconoce cierta condición de subordinación, demarcada no solo por transferencias de recursos debido a inversión directa, sino también por endeudamientos, lo que desde la TMD se comprendería como transferencias de valor en forma de capital que devenga interés. En este sentido, se podría encontrar un punto de convergencia que tiene que ver con transferencias que se dan desde regiones periféricas a centrales debido a los procesos de inversión extranjera directa (capital productivo), es decir, por endeudamientos (capital que devenga en interés). En este punto se deja ver tanto en la TMD como en la perspectiva de Iñigo que el problema no se reduce al tipo de bien producido, sino, en un grado de mayor concreción, con la propia historia regional, el modo en que se ha desarrollado el mercado exportador de materias primas y el lugar central que ha tenido la inversión extranjera directa. Sin embargo, Iñigo Carrera niega la noción de *transferencias de valor*; punto de contraste con las TMD, relevante para comprender las relaciones en las que se inscriben y condicionan las formas sociales de AL:

Los problemas comienzan con lo que Iñigo Carrera llama “flujos internacionales”, sin asumir que constituyen transferencias de valor ni intercambio de valor. Señala Carrera que, en la división internacional del trabajo [se establece] una relación específica entre un ámbito nacional donde se concentra el capital industrial en general [economías desarrolladas], y otro donde se concentra el capital agrario [economía argentina] que pone en acción una productividad del trabajo que supera a la que determina el precio de producción en el mercado mundial. (Osorio, 2017a, p. 139)

Renta de la tierra y dependencia en América Latina, relaciones posibles

Frente a las críticas de Iñigo Carrera encontramos aportes fundamentales de autores inscritos en la perspectiva de la TMD como Jaime Osorio (2017 y 2020), ya referida, y la de Reinaldo Carcanholo (1982, 1984 y 2013). Ambos sucesores de Marini que habilitan herramientas para considerar la renta de la tierra en el capitalismo dependiente.

Como presentamos en el primer apartado, uno de los aportes fundamentales de la perspectiva de la dependencia se relaciona con su abordaje integral y desde la totalidad (Osorio 2016 y 2020) donde se conjugan distintos niveles de abstracción y dimensiones de análisis (Bambirra, 1977; Carcanholo 2013). Desde categorías más abstractas y estructurales que nos permiten una caracterización global, como la de capitalismo, emer-

ge la noción de capitalismo dependiente, en la que podemos reconocer particularidades regionales sobre las que se pueden ir agregando estudios más concretos donde caracterizar las especificidades de las distintas formaciones sociales. En este marco, la renta de la tierra se presenta como un fenómeno a abordar en un grado menor de abstracción dentro del marco general que guía el análisis: la *ley del valor trabajo* (Marx, 2009a).

En los trabajos de Carcanholo (1982; 1984; 2013) encontramos estudios donde la cuestión de la renta de la tierra es analizada a partir del desarrollo de la teoría del valor-trabajo (ley del valor) a nivel internacional (en el mercado mundial) (De Paula, 2020). En primer lugar, en su Tesis Doctoral (1982) titulada “La transferencia de valor y el desarrollo del capitalismo en Costa Rica” y dirigida por Ruy Mauro Marini, Carcanholo analiza las condiciones de producción de café en Costa Rica en el período de 1960-1975, las transferencias de la renta de la tierra en la producción y apropiación del valor, y como afecta esto en la posibilidad de desarrollo industrial del país en este contexto. En el texto de 1984 “Renda da terra: uma concreção teórica necessária”, Carcanholo generaliza este análisis a contextos similares y especifica la concepción teórica sobre la renta de la tierra. Desde su perspectiva se reconoce la posibilidad de afluencias de valor apropiadas en forma de renta debido a las condiciones diferenciales de producción:

Algumas vezes, a elevada capacidade de produção de valor por parte do setor agroexportador, que lhe permite ser fonte de transferência de riqueza (ou “recursos”), é atribuída à elevada magnitude de renda diferencial que é possível produzir nesse setor./ Acreditamos que um enfoque desse tipo é bastante adequado e relevante, particularmente nos casos de países onde a exportação de café teve ou tem importância, como Brasil, Colômbia, Costa Rica, El Salvador. Além da relevância de tal enfoque, é evidente sua coerência teórica, se levarmos em conta que a teoria da renda da terra não é mais do que continuidade da teoria do valor. (Carcanholo, 1984, p. 108)

Aquí, a diferencia de lo sostenido por Iñigo -según el cual no es posible que se de renta absoluta en el capitalismo contemporáneo-, la apropiación de una ganancia extraordinaria en forma de renta de la tierra se puede dar por la diferencia entre los precios de mercados vigentes en el mercado mundial y los precios de producción dentro del país analizado, lo que lleva a definir el concepto de *renta absoluta nacional de monopolio*

(Carcanholo, 1984). Se presenta, entonces, el debate en torno al origen del plusvalor apropiado en forma de renta. Como vimos, para Iñigo, este origen se encuentra por fuera del sector productor de renta, mientras que para Carcanholo ese valor puede haber sido producido también al interior del mismo sector:

Isso significa que a renda diferencial pode ser, em parte, valor transferido de outro capital da sociedade. Pode ocorrer, também, que seja, simplesmente, parte do valor produzido no mesmo setor agrícola (isso ocorreria se o preço de produção regulador de mercado fosse menor do que o valor social). (1984, p. 113)

Carcanholo concluye que la renta como tal no es un valor totalmente producido, ni tampoco apropiación, sino uno generado:

Acreditamos que é de fundamental importância a conclusão de que a renda diferencial no se define por sua apropriação, nem tampouco por sua produção, pois não é produzida. A renda diferencial é, na verdade, uma forma de valor produzido, em parte, em lugar indeterminado. Produz-se o valor, mas a renda é gerada. (1984, p. 114)

Esta diferencia permite comprender que la capacidad de que en un país agroexportador se genere renta diferencial, debido a las condiciones particulares en el marco de la estructura productiva mundial, no significa que tenga la capacidad de apropiación de esta renta (1984). Aquí entra en juego la relación entre los precios de producción y de mercado. Cuando el precio en el mercado mundial corresponde al precio de producción regulador del mercado, es suficiente para una apropiación nacional y se forma lo que Carcanholo llama *renta absoluta de monopolio* o *renta absoluta nacional de monopolio* que, al contrario de la renta diferencial, se define por su apropiación. Es decir, la renta absoluta de monopolio se define por la diferencia entre el precio en el mercado mundial y el precio de producción en el mercado nacional cuando esa diferencia es apropiada por la actividad productora de esa mercancía portadora de renta.

Por su parte, cuando una parte de la magnitud del valor de la renta absoluta nacional de monopolio de gran magnitud es transferida por alguno de estos mecanismos conscientes de políticas económicas a otros sectores de la economía, y en particular a la industria, pasa a convertirse en *sobreexcedente agroexportador*. En el caso de alcanzar una dimensión extraordi-

naria, podría tener relevancia para garantizar un verdadero sostenimiento de desarrollo industrial en el país. En este sentido, la teorización de Carcanholo no solo hace una contribución central para analizar la forma que puede tomar la renta de la tierra en países dependientes, inscriptos en el marco del mercado mundial, sino también para pensar las dinámicas sociales y políticas internas que habilitaría la consecución de políticas económicas que disputen la apropiación de la renta de la tierra por capitales extranjeros o grandes terratenientes. Siempre atendiendo a las dinámicas concretas que se dan dentro del mercado mundial y el sistema capitalista heterogéneo.

Consideraciones finales

Frente a posiciones como las de Iñigo Carrera que niegan la posibilidad de pensar en la dimensión de la renta de la tierra desde la TMD, encontramos abordajes como los de Osorio y Carcanholo, que demuestran lo contrario. Desde estas perspectivas la problemática de la renta asume dentro de las relaciones capitalistas dependientes un grado más bajo de concreción, es decir, se interpreta como una de las determinaciones del desarrollo de la ley del valor trabajo en el marco del sistema mundial capitalista heterogéneo. De esta forma, es posible analizar distintas posibilidades de concreción de la renta de la tierra con un marco general del desarrollo de la teoría del valor en el mercado mundial. Esto se diferencia de la perspectiva de Iñigo que, como vimos, toma como característica fundamental la adopción de la categoría de la renta de la tierra como punto de partida del análisis de la particularidad de las regiones productoras de materias primas. El punto de partida de este autor puede ser importante a fin de analizar las determinaciones propias de nuestras regiones, pero no deja de presentar limitaciones metodológicas en la medida que presupone que hay un único aspecto de la apropiación de plusvalor fundamental para caracterizar la forma de acumulación de las economías dependientes o “periféricas”. Se obtura una perspectiva desde la totalidad que inscriba los fenómenos locales en el proceso sistémico mundial al determinar dos formas de acumulación (clásica y por renta), sin considerar previamente el movimiento de la producción a escala mundial y los procesos que se dan en el sistema mundial capitalista heterogéneo (De Paula, 2020). Aparece, de alguna forma, una presuposición de formas nacionales diferenciadas con legalidades

propias. Una de las críticas que tantas veces se ha hecho a la TMD, respecto de la noción de “Capitalismo sui generis”, parece alcanzar la mirada de Iñigo.

Más allá de los debates teóricos respecto a las posibilidades de transferencias de valor, de intercambio desigual y posibilidad de concebir correctamente el lugar de la renta de las regiones dependientes que deja abierto un campo a seguir profundizando, es interesante destacar los esfuerzos que teóricos marxistas latinoamericanos llevan adelante a los fines de analizar nuestra realidad social desde una perspectiva crítica y transformadora.

Bibliografía

- Amaral, M. S. (2012). *Teorias do imperialismo e da dependência: a atualização necessária ante a financeirização do capitalismo*. Tese (doutorado), Universidade de São Paulo. São Paulo.
- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bambirra, V. [1972] (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Bambirra, V. (1977). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Ciudad de México: Era.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México, Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, 2006. [Consultado el 14/07/2022] <https://unpensamientomundano.files.wordpress.com/2015/02/el-capital-en-su-laberinto.pdf>
- Beigel, F. (2006). *Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Biblioteca virtual CLACSO. En línea en: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/critica/C05FBeigel.pdf>

- Carcanholo, Marcelo D. (2013). (Im)precisiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo. *Razón y revolución* (25).
- Carcanholo, R. A. (1982). La transferencia de valor y el desarrollo del capitalismo em Costa Rica. Tesis de Doctorado sob la orientación del Prof. Ruy Mauro Marini. Facultad de Economía – UNAM: Mexico, D.F.
- Carcanholo, R. A. (1984). Renda da terra: uma concreção teórica necessária. *Revista de Economia Política*, Vol. 4, nº. 4, outubro/dezembro 1984. En línea en: <https://centrodeeconomiapolitica.org/repo-js/index.php/journal/article/view/1907/1893>
- Carcanholo, R. A. (2013). *Capital: essência e aparência*. Vol. II. São Paulo: Expressão popular.
- Dos Santos, T. [1969] (2017). La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. En CLACSO, *La dependencia político-económica de América Latina* (págs. 125-156). Buenos Aires: CLACSO.
- De Paula, P. G. (2020). Valor como trabalho vivo e renda fundiária: uma releitura da crítica da economia política. Tese de doutoramento do Programa de Pós-Graduação em Economia (PPGE), Faculdade de Economia, Universidade Federal Fluminense (UFF). Niterói: Fevereiro de 2020.
- Féiz, M. y Haro, A. C. (2018). Dependencia, valor y naturaleza. Hacia una revitalización crítica de la teoría marxista de la dependencia. En *Revista Sociedad*, N° 38 (mayo 2019 a octubre 2019). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2007). La formación económica de la sociedad argentina, volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa, 1882-2004. Buenos Aires: Imago Mundi. En línea en: <https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/03/La-formacio%C>

C%81n-econo%CC%81mica-de-la-sociedad-argentina.-Vol-1.pdf

- Iñigo Carrera, J. (2008). La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo. Presentado en el IV Coloquio Internacional de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. En línea en: <https://cicpint.org/es/inigo-carrera-j-2008b-la-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-america-latina-critica-de-las-teorias-del-desarrollo-de-la-dependencia-y-de/>
- Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2018). Sobre las apariencias e inversiones en los fundamentos de la teoría marxista de la dependencia. En Elías, A., Oyhantçabal Benelli, G., Alonso, R. (coord.) *Uruguay y el continente en la cruz de los caminos. Enfoques de economía política* (pp. 37-47). Montevideo: COFE, INESUR, Fundación Trabajo y Capital. En línea en: https://cicpint.org/wp-content/uploads/2019/05/1%C3%B1igo-Carrera_2018_-Sobre-las-apariencias-e-inversiones-de-los-fundamentos-de-la-teor%C3%A1da-marxista-de-la-dependencia.pdf
- Iñigo Carrera, J. (2022). *La formación económica de la sociedad argentina, volumen II. De la acumulación originaria al desarrollo de su especificidad hasta 1930*. Santiago de Chile: Ariadna.
- Katz, C. (2016). El surgimiento de las teorías de la dependencia. *Revista o olho da historia*. En línea en: <https://katz.lahaine.org/b2-img/ELSURGIMIENOTODELASTEORASDELADEPENDENCIA.pdf>

- Katz, C. (2019). *La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Marini, R. M. [1973] (2008a). La dialéctica de la dependencia. En C. E. Martins, *América Latina, Dependencia y Globalización. Antología de Ruy Mauro Marini* (págs. 107-150). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marini, R. M. ([1973] 2008b). En torno a la Dialéctica de la dependencia (post scriptum). En C. E. Martins, *Ruy Mauro Marini. América Latina, dependencia y globalización* (págs. 151-164).
- Marx, K. (2009a). *El Capital*, Libro I, Vol. I. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009b). *El Capital*, Libro I, Vol. II. Madrid: Siglo XIX.
- Marx, K. (2009c). *El Capital*, Libro III, Vol. VIII. Madrid: Siglo XIX.
- Osorio, J. (2016). *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Osorio, J. (2017a). *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, DCSH/UAM, Ciudad de México: Ítaca. En línea en: <http://biblioteca.clacso.org/Mexico/dcsh-uam-x/20201029021430/Sistema-mundial.pdf>
- Osorio, J. (2017b). Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. En *Cuadernos de Economía Crítica*, Año 3, Nº 6 (2017) pp. 45- 70. En línea en: <http://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/213/508>
- Osorio, J. y Reyes, C. (2020). *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad operante*. Ciudad de México: Gedisa.

- Prebisch, R. (1986). El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas. En *Desarrollo Económico*, vol. 26, núm. 103.
- Reyes, C. (2020). El intercambio desigual como fundamento de la heterogeneidad en el sistema mundial capitalista. En J. Osorio, & C. Reyes, *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad operante* (págs. 89-170). Ciudad de México: Gedisa.
- Rodríguez, O. (1980). *La teoría del subdesarrollo de la Cepal*. México, Siglo XXI.
- Sotelo Valencia, A. (2020). Marxismo y dependencia. *Utopía y praxis latinoamericana*, 25(89), 83-97, abril-julio 2020. En línea en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/31398>



¿Agroecología como “plan B”?

La perspectiva de los productores convencionales
en medio del conflicto socioambiental

Victoria Barri*



Imagen 1. “Trigo agroecológico”. **Fuente:** Barri (2020)

Introducción

La agroecología es considerada un nuevo enfoque productivo, un nuevo campo de conocimientos que reúne, sintetiza y aplica saberes de otras disciplinas, con una óptica holística y sistémica, a fin de generar y validar estrategias adecuadas para el diseño y manejo de los agroecosistemas (Sarandón, 2002). La agroecología suele aparecer en el discurso de las organizaciones sociales, como una solución esperanzadora para resolver los conflictos socioambientales en torno al uso de agroquímicos. Sin embargo, esto no resulta una tarea sencilla. Se reconoce que transformar sistemas convencionales a otros de base agroecológica requiere cambios graduales en las formas de manejo y de gestión de los agroecosistemas

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichon” (CIFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Licenciada en Ciencias Ambientales, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA). Correo electrónico: barri@agro.uba.ar

(Caporal, 2004). Para la comprensión de este proceso, conocido como transición agroecológica, Gliessman, et al. (2019) identifica cinco niveles o etapas. El inicio de la transición agroecológica en sus primeros dos niveles implica “reducir el consumo y uso de insumos costosos, escasos, o ambientalmente nocivos” (nivel 1) y “sustituir prácticas e insumos convencionales” (nivel 2). Por lo tanto, el uso de agroquímicos se presenta como el principal factor de disputas y el primer aspecto a resolver para transformar el enfoque de producción.

Algunxs autorxs sostienen que para abordar el enfoque de producción agroecológico existen “escenarios” que implican un punto de inflexión (Marasas et al. 2012) o “factores” que animan a lxs productoxs convencionales a iniciar la transición (Gliessman, 2002). Por lo tanto, la posibilidad de inicio de una transición agroecológica así planteada depende de escenarios que motivan la voluntad del productxr y su accionar. Entonces, si consideramos que el inicio de una transición agroecológica depende de “la voluntad” de lxs productoxs convencionales, quedan algunas cuestiones sin develar: ¿Cuáles son los fenómenos que inciden en la manera que una persona dedicada a la producción piensa y actúa? ¿Qué elementos inciden en la persona a la hora de decidir si utilizar agroquímicos o no? ¿Cuáles son sus historias, orígenes y trayectorias? ¿Cómo estas trayectorias condicionan su capacidad de iniciarse en la agroecología? ¿Cómo influye el escenario de conflicto socioambiental en el accionar de estos actores?

Desde las ciencias sociales autores como Bourdieu señalan que no hay prácticas racionales en las personas que viven experiencias y trayectorias distintas, sino que sus prácticas son “razonables”: se adecuan a las condiciones de sus propias historias de vida (Gutiérrez, 1997). Es decir, las personas no se comportan voluntariamente de manera racional, sino que actúan de la manera que han aprendido a vivir, a hacer y a reproducirse socialmente dentro de las posibilidades de clase, género, generación, etnia (entre otras) que la sociedad les permite transitar. Por su parte, Guber (2004: p. 14) reconoce la existencia de un “universo de referencias compartido (...) [entre ciertos actores] que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales”. Este universo es denominado por la autora como “perspectiva del actor” y es el que determina la realidad social y culturalmente posible.

Hasta aquí he explicitado el marco teórico que contiene y fundamenta el objetivo general del trabajo que originó el presente artículo, el cual fue: explorar los saberes, las representaciones y las prácticas de lxs productoras convencionales,¹ en relación a la posibilidad de prescindir del uso de agroquímicos e iniciarse en una transición agroecológica en medio del conflicto socioambiental de General Las Heras, provincia de Buenos Aires, Argentina (Barri, 2020). En función de este horizonte se plantearon, entre otros, los siguientes objetivos específicos: 1) Caracterizar a lxs productoras convencionales de General Las Heras; y 2) Releva la perspectiva de lxs productoras convencionales sobre el uso de los agroquímicos y la transición agroecológica en el partido.

Para ello, se utilizaron las entrevistas etnográficas o no directivas, el análisis de publicaciones en los medios locales de comunicación, así como también el análisis del trabajo de campo como observadora participante. La observación participante fue un recurso importante de la presente investigación, ya que se abarcó desde diversos roles: primero, como habitante del partido y desde el trabajo en Orgánicos Todo Manso, una experiencia comunitaria de agricultura que significó un intercambio constante de información, materiales, alimentos y semillas en el territorio; y luego, mediante la colaboración en el colectivo de Vecinx Autoconvocadxs, un grupo reducido, fluctuante y heterogéneo, conformado por habitantes de diferentes pueblos del partido, que ha tomado protagonismo en las acciones colectivas de denuncia, debate y difusión en contra del uso de agroquímicos en el partido de General Las Heras. Esta posición buscó ser una forma de validación que permitiese alcanzar una construcción más realista y completa del escenario de conflicto socioambiental.

1 A los fines del presente trabajo, nos referimos a aquellxs “productoras convencionales” que se dedican a la implantación de cultivos extensivos anuales adoptando el modelo hegemónico actual de producción. Esto es, el modelo caracterizado por el uso de la tecnología de siembra directa, semillas transgénicas e insumos químicos, entre ellos, fertilizantes y agroquímicos de origen sintético.

En el resto del trabajo hablamos de “productores convencionales” por qué las personas entrevistadas y conocidas como productoras durante el trabajo de campo son en su totalidad varones.

El conflicto socioambiental de General Las Heras y el trabajo de campo

El partido de General Las Heras pertenece a la cuarta corona de la región metropolitana de Buenos Aires, se trata de un partido históricamente agropecuario, predominantemente ganadero donde el conflicto por el uso de agroquímicos solía reducirse a conflictos entre particulares. En el año 2019, se reconoce como hito la fumigación con herbicida/as a pocos metros de las viviendas habitadas y la escuela rural de la localidad de General Hornos. Este suceso fue denunciado por vecinxs y difundido en los medios locales de comunicación, puesto que implicaba una infracción de la ordenanza municipal que regula el uso de agroquímicos (Ordenanza N°69/2010). La ordenanza aprobada en el año 2010 prohíbe el uso de estos productos a menos de 2000 metros del ejido urbano y a menos de 200 metros de las escuelas rurales. Sin embargo, la misma no había sido publicada en el boletín oficial, por lo tanto, no había sido difundida ni aplicada en el territorio hasta la fecha.

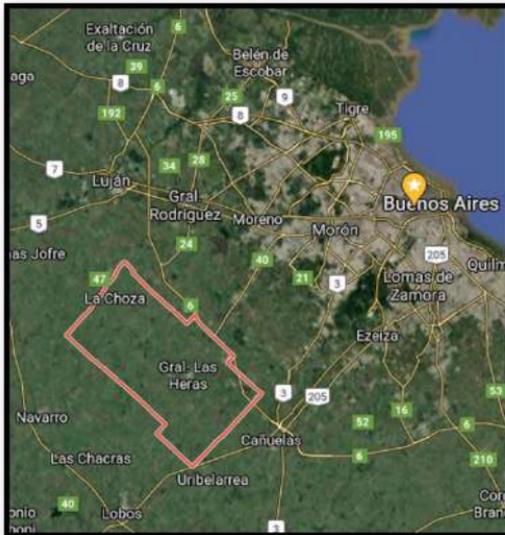


Imagen 2. Ubicación del Partido de General Las Heras, Buenos Aires, Argentina.

A partir de la inconformidad y la preocupación creciente por los riesgos para la salud de las aplicaciones de agroquímicos, en el año 2019, se inicia la conformación del grupo de Vecinxs autoconvocadx de General Las Heras mencionado anteriormente. La acción a nivel local fue retroalimentada por conflictos en partido aledaños donde existen grupos de sociabilidad y proximidad (Marcos Paz, Luján, General Rodríguez, Mercedes) y en partidos donde la repercusión de las disputas han trascendido la escala local (por ejemplo Pergamino, donde una pericia determinó 18 agroquímicos en el agua destinada a consumo humano implicando el procesamiento de tres productores rurales por el delito de contaminación del ambiente). En el mismo período, el poder legislativo municipal -representado por el Honorable Concejo Deliberante del partido- resuelve abrir una comisión para tratar posibles modificaciones a las normativas que regulan el uso de agroquímicos. Dicha comisión consta de un grupo reducido de concejales quienes son designados para reunir información, consultar a la población y tomar decisiones legales respecto a las ordenanzas. Esta decisión administrativa representó la apertura de un espacio de debate, diálogo, intercambio y participación que es considerado “inedito” entre los nacidx y criadxs del territorio; y qué constituyó la principal arena pública local, -esto es en otras palabras- el espacio de construcción y expresión de los argumentos de los actores sociales involucrados en la problemática (Merlinsky, 2013).

Por consiguiente, la observación-participante en las reuniones en comisión permitió reconocer el entramado social involucrado en el conflicto, caracterizar a los actores clave y significó otro espacio de interacción con algunos de los productores entrevistados. Considero pertinente explicitar, en este caso, la calidad de las “entradas” o “formas de contacto” que permitieron las entrevistas con los productores (Rockwell, 1987). En la mayoría de los casos, accedí a las entrevistas a través de colegas, amigxs y/o dueños de los campos arrendados; quienes influenciaron a los productores a aceptar la entrevista apelando a que el perfil de la entrevistadora, en relación al conflicto, era bastante “neutro” y por lo tanto, daba lugar al diálogo. La mayoría de los entrevistados tenían conocimiento sobre mi trabajo como productora hortícola agroecológica y sobre la siembra de trigo agroecológico de la cual había participado. Estos aspectos que hacían al perfil de la entrevistadora, invitaron a reflexionar sobre la factibilidad de un cambio de modelo productivo desde la “empatía”, desde una especie

de afinidad identitaria. Por lo tanto, a pesar de que la mayoría conocía mi participación en la asamblea de Vecinxs Autoconvocadxs, esto no representó una limitación a la hora de contar sus propias prácticas (e incluso sus propias infracciones). Ya que, por estar interiorizada en los aspectos que hacen a la agronomía no entré (por lo menos del todo) dentro de esa otredad “fanática” que generó un conflicto “sin sentido”, según identificamos en el discurso de los productores y desarrollamos en el último apartado. De todas formas, las entrevistas no fueron los únicos espacios de encuentro con estos productores. Las reuniones en comisión del Concejo Deliberante, los intercambios por las redes sociales, los encuentros casuales en la vía pública y otras situaciones puntuales, me permitieron dialogar aún más con estos actores.

A partir de lo observado, se logró como resultado una aproximación a los perfiles identitarios de los productores convencionales, y una descripción compleja de las condiciones objetivas y simbólicas que moldean la manera de pensar y actuar de los productores en relación a la posibilidad de prescindir del uso de agroquímicos e iniciar la transición agroecológica en el partido de General Las Heras.

Los productores convencionales de General Las Heras

Una parte de los entrevistados coincide con el perfil identitario de empresario rural. Siguiendo con el análisis de los rasgos materiales y simbólicos que observaron Gras y Hernández (2009) en la región pampeana, encontramos las siguientes similitudes: El rol del conocimiento está arraigado en la ciencia y la profesión, los productores valoran y depositan su confianza en el conocimiento científico y técnico difundido por instituciones, tanto públicas como privadas;² La tierra es considerada un recurso económico del cual hay que sacar provecho de forma eficiente: es un patrimonio de potencial productivo. Los empresarios rurales acceden a este recurso a través de la herencia familiar (por lo tanto, conlleva un valor simbólico); y, por último, el vínculo entre la familia y la explotación pareciera limitarse a la gestión. Los productores considerados dentro de este perfil hacen

2 Las instituciones mencionadas en las entrevistas son: el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), la Asociación Argentina de Productores en siembra Directa (AAPRESID) y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA).

partícipe a la familia con una lógica empresarial. Cuando los familiares participan de la producción, los roles se limitan a la gestión, delegando funciones y reservando el trabajo a campo para personal asalariado. Esto último guarda relación con los parámetros de *managerialización* que exige la economía globalizada.

En cambio, aquellos productores que se alejan del perfil identitario de empresario rural parecerían presentar rasgos aún más heterogéneos, pero mostrando similitudes con los del perfil de chacarero desplazado (Gras y Hernández, 2009). A partir de sus diversos orígenes y trayectorias observamos las siguientes coincidencias: se reconocen a sí mismos como pequeños productores y remarcan que la escala de producción en la cual se involucran es pequeña (se refieren a extensiones del territorio de entre 100 y 300 hectáreas); para permanecer en la cadena productiva complementan la producción de granos con otras actividades económicas tales como prestación de servicios de siembra o laboreo, producción de quesos, reproducción de semillas, etc.; sus conocimientos se basan en los saberes prácticos acumulados por su trayectoria y la de sus antepasados, tomando parcialmente los conocimientos técnicos divulgados por las agronomías y las instituciones del sector agropecuario. Se caracterizan por no poseer estudios terciarios o universitarios, sin embargo, han realizado sus estudios secundarios en escuelas agrotécnicas y la mano de obra empleada es en su mayoría familiar. Reducen costos empleando su mano de obra: son tanto administradores como empleados de sí mismos, realizan algunas tareas junto con familiares y cuando emplean trabajadores son “como de la familia”.

Los productores entrevistados, de ambos perfiles, también podrían considerarse como una “generación testigo” (Gras y Hernández, 2009). La mayoría de ellos conocieron (desde diversos orígenes y trayectorias) el mundo de la agricultura familiar y el mundo del agronegocio, por lo tanto, pueden dar testimonio de las diferencias entre ambos e interpretar la posibilidad de un nuevo cambio productivo desde esta experiencia social compartida.

A continuación se presentan los resultados vinculados al segundo objetivo de la investigación ordenados en dos apartados: La dimensión objetiva del conflicto y la dimensión simbólica del conflicto. Dentro de la dimensión objetiva del conflicto fueron contempladas aquellas condiciones que actúan como estructuras estructurantes y que interactúan de

forma “tangible” con la persona dedicada a la producción (lo social hecho cosa). Allí se encuentran diferenciados cuatro “niveles de interacción” con el conflicto: el contexto regulatorio sobre el uso de insumos en la producción, las condiciones económicas y los riesgos de la actividad, el lugar del conocimiento y los procesos técnicos y por último, las políticas de gobierno y el fomento a la agroecología.

La elección de estas categorías analíticas, denominadas “niveles de interacción”, ha sido en función de la redundancia de aparición y semejanza entre los aspectos que aparecieron con mayor frecuencia en las entrevistas etnográficas y en el trabajo de campo. Es decir, la clasificación de las interacciones fue creada y definida en el presente trabajo según lo que se interpretó como idea central de cada grupo de observaciones.

En cuanto a la dimensión simbólica, por su parte, refiere a los saberes y las prácticas individuales, las representaciones, percepciones y connotaciones, que los productores le otorgan al conflicto, al uso de agroquímicos y a la posibilidad de proyectar una transición agroecológica (lo social hecho cuerpo). Dentro de esta dimensión se distinguieron los siguientes niveles de interacción: el de la imagen ante la comunidad local, el de construcción de una la otredad y el de las convicciones.

A los fines del presente trabajo, se entendieron por “saberes” al cúmulo de conocimientos obtenidos por los productores a partir de su formación profesional, su contexto laboral, y sus experiencias personales sobre el uso de agroquímicos y la producción extensiva de alimentos. Referido a las “prácticas”, se contemplaron aquellas acciones realizadas por los productores para la producción de alimentos, vinculadas a la transformación del enfoque productivo convencional o a la resolución del conflicto en torno al uso de agroquímicos observadas. Y por último, se consideran como “representaciones” a aquellas percepciones y connotaciones que los productores le otorgan al conflicto, al uso de agroquímicos y a las posibilidades de proyectar una transición agroecológica.

Cabe resaltar que la caracterización e identificación empírica de las representaciones, implica desde la óptica de Bourdieu, el reconocimiento de un habitus que actúa como estructura estructurada y estructurante. Esto significa que existen ciertos principios generadores y organizadores de las representaciones, que conforman disposiciones duraderas y transferibles que pueden ser agrupadas según la clase social (Bourdieu, 1991). La relativa homogeneidad de los habitus de clase que resulta de la homogeneidad

de sus condiciones de existencia es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concordadas por fuera de todo cálculo estratégico y de toda referencia consciente a una norma mutuamente ajustada (Gutiérrez, 1997).

Por su parte, Guber (1991) señala la existencia de un “universo de referencias compartido” que incluye tanto las acciones como las connotaciones y percepciones, puesto que, las prácticas de los sujetos presuponen los marcos de significados constituidos en el proceso de la vida social. Es decir que, la perspectiva del actor “no está subsumida exclusivamente en el plano simbólico y en el nivel subjetivo de la acción”, sino que este concepto “considera a la acción en su totalidad, es decir, considerando el significado como parte de las relaciones sociales”. Por lo tanto ambos autores, tanto Bourdieu (1980) como Guber (1991), señalan el carácter indisoluble de las dimensiones objetiva y simbólica y esto último, a los fines de este trabajo da cuenta de la importancia de estudiar la perspectiva de un grupo reducido de actores, puesto que los hallazgos pueden ser extrapolados en parte, para comprender a actores con las mismas condiciones de existencia.

La dimensión objetiva del conflicto

El contexto regulatorio sobre el uso de insumos en la producción

Cuando en el año 2019, emerge en el ámbito público el conflicto socioambiental en General Las Heras, sucede un cambio abrupto en el marco legislativo que regula la actividad de lxs productoxs. La ordenanza de regulación de agroquímicos, sancionada el año 2010, no había sido presentada en el boletín oficial, ni difundida por los medios locales hasta ese entonces. Las zonas de amortiguación o distancias de no aplicación de agroquímicos que esta ordenanza dispone, son de las más altas entre los partidos de la provincia de Buenos Aires: 2000 metros del ejido urbano. Sin embargo, es sólo a partir de la visibilización del conflicto y las denuncias colectivas realizadas por vecinx, que la ordenanza preexistente se convierte en una posible limitación para los productores.

A partir de los relatos de los entrevistados y la participación en las reuniones en comisión del poder ejecutivo municipal, identifiqué un problema en torno a la definición de agroquímico que propone la reglamen-

tación.³ Esta implica una incoherencia en relación al proceso de transición agroecológica, ya que no contempla los casos de sustitución de insumos, y prohíbe incluso el uso de sustancias naturales y biológicas (como pueden ser los biofertilizantes orgánicos, los preparados biodinámicos repelentes o los inoculantes de microorganismos benéficos, entre otros). Existe, además, un grado de desinformación en cuanto a las normativas por parte de los productores. Sin embargo, esto resulta especialmente desfavorable para las iniciativas de transición, cuando los responsables de los organismos reguladores son quienes están desinformados, ya que no colaboran con los propósitos de la reglamentación.

Yo fui al municipio [para que avisaran a la gente que iba a echar un fertilizante orgánico] (...) pero hasta ellos tienen mal entendida la normativa. No se puede hacer agricultura al lado del pueblo [me dijeron]. ¡No! ¿Cómo no se puede? No se puede aplicar glifosato, 24D (...) (Entrevista a productor M., 2020)

Estos aspectos observados actúan como condición objetiva estructurante modificando la capacidad de los productores de recrear estrategias y prácticas productivas de forma gradual, y al mismo tiempo, estrechando su posibilidad de accionar entre la disyuntiva binaria: continuar en infracción o dejar de producir.

Las condiciones económicas y los riesgos de la actividad

A partir de la década del 90, el nuevo modelo productivo del agronegocio, trajo aparejado un cambio en las formas de pago de la renta de la tierra (Manildo, 2013). El precio de arrendamiento está atado al valor en quintales de soja y la duración de los contratos se caracteriza por ser de plazos cortos, imposibilitando de esta forma la proyección de la producción a largo plazo en un mismo lote. De esta forma se ve limitado el desarrollo de otras actividades con rentabilidades inferiores, se reduce la diversificación de la actividad y rara vez los productores tienen en cuenta los perjuicios ambientales para el futuro.

Algunos productores encuentran injusta la distribución de los riesgos de la producción y buscan formas alternativas de hacer contratos por la renta de la tierra. Al mismo tiempo, ciertos dueños de los campos deciden

³ Véase Definición 1o del Artículo 2o del Título I de la Ordenanza Municipal N° 69/2010.

priorizar contratos donde se realicen rotaciones y se cuide la fertilidad de su propiedad a largo plazo. De esta forma se consiguen acuerdos más “justos” que amortiguan los intereses especulativos atados a los precios del mercado de grano. Sin embargo, estas formas alternativas de contrato de arrendamiento presentan complicaciones a la hora de plantear una transición agroecológica. Una de las estrategias recomendadas para comenzar a realizar la transición es reemplazar insumos por procesos, disminuir los costos de producción y el riesgo financiero asociado (Cerdá, 2014). De esta manera, a pesar de que el cambio de enfoque productivo represente una disminución en los rendimientos de los cultivos, los productores siguen percibiendo beneficios similares. No obstante, en el caso de aquellos contratos de arrendamiento cuyo pago es a porcentaje de cosecha, esta estrategia puede representar una desmotivación para la persona dueña de la tierra. Ya que, a menores rindes, menor el ingreso percibido. Por lo tanto, queda en evidencia la importancia del rol de propietario de la tierra como sujeto implicado en el conflicto bajo estudio y la complejidad de entramados sociales de los que depende la transición agroecológica.

En este sentido, las observaciones de campo confirman lo que se ha registrado en las entrevistas. Por ejemplo, es el caso de un productor ganadero familiar quien tiene una pequeña chacra donde el crecimiento demográfico ha avanzado de tal forma que ya no le permite pastar sus vacas en las veredas, como solía hacerlo. En esta búsqueda de tierras para alquilar, los precios que encuentra son inalcanzables. En una oportunidad lo acompañé a caballo a hablar con vecinos de una de las localidades de General Las Heras. Llegamos a un campo donde el dueño y su encargado nos atendieron mientras juntaban leña al costado del alambrado. Hace tres años consecutivos que el dueño alquila ese campo para la rotación de trigo-soja. El dueño de este campo asegura que el productor ganadero “no va a conseguir dónde alquilar” ya que “a los dueños del campo no les conviene, saben que pueden sacar más plata de los que hacen agricultura”.

Por otra parte, los productores afirman que tanto las eventualidades meteorológicas como las condiciones económicas cambiantes, hacen de la actividad agrícola, una inversión riesgosa que da poco lugar al error humano. Los costos de insumos (semilla, combustible, pesticidas y fertilizantes), sumados a la inestabilidad de los precios de mercado del grano a

cosecha, las retenciones,⁴ las relaciones de cambio de la moneda y los impuestos fluctuantes definen a la agricultura de forma tal que cada temporada, cada ciclo productivo es una “apuesta”, una especie de “ruleta rusa”.

Yo para sembrar las 300 has que siembro más o menos tenés una inversión de 40, 45 mil dólares ¿no? ¡Que enterrás! Yo le preguntaría a cualquiera de ustedes si me dan 40 mil dólares para meterlo debajo de la tierra y a ver si por ahí te saco el 10%, [pero] por ahí lo pierdo. ¿Te animás? ¿Cuántos se animan? (Entrevista a productor M., 2020)

Todos los productores hicieron alusión a la importancia del aspecto económico en contraposición con el conflicto socioambiental. Por lo tanto, la rentabilidad económica de la actividad parece ser uno de los elementos bisagra de la transición agroecológica en estos productores.

“Algo que no podés evitar es el lado económico. Te tiene que rendir sí o sí. Si no te rinde no sirve (...)” (Entrevista a productor Ar., 2020). La lógica con la que se encadena la economía en un sistema productivo convencional no da lugar a la resignación de cultivos por proliferaciones de insectos o malezas. Los costos de inversión son altos. Por lo tanto, aceptar perder una cosecha por cuestiones que los productores podrían controlar con los agroquímicos –cuya eficacia ya han probado por años– no entra dentro de las posibilidades contempladas por ellos. Esta opción es considerada únicamente en aquellos cultivos que se realizan de forma experimental o cuando la persona dedicada a la producción ya no dispone de capital para financiarlo (Craviotti, 2014). Es entonces, cuando toma especial importancia el conocimiento de las técnicas alternativas y el contacto con experiencias concretas en agroecología.

El lugar del conocimiento y los procesos técnicos

En líneas generales, podría considerarse que los productores cuentan con escasos conocimientos y herramientas técnicas para realizar una conversión del sistema productivo. Dejar de usar agroquímicos implica en

4 Las “retenciones” o derechos de exportación son impuestos aduaneros que se aplican en Argentina de forma masiva a los productos de origen agropecuario, así como también a la agroindustria (Barsky, 2015). Sin embargo, estos recaen sobre todo en el productor, ya que los demás integrantes de la cadena trasladan el descuento realizado en el precio que pagan por la materia prima de origen agropecuario.

la reflexión de los productores: suspender el uso del sistema de siembra directa,⁵ y volver al sistema de labranza convencional anterior a los años 90. Esto último, según los saberes de los entrevistados, no es una opción ecológicamente superadora, ya que implica: un aumento de las emisiones de dióxido de carbono (debido a un mayor gasto en combustible), la pérdida de la estructura del suelo, la pérdida del horizonte superficial por erosión eólica y la destrucción del hábitat de algunas especies de la fauna nativa. “Tenés que dejar el glifosato y volver a quemar gasoil (...) Es volver 30 años atrás” (Entrevista a productor Ar., 2020).

La producción extensiva sin agroquímicos para algunos de los productores es inimaginable dentro del conocimiento de las técnicas y de las condiciones económicas que el escenario actual dispone. Por un lado, esto se debe a que, según los entrevistados, el aumento de la mano de obra que representa un enfoque distinto de producción complicaría la actividad tanto por temas económicos como por temas legales y/o logísticos. “Vos calculá. Con el glifo trabajas menos. Fumigar: en un día haces 100 hectáreas, y para disquearlo⁶ te lleva 2 días o 3 según el equipo obviamente (...) Y tenés que gastar más gasoil” (Entrevista a productor Ar., 2020)

Por otra parte, los productores destacan las complicaciones que conlleva aplicar los conceptos agroecológicos en un espacio sin ordenamiento territorial y como emprendimientos aislados (con las externalidades negativas de la producción convencional como vecina). Los productores consideran, por ejemplo, que el equilibrio entre especies consideradas plaga y especies controladoras de estas últimas, solo puede lograrse en extensiones amplias donde el hábitat no esté fraccionado.⁷ “Yo voy a hacer ecología acá ¿y pretendo que la vaquita de san Antonio sobreviva si el de al lado me la está matando con insecticida?” (Entrevista a productor M., 2020).

5 La técnica de labranza del suelo con siembra directa es utilizada junto con la práctica del barbecho químico, lo cual implica la utilización de herbicidas sintéticos.

6 Práctica de labranza mecánica que utiliza como herramienta la rastra de discos.

7 Cabe destacar al respecto, la existencia de ciertos trabajos que evidencian la rápida recuperación de la biodiversidad y los servicios eco-sistémicos en producciones de pequeña extensión con enfoques agroecológicos (Iermanó et al., 2015). Por ejemplo, en el caso de las experiencias en los últimos 10 años del Módulo Agroecológico de Barrow perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se registró una mayor diversidad de especies (en términos de riqueza y abundancia) en comparación con los módulos que llevaron un manejo convencional.

En cuanto a la reducción de los insumos químicos utilizados, los productores señalaron con énfasis sus conocimientos y criterios para llevar a cabo aplicaciones seguras y en mínimas cantidades. Por ejemplo, utilizando mayor cantidad de agua aumenta la efectividad de la aplicación, permitiendo utilizar dosis más bajas que las recomendadas. Sin embargo, ellos mismos destacaron que esta leve diferencia en la forma de aplicación implica una inversión mayor en tiempo y combustible, por lo tanto, rara vez es llevada a cabo por los productores a pesar del conocimiento adquirido. “Vos llamas un mosquito y el tipo quiere hacerte el campo entero lo más rápido posible (...). Porque si compró una herramienta, la tiene que pagar” (Entrevista a productor Ar., 2020).

A partir de estos relatos, aparece un nuevo actor que no había sido contemplado antes en el discurso de nuestros interlocutores: el contratista.⁸ En nuestro universo de estudio, la mayoría de los productores entrevistados no cuenta con mosquito fumigador. Por lo tanto, esta herramienta –ya sea utilizada para fumigar con productos agroquímicos o con productos contemplados por la agroecología– está en manos de otro protagonista, cuyos orígenes y trayectorias, y cuyos saberes, prácticas y representaciones que influyen sobre su accionar “razonable” también deberían ser considerados.

En contraposición a sus limitaciones percibidas, los productores resaltaron su empeño en reducir la utilización de agroquímicos. En algunos casos incluso, consideran que sus prácticas son de alguna manera agroecológicas por responder al objetivo de reducir el impacto ambiental de la producción. “Ahora en el CREA también estamos haciendo estudios para fumigar menos, (...) para hacer cultivos de cobertura. Entonces vos te ahorras dos fumigadas” (Entrevista a productor I., 2020)

Desde el enfoque agroecológico, podría considerarse que estos productores están en el nivel 1 de la transición agroecológica (Gliessman et al., 2019), ya que están buscando incrementar la eficiencia de prácticas convencionales para reducir el consumo y uso de insumos ambientalmente nocivos. Sin embargo, la reducción del uso de agroquímicos en la

8 Este se caracteriza por ser un tipo de empresario capitalista que invierte en maquinaria y no en tierra (Intaschi y Hernández, 2009). Se trata en su mayoría de productores arrendatarios o ex productores que se volcaron a esta profesión atraídos por la gran demanda de trabajo que generaron los pools de siembra, entendidos estos últimos como megaprodutores “sin tierra” asociados a una forma jurídica de fondo común de inversión (Murmis citado en Intaschi y Hernández, 2009).

mayoría de estos productores no tiene como fin avanzar en los siguientes niveles, por lo tanto, no está intencionado hacia una transición agroecológica. Solo dos de los productores entrevistados están comenzando a realizar los cambios que involucra el nivel 2 de la transición agroecológica planteada por Gliessman et al. (2019), es decir, a sustituir prácticas e insumos convencionales por prácticas alternativas sostenibles. Sin embargo, estas acciones se están llevando de forma experimental, en pequeñas proporciones de la extensión de la cual son responsables los productores entrevistados.

Agarré un lote de 10 has (...) la mitad lo hice con el foliar [biofertilizante orgánico] y la otra mitad sin (...) No pagué ni el bidón. Lo que sí noté, es que tuve un ataque de isoca y la parte que se fumigo [con el foliar] no tuvo isoca. (Entrevista a productor M., 2020)

Lo poco que sé de agroecología es porque hace un año empezamos con los chicos a hacer un lote de maíz orgánico [de 20 hectáreas]. Si me preguntas: “¿hoy te darías vuelta un 100% solo? Y no, no puedo. Porque no sé. No porque no quiera eh. (Entrevista a productor Ar., 2020)

A continuación, explicamos los aspectos que configuran esta situación encontrada de forma repetitiva en los relatos, aquella en la que los productores “no saben cómo” convertir su sistema productivo. Un elemento observado muy importante a destacar es que el conocimiento agroecológico al que tuvieron alcance la mayoría de los productores se expresa en forma de conceptos teóricos, rara vez como experiencias prácticas y casi nunca como técnicas recomendadas. La totalidad de los productores aseguraba no tener contacto con productores agroecológicos. Esto pareciera “alejarse” al productor del enfoque agroecológico. “Lo que dice el tipo es bárbaro. Pero yo prefiero escuchar al tipo que lo está haciendo con su bolsillo y está viviendo de eso, ese si me sirve. Cerdá no”⁹ (Entrevista a productor M., 2020).

Por otra parte, los productores están acostumbrados a elegir sus prácticas en función de las recomendaciones de las instituciones históricamente reconocidas y de las tecnologías promocionadas por la agrono-

⁹ Eduardo Cerdá es el ingeniero agrónomo presidente de la Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología (RENAMA) y la actual autoridad a cargo de la nueva Dirección de Agroecología perteneciente al Ministerio de Agricultura de la Nación.

mía.¹⁰ Más allá de que dichas recomendaciones y tecnologías sean puestas en duda por parte de los productores, e incluso ligeramente modificadas y adaptadas a sus criterios, se observó que “la base” de su conocimiento está allí. En este sentido, algunos productores reconocen un sesgo en difusión de prácticas agrícolas y en la formación académica que han recibido los ingenieros agrónomos, es decir, aquellos que poseen y comparten “el saber avalado”.¹¹ “Se crearon durante 20 años ingenieros agrónomos para este sistema!” (Entrevista a productor M., 2020).

En líneas generales, a partir de los relatos y la observación, se puede corroborar que los productores depositan su confianza en las prácticas que son bien promocionadas, cuyas cualidades son resaltadas con énfasis y cuya implementación consiste en reproducir una forma estipulada de hacer agricultura: ya sea en forma de receta o de paquete tecnológico.

Yo creo que primero tendría que haber desde un organismo [técnico], por ejemplo, el INTA, que diga: “el camino es por acá, ahora no podemos usar más agroquímicos, pero podemos hacer maíz y soja con” pongámosle “tal paquete tecnológico”. Pero el paquete tecnológico no existe hoy (...) Hoy no tenés nada de eso. Te mandan a fundirte. ¿Por qué te van a cortar el chorro sin tener un plan B? (Entrevista a productor E., 2020)

A modo de comparación, el marketing característico de las prácticas de la agricultura convencional se hace ausente en el enfoque agroecológico. Por el contrario, el enfoque agroecológico no propone recetas, ni paquetes tecnológicos. Por lo tanto, la inexistencia de estas al inverso que en la agricultura convencional, desconcierta al productor y convierte a la propuesta de transición agroecológica en algo demasiado complejo, incierto o utópico. Esto implica un grado de desconfianza en los productores, un recelo a experimentar que queda reflejado en las siguientes reflexiones:

10 Estas son una suerte de negocio de ramos generales para el sector agropecuario donde se comercializan insumos agroquímicos, se recomiendan y asesoran las cantidades y las formas de aplicación y frecuentemente se brindan charlas sobre las nuevas tecnologías.

11 En relación a ello, Grosso y Albaladejo (2009) quienes estudiaron la desterritorialización de la profesión de ingeniero agrónomo, reconocen que con la emergencia de la nueva agricultura los empleos de estos profesionales comenzaron a ser cada vez más dependientes de un sector privado, el cual los moviliza hacia la venta de agroinsumos o hacia un trabajo meramente técnico de fiscalización de cultivos o de aplicación de procedimientos cual recetas.

¿Dónde voy a comprar vaquitas de san Antonio para 800 hectáreas? Es buenísima la idea, pero la práctica no lo podés llevar a cabo (Entrevista a productor I., 2020)

Tendría que dejar de hacer agricultura (...) ¿Cómo lo hago? Enséñenme porque no sé (...) Qué me digan cómo y buenísimo. Tratamos de hacerlo. Después yo agarro la calculadora (...) porque yo vivo de esto (Entrevista a productor I., 2020)

Vos trae una herramienta, trae un cambio y una buena explicación. La realidad es esa, por la plata baila el mono. No creo que la gente sea fanática de los agroquímicos. Los usa como una herramienta porque es la única que tenemos, ¿me entendés lo que te digo? (Entrevista a productor S., 2020)

A partir de lo expuesto en las líneas anteriores, se comprende la escasa difusión, el limitado entendimiento y el bajo acceso a herramientas prácticas, experiencias, asesoramiento y apoyo técnico con el que cuentan los productores para concretar una transición agroecológica. Como la formación de profesionales y el desarrollo de tecnologías dependen en gran medida de los lineamientos de las instituciones públicas, observaremos las condiciones objetivas con las que los productores interactúan en el siguiente nivel de interacción analítico: el de las políticas de gobierno.

Las políticas de gobierno y el fomento a la agroecología

La regulación del Estado con fines recaudatorios se presenta como otra de las condiciones estructurantes en el conflicto bajo estudio. Las políticas públicas que regulan la actividad agrícola tienen influencia en el accionar de los productores ya que, a través de restricciones y retenciones, modifican las conveniencias económicas del sector. Esta influencia es reconocida por los productores y justifica en cierta medida su accionar.

Yo creo que la regulación del Estado cuando solamente lo mira desde el punto de vista recaudatorio (...) y no le importa si quemaste el suelo, que es lo que pasó entre el 2004 y 2010. [Sino] cuando la soja valía 600 dólares ¿Para qué se le pusieron retenciones al trigo y al maíz? ¿Y cerraron la exportación ganadera? Toda soja era. ¿Por qué? (Entrevista a productor M., 2020)

Las medidas de regulación del Estado históricamente han encauzado a los productores a producir granos para la exportación, principalmente aquellas especies cuyo valor de mercado sea el más alto y por lo tanto generen mayor cantidad de divisas, es decir, una mayor recaudación para el Estado Nacional. En este sentido, el Plan Estratégico Agroalimentario Argentino tenía como meta el aumento en la superficie sembrada para granos “de la mano de la siembra directa” en un 27% entre los años 2010-2020. La expectativa era aumentar de 33 millones de hectáreas en el año 2010, a 42 millones de hectáreas en el año 2020, sin mencionar los efectos en el ecosistema y las culturas locales.¹²

En cuanto a los riesgos de deriva durante la aplicación de agroquímicos las instituciones públicas, en conjunto con las organizaciones de productores difunden y apelan a las “Buenas Prácticas Agrícolas”. Estas, establecen condiciones óptimas de velocidad y dirección del viento a la hora de fumigar, recomiendan tecnologías apropiadas para regular el tamaño de la gota asperjada (picos pulverizadores para la maquinaria) y reducir la evaporación del producto (coadyuvantes y tensioactivos), entre otras. Todas estas medidas reducen notablemente la magnitud de la deriva primaria (al momento de la aplicación). Sin embargo, las “Buenas Prácticas Agrícolas” difundidas son insuficientes para evitar la deriva secundaria y la deriva terciaria (Tomasoni, 2013).¹³

Al respecto, los productores reconocen el rol del Estado como regulador y responsable por los efectos de la agricultura en el medio ambiente y resaltan la inviabilidad de una transición de enfoque productivo sin un apoyo del Estado. Por lo tanto, según los productores este aspecto juega un papel central en el conflicto ya que configura el escenario que hará posible o no la transición agroecológica.

12 “En nuestra Patria ha nacido un nuevo capitalismo nacional que apuesta a producir más y mejor, que incorpora valor agregado en origen, que adopta nuevas tecnologías, y que, de la mano de la siembra directa, en este contexto, logró pasar de 68 millones a más de 100 millones de toneladas de cereales y oleaginosas.” (Prólogo Julián Andrés Domínguez, Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, Participativo y Federal 2010-2020.)

13 Estos fenómenos explican el motivo por el cual se han encontrado residuos de plaguicidas en espacios urbanos, en el polvillo de las aspiradoras de hogares cercanos a cultivos, en especies sensibles, en ambientes acuáticos y en el agua de lluvia (Chang, 2018; Tomasoni, 2013; Alonso, 2018).

El empresario va a ganar plata, sino no sería empresario. ¿Por qué le piden humanidad al que no es humano? El responsable es el Estado (...) Cuando vos tenés un bidón de glifosato que en la etiqueta dice: “aprobado por el SENASA, ¿Por qué me decís asesino si el Estado dice que estoy haciendo bien? (Entrevista a productor M., 2020)

Y voy probando ecología por qué a mí me interesa. Pero el Estado no me dice: “vos haces agroecología te liberás de impuestos” o “tal impuesto no lo vas a pagar”. Bien, listo. Entonces me entusiasma algo. (Entrevista a productor M., 2020)

Con lo expuesto hasta aquí, comprendemos la importancia de las condiciones objetivas que estructuran la realidad de los productores del partido de General Las Heras. En el apartado siguiente profundizaremos sobre la carga simbólica del caso, que interactúa de forma recíproca con estas condiciones objetivas y moldea la realidad de nuestros interlocutores.

La dimensión simbólica del conflicto

La imagen ante la comunidad local

Se ha encontrado que la mayoría de los productores se sienten señalados o difamados por sus propios vecinos. La reacción ante este juicio inesperado por parte de la sociedad oscila entre la ira, la tristeza y la incomprensión. Pero, todos comparten el sentimiento de injusticia que se ve reflejado en alguna parte de su discurso. “Me dijeron que mi vieja tiene cáncer porque yo ando con los venenos. No me merezco que me digan eso” (Entrevista a productor M., 2020).

Los sentimientos de indignación se ven asociados a la pérdida del prestigio social y la pérdida del reconocimiento en un pueblo donde todos se conocen. Los productores se sienten atacados injustamente, cuando consideran que sus intenciones son buenas y las diferencias se podrían haber solucionado de otras formas.

Hay un lote que un vecino hace 8 años me dijo: “haceme la gauchada y no fumigues más acá”. Y no fumigué nunca más. Por una cuestión de palabra. Tiramos los caballos, las vacas. Hoy es campo natural (... Ese lote es inaprovechable. (Entrevista a productor A., 2020)

La dicotomía entre “el bien y el mal” que plantea el juicio moral sobre el uso de agroquímicos se hace expresa en el discurso de los productores. Algunos reconocen que usar agroquímicos “está mal” (porque es dañino para el ambiente y las personas), pero son conscientes de las condiciones objetivas estructurantes que los llevan a usar este insumo y, por lo tanto, no sienten remordimiento por ello. Otros consideran que están actuando desde “el bien” y que utilizar estos insumos no implica ningún daño al prójimo o al ambiente. De todas formas, ambos consideran exagerado que su accionar sea juzgado de “mal intencionado” o “perverso”. Esto se evidencia en expresiones como: “No te estoy hablando que soy un santo. Los insumos los utilizo” (Entrevista a productor Ar., 2020) y “No hay que demonizar” (Nota de campo, Productor y Secretario de la sociedad Rural de General las Heras, 2019).

Por último, las entrevistas nos permiten dar cuenta de la complicación que representa la estigmatización del mosquito fumigador y la maquinaria terrestre de fumigación para la transición agroecológica:

La sociedad creó un monstruo: “el mosquito” (Entrevista a productor S., 2020)

Voy al municipio [y me dicen] ¿y cómo le vas a explicar a toda la gente que vos lo que estás echando es un producto orgánico? Te van a putear. Te van a tirar cascote. Estás fumigando. [Yo digo] ¡Pero no se prohibió el uso del fumigador! ¡Se prohibió el uso de ciertos agroquímicos! Sí, pero ¿cómo les explicas? (Entrevista a productor M., 2020)

Tanto la mochila pulverizadora, el mosquito, como la fumigadora de arrastre funcionan como herramientas que también son utilizadas en la transición agroecológica; Principalmente en los niveles 1 y 2 de la transición, puesto que para concretar este proceso gradual de transformación se contempla la aplicación de insumos más benignos tales como los preparados, los repelentes, los abonos, los caldos y los fermentos contemplados en la agricultura orgánica, biodinámica, regenerativa o permacultural.

La construcción de una otredad

En la mayoría de los productores surge un sentimiento de rivalidad con esa parte de la sociedad que considera inapropiadas las prácticas que estos

realizan. Este sentimiento construye “una otredad” incomprendida, que es juzgada de exagerada y/o incoherente: los ecologistas o agroecológicos. Algunos productores consideran al surgimiento del conflicto y la visibilización de este como una cuestión de “fanatismo”. La palabra “fanáticos” hace alusión a “un sin sentido”, a un accionar fundamentalista por parte de lxs vecinxs que reclaman el no uso de agroquímicos. Esta forma de percibir las acciones y los argumentos de aquellxs, se hace presente principalmente en el discurso de los productores identificados como empresarios rurales. “Yo con fanáticos no quiero. Porque el fanático no sirve. Yo no soy un fanático del glifosato, glifosato corazón” (Entrevista a productor S., 2020).

La mayoría de los relatos coinciden en otorgar un grado de ignorancia a la persona vecina que reclama por las fumigaciones, incluso a funcionarixs públicxs y entidades reguladoras. Especialmente los casos de productores que han sido denunciados expresaron indignación ante las acciones o argumentos de estos sujetos. “¡Pero hay que tener fuentes!” (Entrevista a productor S., 2020). “Hay una desinformación total. Todo es malo” (Entrevista a productor I., 2020)

En algunos casos, se busca deslegitimar las acciones de protesta dando cuenta de las variadas actividades contaminantes que se realizan alrededor, o señalando los hábitos poco ambientalistas que llevan incluso aquellxs que exigen el no uso de agroquímicos y/o pregonan la agroecología.

¿Por qué no empezamos con otros temas?, ¿Por qué no miramos otras cosas? Los trenes, por ejemplo. ¿Porque tenemos que andar con camiones transportando las cosechas? Que es más contaminante y más peligroso. (Entrevista a productor S., 2020)

Si vos medís el nivel de toxicidad de gente que tira Raid (...) Pongamos todo en la balanza. (Entrevista a productor I., 2020)

En el caso de los productores que comenzaron a realizar experiencias relacionadas a la transición agroecológica, quienes coinciden con un perfil identitario semejante al de chacarero desplazado, se presentaron ciertas diferencias. Ellos manifiestan reflexiones que evidencian la comprensión de esta “otredad”. Por ejemplo, los productores reconocen que los acontecimientos explican las reacciones y el accionar de lxs vecinxs, y hasta encuentran enriquecedor el intercambio de perspectivas con esta otra parte.

Porque el tipo se cansó de que lo envenenaran. (...) Y, “si la vez anterior me tapaste con veneno, y yo que sé que estás echando ahora”. Hago mea culpa de la parte de los que estamos de este lado, no me sacó el poncho. (Entrevista a productor M., 2020)

Esa es la otra parte linda, mezclarte. No mezclarte, porque suena como que antes había algo para pelear. Pero... te das cuenta que podés charlar tranquilamente. Por ejemplo, a vos no te gusta el químico (...) pero vos no me estas discriminando a mí porque sigo utilizando en parte agroquímicos. (Entrevista a productor Ar., 2020)

Aparentemente el sentimiento de empatía hacia “el que está del otro lado” ha permitido una apertura al intercambio y, al mismo tiempo, una diversificación de los vínculos que ha fortalecido las intenciones de los productores de probar nuevas formas de producir. Es entonces que, los productores consiguen correrse del paradigma de “fin del mundo”, aquel en el que no hay nada para hacer con lo que sucede y en el que no tiene ningún sentido un cambio de lógicas productiva, para posicionarse desde un paradigma de nuevas posibilidades donde otra forma de hacer agricultura “quizás” sea posible.

Las convicciones

La mayoría de los productores percibe a la toxicidad de los agroquímicos como relativa. Según sus relatos, la toxicidad de estos productos está directamente relacionada con las dosis aplicadas y con las formas de aplicación. Por lo tanto, los problemas relacionados al uso de agroquímicos se podrían solucionar simplemente mediante el control de las “buenas prácticas agrícolas”. Este aspecto se refleja en las siguientes afirmaciones: “¿Es probablemente cancerígeno? Sí, como lo es el té y el azúcar” (Entrevista a productor E., 2020).

Se ha observado que todos los productores reconocen la necesidad de reducir paulatinamente el uso de agroquímicos. Ya sea por cuestiones económicas y/o ambientales, están convencidos de que las aplicaciones deben ser realizadas cada vez con menor frecuencia y en menores dosis. En cambio, en cuanto a la posibilidad de prescindir totalmente del uso de agroquímicos, algunos productores consideran que sería un desperdicio de tecnología: “una pena”. No encuentran motivo suficiente para justificar

un cambio tan drástico y reconocen su falta de convicción para comenzar una transición agroecológica.

¿Por qué vas a cortar algo que bien usado tiene un mínimo impacto ambiental? (...) Creo que son herramientas que hay que seguir usando (...) Si me preguntas, ¿qué me faltaría para dejar de usar agroquímicos? Primero que nada: la convicción. (Entrevista a productor E., 2020)

Gran parte de los productores señala que la demanda mundial de alimentos es uno de los factores que justifica los medios. Es decir, encuentran necesario usar la tecnología basada en el uso de agroquímicos para poder producir más cantidad de alimentos, así sea en detrimento de la calidad. Algunos productores, en cambio, encuentran motivación en repensar su forma de hacer agricultura. Sin embargo, destacan que el entramado de relaciones sociales implicadas en la producción y el escenario político y económico complejo sobre el cual están posicionados, convierten a la transición agroecológica en un gran desafío. Un desafío que solo podrá ser realizado de forma paulatina en cuanto las reglas de juego cambien a su favor.

La transición va a ser difícil y lenta. ¡Si no podemos ni limpiar el Riachuelo hace 50 años!¹⁴ (Entrevista a productor M., 2020)

Por ejemplo, hoy yo lo veo más fácil salir a pedir 100 litros de [glifosato] a pagar a cosecha que encontrar ese productor que tenga los kilos de semilla que me hagan falta para sembrar soja orgánica. O maíz, o soja, o vicia o trigo sarraceno. Y hay cultivos que yo no te sabría decir si funcionan en este campo. ¿Y si no funciona? ¿Y si me va mal? Vuelvo todo para atrás. (Entrevista a productor Ar., 2020)

Algunos de los productores reconocen que la dificultad del cambio de enfoque productivo se asocia, además, a una especie de “resistencia al cambio”. Para los productores cambiar implica una dificultad: lo nuevo se acompaña de incertidumbres y se aleja de la costumbre, de la rutina y de la

14 El Riachuelo es el último tramo del curso principal de la cuenca Matanza-Riachuelo, el cual presenta altos niveles de contaminación proveniente de desechos industriales y cloacales. Este río es considerado un ícono nacional de la injusticia ambiental, puesto que a pesar de que en el año 2008 la Corte Suprema dictó una sentencia histórica en la cual ordenó su saneamiento por parte del Estado Nacional, la provincia de Buenos Aires y el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, esto aún es una deuda pendiente.

experiencia propia que generan seguridad. Al mismo tiempo, reconocen que el aprendizaje en agricultura es un proceso lento, ya que los ciclos de los cultivos son largos en relación con el ciclo de vida del agricultor. Por todo ello es que “hacer experiencias” o “probar cosas nuevas” representa un riesgoso desafío que no es tomado a la ligera. “Cada prueba te lleva un año. Tengo casi 50. ¿Cuántos años más de agricultura me quedan? ¿20, 25 años? Son 25 pruebas” (Entrevista a productor M., 2020).

En relación a esto último, algunos de los productores demostraron ser conscientes de que ya en los años 90 tuvieron que cambiar su forma de producir para no “quedarse atrás”. Por lo tanto, reconocen que el cambio de enfoque que está en discusión en la actualidad “tampoco es imposible”. Esto indica que los elementos objetivos y simbólicos que permitieron el cambio de tecnología en los años 90, podrían ser considerados en el análisis de las representaciones en relación a la transición agroecológica. La siguiente reflexión explica la similitud de los procesos:

Quando salió el glifosato era difícil dejar el arado. Hoy la veo igual (...) Cuando empezó lo de la siembra directa (...) Uno que quería adelantar se tenía que sumar a esa parte nueva, por allá por los 90. También tenías el que te decía que no iba a funcionar, tenías el que decía que las máquinas no iban a poder entrar (...) hasta que se puso en práctica año tras año y ahora cualquiera lo puede hacer. (Entrevista a productor Ar., 2020)

Esta observación también fue realizada por el ingeniero agrónomo convocado por la Sociedad Rural de General Las Heras en una de las reuniones en comisión del Concejo Deliberante:

Yo soy especialista en siembra directa. Cuando se propuso que los productores hicieran siembra directa en vez de usar el manejo convencional de arado de reja, costaba mucho que los productores se animaran. Los dos o tres primeros años los rindes cambiaban, era muy difícil de convencerlos de que iban a recuperar (...) Nosotros lo primero que tenemos que hacer es cambiar la cabeza (...). (Nota de campo, Ingeniero agrónomo del INTA convocado por la Sociedad Rural de General Las Heras, 2019)

La totalidad de los productores entrevistados coincide en afirmar con seguridad que si se resuelve la cuestión económica podría ser factible dejar de utilizar agroquímicos definitivamente. Por lo tanto, si el escenario y las condiciones estructurantes favorecieran económicamente al produc-

tor que no utilizara agroquímicos, esto podría traccionar un cambio en la producción. “A todos nos van a convencer por el bolsillo (...) Una forma de convicción es la económica” (Entrevista a productor E., 2020).

En síntesis, los productores ven una posibilidad de transición si esta fuera respaldada o incentivada por un plus en el beneficio económico percibido. De hecho, según el experto en siembra directa, este aspecto fue lo que permitió el cambio de tecnología en los años 90. Quienes continuaban utilizando la labranza convencional con arado, recién incorporaron dicha tecnología cuando los costos disminuyeron notablemente:

La siembra directa se pudo instalar cuando Monsanto [ahora BAYER-Monsanto] perdió la patente del Glifosato entonces China empezó a producir el principio activo (...) Los precios bajaron, por lo tanto, el costo de la tecnología bajó. Así fue como los productores entraron en la rueda (Nota de campo, Ingeniero agrónomo del INTA convocado por la Sociedad Rural de General Las Heras, 2019)

En este sentido, es pertinente resaltar lo que Manildo (2013) ha señalado en sus estudios sobre las transformaciones del agro-pampeano. Para los años 90, la búsqueda de adaptación y adopción de las nuevas tecnologías de los productores, hizo relucir los intentos de permanencia en el mundo de la agricultura. Sin embargo, el resultado de los esfuerzos no solo dependió de los umbrales de viabilidad que determinó ese escenario específico, sino que también dependió de los recursos disponibles y estrategias de cada agente:

Las nuevas condiciones estructurantes replantean los umbrales de viabilidad –dimensión objetiva de los procesos– sin embargo, los sujetos no son meros agentes pasivos frente a ellos, de modo que, en el intento de permanencia, pondrán en acto estrategias diferentes en función de los recursos de los que disponen –dimensión agente–. (Manildo, 2013)

Conclusiones

Lo explorado en los apartados anteriores nos permite identificar que la transición agroecológica se representa como: una opción inviable, un desafío trabajoso y/o una oportunidad para permanecer en el sector, según las individualidades de cada productor. Se representa como una opción

inviabile en aquellos productores identificados como empresarios rurales, cuya prioridad está en obtener los mayores rendimientos posibles, maximizar los beneficios, simplificar su sistema y sostener su escala de producción. Para los productores cuyo perfil se asemeja más al de productor familiar capitalizado y al de chacarero desplazado, la transición agroecológica significa un desafío trabajoso. A pesar de ello están considerando aceptar este desafío, puesto que la tecnología actual es una dificultad que amenaza con volver a desplazarlos (ya sea por endeudamientos o limitación en el acceso a la tierra). Por último, particularmente en el caso del productor entrevistado que no posee tierras propias y realiza su producción en tierras arrendadas a porcentaje de cosecha, la transición representa una oportunidad, un nicho de producción. Ya que, según su propia reflexión, si aprende a hacer agroecología, podría competir como arrendador de aquellas tierras que queden dentro de las zonas de amortiguación exigidas en la ordenanza.

Según identificamos en las entrevistas, quienes fueron reconocidos como semejantes al perfil de chacarero desplazado, se encuentran en un proceso de revisión de su enfoque productivo que fue facilitado por la interacción con esa “otredad” reconocida, por estar en juego su imagen ante la sociedad, por replantearse las convicciones propias y por encontrar un “camino de salida” al sistema que amenaza con desplazarlos aún más (mediante el endeudamiento y la incapacidad de acceder a la tierra). Por lo tanto, la carga simbólica del conflicto interactuó de forma recíproca con las condiciones objetivas y moldeó parcialmente la realidad de estos productores.

Por consiguiente, el conflicto socioambiental es considerado un disparador de la reconstrucción de los saberes, las prácticas y las representaciones de los productores convencionales, en cuanto la carga simbólica y la oportunidad objetiva de dicha situación los invita a reflexionar sobre las coherencias de su accionar y a tomar decisiones al respecto. De todas formas, la habilitación o no de la transición agroecológica a partir del conflicto socioambiental dependerá de cada productx en particular, en cuanto sus orígenes y trayectorias y su universo de referencia configurarán una forma distinta de diálogo interno entre lo simbólico y lo objetivo, y, por lo tanto, diversas “posturas razonables”.

Agradecimientos

A los productores que se animaron a expresarse, al colectivo de Vecinxs Autoconvocadxs de General Las Heras, a Juan, a Nela y a mis compañerxs de vuelta al campo los Todo Manso.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L., Demetrio, P. M., Etchegoyen, A. M., Marino, D. J. (2018). Glyphosate and atrazine in rainfall and soils in agroproductive areas of the pampas region in Argentina. *The science of total environment*, 645, 89-96.
- Barri, V. (2020). *El proceso de transición agroecológica. Los productores convencionales en el conflicto socioambiental del partido General Las Heras, provincia de Buenos Aires, Argentina*. Tesis de Grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Barsky, A. (2015). Las retenciones agropecuarias en argentina. Sobre intereses sectoriales, y mitos ideológicos. *Estudios Rurales*, 5(8), 3-8. CEAR-UNQ, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Caporal, F. R. y Costabeber, J. A. (2004). *Agroecología: alguns conceitos e princípios*. Brasília: MDA/SAF/DATER-IICA, 1, 24.
- Cerdá, E. O., Flores, C. C., y Sarandón, S.J. (2014). *El caso de "La Aurora": un ejemplo de aplicación del enfoque agroecológico en sistemas extensivos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, Benito Juárez, Argentina*. En S.J. Sarandón y C.C. Flores (Eds.). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (pp.100-130). Buenos Aires: Edulp.
- Chang, F.Ch., Simcik, M.F., y Capel, P.D. (2011). Occurrence and fate of the herbicide glyphosate and its degradate aminomethylphos-

phonic acid in the atmosphere. *Environmental Toxicology and Chemistry*, 30(3), 548–555.

Craviotti, C. (2014). *La agricultura familiar en Argentina: Nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales*. En C., Craviotti (comp.), *Agricultura familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 175-204). Buenos Aires: Editorial CICCUS.

Gliessman, S., Friedmann, H. y Howard, P.H. (2019). *Agroecology and Food Sovereignty. The Political Economy of Food*. 50 (2). Brighton, UK: Library Road, Institute of Development Studies.

Gliessman, S.R. (2002) *Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Turrialba, Costa Rica: CATIE.

Gras, C. y Hernández, V. (2009). Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural Argentino. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 89-116). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Grosso, S. y Albaladejo, C. (2009). Los ingenieros agrónomos y la “nueva agricultura”: des/reterritorialización de la profesión. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 117-134). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: A la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Comunicación y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gutiérrez, A. (1997). *Pierre Bourdieu, las prácticas sociales*. Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

- Hernández, V. (2019). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En C. Gras y V. Hernández (Comps.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 39-59). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Iermanó, M.J., Sarandón, S. J., Tamagno, L. N. y Maggio, A. D. (2015). Evaluación de la agrobiodiversidad funcional como indicador del “potencial de regulación biótica” en agroecosistemas del sudeste bonaerense. *Revista Facultad de Agronomía de La Plata, Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio*, 114 (1) (pp. 1-14).
- Intaschi, D. y Hernández, V. (2009). *Nuevos actores en el escenario rural de San Cayetano, su contribución al desarrollo local*. Aportes teórico-metodológicos para el trabajo de Extensión Rural, el desarrollo rural y las articulaciones con los distintos capitales (capital económico, capital social, cultural y simbólico). Chacra Experimental Integrada Barrow (Convenio MAA-INTA) / Maestría PLIDER – Argentina Institut de Recherche pour le Développement (IRD) – Francia.
- Manildo, L. (2013). La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero: desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana. *Colección Bitácora argentina*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Marasas, M. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Publicaciones IPAF Región Pampeana. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Sarandón, S. J. (2002). La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El impacto de la agricultura intensiva de la Revolución Verde. En: S. J. Sarandón (ed.), *Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable* (pp. 23-48). Ediciones Científicas Americanas.

Tomasoni, M. (2013). No hay fumigación controlable: generación de derivas de plaguicidas., *Colectivo paren de fumigar Córdoba*.



Imagen 2. “Mosquito fumigador”. **Fuente:** Barri (2020)



Reseña del trabajo final titulado “La horticultura en el Cinturón Verde de Córdoba. Una etnografía sobre prácticas y trayectorias productivas en el periurbano cordobés”, de Andrés Quiroga

Marcia de Mendoza Quaranta *

Marianela Scavino Treber[‡]

La etnografía, principal herramienta de la antropología, busca comprender procesos complejos desde la perspectiva de los sujetos involucrados, siendo una de sus principales riquezas el acceso a la dimensión subjetiva de estos procesos sociales. Andrés Quiroga se propone en su trabajo final de Licenciatura en Antropología analizar las prácticas y trayectorias de lxs productorxs hortícolas del cinturón verde de la Ciudad de Córdoba (CVC), entendiendo a las trayectorias como “una herramienta para encontrar recorridos comunes y divergencias entre sujetos en un determinado contexto histórico” (Quiroga, 2022:8). Así, a través de este enfoque, el autor analiza distintos tipos de trayectorias: las de productorxs que continuaron en la producción hortícola, las de aquellxs que debieron abandonarla y las de lxs nuevxs productorxs que lograron insertarse o reinsertarse en la actividad a través de la agroecología. Su trabajo de campo consistió en la participación de instancias estatales de encuentro con productorxs promovidas por la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) y por el Observatorio de Agricultura Urbana, Periurbana y Agroecología del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (O-AUPA, INTA). Esto le permitió establecer vínculos con algunxs de ellxs y luego realizar

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichon” (CIFYH). Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Correo electrónico: marciademendoza4@gmail.

[‡] Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichon” (CIFYH). Estudiante de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Correo electrónico: marianela.scavino.treber@mi.unc.edu.ar

entrevistas en profundidad. Así, pudo acercarse a los espacios familiares y a la cotidianidad productiva, buscando acceder a las significaciones de los sujetos sobre las transformaciones del espacio periurbano. En paralelo, su participación en el equipo de investigación (FFyH-UNC) que realiza la presente publicación le permitió entrar en contacto con estudiantes de diferentes disciplinas y temas de estudio, procurando construir una visión colectiva sobre las transformaciones ocurridas en la producción agropecuaria en Argentina en los últimos 20 años.

A lo largo de su trabajo, Quiroga nos hace partícipes del proceso de construcción del objeto de estudio, compartiendo sus prenocios, intereses iniciales y sus virajes a medida que avanza su experiencia de campo, dejando claro que no se trata de un proceso acabado sino de una construcción que resulta de la articulación entre la lectura, la escritura y el trabajo de campo. Al respecto, Quiroga describe cómo las relaciones que fue construyendo en el territorio le permitieron abrir nuevas preguntas. En este sentido, su interés por comprender las transformaciones en la producción agropecuaria comienza a gestarse en un contexto de grandes debates públicos en torno al conflicto agrario de 2008 debido a la resolución 125, la cual pretendía establecer retenciones móviles a los principales cultivos de exportación, así como al surgimiento de conflictos socioambientales por la aplicación de agroquímicos cerca de zonas residenciales. Su primera aproximación se dio en el marco de una reunión de productores del CVC organizada por el INTA y dirigida por lxs técnicxs de esta agencia. A través de estas instancias pudo familiarizarse con las principales problemáticas que afectan a lxs productoras periurbanas, tales como: la escasez de agua, la expansión de la mancha urbana y la transmisión intergeneracional de la producción. A su vez, durante estos encuentros, Quiroga comienza a notar que algunxs productoras lo vinculaban con la agroecología y asumían que era un universitario que concurría a los encuentros con intereses puramente académicos, llevándolo a reflexionar sobre su lugar como antropólogo en ese espacio.

Por otro lado, los intercambios con lxs productoras pusieron en evidencia las tensiones entre dos lógicas productivas: las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) y la Agroecología. Desde la SAF y el INTA se fomenta la agroecología, definida como un conjunto de prácticas productivas que proponen reducir al máximo el uso de insumos químicos. En su dimensión social, incluye mejoras en la calidad de vida, producción de alimentos

sanos y comercialización directa mediante la creación de redes de productorxs. Así, la agroecología se posiciona como un modelo productivo alternativo al agronegocio. Sin embargo, Quiroga sostiene que es importante reconocer que las instituciones no son homogéneas, sino que en su interior coexisten intereses contrapuestos. Por ello, advierte que la agroecología no constituye una política integral por parte del INTA, sino más bien una perspectiva difundida sólo por algunos de sus programas. Por su parte, las BPA son motorizadas por el Ministerio de Agricultura de la Provincia de Córdoba, y consisten en manuales y recomendaciones promovidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para un *buen uso* de los agroquímicos. La aplicación de las BPA es obligatoria según la Ley Provincial 10.663 e indispensable para la comercialización en el Mercado de Abasto. De esta manera, dichas instancias nos permiten ver en acción las prácticas estatales que mediante sus regulaciones pretenden moldear a los sujetos y promover determinadas prácticas en detrimento de otras.

Además de esas dos lógicas productivas, una de las principales referencias estatales en el imaginario de lxs productorxs es el Mercado de Abasto, único lugar autorizado para la venta mayorista de frutas y verduras. Allí confluyen diferentes agencias estatales: encontramos la cooperativa formada por lxs operadorxs permanentes del mercado, MERCOOP, que maneja las naves donde venden grandes comercializadorxs y acopiadorxs; y asociaciones de productorxs como APRODUCO que administra la *playa* donde lxs quinterxs venden su propia producción y dicta los cursos obligatorios sobre BPA. Por otro lado, el Servicio Nacional de Sanidad Agroalimentaria (SENASA) es el encargado de realizar controles bromatológicos y de nivel de agroquímicos en los productos.

La centralidad que ocupa el Mercado en el análisis de Quiroga no es casual, sino que se corresponde con el lugar que le asignan lxs productorxs en su cotidianidad. La trayectoria de Adela, una de las productoras entrevistadas por el autor, da cuenta de la importancia que tiene la comercialización al estructurar la producción. Por un lado, determina la variedad de cultivos a producir, y con ello la división de tareas entre familiares, quienes complementan sus producciones en pos de abastecer su puesto en el mercado. Así, vemos que la forma de funcionamiento de la quinta de Adela está intrínsecamente relacionada con la composición de su familia. Por otro lado, el acceso a la comercialización directa depende de la inversión

en capital cultural: en el caso de Adela, su paso por la educación formal le permite hacer las *cuentas* y los *trámites* necesarios para acceder al Mercado (Quiroga, 2022:40). Es este capital, aprendido fuera de la quinta, el que le permite adaptarse a los cambios en las condiciones productivas hortícolas e incluso mejorar su posición social. En el caso de Adrián, la siguiente trayectoria reconstruida por el autor, la importancia de la educación radica en la posibilidad de salir de la producción y del *sacrificio* que esta implica. Para él, mediante la educación sus nietxs podrán abandonar la producción e insertarse en el mercado laboral de la ciudad sin perder su *status* social.

En el relato de Adrián, Quiroga advierte la diferenciación social y productiva ocurrida en las últimas décadas en el CVC debido a la concentración de la producción. Esto guarda relación con la especialización en hortalizas pesadas (papa, zanahoria y batata) en productorxs que poseen más de 50 ha y tienen la posibilidad de invertir en maquinaria e insumos necesarios para que la actividad sea rentable. Otras de las transformaciones ocurridas en el CVC están ligadas a los *nuevos barrios* cercanos, como la contaminación de los canales y la falta de agua para el riego y las limitaciones para fumigar cerca de las áreas residenciales.

Mediante el análisis de estas dos trayectorias de continuidad, Quiroga pretende reconstruir algunas de las características de la producción familiar del CVC en la actualidad. En ambas aparecen las acciones del estado a través de sus regulaciones, por ejemplo, mediante la exigencia de contratos de alquiler y de las escrituras de propiedad de las tierras para acceder al Mercado. Además, analiza cómo la valorización de la tierra afecta de forma diferencial a los distintos sectores del periurbano cordobés haciendo que las experiencias particulares varíen. Conforme a esto, observa que mientras al este de la ciudad los precios de los terrenos bajan, al sur se elevan debido a la instalación de urbanizaciones cerradas y usos industriales, siendo las explotaciones paperas las más rentables y predominantes para este sector. Otro aspecto a destacar es la correspondencia entre el ciclo doméstico y el ciclo productivo, permitiendo la división de tareas y la especialización productiva entre los distintos miembros de la familia. En este contexto también cobra relevancia la mediería, un tipo de relación económica muy difundida en la horticultura argentina basada en la asociación entre *un patrón* -que aporta la tierra y la maquinaria- y *un mediero* -que aporta la fuerza de trabajo-, en la que el pago es proporcional a la producción. Con todo esto, el autor encuentra en estas trayectorias de

continuidad características propias de la producción familiar en donde la organización familiar del trabajo y la inversión en capital cultural cumplen una función central en la producción.

Habiendo descrito las trayectorias de continuidad, el autor pasa a analizar las trayectorias de lxs productorex desplazadx de la producción. La categoría de “desplazados” es recuperada de Manildo (2013) para referirse a aquellos sujetos que discontinuaron su actividad productiva, lo que también implicó dislocamientos identitarios y formación de nuevas subjetividades. Dicho esto, resulta novedoso el abordaje de estos procesos de desplazamiento en el espacio periurbano, considerando sus especificidades sociales y productivas en el marco de las transformaciones del modelo productivo en las últimas décadas.

La trayectoria de Hector, ex quintero de Chacra de la Merced, refleja la disminución de las unidades productivas en esta zona por el avance urbano y la instalación de canteras, beneficiadas por su suelo arenoso que anteriormente favorecía a la producción hortícola. Sumado a eso, la incorporación de familias productoras bolivianas al CVC hizo que sea *imposible competir* con ellas, ya que ofrecían *mano de obra barata* (Quiroga, 2022:63). A raíz de lo mencionado, la totalidad de *los quinteros* de la zona optaron por mudarse o cambiar de actividad –en el caso de Hector, comenzando a trabajar en una fábrica–.

En Colonia Tirolesa fueron otros los factores que provocaron el desplazamiento de lxs productorex hortícolas. Quiroga considera que el hecho de ser un pueblo hace que se produzcan subjetividades diferentes a las de otros contextos periurbanos, ligándose la historia familiar con la historia comunitaria. Jorge, otro de los productores entrevistados, destaca en su relato la crisis de los '70 que llevó a la venta de su *quinta* familiar y al cambio de rubro, dedicándose a partir de entonces a la fábrica de maquinarias para ladrillos. Sumadas a la disminución del volumen de agua en el Canal Maestro Norte, las políticas económicas (como la circular 1050, promulgada por Martínez de Hoz durante la última dictadura militar) tornaron impagables los créditos hipotecarios y la venta de las tierras se volvió inevitable. Con esto inició una transformación que culminó en los 2000 con la desaparición casi total de los *pequeños productores*, entre los que se encontraba Jorge.

En la misma localidad, el autor recupera otra trayectoria de desplazamiento que lo obliga a replantearse sus preguntas e intereses. Este es el

caso de Severio, a quien, tras el abandono de la producción, la agroecología le permitió reincorporarse a la actividad, enlazando la experiencia del desplazamiento con la adopción de una nueva forma productiva. Severio trabajó desde niño en la producción familiar, hasta que una intoxicación con agroquímicos le impidió participar por unos años, dejando marcas en su cuerpo que le recuerdan los perjuicios de la producción convencional. Luego de su reincorporación, la producción de su familia creció hasta los '90, momento en el que el endeudamiento y la baja del precio de las verduras llevó a la quiebra de la explotación. Quiroga, haciendo uso de las virtudes de la etnografía, registra los cambios en la gestualidad, en la corporalidad y en el discurso de su interlocutor al relatar su desplazamiento, marcas que le permiten entender el significado traumático de esa experiencia (Manildo, 2013). Sin embargo, Severio continuó trabajando *en la verdura* y, marcado por la experiencia de intoxicación, eligió *producir de otro modo* mediante la agroecología en una tierra cedida. En el análisis de su discurso, Quiroga identifica cómo opera la tradición selectiva (Williams, 2000) al recuperar saberes y formas de producir de sus abuelos. Además, considera cómo el cuerpo y su brazo hipertrofiado a causa de la intoxicación operan como marca de autoridad discursiva y, al mismo tiempo, materialización de los riesgos de la producción *convencional*. Así, "los movimientos discursivos mediante los cuales Severio explica su adscripción a la agroecología demuestran los diferentes usos de la identidad, de la tradición y las apropiaciones que habilita" (Quiroga 2022:72).

Cabe destacar que tanto en el relato de Jorge como en el de Severio se encuentran referencias al proceso de diferenciación social derivado de la transformación de la actividad agropecuaria en Colonia Tirolesa. Lxs productorxs que continuaron en la producción agrícola se especializaron en los cereales, llegando a poseer miles de hectáreas en otras provincias. A partir de este cambio productivo emergieron nuevas identidades, con nuevos modos de consumo e intereses. En este sentido, Quiroga analiza los marcadores de clase que aparecen en el discurso de los "desplazados" y que son utilizados para establecer distancia moral para con sus coterráneos, quienes *cambiaron* junto con el nuevo modelo de producción.

Así, mediante la reconstrucción de estas trayectorias Quiroga se detiene a analizar los diferentes modos en que fue vivido el desplazamiento de la producción en el espacio periurbano. Algunxs, como Héctor de Chacra de la Merced, terminaron insertándose en otros mercados laborales de-

bido al drástico cambio en el uso del suelo, proceso que fue vivido como inevitable, aunque manteniéndose presente la ligazón afectiva con la tierra. En Colonia Tirolesa, en cambio, el desplazamiento de la producción fue similar a lo ocurrido en los pueblos sojeros en donde se delimitaron “ganadores” y “perdedores” (Gras y Hernández, 2009). En este sentido, la pérdida de la tierra y del status de productor es asimilado como una responsabilidad individual, aunque en el caso de Severio, este encontró en la agroecología un anclaje para sostenerse en la producción hortícola haciendo uso de los saberes heredados de su familia.

El trabajo etnográfico le permitió al autor establecer contacto con otrxs productorxs que, como Severio, trabajan en la producción hortícola agroecológica. Así, indaga sobre estos nuevxs productorxs que, utilizando capitales acumulados a partir de otras experiencias, se incorporan a la actividad agropecuaria. Quiroga reconstruye las trayectorias de Luciano y Manuel, jóvenes que comparten ciertos conocimientos técnicos sobre la agroecología: Luciano es un ingeniero agrónomo que fue trabajador de la SAF y, antes de su despido en 2018, se dedicaba a asesorar a productorxs hortícolas en la transición hacia la agroecología; mientras que Manuel estudió durante tres años en la carrera de agronomía en Córdoba. A Luciano su trabajo le permitió construir redes sociales que fueron fundamentales para insertarse años después como productor hortícola en Colonia Tirolesa. Al momento de las entrevistas, producía en $\frac{3}{4}$ de hectárea, dentro un terreno de 6 ha. que le pertenece a la familia de Manuel, quien también produce allí. Junto con ellos, en el mismo espacio, produce el movimiento de *agricultores urbanos*. Manuel, luego de abandonar sus estudios universitarios, decidió mudarse a Colonia Tirolesa para dedicarse a la producción hortícola. Al margen de sus conocimientos técnicos sobre la agroecología, reconoce que la *experiencia* y saberes que le han transmitido lxs productorxs de la zona han sido fundamentales. En este sentido, Quiroga identifica que, si bien se trata de dos lógicas productivas diferentes, existen algunas similitudes entre la producción agroecológica y la *convencional*. Por ejemplo, Manuel también utiliza guano de gallina como fertilizante y realiza remoción de tierra – algo que, aunque no es aconsejado por los postulados de la agroecología, realiza debido a la degradación del suelo–. Además, suelen venderse sus productos entre sí para garantizar una oferta variada en la instancia de comercialización, como lo hace la familia de Adela. Por otro lado, Quiroga

identifica que existen preocupaciones comunes a todos lxs productorxs hortícolas como la falta de agua para riego, la dificultad en el acceso a tierra y el tiempo excesivo que deben dedicarle a la comercialización.

Sin embargo, en el ámbito productivo encontramos variaciones entre las diferentes lógicas de producción. Lxs productorxs agroecológicxs optan por cultivar mayor diversificación de especies en espacios más reducidos. En relación a las técnicas es donde se hallan algunas de las diferencias más profundas, ya que la agroecología propone evitar el uso de insumos químicos. Por ello, Luciano y Manuel optan por eliminar las malezas de modo manual, práctica que implica mayor tiempo de trabajo y esfuerzo físico. Esto, a su vez, configura un modo particular de organizar el trabajo entre productorxs, que "varía entre lo individual y lo colectivo" (Quiroga, 2022: 83), habilitando la producción conjunta y la complementación de productos para la venta. Además, el autor describe algunas estrategias con las cuales lxs productorxs procuran agregar valor, por ejemplo, mediante la producción de conservas, así como la cría de animales para autoconsumo. Finalmente, Quiroga menciona que la agroecología no solo implica una transformación de la producción, sino que también propone otro modo de comercialización, a través de circuitos más cortos que establezcan vínculos directos entre productorxs y consumidorxs. Cabe destacar que, en el caso de lxs productorxs agroecológicxs, Quiroga retoma a Williams (2000) para advertir que la apropiación selectiva de la tradición permite darle sentido al camino productivo emprendido por estos sujetos (Quiroga 2022:82), y la producción agroecológica se encuentra como camino posible en tanto se construye sobre una historia familiar ligada a la producción.

En resumen, la importancia de identificar, describir y analizar las estrategias desplegadas por los sujetos radica en que ellas nos permiten comprender cómo las transformaciones del periurbano se incorporan en la cotidianidad de estos sujetos (Bourdieu, 2007), considerando las particularidades que adquieren en sus diferentes regiones. Al respecto, el autor destaca que en el CVC sur la especialización en hortaliza pesada da lugar a nuevos sujetos productivos, con capacidad de inversión en maquinaria y una mayor escala de producción. Por el contrario, en la zona de Chacra de la Merced el avance de proyectos mineros de extracción de áridos llevó a la desaparición de la horticultura. Por último, Colonia Tirolesa presenta

las dinámicas propias de pueblo rural en donde la transformación de los lazos comunitarios cobra centralidad.

Por otro lado, a partir del trabajo de campo el autor pudo distinguir diversas modalidades de intervención estatal que imponen distintas lógicas regulatorias relacionadas a las BPA y a la agroecología. Esta observación lo lleva a reflexionar sobre cómo esas lógicas de regulación estatal buscan construir cierto tipo de productor, dando un puntapié para futuras investigaciones.

Finalmente, recapitula sobre cómo lxs productoxs periurbanos del CVC constituyen un sujeto productor particular. En ellos, la movilidad es una marca común y está presente en todas las trayectorias analizadas, aspecto que relaciona con los cambios constantes que atraviesan los territorios periurbanos, pero también con el peso de la población migrante en la producción hortícola a lo largo de la historia. Además, cabe resaltar la centralidad que la comercialización y el Mercado de Abasto tienen en la vida cotidiana de las familias productoras, tanto como lugar para crear lazos de confianza con clientes, como también para ver en acción a las instituciones reguladoras. Por último, hablar de lxs productoxs periurbanxs nos remite necesariamente a aquellxs que fueron desplazadxs de la producción agropecuaria. Para eso, el análisis de las trayectorias de desplazamiento desde la perspectiva de Manildo (2013) permite superar la dimensión económica para advertir el desanclaje identitario. En este sentido, la trayectoria de Severio es central en el trabajo de Quiroga, ya que pone en manifiesto la posibilidad de reinserción en la actividad a través de la agroecología, una forma productiva que trae consigo la emergencia de nuevos sujetos productivos y, por lo tanto, reconfigura las relaciones en el espacio productivo hortícola. En palabras del autor: “en estas tensiones, en las que influyen factores como el avance del capital inmobiliario, la producción agrícola extensiva, y actores sociales como los productores agroecológicos, los técnicos estatales y los nuevos pobladores, se define el futuro de estos territorios productivos” (Quiroga, 2022:88).

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Gras, C. y Hernández, V. (2009). Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino. En Gras, C. y Hernández, V. (coord.), *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 89-116). Buenos Aires: Biblos.

Manildo, L. (2013). *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero. Desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Quiroga, A. (2022). *La horticultura en el Cinturón Verde de Córdoba. Una etnografía sobre prácticas y trayectorias productivas en el periurbano cordobés*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.



Imagen 1. "Sin título". Fuente: Lipari (2019)



Reseña del trabajo final de grado
“Las estrategias de reproducción social de los productores familiares en la zona sur de la ciudad de Córdoba, en el marco de las transformaciones del espacio periurbano durante el período 1990-2015”, de Renata Lipari

Marcia de Mendoza Quaranta
Marianela Scavino Treber

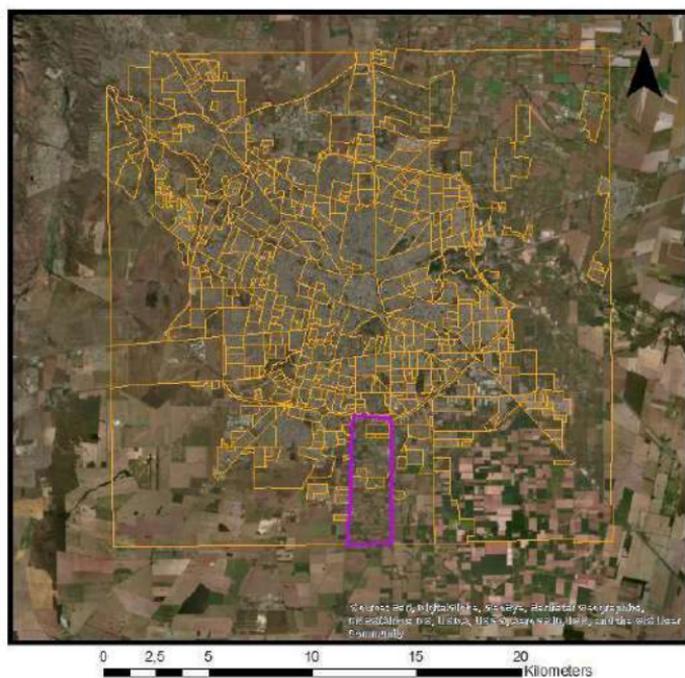


Imagen 1. “Sin título”. **Fuente:** Lipari (2019)

Renata Lipari es geógrafa egresada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Durante su formación de grado fue delimitando su interés por los espacios periurbanos. Un seminario de grado la acercó a las discusiones sobre estos espacios y la producción agroecológica, lo que la llevó a participar de la Cooperativa San Carlos, dedicada a la producción hortícola agroecológica. Desde este espacio comenzó a delimitar su proyecto de trabajo final. En el año 2016, tras haber cursado la materia Etnografía en Contextos Rurales de la Licenciatura en Antropología, se incorporó al equipo de investigación dirigido por docentes de dicha cátedra. Allí siguió indagando y problematizando acerca de las transformaciones estructurales del espacio periur-

bano ocurridas desde 1990 hasta 2015, preguntándose por las dinámicas y formas específicas que adquieren las prácticas culturales de los sujetos que habitan en contextos rurales. En particular, Lipari hizo foco en lxs productorxs familiares del espacio periurbano de la Ciudad de Córdoba y en sus estrategias de reproducción social, en un contexto de transformaciones socio-territoriales referidas a la expansión de la mancha urbana de Córdoba y la expansión de la frontera agropecuaria. Para comprenderlas, se posiciona desde el marco del "*Constructivismo estructuralista*" de Pierre Bourdieu, que le permitirá identificar y caracterizar a los agentes sociales considerando sus capitales y su capacidad de influir sobre la configuración del espacio, así como la intervención del Estado en sus diferentes niveles. Su ingreso a campo estuvo marcado por la invitación a participar de un relevamiento de emprendimientos productivos en el cinturón hortícola de la ciudad de Córdoba coordinado por el Observatorio de Agricultura Urbana, Periurbana y Agroecología (O-AUPA) perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

En su trabajo, considerando las reconfiguraciones productivas de los años 90 y su efecto en la dinámica del espacio, Lipari analiza cómo se transforman los usos del suelo y, con ello, la producción hortícola del cinturón verde y las trayectorias de sus productorxs. Su recorte espacial comprende un cuadrante de la zona sur de la ciudad de Córdoba, limitado por el anillo de circunvalación, los corredores de Av. Ciudad de Valparaíso (camino San Antonio) al oeste, y el Camino 60 cuabras que abarca una superficie de 1.226 hectáreas. En esta zona la autora identifica tramas y tensiones en relación a diversos usos del suelo: aquellos vinculados a la producción hortícola y extensiva; también a usos residenciales (tanto de barrios cerrados como de programas estatales de vivienda, viviendas particulares y tomas de tierra); a instalaciones de industrias de escala mediana y pequeña; así como a servicios sociales como escuelas y centros de salud.



LOCALIZACION



Leyenda

 area_de_estudio

 Capa Localidad de Capital - Córdoba - barrios - 2008 - SHP

OBSERVACIONES

La zona de estudio se encuentra al sur de la Ciudad de Córdoba. Comprende una superficie de 1226 Ha.

Imagen 2. Imagen satelital. Área de estudio: zona sur de la ciudad de Córdoba. **Fuente:** Lipari (2019)

En el capítulo uno, la autora describe el marco teórico-metodológico desde el cual se posiciona. La perspectiva de la *geografía crítica rural* es un abordaje que destaca las interrelaciones entre los procesos sociales y las

formas espaciales atendiendo a cómo los agentes disputan la apropiación y el uso del espacio. En esta clave considera a las unidades domésticas como unidad de análisis, en tanto las define como sujetos de las estrategias de reproducción social y agentes claves en las transformaciones del espacio periurbano. Este énfasis en los agentes sociales y la perspectiva de los sujetos contrasta con otros estudios del espacio periurbano de Córdoba que suelen centrarse en la expansión de la mancha urbana dejando de lado las consecuencias socio-territoriales sobre las trayectorias de lxs productorxs del cinturón verde. Para este análisis utilizó tanto métodos cualitativos como cuantitativos, sirviéndose de la observación participante y las entrevistas semi estructuradas, así como de estadísticas y encuestas cerradas, que fueron técnicas utilizadas en el marco del relevamiento de O-AUPA. Por otro lado, analizó fuentes secundarias (notas de medios gráficos, informes, etc.) y documentos, como las ordenanzas sobre el uso del suelo.

Luego, Lipari nos introduce a los debates en torno al concepto de espacio periurbano. Surgido tras la acelerada urbanización de las ciudades latinoamericanas a partir de la década de los años 70, este concepto busca superar la clásica dicotomía urbano-rural para analizar los procesos sociales, reconstruyendo las complejas tramas de espacios y agentes. Retomando los aportes de Coppi (2002), la autora propone pensar en términos de *proceso de periurbanización*, en el cual intervienen diferentes agentes en la disputa por los usos del suelo dentro de contextos históricos que están en constante transformación. En el caso de la Ciudad de Córdoba, el espacio periurbano se encuentra dentro de la región metropolitana y se extiende hacia otras localidades. En este se encuentra el cinturón verde con sus quintas y huertas familiares y comerciales, en donde se producen las hortalizas que abastecen a la población urbana. Es allí donde Lipari observa un proceso de constante achicamiento de estos espacios productivos.

Sobre el final del primer capítulo, la autora describe la situación actual de lxs trabajadorxs del cinturón hortícola. Recupera la legislación laboral aplicada en los años noventa que establece el registro de lxs trabajadorxs rurales en un contexto de flexibilidad laboral. Sigue a García y González (2015) y sugiere que en los territorios periurbanos de Argentina la mano de obra va a configurarse con base en esta flexibilización, la cual implica precarización e incremento de la vulnerabilidad social (informalidad, explotación y bajos salarios).

En el segundo capítulo se caracterizan, por un lado, los procesos de urbanización y disputas por la apropiación y el uso del espacio periurbano; y por otro, la expansión de la frontera agropecuaria, ambos procesos ligados a la valorización capitalista. En torno al proceso de urbanización se recuperan los aportes de David Harvey (2007) para analizar las transformaciones de las ciudades capitalistas, las cuales comienzan a adquirir, desde las décadas de 1970 y 1980, una perspectiva empresarial respecto al desarrollo económico. En este marco, la autora realiza una historización del lugar que ocuparon los grupos desarrollistas en la transformación de la Ciudad de Córdoba durante las últimas décadas y las alianzas que establecieron con el Estado municipal y provincial. En este sentido, destaca la intervención estatal en la regulación y control del uso del suelo, tanto a través de las políticas públicas ligadas a la vivienda de sectores populares, como por medio de convenios urbanísticos con los grupos empresariales basados en la excepción a las normativas vigentes. Así se construyen *urbanizaciones residenciales especiales* o barrios cerrados, que incorporan el suelo rural a la mancha urbana. Con el auge del desarrollo inmobiliario se produce el aumento de los precios del suelo y vivienda, dificultando el acceso a la tierra para sectores populares. Paralelamente, el estado provincial lleva adelante políticas habitacionales que actúan también como políticas de seguridad mediante la estigmatización de las clases populares y relocalización de asentamientos precarios en las zonas periféricas, proceso que enmascara una segregación territorial. Como ya se ha mencionado, Lipari analiza estos procesos siguiendo los aportes de Harvey (2007), quien enfatiza la estrecha relación existente entre el urbanismo y el capitalismo: mediante la urbanización, el mercado inmobiliario absorbe el excedente de capital y se establece una relación *empresarial* entre el sector público y privado.

En este proceso de reconfiguración del espacio periurbano, signado por alianzas del sector público y privado de la Ciudad de Córdoba, y por procesos de segregación social, Lipari investiga cómo es afectada la producción hortícola. En este sentido, señala las nuevas relaciones laborales que se establecen con lxs habitantes de los barrios populares, quienes realizan trabajos temporales en la producción, y las problemáticas que derivan de la cercanía entre los espacios productivos y residenciales, como por ejemplo, los robos en la producción y la contaminación de los canales de riego.

En la segunda parte del capítulo dos, la expansión de la frontera agropecuaria es analizada desde la óptica del *proceso de acumulación por desposesión* descrito por David Harvey, pensando el caso de estudio a partir de la desposesión de la tierra productiva debido al agronegocio y el proceso de sojización. Para esto, la autora historiza el proceso de sojización en Argentina, destacando la adopción de un nuevo paquete tecnológico dependiente de insumos externos y problematiza su impacto en los cinturones hortícolas. A través de los relatos extraídos de entrevistas, describe cómo lxs productorxs hortícolas extensivos (dedicadx principalmente a cultivar papa y zanahoria) se ven obligadx a combinar sus cultivos con oleaginosas –principalmente soja– utilizadas para el “*pago a cosecha*” de los nuevos insumos requeridos. A su vez, se explica que la incorporación de estos últimos no solo afectó el rendimiento en la producción (por los gastos que implica) sino que trajo aparejadas nuevas problemáticas debido a la ley provincial de productos químicos o biológicos de uso agropecuario (N° 9164) sancionada en 2005, que limita las pulverizaciones cerca de áreas residenciales. En el marco de estas nuevas dificultades, la autora pudo identificar que muchxs productorxs eligieron relocalizarse para poder continuar con la producción hortícola.

En el capítulo tres, Lipari se dedica a caracterizar las trayectorias de lxs productorxs familiares y sus estrategias de reproducción social desde la perspectiva teórica de Bourdieu. Desde este abordaje se propone analizar las posiciones de lxs productorxs en el espacio social periurbano considerado la relación dialéctica entre las estructuras sociales externas e internalizadas. A través del trabajo de campo, reconstruye las diversas trayectorias migrantes de lxs productorxs, entendiendo el concepto de trayectoria como “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 2011, p. 127). Lipari identifica dos trayectorias asociadas a dos movimientos migratorios. La primera, ocurrida a finales del siglo XIX y principios del XX constituida por migrantes provenientes de Europa, principalmente de Italia y España. A estxs migrantes el Estado les facilitó tierras productivas cercanas a la Ciudad, dando origen a las “*quintas de los gringos*”, las cuales fueron estimuladas por las nuevas infraestructuras de transporte y el crecimiento poblacional. Si bien en sus orígenes se trataba de una producción diversificada, para la década de 1990 comenzó a adoptarse una especialización

productiva que continúa hasta la actualidad basada en la producción de hortalizas pesadas en combinación con oleaginosas. También fueron incorporando, desde 1980, mano de obra migrante proveniente de Bolivia, a quienes luego les fueron arrendadas y vendidas sus tierras. La segunda trayectoria que caracteriza Lipari se corresponde entonces con este segundo movimiento migratorio, en el que lxs quinterxs europexs “hijos de los gringos” fueron reemplazados por los “quinteros bolivianos”.

La caracterización de las trayectorias migrantes son el punto de partida de la autora para identificar y describir las diferentes estrategias de reproducción social que llevan adelante los sujetos, es decir, “el conjunto de prácticas mediante las cuales los agentes intentan conservar o aumentar su patrimonio y mantener o mejorar su posición en las estructuras de relaciones de clase” (Bourdieu, 1988, p. 122). A través de su trabajo de campo, identifica tres estrategias de lxs pequeñxs y medianxs productoxs: las estrategias sucesorias, las de inversión económica y las de acumulación de capital social y redes sociales.

En torno a la primera, distingue estrategias sucesorias en relación a la propiedad de la tierra, dificultadas por la informalidad en la titularidad (lo cual también limita su venta), y estrategias sucesorias ligadas a transición generacional en la actividad hortícola, limitada por una población envejecida y la ausencia de hijos varones, que serían los indicados, según lxs productoxs, para continuar con la producción. Las estrategias de inversión económica son aquellas que permiten la perpetuación o aumento del capital y corresponden al tipo de producción, al tipo de aprovisionamiento de agua para el riego, a la mano de obra y a la maquinaria utilizada. Para analizar este tipo de estrategia, la autora compara diferentes características de lxs productoxs paperxs y quinterxs. En relación al tipo de producción, en el caso de lxs paperxs se destaca el monocultivo o la combinación con oleaginosas en explotaciones medianas y grandes, mientras que en la producción quintera se cultiva mayor diversidad de especies en unidades productivas menores. En cuanto a la mano de obra, en ambos casos es fundamental la participación de la mano de obra familiar, pero mientras lxs primerxs emplean más trabajadorxs temporales, lxs quinterxs emplean más trabajadorxs permanentes. En general, no se perciben grandes inversiones en maquinarias agrícolas en la actividad hortícola, aunque el sector papero está relativamente más capitalizado que el quintero. En cuanto a las estrategias de acumulación de capital social y redes

sociales, la autora las analiza según la participación política en organizaciones de productoras y el tipo de asesoramiento técnico que reciben para la producción. Al respecto, destaca especialmente los vínculos que las productoras entablan con las empresas agroquímicas de la zona, ya que la mayoría de las entrevistadas recibe este tipo de asesoramiento. Otras productoras optan por contratar profesionales autónomas, mientras que las agencias estatales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Dirección de Producción de la Agricultura Familiar de la Provincia (DIPAF), o Subsecretaría de Agricultura Familiar (SAF) y la municipalidad de Córdoba a través de la Dirección de Ferias y Mercados (Lipari, 2019, p. 87), son las menos consultadas. Por último, la autora profundiza en un aspecto fundamental para comprender las relaciones entre los agentes que habitan y producen en el espacio periurbano: la disputa por el agua, un recurso central para la actividad hortícola, amenazado por la contaminación de los canales de riego provocada por las actividades en áreas no agropecuarias. Para comprender este conflicto, Lipari también reconstruye las tensiones que se generan al interior de la producción hortícola por el acceso al recurso hídrico y las desigualdades que existen entre las productoras. A partir del análisis de las entrevistas, identifica el malestar de las quinteros, quienes requieren –a diferencia de las paperas– de mayores cantidades de agua y riegos más frecuentes, necesidades que no siempre son contempladas por el Consorcio de Riego de Zona Sur, el ente que suministra el recurso.

A lo largo de este trabajo final, vimos de qué manera el trabajo de campo le permitió a la autora identificar, describir y analizar minuciosamente las distintas estrategias que adoptaron las productoras hortícolas de la zona sur del cinturón verde de la Ciudad de Córdoba en el marco de las transformaciones socio-espaciales contemporáneas del periurbano cordobés. En su análisis fue tejiendo una trama entre los procesos de urbanización y expansión de la frontera agropecuaria, dándole especial atención a los agentes que promovieron aquellas transformaciones –reconstruyendo sus intereses en el suelo periurbano y los recursos que utilizaron para apropiárselo y modificarlo– y el impacto que tales procesos tuvieron en las trayectorias de pequeñas y medianas productoras de hortalizas quienes, a causa del avance de la ciudad y la frontera agropecuaria, se encuentran ante serias dificultades para seguir practicando sus modos de habitar y trabajar la tierra. Por último, deja abierta la puerta a nuevos interro-

gantes y perspectivas, por ejemplo, acerca de cómo pensar la transición generacional desde una perspectiva crítica de las relaciones de género y la división del trabajo, atendiendo a la desvalorización del rol de las mujeres en las actividades agropecuarias. También, se pregunta por la incidencia de las estrategias educativas en la continuidad de la actividad hortícola, así como por las estrategias de reproducción social de lxs trabajadorxs rurales, tanto permanentes como estacionales. Con esa intención atendimos al modo en que fue construyendo su objeto de indagación y problematizando las transformaciones del suelo periurbano desde el diálogo con lxs productorxs, así como las estrategias con las cuales lxs productorxs hortícolas responden. Este trabajo es resultado de una trayectoria compuesta por múltiples aristas que van desde experiencias y compromisos políticos, a instancias de reflexión académica compartida con profesorxs y estudiantes de diferentes disciplinas. Con esta reseña, las autoras invitamos a la lectura de la tesis de Renata Lipari, tanto por sus aportes a la comprensión de las trayectorias de lxs productorxs del periurbanx y los conflictos socio-territoriales que allí se gestan, como por el recorrido que ha trazado como tesista en el marco de un proyecto que tiene como uno de sus ejes centrales la formación de futurxs docentes e investigadorxs.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. España: Gedisea.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. 1° edición. Buenos Aires: Siglo XXI.

Coppi, G. (2002). "Reestructuración productiva de la actividad frutícola en el sector noreste del espacio periurbano del área metropolitana Córdoba". Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

García, M., & González, E. (2016). El nuevo Régimen de Trabajo Agrario. Desajustes y propuestas de adecuación para el sector hortícola del periurbano bonaerense sur. *Mundo Agrario*, 16 (33). ISSN 1515-5994. Recuperado a partir de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n33a02>.

Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Lipari, R. (2019). "Las estrategias de reproducción social de los productores familiares en la zona sur de la ciudad de Córdoba, en el marco de las transformaciones del espacio periurbano durante el período 1990-2015". Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.



Imagen 3. "Sin título". **Fuente:** Lipari (2019)



Reseña de “En la tierra con riego: una etnografía sobre las experiencias históricas de los y las habitantes de la zona de riego en Santiago del Estero” (2020), de Camila Pereyra

Marcia de Mendoza Quaranta

Marianela Scavino Treber



Imagen 1. “Sin título”. Fuente: Pereyra (2022)

“En la tierra con riego” es la etnografía que Camila Pereyra realizó para su trabajo final de Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. En él, como el subtítulo lo indica, se propone analizar las experiencias históricas de lxs habitantes de la zona de riego en Santiago del Estero. La autora plantea este trabajo como un “documento de amor” atravesado por distintos sentires y afectos, como “el amor a Santiago” (su provincia de origen) y el amor hacia el monte organizado, reconociendo su experiencia de militancia en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. En este sentido, la autora concibe su trabajo de campo como fruto de múltiples articulaciones, en las cuales las fronteras entre su “formación militante y profesional se encuentran juntas por los campos de Santiago” (Pereyra, 2020, p. 114).

De esta manera, siguiendo el curso del agua por los canales, Pereyra realiza una “etnografía multisituada” (Duffy y Weber, 2009; Marcus, 2001) recorriendo diferentes espacios geográficos y sociales que le permite com-

prender la complejidad de los fenómenos sociales, en donde las dimensiones geográficas e históricas tienen límites más bien difusos y relacionales. Conforme a esto, su trabajo va a transcurrir en la zona de riego del departamento de Robles, entre los parajes de El Rosario, Lomitas y la ciudad de Fernández, atendiendo a la configuración de una red de relaciones laborales, escolares y familiares que se construye entre los tres lugares. Su trabajo de campo incluyó estancias prolongadas en la casa de la familia Lemos en Lomitas, también en El Rosario –punto de partida de su trabajo de campo–, y en la Unidad Ejecutora del Servicio de Riego del Río Dulce en Fernández, lo que le permitió reunirse con representantes de las organizaciones gubernamentales que regulan el agua de la provincia y desde donde partían sus viajes hacia los canales con los ingenieros de la institución. Por otro lado, accedió a distintos documentos institucionales en archivos y bibliotecas que le permitieron reconstruir la historia del riego en la provincia.

A partir de esas experiencias de campo, y considerando que las preguntas nacen desde los campos, retoma a Lenoir (1993) para pensar cómo los problemas sociales y las preocupaciones políticas (en este caso, el trabajo y el acceso al agua) se logran convertir en un objeto de estudio a partir de los contextos históricos específicos. Algunas de las preguntas que nacen del trabajo etnográfico giran en torno a las experiencias históricas del trabajo en la zona de riego y, en consonancia con la línea de trabajo del equipo que lleva adelante esta publicación, Pereyra se cuestiona acerca del modo en que estas se reconfiguran a partir de las transformaciones productivas en el mundo del agro argentino. En este sentido, toma el concepto de “experiencias históricas” de Thompon (1989) que propone una visión procesual de la vida cotidiana de los sujetos desde la perspectiva de ellos.

Dicho esto, la autora estructura su trabajo en tres capítulos: tierra y territorio, trabajo y agua. En el primero, se propone desnaturalizar las representaciones hegemónicas en torno al territorio santiagueño y sus pobladorxs, reflexionando acerca de cómo estas se construyen. La autora propone una escritura reflexiva acerca de las implicancias de escribir en y desde Santiago y cómo esto significa “escribir al calor de ‘La Brasa’”. “La Brasa” es la denominación que se le dió a un grupo de intelectuales locales conformado en la década del ‘20, cuyas preocupaciones giraban en torno a la explotación de los trabajadores rurales, el impacto de la modernización y los sentidos hegemónicos en torno a la identidad santiagueña. Al res-

pecto, la autora nos advierte de la necesidad de adoptar una mirada crítica para pensar “con y contra La Brasa” (Pereyra, 2020:23)¹, que también ha calado en la construcción de una imagen “tradicionalmente santiagueña”. En este sentido, nos invita a cuestionar los discursos hegemónicos que apelan a las tradiciones y mediante los cuales se siguen configurando relaciones de dominación históricas, “haciendo ‘tradicición’ la explotación del hombre por el hombre” (Pereyra, 2022:26). El “tradicional” territorio santiagueño se contradice con la experiencia de campo, que presenta un santiago heterogéneo, complejo, en donde “aunque no llueva, se te mojan los pies” como le indican sus interlocutorxs, en una provincia que suele ser representada por la sequía y el desmonte. Así, dejándose afectar por el campo y siendo atravesada por la zona de riego, Pereyra recupera la noción de paisaje de Ingold (2002) para describir el territorio desde la perspectiva de las personas que lo habitan, destacando cómo en la acción de regar lxs productorxs construyen el espacio y, a su vez, este espacio marca la experiencia de lxs primerxs.

A fin de comprender estos procesos, Pereyra ofrece una descripción de la zona de estudio y su ubicación en Santiago del Estero, provincia argentina que pertenece al “chaco occidental árido”. En el área de la Mesopotamia, región que se ubica entre el Río Dulce y el Salado, se encuentra la zona de riego. La autora realiza una historización del riego en la zona recuperando valiosos aportes de Tasso (2007) y Fazio (1889), en donde, como veremos más adelante, el cultivo por inundación y por canales existe desde la época prehispánica. Para terminar el primer capítulo, describe su inserción en el campo, compartiéndonos el camino recorrido para llegar a él y sus primeras observaciones de la vida cotidiana de lxs pobladorxs de la zona.

1 La autora toma como referencia de esta expresión al trabajo de Alicia Gutiérrez, “Con y contra Marx: el materialismo histórico de Pierre Bourdieu” (2003).

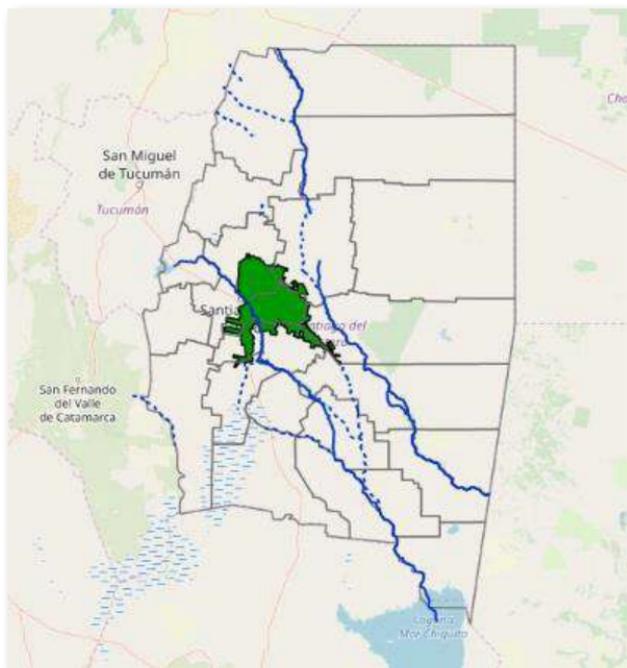


Imagen 2. “Ríos y zona de riego en Sgo. del estero”

Fuente: Pereyra (2020)

En el segundo capítulo la autora indaga acerca de los sentidos en torno al trabajo, preguntándose qué significa “criarse trabajando en el campo” y cómo se da ese proceso, considerando ese “en el campo” como “una forma particular de trabajar articulada con un espacio y unas relaciones sociales específicas del contexto” (Pereyra, 2020, p. 44). Al respecto, la autora rescata otros estudios en los cuales se ha indagado acerca de las perspectivas de lxs trabajadorxs rurales y donde estas suelen asociarse a la idea de “destino”, representando la reproducción social del trabajo agrícola como algo esperable e inevitable. En cambio, Pereyra sostiene que lxs productorxs entrevistados no fueron criados *para* trabajar en el campo en tanto “destino”, sino que “se habían criado *en, por, y gracias al* trabajar en el campo” (Pereyra, 2020, p. 45). Es decir, que la vida y el trabajo en el campo es algo *agradecido* por las posibilidades que ofrece y *deseado* por los valores que transmite, incluyendo placer e implicando la elección de ciertos esquemas

de “valores del campo” –relacionados con la tranquilidad, la relación con la naturaleza y el vínculo con los vecinos–.

Rescatando la perspectiva de los actores sobre el trabajo y la crianza, junto con una concepción marxista del trabajo y los aportes de Iñigo Carrera (2013), define al *trabajo* como un conjunto de relaciones sociales vividas entre personas, lugares y tiempo. En esta línea, sostiene que *trabajando* se construye un mundo particular *en el campo*, al mismo tiempo que este mundo *cría* a las personas. Por otro lado, al escuchar sobre las crianzas de lxs productorxs *trabajando* en el territorio, Pereyra advierte que estas dan cuenta de las transformaciones productivas ocurridas en las últimas décadas, diferenciándose un *antes* y un *hoy* en los relatos de lxs entrevistadxs.

Otra cuestión que atraviesa el trabajo en el campo es el “saber hacerlo”, y es mediante la experiencia que lxs trabajadorxs aprehenden el *saber* legitimado sobre el trabajar en el campo. Nuevamente, la crianza aparece como origen de ese saber, que también se define en oposición a un saber institucionalizado, como puede ser la educación formal y los saberes técnicos de los ingenieros.

Pereyra se pregunta, siguiendo el hilo de la crianza, qué es el *campo*, y recurre a Cragnolino (2011) y Quiros (2014) para pensarlo como “espacio social rural” y como “proceso vivo”, considerando la red de relaciones que se forma entre la naturaleza, las personas, sus prácticas y las dinámicas de poder. Con esto, el *campo* de la zona de riego está formado por distintos *campos* que incluyen también diferentes categorías de *agricultores*, con base en las cuales se construyen diferentes concepciones sobre el campo. Así, la autora identifica diferencias entre el campo donde habita la gente en sus fincas familiares, y el campo donde no vive nadie, caracterizado por grandes extensiones pertenecientes a un único productor que no habita en el territorio. Este último caso refleja la distribución desigual de capitales económicos, en donde la “gente” fue separada de los medios de producción y de los espacios geográficos.

En este capítulo, la autora también analiza las lógicas económicas y su relación con las prácticas culturales que atraviesan los sentidos de trabajo. En este sentido, sostiene que las formas de existencia y subsistencia son asimiladas a través de los sistemas culturales, es decir, de una forma determinada de ser e interpretar el mundo. Al intentar reconstruir la racionalidad económica nativa, resultan importantes los cálculos concretos

que lxs productorxs utilizan para definir lo que “conviene” producir y los gastos que “conviene tener” y los que no. Por ejemplo, en torno a los usos del dinero, el hecho de que en la ciudad sea necesario comprar todos los insumos para subsistir, hace que para lxs agricultorxs de la zona sea conveniente vivir en el campo.

Por último, a partir de una descripción pormenorizada de distintas situaciones etnográficas, la autora se detiene en la *cebolleada*, parte importante en las experiencias de trabajo de lxs habitantes de esta zona de riego. Analizando el trabajar desde las dimensiones de la experiencia, el *saber* y el *querer*, detalla los distintos momentos y técnicas de la producción, los modos de organizar el trabajo y la importancia del riego –pues sin riego no habría cebolla–. Con base en lo mencionado, se entiende que la forma de trabajar *en la cebolla* constituye un “modo” particular de hacerlo que involucra un complejo lenguaje simbólico y un modo de relacionarse con la tierra con riego. De la misma manera se detiene a hacer una “etnografía del alfa”, un cultivo para el cual también resulta fundamental el riego y que, además, representa el origen de “todo un nuevo modo de trabajar *el* y *en el campo*” (Pereyra, 2020, p. 68), ya que es una producción fundadora de las transformaciones estructurales de la agricultura en la provincia. A lo largo de ambas descripciones etnográficas se hace presente el *saber trabajar*, que se produce mediante los saberes “técnicos” y “locales”, pero también en las relaciones sociales que se trazan entre las personas, el cultivo y el ambiente. Y, una vez más, el hecho de trabajar desde la perspectiva de la *experiencia histórica* permite advertir las transformaciones del trabajo a partir de la maquinización de la producción. Esto mismo se pone de manifiesto en los recuerdos del trabajo en el algodón, en donde *el antes* implicaba una amplia oferta de trabajo que fue reducida por la introducción de las maquinarias agrícolas, impactando así en las experiencias de trabajo. En el caso del algodón, a partir de los años 90, se da una subsunción real del trabajo al capital mediante la mecanización y automatización del trabajo y la adopción de un paquete biotecnológico que alteró el entramado de relaciones entre cultivos, saberes y personas. (Pereyra, 2020, p. 75). Debido a esto, en los campos de algodón ya “no hay gente”, y este proceso fue dando lugar a la construcción de alteridad basada en la desigualdad de acceso y control de los medios de producción.

Ahora bien, la autora advierte que ese “convenir” que guía el trabajo de lxs productorxs se piensa con la intención de generar ganancias, sea plata

o redes de relaciones sociales que funcionen como inversión a futuro. En este sentido, resulta interesante la propuesta de la autora por comprender ese querer “ganar plata” dentro de su “lógica interna” –analizando el uso que hacen del dinero, los objetivos y proyecciones que tienen sobre sus ingresos– para romper con las definiciones de los modos de producir campesinos como formas no capitalistas de producción, y reconociendo que los procesos productivos son resultado de relaciones sociales en un contexto histórico específico.

El tercer capítulo se enfoca en el agua, pues como sus interlocutorxs le indicaban, “sin riego, no había estas plantaciones”. Así, vivir en la “zona de riego” implica convivir con el sistema de riego, que desde 1930 hasta la actualidad articula relaciones de poder, políticas, familiares, de trabajo y con el ambiente entre lxs pobladorxs de la zona. Con esto, Pereyra se propone analizar desde una descripción histórica, las relaciones entre el riego y lxs habitantes de la zona, y cómo se configuran y se viven las políticas de riego. Para esto, se propone estudiar el rol del Estado en la creación de políticas públicas de control, gestión y promoción de los sistemas de riego, así como el papel de los agentes privados que han intervenido en la creación de canales y acequias. El hecho de seguir el curso de los canales de riego como estrategia metodológica le permitió moverse por distintos lugares fuera de Lomitas y El Rosario y encontrarse con personas de otras disciplinas. Así, entró en contacto con funcionarios de la Superintendencia de Riego, el Ministerio del Agua y Medio Ambiente de la provincia, y con ingenieros, con la intención de conocer y aprender sobre el agua.

En este momento del análisis se detiene a describir históricamente la formación del sistema de riego, en el cual los canales y las acequias transportan agua del Río Dulce a los campos con cultivos, haciendo que el agua “llegue” a la zona de estudio. Para esto, se posiciona desde una visión antropológica del agua, comprendiendo que no se trata de un mero recurso natural sino de “un vector de socialización, moderador de los paisajes y de los tiempos” en este espacio (Pereyra, 2020, p. 86). Ahora bien, esas estrategias que permitieron llegar al Río tan lejos están insertas en ciertas dinámicas de poder, por lo que es importante reconocer las desigualdades y jerarquías en la distribución del agua. En este sentido, podríamos entender a los flujos del agua de riego como flujos de poder.

Retomando la historización, Pereyra comenta que el Río Dulce fue importante para definir los primeros asentamientos desde la conquista,

siendo el riego por bañado indispensable para cultivar en 1552. En 1577 se realiza el primer canal artificial, y hasta 1860 no habrá nuevas construcciones para el regadío, momento en el que aumentó la explotación agraria con la instalación de los ingenios azucareros y, con ello, la demanda de agua para el riego. Frente a esta situación, lxs productorxs más capitalizados construyeron sus acequias que, aunque funcionaban como "comunales", estaban bajo la autoridad del propietario. Con la emergencia de estas nuevas explotaciones se reconfiguró la distribución de la tierra y las relaciones entre los agentes implicados en la esfera productiva agrícola. Muchas familias de las élites locales se consolidaron dentro de la producción agrícola concentrando grandes superficies de tierra; simultáneamente, lxs inmigrantes recién llegadx comenzaron a intervenir con sus técnicas en el desarrollo agrícola. De esta manera, en 1870 comienza a articularse una clase gobernante interesada en la agricultura de riego y la ganadería, representando los intereses de las familias tradicionales locales. En este contexto, el Estado intentó participar de la gestión de las acequias, creándose en 1886 el primer canal gestionado y construido por el Estado en la "zona regable". En resumen, "el sistema de regadío se funda principalmente, desde sus orígenes y en paralelo a un sistema jerarquizado en el mundo rural, a una estructura de dominación y a la construcción de una hegemonía a partir de la clase (procesual y dinámica) agrícola con los capitales necesarios para construir acequias propias y privadas" (Pereyra, 2020, p. 90). Por eso, considerar las dinámicas de poder en el flujo del agua resulta fundamental para comprender la experiencia de lxs pequeñxs y medianxs productorxs, quienes disputaban activamente el acceso al agua para riego. Luego de las sequías de los años 30 y la emergencia de demandas por exxs productorxs en contra de la desigualdad en el reparto de agua, el Estado provincial comenzó a planificar la infraestructura necesaria para, 10 años después, inaugurar el Canal Matriz. Para 1966 el Estado provincial crea la "Corporación del Río Dulce", con la intención de garantizar políticas públicas de regadío para el cultivo de la zona, siendo el organismo responsable de producir un desarrollo regional integral a través del riego, con una planificación basada en la *colonización* de áreas de influencia del Río Dulce (ubicando a productores en terrenos aptos) y en la realización de canales para el sistema de riego. Sin embargo, la autora advierte que este sistema de riego planificado no constituyó una reforma agraria, sino más bien una "política de desarrollo integral regional" que respondió a un cambio

tecnológico a nivel mundial y la propuesta de “desarrollo” de los años 70, destinada a combatir la “pobreza” del “Tercer Mundo”. En este sentido, el proyecto dependió desde sus orígenes de la inversión de capitales extranjeros, ya que el financiamiento provincial no era suficiente. Por lo tanto, esta tecno-política se inserta en un contexto de una retirada del Estado y la emergencia de la etapa neoliberal, donde Estados Unidos aparece como el garante de la modernización ideal. En la actualidad, el Sistema de Riego del Río Dulce depende de la Unidad Ejecutora de Riego de la provincia, y desde la década de los 70 ha pasado por varias ampliaciones. A continuación, la autora se propone entender esta institución como parte del Estado provincial, pero también como agencias estatales y personas que se articulan para gestionar el riego en Santiago. En este sentido sostiene que el “Sistema de Riego del Río Dulce es la nueva forma jurídica y social que surge para administrar el agua de riego y reemplazar a las antiguas figuras de autoridad en torno al agua, los grandes productores, ‘empresarios’ de la agricultura”. (Pereyra, 2020, p.100). En la experiencia etnográfica con técnicos e ingenieros de la Unidad Ejecutora, nota que algunas de las tensiones en torno a la administración del agua se basan en el modo de concebirla, ya sea como un recurso escaso o como un derecho de todxs lxs pobladorxs. Estas disputas por el sentido del agua implican diferentes usos y formas de acceso, razón por la cual resulta pertinente preguntarse cómo se construyen y disputan estos sentidos.

En suma, esta etnografía propone indagar acerca de las experiencias históricas de lxs pobladorxs del departamento de Robles, preguntándose acerca de los sentidos en torno al trabajo y el agua. En palabras de la autora, “existe una triangulación entre la tierra, el riego y la forma de *trabajar en el campo* en términos de formas de construir posibilidades particulares y sentidos en la vida social de las personas que habitan la *tierra con riego*” (Pereyra, 2020, p.106). Destacamos no solo el trabajo realizado en el campo, sino el desarrollo del texto etnográfico, donde articula su trayectoria de militancia con la práctica antropológica, haciendo etnografía desde el compromiso político con la experiencia y la perspectiva de lxs habitantes de la zona de riego, luchando, así, por democratizar los territorios dentro y fuera del texto.

Referencias bibliográficas

- Cragolino, E. (2011). La noción de espacio rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita. En M. d. Lorenzatti, *Proceso de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos* (págs. 191-209). Córdoba: Vaca Narvaja Ed.
- Dufy, C., & Weber, F. (2009). *Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Fazio, L. (1889). *Memorias descriptivas de la provincia de Santiago del Estero*. Bs. As.
- Gutiérrez, A. B. (2003). «Con Marx y contra Marx»: el materialismo en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 14(2), 453-482.
- Ingold, T. (2002). *La temporalidad del paisaje*. FFYH-UNC: traducción para el departamento de Geografía.
- Iñigo Carrera, V. (2013). Trabajadores indígenas en el Chaco argentino: algunos sentidos estigmatizadores. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 209-251.
- Lenoir, Remi (1993), "Objeto sociológico y problema social", en Champagne, P; Lenoir, R; Merllié, D; 4 Pinto, L. *Iniciación a la práctica sociológica*, Ed. Siglo XXI, México, pp 57 -102.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.
- Pereyra, C. (2020). En la tierra con riego: una etnografía sobre las experiencias históricas de los y las habitantes de la zona de riego en Santiago del Estero. Tesis de grado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Quirós, J (2014). *Etnografiar Mundos Vividos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología*. Publicar en Antropología y Ciencias Sociales. Ed: Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, N°17, (pág 47-65).

Tasso, A. (2007). *Ferrocarril, alfalfa y quebracho*. Córdoba: Alción editora.

Thompson, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ed: Barcelona: Crítica.



Imagen 3. “Don Suarez cortando alfa”. **Fuente:** Pereyra (2020)



Imagen 4. “Embolsando”. **Fuente:** Pereyra (2020)



Parte II.

Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y subalternidad



Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y subalternidad.

Breve presentación del grupo y de los textos

Nuestro equipo se conformó inicialmente en 2016 como grupo de estudio sobre Antropología de la Alimentación a iniciativa de algunos estudiantes de las Licenciaturas de Antropología y Biología; posteriormente nos incorporamos al Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) con un proyecto de investigación y en el año 2018 obtuvimos financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de dicha facultad. Esto permitió la consolidación y complejización del trabajo que ya veníamos realizando. El proyecto reúne investigaciones en el marco de tesinas de grado y tesis de posgrado, de Prácticas Pre-profesionales Supervisadas (PPS) y de Proyectos de Extensión, que ponen el foco en las prácticas de producción, circulación, preparación y/o consumo de alimentos y plantas medicinales, que llevan a cabo grupos sociales diversos que sin embargo tienen en común una particular condición de subalternidad dentro del sistema hegemónico de alimentación y salud. Desde el inicio, el equipo de trabajo tuvo un carácter interdisciplinario, ya que se conformó por docentes y estudiantes de grado y posgrado de Antropología y Biología. Este carácter se amplió y profundizó en 2019 con la incorporación de dos Licenciadas en Nutrición.

El hecho de que los integrantes del equipo desarrollan actividades propias de la investigación, la extensión y las prácticas profesionales supervisadas, provocó que las reflexiones grupales siempre estuvieran atravesadas por la necesidad de indagar sobre las especificidades y las zonas comunes de estas actividades, de tal modo que las mismas se enriquecieron mutuamente y las fronteras entre ellas se volvieron más porosas. En términos generales, como equipo nos proponemos describir y comprender los modos de hacer y de producir sentidos y saberes sobre prácticas siempre complejas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales, para lo cual buscamos: a. Explorar y profundizar en análisis y debates producidos por las ciencias sociales, sobre la cuestión del carácter de prácticas o estrategias “de resistencia” entre grupos subalternos tanto rurales como urbanos; b. Indagar sobre las correspondencias entre las

perspectivas etnográficas e históricas para construir categorías de análisis apropiadas para describir y explicar trayectorias tanto de sujetos sociales como de objetos materiales (alimentos, plantas) a lo largo del tiempo; c. Construir categorías de análisis que pongan en juego los saberes disciplinares que el grupo reúne y los saberes locales identificados en el trabajo de campo; d. Profundizar en la discusión y reflexión sobre problemáticas teórico-metodológicas involucradas en las experiencias etnográficas de Prácticas Profesionales Supervisadas, Extensión e Investigación. Todas las investigaciones tuvieron en común la perspectiva etnográfica como propuesta de investigación.

Las investigaciones desarrolladas tienen como ámbito zonas rurales o periurbanas de Córdoba, Catamarca y Salta, y en muchos casos ponen el foco en la cuestión de la *transmisión de saberes tradicionales* de comunidades de agricultores y ganaderos que habitan esas zonas. De allí la invitación a incorporarnos a un Programa de mayor alcance con otros grupos que indagan en problemáticas similares.

Sobre los textos

Se trata de escritos que retoman las discusiones del equipo y buscan plasmar la dinámica de estas discusiones, sustentada en la lectura de material bibliográfico y los informes y relatos de experiencias de investigación de los integrantes. En esa dinámica, aparecían nuevas preguntas, reformulaciones, sugerencias de bibliografías, y también resonancias con las investigaciones de los que en ese momento oficiaban la escucha.

Es así que, en términos generales, las contribuciones del equipo a este libro se pueden dividir en dos grandes grupos. Por un lado, textos que ponen a consideración resultados parciales de investigaciones realizadas en el marco de tesinas de grado y posgrado, que han sido defendidas o están en proceso de defensa. Se trata de trabajos que ofrecen información sistematizada de observaciones de campo, comparan datos y reflexiones producto de investigaciones relacionadas, o se detienen en antecedentes que han permitido avanzar hacia nuevas búsquedas o preguntas. Aquí se ubican los siguientes: “Etnografías comparadas desde territorios en transformación”, de Carolina Lemme y Pamela Grisel Tello; “¿Para qué te vas a la curandera?” de Micaela Belén Crespo y Violeta Furlan; y “La hoja de coca, vigencia y estigma”, de Liliana Vilte.

Otro grupo de textos parte de la necesidad de poner por escrito lo que se está viendo y procesando en trabajos de campo vigentes, y cómo ese trabajo pone en crisis algunas categorías y certezas e interpela la propia subjetividad de las investigadoras. Textos que invitan a ser confrontados más puntualmente con literatura específica, con nuevas revisiones de las notas de campo o con la continuidad del trabajo de campo. En este grupo se encuentran los siguientes: “Agroecología en primera persona”, de Maribel Coseano y Cristina Mancini; “Experiencias y reflexiones en torno a la defensa del territorio y la recuperación de sabores del monte” de Valentina Saur Palmieri y Ana Cecilia Galasse Tulián y “Ni rurales ni urbanos. Fronteras móviles en la historia y la vida cotidiana en la pre-puna de Catamarca”, de Cecilia Pernasetti Brizuela

Esperamos que la lectura de los textos provoque preguntas, reflexiones y entusiasmo para emprender nuevas investigaciones y nuevos modos de acercarse a comprender los temas y problemas que nos ocupan y preocupan.



Etnografías comparadas desde territorios en transformación

Carolina Lemme*
Pamela Grisel Tello †

Introducción

Este artículo recupera dos experiencias etnográficas realizadas en la provincia de Córdoba, Argentina para la obtención del título de grado en la licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ambos trabajos finales se llevan a cabo sobre territorios denominados “en transformación”, espacios atravesados por cambios estructurales que marcaron modificaciones en la cotidianidad de sus habitantes. Por un lado, el análisis etnográfico sobre las prácticas hortícolas del Cinturón Verde de Córdoba zona sur, elaborado en el marco de las prácticas pre-profesionales supervisadas (PPS). Las mismas fueron realizadas en el Observatorio de Agricultura Urbana, Periurbana y Agroecología (O- AUPA) con asiento en la Agencia de Extensión Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (AER-INTA). Por el otro, el análisis etnográfico sobre la relación entre la comunidad local del barrio Los Manantiales y el área protegida: Reserva Hídrica Natural Municipal Los Manantiales (RHNMLM), situada en Río Ceballos, Córdoba.

En las últimas décadas se ha producido un aumento en la conflictividad ambiental en Argentina, relacionado con los procesos de extractivismo y urbanizaciones ligadas al neoliberalismo, manifestándose en la acumulación capitalista basada en el despojo de lo común. Estas dinámicas cada vez más violentas que se imprimen sobre distintas regiones del planeta, se materializan en técnicas peligrosas y agresivas para el medio ambiente, como el fracking, la minería a cielo abierto, los monocultivos, las mega urbanizaciones y el desmonte (Acosta et al., 2014).

*Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: carolinalemme23@gmail.com

† Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: pamegt710@hotmail.com

Este artículo se interesa por los procesos extractivistas que imponen políticas hegemónicas que reconfiguran territorios productivos y protegidos. En lo que se refiere a estos procesos analizamos las transformaciones y las migraciones que se sucedieron en el espacio periurbano de la ciudad cordobesa y el área protegida, Reserva Hídrica Natural Municipal Los Manantiales, ubicada en el corredor de Sierras Chicas Córdoba. Seguidamente, desarrollamos experiencias etnográficas vinculadas a modos de vida en resistencia asociados a estos territorios. Indagamos sobre prácticas locales y estrategias que se modifican, negocian y resisten ante el avance del extractivismo y el agronegocio, para mantener modos de hacer y habitar territorios en transformación.

Territorios en transformación

Los procesos globales inciden directamente en las transformaciones territoriales de las metrópolis y las zonas periurbanas de distintas provincias de nuestro país. Estos cambios están dados por la expansión neoliberal y las lógicas de los mercados inmobiliarios. Entre los efectos de la reconfiguración de los territorios, causada por el crecimiento exponencial de la población urbana, están los procesos de desestructuración de los espacios rurales, que complejizan la antigua dicotomía urbano/rural con la emergencia de una heterogeneidad de interfases entre campo y ciudad (Salazar Mejía et al., 2021).

El cinturón verde de Córdoba

Uno de los territorios que sufrió múltiples transformaciones en los últimos años fue el Cinturón Verde de la ciudad de Córdoba. El acercamiento hacia este territorio fue a través del O-AUPA, el cual entiende al Cinturón Verde como un sistema de producción de alimentos de proximidad en riesgo, fragmentado y disperso. Es así que, parte de las reflexiones plasmadas en este texto inician en la propuesta institucional de hacer un relevamiento que permita conocer quiénes son los que producen hoy en el Cinturón Verde y, abastecen de verdura a los mercados locales de la provincia. La importancia de obtener datos de la actual situación que atraviesa el área de producción de alimentos de Córdoba permite a la institución, visibilizar y disputar políticas que defiendan a un territorio productivo,

amenazado por las inversiones inmobiliarias, el avance de la urbanización y el agronegocio.

En Argentina se denomina cinturón verde al espacio periurbano en donde se producen hortalizas en las llamadas quintas o huertas familiares, destinadas al consumo de la ciudad. Para Barsky (2005) el periurbano es una construcción conceptual reciente caracterizada como un complejo territorial que expresa una situación de interfaz, entre dos tipos geográficos; el campo y la ciudad. Siguiendo al autor es un territorio resbaladizo y en permanente transformación, con heterogeneidad de usos de suelo.

El concepto de cinturón es desarrollado en Europa, es una planificación urbana moderna que luego fue extendida hacia el resto del mundo desde el siglo XIX. Lo que hoy se conoce como Cinturón Verde de Córdoba, se inicia a partir de la constitución del sistema productivo territorial durante las primeras décadas del siglo XIX, con la configuración del sistema de regadío (dique San Roque y el sistema de canales Norte y Sur) y la quinta de los gringos¹ (Boccolini et al., 2018). A medida que fue abastecida la producción hortícola por el sistema de regadío, se amplió a tierras más alejadas del centro de la ciudad, vendidas principalmente a inmigrantes italianos y transformadas en quintas (Boccolini et al., 2018). La migración europea asentada se vio favorecida por las políticas de estado que desde 1860 promueven al “inmigrante deseable”² y al mismo tiempo la existencia de los indeseables, para el mercado de trabajo nacional (Bompadre, 2007). Desde 1990 los antiguos quinteros españoles e italianos se ven reemplazados paulatinamente por las familias bolivianas (Pizarro, 2011) que, a diferencia de estos, no cuentan con políticas que permitan el acceso a la propiedad de la tierra.

Según Coppi (2002) la década de los noventa fue la “bisagra” hacia un proceso de profundización de la crisis del sector frutihortícola, gran parte de los agentes que participaban se enfrentaron a la aplicación de políticas tendientes a la concentración del capital y la liberación del mercado. El área de producción de alimentos de Córdoba se ve atravesada por profundas pujas territoriales y transformaciones, que Carvajal (2014) caracteriza

1 En 1886 la provincia de Córdoba sanciona el marco jurídico para la figura de las colonias, modalidad de entrega de tierra agrícola para familia migrantes de Europa, lo que posteriormente se conoce como la quinta de los gringos (Boccolini et al., 2018).

2 En 1876 se sanciona la Ley conocida como Ley Avellaneda, como política de atracción y retención del inmigrante europeo honorable y laborioso (Courtis y Pacecca, 2007)

durante el periodo del 2002 -2012 como significativas. Siguiendo a la autora, en el año 2002 la crisis económico-social que atraviesa el país impuso obstáculos al desarrollo del sector, pero también el surgimiento de actividades rentables como el desarrollo urbanístico y la producción de commodities. La urbanización, dice Carvajal, valorizó la tierra impulsando un alto costo de oportunidades a los quinteros a seguir con la producción o vender las tierras; y al modificarse las ordenanzas de uso de suelo impidió la realización de una de las prácticas fundamentales de la producción del Cinturón Verde: la pulverización de agroquímicos. La producción de commodities, el aumento de la rentabilidad de estos cultivos, incentivó el reemplazo de las especies hortícolas por soja. Y agrega un tercer factor que generó dificultades en la producción hortícola: la escasez de agua. Todos estos factores analizados por la autora impactaron en las formas de trabajo y la disminución del corredor productivo, ante un estado que no generó acciones para su preservación.

En los últimos 20 años la superficie cultivada del cinturón verde de Córdoba se redujo a un 60% debido a la presión urbana y la expansión del uso de semilla de soja transgénica. Sin embargo, a pesar de esta reducción, la productividad global ha aumentado debido a la adopción de innovaciones tecnológicas (Pizarro, 2011) y la producción de hortalizas de Córdoba ocupa hoy el tercer lugar a nivel nacional.

Reserva Hídrica Natural Municipal Los Manantiales

El acercamiento a la RHNMLM se propició en primera instancia como vecina del barrio Los Manantiales y, en un segundo momento, en el marco del Trabajo Final de la licenciatura. Dicha condición como habitante del barrio se dio hasta el año 2015, en una etapa en el que la RHNMLM no estaba implementada, es decir, todavía las ordenanzas de uso de suelo y normativas regulatorias no estaban puestas en práctica en el territorio, así como tampoco se contaba con personal ligado a la Reserva (guardaparques y coordinadores). En el año 2020 se produce una nueva proximidad a la RHNMLM, en el contexto de los incendios forestales ocurridos dentro del área protegida (AP), situación que favorece retomar el vínculo con los antiguos vecinos y da inicio al trabajo de campo para la tesis de la carrera. Durante los años abarcados entre el 2015 y 2020, paulatinamente se produce en el territorio la implementación de las normativas, así como

también se contrata personal, se dispone de un “Destacamento de Guardaparques” y se consigue movilidad para que el personal pueda circular por el área. El devenir del proceso de la Reserva y las consecuencias que había tenido para la población local eran preguntas que abrían una dimensión en la que se quería seguir indagando y que guiarían el proceso investigativo.

Una de las metodologías a la que se recurrió fue la utilización de entrevistas con una perspectiva biográfica, buscando conocer en profundidad cómo habían llegado lxs distintxs vecinxs al barrio y como sus trayectorias de vida se entrelazaban con la de construcción de la Reserva hasta su situación actual.

La RHNMLM se ubica en el corredor de Sierras Chicas, siendo las principales transformaciones en el uso del suelo las producidas por los negocios inmobiliarios y las grandes urbanizaciones. Desde la década de 1980, el corredor se incorpora en una lógica de peri-urbanización metropolitana que incluye el extractivismo inmobiliario y el desarrollismo urbano como una nueva forma de territorialización del capitalismo neoliberal (Chiavasa et al., 2013). Estos procesos de cambio en el territorio fueron reemplazando y desplazando prácticas y formas de subsistencia de las poblaciones locales, como el turismo, la ganadería y la agricultura, gestionados a nivel familiar (Deon, 2015).

En marzo del año 2008 el Consejo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), reconoció al cambio climático como la mayor amenaza para la biodiversidad y destacó a las AP como una de las soluciones más eficaces. De este modo, las AP, se presentan como una solución a la crisis ambiental global, y su emergencia responde en muchos casos a conflictos socioambientales de carácter local, que con posterioridad se desdibujan, englobándose en las disposiciones de las pautas generales que persigue la preservación de la naturaleza (Campo Muñoz, 2021).

La creación de la RHNMLM fue el fruto de un proceso que se empezó a plasmar mucho tiempo antes de su declaración en el 2008. La movilización de la población del barrio Los Manantiales en la búsqueda de herramientas para cuidar el territorio data de fines de la década del 1990. En el año 2004, la amenaza de la llegada del tendido eléctrico al barrio, fue el punto de partida que consolidó la organización de un grupo de vecinxs en la Asociación Civil Los Manantiales (ACLM). El tendido eléctrico

para este grupo implicaba la urbanización dentro de un loteo en donde no había lugares destinados a espacios verdes, lo que transformaría radicalmente el lugar en un barrio más, totalmente urbanizado y sin espacios de monte. En términos de Castro y Arqueros (2018) hay una territorialización en donde la comunidad local busca la reivindicación y defensa de un “espacio de vida” ante las amenazas de cambios en el mismo, como veremos más adelante.

Ciertas experiencias fueron configurando en el grupo de vecinxs del barrio Los Manantiales la posibilidad de encontrar herramientas para sostener su modo de vida. En primer lugar, la experiencia de algunxs pobladores locales de la vida transformada por la urbanización, y con esto nos referimos al fenómeno de metropolización en relación con la capital cordobesa. En segundo lugar, la experiencia de las personas que venían *huyendo* de las grandes ciudades, sobre todo de Buenos Aires, que se corresponden a nuevos estilos de ruralidad o neorruralidad, abogando por su “derecho a la naturaleza” (Quirós, 2019). En tercer lugar, la experiencia de sentirse protectores y *guardianes* del lugar resguardándolo de los de afuera, turistas, y sobre todo inversionistas inmobiliarios. Consideramos que esta configuración es la que enciende la llama de la Conservación.

Migraciones comparadas

Los territorios en transformación, están atravesados por procesos migratorios, en diferentes direcciones y sentidos. Tanto en los espacios productivos como en áreas de conservación, encontramos que la movilidad poblacional, las idas y venidas de sus habitantes, es una constante y los define como tal. Estos movimientos de personas, colectivos y familias van acompañados de modos de hacer y relacionarse con la naturaleza, resistiendo ante modelos hegemónicos de vida y trabajo que los posiciona en los márgenes del sistema.

La migración boliviana en territorios productivos

Magliano y Mallimaci Barral (2015) estudian los rasgos principales de la migración boliviana a la ciudad de Córdoba recuperando la categoría de edades de la migración acuñada por Sayad en el año 1977. Las autoras argumentan que desde la década de los años ‘60 las migraciones fronterizas

concentradas en la región del norte argentino con idas y venidas constantes (primera edad migratoria), se dirigen paulatinamente a las grandes ciudades de Buenos Aires, Mendoza y especialmente Córdoba. Es decir, cambia el carácter de la migración fronteriza rural-rural a la migración rural-urbano, dando inicio así a la segunda edad migratoria caracterizada por proyectos más sedentarios. Este cambio para Magliano y Mallimaci Barral es producto de diversas transformaciones socio-económicas que sucedieron en el país como causa de la migración interna a las grandes urbes, vinculadas con las condiciones favorables generadas por las políticas de industrialización de la década del 30 y 40 en el litoral pampeano. El impacto de la caída de las economías regionales, generó la movilización de la población hacia zonas urbanas para insertarse en el sector de servicios, construcción y trabajo agrícola en los Cinturones Verdes.

Benencia (2012) afirma que en la actualidad la migración boliviana hegemoniza no solo la mano de obra en los cinturones verdes del país, sino también domina los eslabones más importantes de la cadena agroalimentaria. Siguiendo al autor a partir de 1970, más de la tercera parte de la migración boliviana asentada en la Argentina se concentra en las ciudades capitales de la Región Pampeana, como el Gran Córdoba y el Área Metropolitana de Buenos Aires. Particularmente en Córdoba las familias bolivianas ocupaban el 50% de la mano de obra de la producción hortícola en el año 2002 (Coppi, 2002).

La llegada de migrantes oriundos de Bolivia al sector hortícola cordobés fue paulatino. Pizarro (2011) argumenta que el aumento de la producción en fresco, la incorporación de innovación tecnológica, los cambios en las formas de comercialización y la flexibilidad del trabajo, permitieron la demanda de mano de obra en el sector, lo que posteriormente llevó a la contratación de trabajadores y trabajadoras de Bolivia. En 1990 los antiguos quinteros españoles e italianos, denominados localmente como gringos, son gradualmente reemplazados por quinteros bolivianos (Pizarro, 2011).

La migración neorrural en territorios de conservación

La neorruralidad o migración de amenidad (Moss, 2006), se ha convertido en una de las formas de migración interna en las últimas décadas, en donde personas se trasladan de la ciudad al campo en búsqueda de un nuevo

estilo de vida en relación con la naturaleza. La opción de instalarse en pequeñas localidades generando proyectos alternativos de vida han propiciado transformaciones en las sociedades en donde se establecen (Trimano, 2019). Algo característico de este tipo de migrantes es que hacen una representación idílica de lo natural, en donde se puede llevar a cabo una vida más relajada y amena, construyendo imaginarios que ofrecen una sensación de retroceso en el tiempo, de volver a la tierra, a la vida sencilla, así como a un sentimiento de espíritu comunitario (Halfacree, 2013). Quirós (2019) analiza la migración neorrural en las sierras de Córdoba, focalizando las relaciones de alteridad entre lxs recién llegadx y los nacidx y criadx, los neorrurales o más conocidos como los *jipis* son identificados como ecologistas siendo la población que más participa en el activismo ambiental. La autora describe que lxs autóctonxs no son interpelados por este discurso ambientalista, pero esto no implicaría que no les interese su entorno. Si no más bien se podría interpretar en un contexto relacional, que lxs neorrurales al representar a la naturaleza como un patrimonio a ser preservado y contemplado terminan excluyendo la perspectiva de los nacidos y criados, así como sus relaciones con el entorno, siendo muchas veces sus prácticas y actividades calificadas como contrarias a la conservación.

Hay una extensa bibliografía antropológica que explora la relación entre comunidades tradicionales y las AP, sin embargo, poca literatura tiene en cuenta el movimiento neorrural como actores claves dentro de los procesos de conservación (Cortes-Vazquez, 2014), en parte se debe que estas poblaciones han sido excluidas de las etiquetas de “comunidad tradicional” o autóctona.

Dejar la vida enajenante en las ciudades, por la idea del retorno a la naturaleza, intentando construir nuevas relaciones de convivencia más armónicas con el entorno y entre las personas, es en principio lo que unió a la mayoría de lxs migrantes neorrurales en el barrio de Los Manantiales. Además, fue definiendo una identidad común: *la manatialera*, cuyo sentido radica en la protección del lugar que permite la reproducción de un modo de vida en contacto con la naturaleza.

Relaciones con la naturaleza: productiva y de conservación

Los procesos de transformación y migración que atravesaron estos espacios productivos y de conservación se ven asociados a prácticas y modos de vida que resisten al avance de un sistema extractivista que las interpela constantemente. Hay una territorialización en donde las poblaciones migrantes buscan la reivindicación y defensa de un “espacio de vida” ante las amenazas de cambios (Castro y Arqueros, 2018). En el caso del Cinturón Verde, esta defensa se lleva a cabo a través de prácticas hortícolas diversas en un territorio caracterizado por el avance del monocultivo. Las familias migrantes de Tarija en el cinturón verde zona sur, forman parte de un pequeño sector que resiste al monocultivo de papa punta. Desde la década de los 70 se instala en la región la maquinaria agrícola a motor para la producción de papa y la reducción de mano de obra.

Las familias horticultoras de Bolivia se ven asociadas a formas de saber y hacer entendidas como relaciones específicas de agenciamientos (Lema y Pazzarelli 2018). Esto lo podemos observar con la llegada de Don Benito a la quinta de una de las familias protagonistas del trabajo de campo realizado en el año 2018. Don Benito es nombrado por su familia como la persona que les enseñó a criar las plantas, es decir, tratarlas como *si fuera una madre, que las plantas sienten y si no le das tierra no crecen*. Les enseñó a *cultivar diverso y bien variadito*.

Recuperando los estudios de Lema (2013) podemos decir que la crianza constituye la gramática de la sociabilidad en el mundo andino, es un concepto que implica “conversación, diálogos, entendimiento, pactos, negociaciones, reciprocidad, intercambio y acuerdos entre humanos y no humanos” (pp. 9). Siguiendo a la autora, es un concepto que carga de agencialidad no solo a las plantas, sino también al suelo, el clima y el espacio que se habita. Criar es una noción nativa, que da cuenta del trato humano que establecen las familias con las plantas que cultivan, pero también con un entorno mayor vivo por el cual se accede a la abundancia y buenas cosechas, resultado del compromiso mutuo de agentes activos en el hacer (Lema, 2013). Asimismo, es un modo que se funde en menor o mayor medida con un modelo de producción basado en el uso del paquete tecnológico, instaurado fuertemente en la agricultura periurbana de los Cinturones Verdes del país.

La producción hortícola de las familias tarijeñas va acompañada por la ch'alla, acto ritual cotidiano de libación que se hace desde siempre y en cualquier parte que trabajen la tierra. El Chango, unos de los interlocutorxs principales, dice: *en el primer sapinazo³ se pone la semilla y se tira vino a la tierra ¡Como nacen de hermosas! ¡toda la vida que yo sembré, ch'alle!* (...). La ch'alla y la cría de plantas, se hace desde la potencia benévola o devastadora de la tierra que se tornasola según las relaciones en que se vea implicada, junto a ciertas acciones concretas por parte de los humanos (Lema, 2013). Forma parte de la concepción de la tierra como un cuerpo vivo, al cual se lo puede abrir para enterrar, que se debe alimentar y respetar. Un cuerpo que da y recibe. La tierra como sujeto, no como objeto, es constitutiva e influyente en diferentes dimensiones de sus vidas.

En el caso de la *comunidad manantialera* las prácticas de resistencia ante las transformaciones del territorio se ven asociadas a la creación y sostenimiento de un área de conservación. Aquí la agricultura no es el medio por el cual se resiste, sino que es la organización vecinal la que lucha por su “derecho a la naturaleza” (Quirós, 2019) ante modelos hegemónicos de urbanización y desarrollo. La ACLM fue la herramienta jurídica que permitió que el grupo de vecinxs del barrio Los Manantiales disputará decisiones territoriales. Obtuvieron la personería institucional en el año 2006. Entre los años 2004 y 2008, las personas que conformaban la asociación civil eran mayormente vecinxs y las actividades propuestas estaban focalizadas en la dimensión territorial del barrio. La movilización social desarrollada a partir de la creación de la ACLM se hizo visible en diversos ámbitos políticos de la localidad de Río Ceballos. Cristian vecino de Manantiales se refiere al impacto generado por la organización vecinal y al horizonte de posibilidades que impulsó la asociación de la siguiente manera: *este grupo de personas nos convertimos de objetos de políticas a sujetos de creación de políticas públicas*. En otras palabras, esta propuesta realizada por la iniciativa de un grupo vecinal fue tomada por el Estado municipal convirtiéndola en ordenanza de creación de un AP, la transformación de la ACLM en un actor político decisivo en la transformación del territorio.

En el año 2008 se redactó la ordenanza de creación de la RHNMLM, aquí comienza un nuevo periodo, donde los términos y tiempos entran en otras dinámicas. Esta inquietud vecinal desencadenó un ‘proceso de insti-

3 Hace referencia a la herramienta manual denominada sapin, a través de la cual cavan la tierra.

tucionalización' tanto de la RHNMLM como de la ACLM, generando con el correr de los años contradicciones y tensiones entre las instituciones y la población local vinculado a las diferentes comprensiones de qué y cómo se conserva este territorio.

El proceso institucional de la Reserva produjo que las decisiones y la gestión territorial se burocratizaran entrando en tensión con las urgencias y problemáticas de la población local. Sin embargo, la Reserva, permitió institucionalmente restringir la expansión urbana hacia el territorio conservado. Por lo tanto, el grupo de vecinos que impulsó la figura de AP como estrategia para defender un "espacio de vida", sigue reafirmando y poniendo en valor la conservación de la naturaleza; por lo que decimos que su modo de vida se vuelve Reserva.

Conclusión

Este trabajo tuvo como objetivo poner en diálogo dos etnografías situadas desde territorios en transformación, vislumbrando puntos de encuentro entre las áreas productivas y de conservación. En primer lugar, ambos territorios están atravesados por procesos estructurales que transforman la vida cotidiana de sus habitantes. Transformaciones ligadas a lógicas hegemónicas de acumulación de capital, cuyos efectos desestructuran los espacios rurales propiciando la emergencia de una heterogeneidad de interfaces entre campo y ciudad. En segundo lugar, la conformación de estos territorios está marcada por trayectorias asociadas a procesos migratorios que permiten habitar espacios desde la sostenibilidad de prácticas locales y relaciones particulares con la naturaleza.

En el caso de la neorruralidad al estar vinculados desde su origen a la vida en la ciudad, es idealizada la vida en la naturaleza. Diegues, (2000) argumenta que luego de la revolución industrial, la vida en las ciudades pasó a ser criticada por la contaminación que generaban; la vida en el campo pasó a ser idealizada sobre todo por las clases sociales que no estaban vinculadas a la producción agrícola. Además, sostiene que con el crecimiento poblacional en las ciudades se fue generando un sentimiento antisocial y de enajenación, lo que originó un sentimiento de contemplación de la naturaleza como lugar de retiro espiritual.

En cambio, para las familias horticultoras el campo es una noción nativa que no solo hace alusión a la dimensión productiva, la cual prevalece

en la denominación de quinta o cinturón verde. El campo es una noción que abarca no solo dimensiones de trabajo, sino también de vida, más que un espacio geográfico que denota ruralidad y naturaleza, *es la forma en que se viene al mundo*. La noción de campo permite ahondar en todo aquello que resulta significativo para las familias, un mundo que no solo está restringido al habitar productivo.

Analizar estos territorios en transformación nos posibilitan entender procesos y prácticas que caracterizan modos de habitar y resignificar espacios en constante cambios. Ambas poblaciones sostienen modos de hacer agricultura y conservar la naturaleza que permiten sostener la vida a través de prácticas que pregonan por un habitar ligado al cuidado de la tierra y su carácter de sujeto “vivo”.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, A.; García, A.; Composto, C.; Scheinvar D.; Salazar, E., Velázquez, G., Tzul, G.; Alimonda, H.; Acselrad, H.; Holloway, J.; Solís, J.; Lizzette, S.; Linsalata, L.; Martínez, M.;Chávez, M., Sánchez, M.; Cardoza, M.; Löwy, M., Valencia, M. y Silvia, C. (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México D.F: Bajo Tierra Ediciones.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. En *Scripta Nova*, 9 (194-36), 1-21.
- Benencia, R. (2012). La participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. En *Revista Política y Sociedad*, 45 (1), 163-178.
- Boccolini, S.; Lobos, D. y Giobellina, B. (2018). Reconstrucción histórica de los territorios periurbanos de Córdoba destinados a la producción de alimentos de proximidad. Desde su fundación en 1573 hasta principios del siglo XX. En Giobellina Beatriz (Comps.) *La alimentación de la ciudades, transformaciones territoriales y cambio climático en el cinturón verde Córdoba* (pp. 59-77). Buenos Aires: INTA Ediciones.



- Bompadre, J. (2007). "Boliviano... ¡y qué?!" *Etnicidad e identidades. Barrios, familias y fiestas: hacia la construcción de espacios de migración en la Córdoba de principios del siglo XXI* (Tesis de Maestría no publicada). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional Córdoba, Argentina.
- Campo Muñoz, A. (2021). *Treinta años de espacios naturales protegidos en la comunidad valenciana: el caso del parque natural del montgó* (Tesis de doctorado) Universitat de València, Alicante.
- Carvajal, M. (2014). *Características de la trama productiva hortícola del cinturón verde de la ciudad de Córdoba. Sus transformaciones entre 2002 y 2012* (Tesis de Maestría). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Chiavasa, S.; Ensabella, B.; Irazoqui, C.; Llorens, S.; Saavedra, C. y Bustos, M. (2013). Dinámica social y territorial en relación a problemáticas del uso del agua. Estudio a nivel de cuencas en la vertiente oriental de las Sierras Chicas. *Revista Cardinalis* (1). En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/7065> Consultado en agosto 2022.
- Coppi, G. (2002). *Reestructuración productiva de la actividad frutihortícola en el sector noroeste del espacio periurbano del área metropolitana Córdoba* (Trabajo Final de grado, no publicada). Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Cortes-Vazquez, J. (2014). A natural life: Neo-rurals and the power of everyday practices in protected areas. En *Journal of Political Ecology*, 21(1), 493–515. En línea en: <https://doi.org/10.2458/v21i1.21148> Consultado en agosto 2022.
- Courtis, C. y Pacecca M. (2007) Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al "nuevo paradigma" para el tratamiento en la cuestión migratoria en la Argentina. En *Revista Jurídica de Buenos Aries*. Número especial sobre Derechos Humanos, 183-200.

- Deon, J. (2015). Sierras chicas, conflictos por el agua y el uso del suelo. Relaciones de poder en la gestión de cuencas. El caso de la cuenca del Río Chavascate, Córdoba, Argentina. En *Revista Cardinalis*, 0(4), 162–189. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardia/article/view/7065> Consultado en agosto 2022.
- Halfacree, K. (2013). Shaping Rural Areas in Europe. Perceptions and Outcomes on the Present and the Future. En *GeoJournal*, 11–23. En línea: <https://doi.org/10.1007/978-94-007-6796-6> Consultado en agosto 2022.
- Lema, V. (2013). Crianza mutua: Una gramática de la sociabilidad andina. (Documento de Trabajo) Córdoba: X Reunión de Antropología del Mercosur.
- Lema, V. y Pazzarelli, F. (2018). Las formas de la historia: equívocos, relaciones y memorias en los cerros jujeños. En *Revista de @ntropologia da UFSCar* 10 (2), 105-125.
- Magliano, J. y Mallimaci Barral, I. (2015). Las edades de la migración boliviana en Argentina: Córdoba y Ushuaia como destino. Si Somos americanos. En *Revista de Estudios Transfronterizos*, 15 (1), 141-167.
- Moss, L. (2006). The amenity migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures. *Mountain Research and Development* 27(2), 162-183 En línea en: <https://doi.org/10.1659/mrd.mm008> Consultado en agosto 2022.
- Pizarro, C. (2011). Inmigrantes bolivianos en el sector hortícola: entre la discriminación racializante, la precariedad laboral y la movilidad socio-productiva. En C. Pizarro (Comps), *“Ser boliviano” en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba: Localización socio espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales* (pp. 119-163). Córdoba: Editorial UCC.

- Quirós, J. (2019). Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea. En Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 28(2), 271–287. En línea en: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.73512> Consultado en agosto 2022.
- Salazar Mejía, M.; Páliz, C.; Schweizer, J. y Molina, X. (2021). Territorios en transformación: el espacio periurbano en los Andes. Caso de estudio el conurbano sur de la ciudad de Quito. En M. Monserrath; J. Sylvia, y V. Christine (Comps.), *Ciudades y territorios. XVII encuentro de geógrafos de América Latina*. (pp. 137-181). Quito: Centro de Publicaciones PUCE.
- Trimano, L. (2019). ¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional. En Territorios, 41, 119-142. En línea en: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6951> Consultado en agosto 2022.



¿Para qué te vas a la curandera?

Micaela Belén Crespo*

Violeta Furlan*

Inquietudes iniciales y construcción del objetivo

En el marco del proyecto multidisciplinario “Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y de subalternidad” se desarrollan trabajos que hacen foco en la condición de marginalidad o subalternidad de estas prácticas, llevadas a cabo por grupos sociales diversos dentro del sistema hegemónico de alimentación y salud.

En este texto abordamos el análisis de prácticas terapéuticas y la concepción de salud del sistema etnomédico del Valle de traslasierra trabajados en la tesina de grado titulada “*Las plantas medicinales en los itinerarios terapéuticos del Valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina*”.

El trabajo fue llevado a cabo en el año 2020, el territorio de estudio fue en San Javier y localidades aledañas, entrevistamos a terapeutas referentes de la biomedicina, medicinas tradicionales, autotratamiento y medicinas alternativas, según la categorización que propone Idoyaga Molina (2005).

Los conocimientos recopilados representaron una diversidad y riqueza de prácticas, recetas, valores, rituales y símbolos, en especial por parte de las medicinas tradicional y alternativa.

Es por esto que pretendemos en este trabajo poder realizar una profundización en el análisis de esta información para seguir indagando sobre las aristas que surgieron a partir del trabajo de campo. La reflexión sobre el entramado de prácticas y cosmologías en interacción desde un análisis contextualizado, permite entender la existencia de un pluralismo médico en constante cambio.

* Bióloga, Profesora en Ciencias Naturales, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: micacrespo.mc@gmail.com.

* Doctora en Ciencias Biológicas, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: violetafurlan@gmail.com

Antecedentes académicos:

Nos centramos en el campo del saber de la etnomedicina, entendida desde la perspectiva de Arenas (2012). Este autor define a la etnomedicina como el estudio integral que abarca los conceptos de salud-enfermedad, los conocimientos sobre la nomenclatura de las enfermedades, las nociones etnofisiológicas, nociones del cuerpo, etiológicas, así como las prácticas diagnósticas y terapéuticas. En donde las plantas medicinales son una pequeña parte de este universo temático permitiendo la comprensión de cómo se inserta la medicina en las sociedades.

Desde este enfoque trabajamos el uso de plantas en relación a la salud a partir del diálogo interdisciplinario entre los saberes académicos y saberes “otros”. Retomamos el concepto de saberes dado que conforman un corpus de conocimientos con una lógica y modo de construcción propia que puede ser visto como otra ciencia más, la ciencia del otro cultural o etnociencia (Martínez, 2015). En este trabajo, entendemos a los saberes “otros”, como saberes etnomédicos locales, tradicionales o ancestrales, arraigados en un espacio-tiempo particular y asociados a diferentes actores.

Desde una perspectiva etnográfica entendemos al “sistema etnomédico” como prácticas de curación o mantenimiento de la salud de diferentes grupos humanos. A su vez, evocan diversos sentidos, etiologías de la enfermedad y la salud, tratamientos, dolencias y formas de diagnosticarlas, etc. En este sentido, Hilgert (2009) expresa que el camino de complementariedad de los sistemas terapéuticos se está transitando en toda Latinoamérica. En Argentina, un país multiétnico y pluricultural, es caracterizado por Idoyaga Molina (1999) como la coexistencia o el traslapo de diferentes sistemas terapéuticos.

Estas prácticas pueden visualizarse a través de los “itinerarios terapéuticos”, los cuales son un conjunto de prácticas sanitarias o recorridos de la población que se enmarcan en un contexto de procesos que se llevan a cabo en la búsqueda de mejorar la salud. En este sentido, resultan de gran aporte las ideas de Menéndez (2003) quien plantea que las diversas formas de atención a la salud que operan actualmente en un contexto determinado, que tienen que ver con las condiciones religiosas, étnicas, económico/políticas, técnicas y científicas de una sociedad; y señala la proliferación de

las articulaciones transaccionales entre las diferentes formas de atención dentro de relaciones de hegemonía y subalternidad.

Consecuentemente, el discurso biomédico se sitúa en general desde una concepción de Modelo Médico Hegemónico (MMH), se encuentra basado en saberes y nociones sobre un cuerpo biológico y orgánico (Foucault, 1996) y perdura a partir de su transmisión por medio de diversas instituciones, como los hospital y las escuelas.

El MMH se caracterizaría, entonces, por su Biologismo, a-sociabilidad, a-historicidad, a-culturalismo, individualismo, eficacia pragmática, orientación curativa, relación médico/paciente asimétrica y subordinada, exclusión del saber del paciente, profesionalización formalizada, identificación ideológica con la racionalidad científica, la salud/enfermedad como mercancía, tendencia a la medicalización de los problemas, tendencia a la escisión entre teoría y práctica (Menéndez, 2003, p. 194).

Desde allí se ha constituido como saber legitimado sobre el cuerpo, estableciendo a su vez relaciones de subalternidad con otros saberes que han sido excluidos o negados. En definitiva, en toda sociedad existen representaciones y prácticas para entender, enfrentar y de ser posible, solucionar la incidencia y las consecuencias generadas por los daños en la salud. Es decir, que cada comunidad resuelve cotidianamente cómo cuidar la salud y cómo recuperarla. Desde esta mirada se visibilizan múltiples modos de pensar y de actuar, con una diversidad de significaciones que se atribuyen al hecho de estar sano o enfermo.

El análisis de narrativas acerca de los itinerarios terapéuticos, pone en evidencia la pluralidad en la atención médica que se manifiesta en la complementariedad de las diferentes medicinas. También muestra los criterios, motivaciones y condicionamientos para priorizar, seleccionar y combinar diferentes escenarios, actores y prácticas sanitarias (Martínez, 2007).

A raíz de varios encuentros con pobladores del Valle de Traslasierra (Córdoba, Argentina) en el marco de un proyecto de extensión universitaria titulado: “*Sabores de Monte; Que nuestro alimento sea nuestra medicina*” (N°29560309, S.E.U; U.N.C.) realizado durante el año 2018, surge nuestro interés por profundizar los conocimientos en el área de la etnomedicina. De esto se desprende nuestra inquietud por conocer los itinerarios terapéuticos dentro del sistema etnomédico, y la búsqueda en indagar los sen-

tidos que se ponen en juego en las estrategias que las personas emprenden en la búsqueda de mejorar la salud.

Aspectos metodológicos y éticos:

Abordamos la reflexión a partir de la experiencia etnográfica, en la cual realizamos observación participante (Guber, 1991) como una técnica sistemática que permite al investigador/a participar en intensas experiencias de los grupos con quienes trabajamos.

Con el fin de describir el “sistema etnomédico”, tomamos la categorización de los tipos de medicina que propone Idoyaga Molina (2005). Trabajamos bajo los conceptos de biomedicina, de medicinas tradicionales, de autotratamiento, de medicinas religiosas y medicinas alternativas. Con biomedicina referimos a la medicina alopática y a las psicoterapias, oficialmente reconocidas y ofertadas en hospitales y otras unidades de salud, tanto públicas como privadas y de complejidad diversa. Por otro lado, las medicinas tradicionales las entendemos como el shamanismo en las sociedades indígenas y el curanderismo. Ésta última es por lejos la más difundida, se trata de una oferta común en áreas rurales y urbanas. En líneas generales, sus nociones y prácticas sintetizan antiguos saberes biomédicos muchos de ellos de origen humoral, como también saberes y prácticas de tradición popular aportados por los migrantes y una terapia ritual en su mayoría de raigambre católica. Por su parte, el autotratamiento incluye el consumo de fármacos de laboratorio, de remedios vernáculos preparados en la casa y ciertas terapéuticas rituales de raigambre católica, entre otras técnicas. En la categoría medicinas alternativas se engloba a las medicinas difundidas en las últimas décadas, ligadas al fenómeno de la *new age* y que además pueden pensarse como efecto secundario de la globalización, tales como la acupuntura, el reiki, la reflexología, la aromaterapia, el shiatsu, la cromoterapia, la terapia de vidas pasadas, la medicina ayurvédica, la astrobiología, entre muchas otras de un número siempre creciente de especialidades y especialistas. Más allá de sus especificidades, estas medicinas tienen aspectos comunes, tales como el abordaje holístico de la salud y las ideas de energía, que son centrales para entender las teorías etiológicas de la enfermedad y los significados de los tratamientos terapéuticos.

Sistematizamos la información recopilada sobre las concepciones y representaciones de salud, en un cuadro comparativo y realizamos un

análisis cualitativo descriptivo. Se definen como concepciones y representaciones de salud a las ideas que las personas describen sobre el mismo concepto de salud, el funcionamiento del sistema de salud, las prácticas cotidianas en relación al mantenimiento de la salud (que pueden ser acordes o no con las ideas que se tienen sobre este concepto). Asimismo, se buscó agrupar bajo esta categoría de análisis a todas aquellas percepciones que se tienen sobre la salud y la enfermedad que fueron observadas, sistematizadas o descriptas por las propias personas colaboradoras.

Utilizamos el término colaborador/a desde la perspectiva teórica, ya que implica un enfoque colaborativo con los grupos sociales estudiados y por lo tanto se posiciona desde un enfoque ético-respetuoso hacia estas culturas. Un ejemplo de ello es el código de ética de la Sociedad de Latino Americana de Etnobiología (cláusula 9: Cano et al., 2016) que expresa claramente cómo les habitantes locales deben ser considerados colaboradores, co-investigadores, coautores y expertos/as, reemplazando y dejando atrás el término informante (Furlan et al. 2020).

Presentación de colaboradorxs:

En este caso, se eligió trabajar con terapeutas de cada tipo de medicina y sus propios itinerarios terapéuticos. Lxs terapeutas entrevistadas y/o colaboradores fueron 19, pertenecen a un rango etario de entre 35 y 75 años, 16 (84,2%) de las personas son de género femenino y sólo 3 (15,8%) son de género masculino, la mayoría vivió toda su vida en San Javier o hace más de 20 años que viven y trabajan en las cercanías del lugar. Sólo dos personas habitan el valle de Traslasierra hace 5 años aproximadamente.

Para comprender las representaciones del concepto de salud en cada tipo de medicina, creemos necesario describir la formación como profesionales de cada tipo de terapeuta. En cuanto a la medicina biomédica, las personas entrevistadas fueron 6, de las cuales 2 son profesionales en medicina clínica y 4 se dedican a la enfermería siendo agentes sanitarios, auxiliar de enfermería, paramédicos, y/o enfermeras profesionales. En cuanto a la medicina tradicional las terapeutas colaboradoras fueron 8, su aprendizaje es principalmente a partir de las tradiciones orales, siendo sus abuelas, tías o parejas quienes les transmitieron los saberes. Por otra parte, las personas entrevistadas que practican la medicina alternativa, fueron 5 y se han formado en carreras universitarias al menos por tres años, en

biología, antropología o psicología, realizan talleres, cursos, o seminarios acerca de usos y terapias con plantas, ya sea formación en terapias florales, medicina comechingona, medicina china, etc. Además, algunas personas mencionaron que el conocimiento de las plantas fue adquirido a través de tradiciones orales y conversaciones con pobladores del lugar.

Acerca de las concepciones de salud:

Durante las conversaciones con representantes de la biomedicina surgieron los siguientes discursos, por ejemplo, las enfermeras destacaron que: “bueno, es un bienestar físico, mental, eso es gozar de buena salud, tener buena salud”. Cabe aclarar que esta frase, surgieron en la mayoría de los relatos de colaboradores representantes de la biomedicina y ponen en evidencia la influencia del modelo médico hegemónico. Esta definición corresponde con la de preámbulo de la constitución de la Organización Mundial de la Salud, fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, entró en vigor en 1948 y no ha sido modificada desde entonces.

En este sentido, toman relevancia David Le Breton (2002) y Bruno Latour (2007, 2012), al realizar un recorrido sobre la construcción socio-histórica de la concepción moderna hegemónica del cuerpo. Dicha concepción se liga al pensamiento racional positivista, y deriva del paradigma cartesiano a partir del cual se asentaron los pilares de la práctica científica hegemónica y de la modernidad misma.

Sin embargo, lxs colaboradores incorporan y resignifican el sentido de salud desde sus propias subjetividades, mencionando a la salud comunitaria, la prevención y promoción de la salud, el hecho de reírse y el buen humor como formas de tener buena salud, etc. Algunos comentarios al respecto fueron los siguientes:

La salud para mí es todo lo que nos hace bien, todo lo que nos alimenta, esa energía positiva que hace que podamos tener ganas, que podamos enfrentar la enfermedad, las dificultades; y la salud es la base de una comunidad, si no hay salud... no... es lo que yo veo ¿viste? ... porque acá lo principal es eso... [...] Acá hacemos prevención y promoción de la salud eso es lo principal; ...Claro, reírse y no amargarnos de tanta cosa, porque por supuesto que a la salud la tenemos que cuidar, también le decimos a la salud buena energía, también sería eso, que yo lo tenga y poderlo dar, por eso yo en este dispensario yo me río mucho y me divierto con mucha gente, [...] entonces siempre con una risa ando.

En este sentido, observamos que se introducen ciertos enfoques que entran en contradicción con el modelo biomédico de las enfermedades. Además, Le Breton (2002) señala, la existencia cada vez más frecuente de médicos que se reconocen con dificultades dentro del marco clásico, y que comienzan a optar por “nuevas medicinas”, o bien intentan “tomar más en cuenta la personalidad del enfermo en el contexto familiar” tal como sucede en algunos relatos de este trabajo (Le Breton, 2002, p. 177).

Consecuentemente una médica clínica explicó su significado de salud:

sentirse bien, sentirse en armonía con todos los demás [...] me parece que todas las enfermedades son, empiezan cuando la mente nos está jugando mal, [...] ¿me entendés? pero no hay nadie que te lo diga a esas cosas, por eso es que los médicos no se animan a hablar porque los médicos tenemos que basarnos en el método científico.

De esta manera, difieren en el enfoque que atomiza el cuerpo y la enfermedad para ampliar el campo de focalización, hacia la trayectoria de vida, las relaciones sociales y las representaciones culturales. Frente a la idea biomédica de la universalidad de las enfermedades, se contraponen de cierta manera una concepción basada en la idea de redes multicausales, a la vez, sutilmente se defiende una visión multidimensional que recupera la condición de hecho social, cultural, político y económico de la enfermedad a pesar de que la racionalidad médica ha logrado imponerse como el único sistema médico ofertado y legalizado por el Estado (Belmartino, 2005).

De este modo, el discurso biomédico ha logrado perdurar a partir de su transmisión por medio de diversas instituciones, y se ha constituido como saber legitimado sobre el cuerpo. A su vez, estos procesos establecieron relaciones de subalternidad con otros saberes que fueron excluidos o negados. En cuanto a la medicina tradicional, los discursos de las colaboradoras refieren a la salud como lo más importante, por ejemplo, una curandera explicó:

La salud para mí, yo me siento feliz al ver una persona sana y sí, que siento mucha tristeza al ver una persona enferma, es algo como que la tengo yo a la enfermedad ¿me entiende? [...] entonces para mí la salud es lo principal, no importa no tener dinero, no importa vivir en una casa con todos sus lujos, no. [...] En una persona sana yo lo que veo es esa vitalidad que tiene, y sé que esa persona está feliz porque está sana, pero no es feliz a veces

una persona sana, porque tiene mucho dinero y no es feliz, entonces esa persona está enferma a la vez. Porque hay muchas personas que no se controlan, no se hacen ver, porque están pendientes del dinero, del trabajo, pero la salud es lo mejor, es lo que uno tiene que llevar y no entienden.

Otras colaboradoras agregaron los siguientes comentarios:

Y bueno es lo primordial, sin salud no hacemos nada, porque por ahí podemos proyectar muchas cosas, pero sin salud no sirven los proyectos que podés tener, vos decís “quiero terminar mi casa” pero si no tenés salud ¿de qué te sirve?”; Para mí la salud es todo, si no tenés la salud no tenés nada.; para mí es lo grandioso, lo mejor.

Por último, un experto en medicina tradicional comentó: “Para mí la salud es saber curarse a uno mismo”. En este sentido David Le Breton (2002) entiende que las medicinas “paralelas” a la biomedicina constituyen un recurso contemporáneo que denota la emergencia de valores que organizan la vida social, centrados en una preocupación por lo “natural”, por el cuerpo y el derecho a la salud.

Estos saberes, han sido deslegitimados desde el sistema biomédico hegemónico, sin embargo, actualmente en nuestro país, existen sitios en donde se busca que estos tipos de medicinas vuelvan a complementarse. Por ejemplo, en el año 2001 en Neuquén, se inauguró el Centro de Salud Intercultural “Raguñ Kien” con un abordaje de atención que combina la biomedicina y la medicina mapuche. Estas estrategias de salud integradas, se corresponden con un sistema de creencias en el que corporalidad, salud, enfermedad y medio-socioambiental se entrelazarían de una forma particular, diferente al de la biomedicina.

Así mismo, desde la medicina alternativa, una terapeuta explica su representación de salud de la siguiente manera:

Es un estado óptimo de la vida y el concepto de estado óptimo varía en cada persona, y lo que por ejemplo... yo hablo con el lenguaje con el que he sido formada y no se puede nombrar la palabra enfermedad, porque no existe, entonces eso te marca que no existe una estructura mental que determine el concepto de enfermedad, la manera más cercana a la enfermedad, le llaman: desequilibrio.

De esta manera, una terapeuta especialista en arteterapia y biodecodificación explicó:

para mí la salud es el estado de orden y de belleza que somos, nosotros somos seres sanos y perfectos, para mí la enfermedad es la posibilidad que tenemos para hacernos conscientes de un desorden que inconscientemente estamos repitiendo, ¿sí?

Por otro lado, una terapeuta de flores de Bach comentó:

Para mí la salud es el equilibrio o poder llegar a un equilibrio, en lo que es la parte emocional en lo que es la parte física y también la parte energética que es parte de las dos ¿no? Por así decirlo sería como cuerpo-mente-alma eso para mí es la salud que esas cosas estén en equilibrio y la salud para mí también tiene que ver con... digamos cuando uno puede hacer, decir y pensar con coherencia, eso para mí es la salud, como que si falla una de las patas o hay un desequilibrio en lo emocional se va a reflejar en lo físico y viceversa. Y bueno lo que le agregaría es que para mí la salud más allá de tener algo, digamos de gozar de una buena salud física, la salud para mí también tiene que ver con estar conectado a sus deseos y poder tomar decisiones, eso también me parece cosas fundamentales como para poder hacernos cargo de nuestra vida desde un lugar auténtico y con cierta coherencia ¿no? Cómo realmente podés llegar a conocerte porque si no es muy difícil, uno en realidad construye algo que no es auténtico y la autenticidad para mí también es salud.

Por último, un terapeuta y productor de tinturas y aceites medicinales explica:

Para mí alguien saludable es alguien que puede llevar una vida dignamente y que pueda disfrutar de la vida. La salud para mí también es aceptación, nadie está libre, a mi entender, del sufrimiento y de la enfermedad, entonces para mí la salud tiene que ver en cómo vamos procesando todo eso, [...] nuestra salud también es transformación, es aceptación como te digo, es una utopía pretender no enfermarte o no sufrir es imposible, así que podemos estar pasando un proceso de enfermedad y sin embargo estar saludables con nosotros mismos y con los de más, salud también es venerar a nuestros antepasados agradecer todo lo que uno tiene y cuidar esta tierra y trabajarla con amor. La salud para mí es quererte, respetarte, perdonarte. [...] siempre lo que digo es que hay pilares para la salud, y esos pilares tienen que ver con la alimentación, la forma de vida. Es interesante en todo lo que es las plantas medicinales en la prevención de enfermedades.

A diferencia de las concepciones de colaboradorxs biomédicxs, las representaciones de salud de terapeutas alternativos y tradicionales pre-

valece una idea holística de salud, ya que incorporan nociones del autoconocimiento, la espiritualidad y la emocionalidad. En este sentido, una terapeuta alternativa menciona el equilibrio entre cuerpo-mente-alma, asimismo emergen ideas sobre el campo energético de la persona, la aceptación de los deseos propios, etc. Se incluye en estos discursos un cambio en la noción misma de “salud” que pasa a ser considerada en términos de bienestar bio-psico-social, más que como mera ausencia de enfermedad. Es así que las lógicas universalizantes y homogeneizantes que en el modelo médico hegemónico resultan eficaces, no logran cubrir el amplio espectro de lo que en la actualidad es entendido socialmente como “estar sano” (Saizar, Bordes y Sarudiansky, 2011).

Para abordar estos aspectos, Hilgert (2009) en su trabajo en las yungas argentinas, toma el concepto de Idoyaga Molina que incluye el aspecto religioso del individuo. En el oeste formoseño Scarpa (2012) menciona que los criollos homologan la curación con “la salvación espiritual”. Por otro lado, en el chaco semiárido de Salta, Suarez (2012) describe la cosmovisión Wichí y explica que se considera a una persona sana cuando su “husek” (alma, buena voluntad, esencia vital) está con su cuerpo. Asimismo, entre las comunidades Tobas de Formosa, Arenas (2012) también menciona a la enfermedad asociada a espíritus y explica que las enfermedades graves se consideran producto de la hechicería de algún chamán.

Esto daría paso a la vez a una visión dialéctica y holística de los fenómenos como la salud, la enfermedad, la aflicción y la muerte. Cabe aclarar, que algunos terapeutas biomédicos reconocen el poder en relación a lo sagrado que tienen las curanderas para la población, por ejemplo, una enfermera explicó:

“No le puedo decir (al paciente): “No, vos si viniste a la doctora ¿para qué te vas a la curandera?” No puedes, tenés que respetar la idea de la gente.” En este sentido, el abordaje reflexivo de estos fenómenos introduce ciertos enfoques que entran en contradicción con el modelo biomédico hegemónico.

La influencia de lo simbólico en los discursos, comprende el poder del “contexto particular de la curación, los modos rituales y la fé con la que se los prescribe, las formas, el modo o la actitud con la que este se administra” (Martínez, 2010, p. 76). Martínez, (2010), señala que la eficacia de ciertas plantas reside en el plano de los significados antes que en su potencialidad farmacológica. De esta manera, introduce el plano simbólico

proponiendo un abordaje sobre las plantas que excede su caracterización como portadoras de principios activos, para involucrar otras dimensiones de las mismas que hacen a la eficacia terapéutica.

En esta misma línea, Silvia Citro (2015) plantea que un tratamiento eficaz de los procesos de salud-enfermedad-atención implicaría ocuparse no sólo de un supuesto cuerpo natural, objeto de intervenciones y medicamentos, sino que conllevaría un abordaje interdisciplinar de la persona, que incluya los aspectos psicológicos, intersubjetivos y socio-culturales.

Acerca de los Itinerarios Terapéuticos

Los itinerarios terapéuticos nos muestran el traslape entre los tipos de medicinas y cómo se articulan diferentes escenarios y actores. Así como los caminos recorridos por las personas para recuperar la salud. Desde la perspectiva de lxs terapeutas, hay ciertas dolencias por las cuales visitan o recomiendan a una persona a practicar otro tipo de terapia.

En la **figura 1** puede observarse el diagrama de itinerarios terapéuticos según lxs terapeutas locales. Las flechas indican el sentido de la recomendación de uno u otro tipo de medicina. Dentro de las flechas se indican los tipos de sistemas corporales¹ y dolencias por las que son recomendados. Cuando la flecha se vuelve sobre sí misma indica recomendaciones de los diferentes terapeutas sobre su propio tipo de medicina. Allí se describen las dolencias asociadas a ese itinerario de recomendaciones y visitas mutuas entre tipos de medicinas.

1 Tipos de sistemas corporales mencionados: DI: Dolor o inflamación; SU: Síndromes culturales; SD: Sistema Digestivo; SR: Sistema Respiratorio; y SN: Sistema Nervioso.

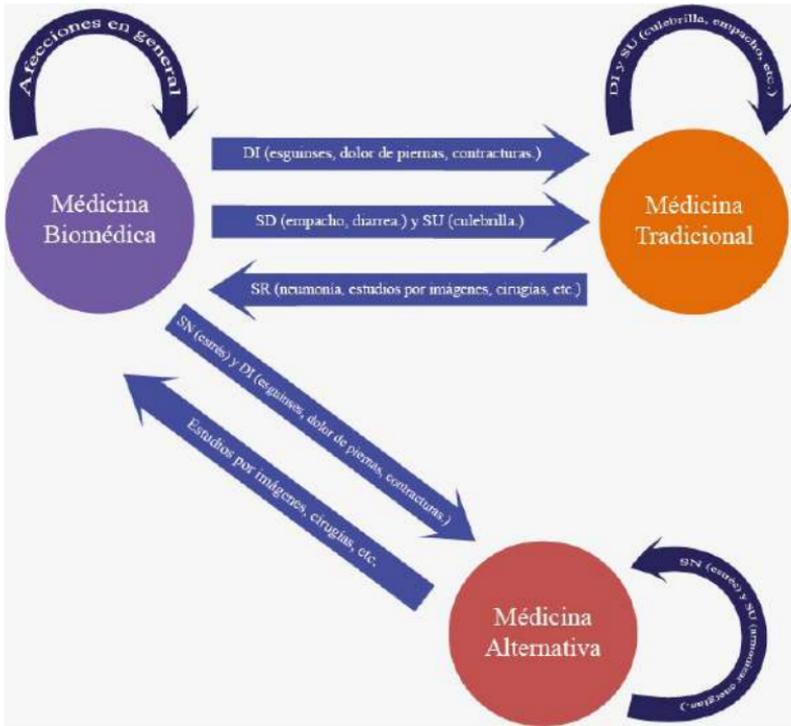


Figura 1: Diagrama de itinerarios terapéuticos

Lo primero a destacar es que todos los colaboradores afirmaron que sus prácticas terapéuticas se encuentran influenciadas por otros tipos de medicinas y que realizan prácticas de autotratamiento. Sobre esto, David Le Breton (2002) señala que “se sabe que, en general, el fracaso de un tratamiento médico lleva a los clientes a volcarse hacia prácticas de otro orden” (Le Breton, 2002, p. 173).

Es así como desde la medicina biomédica se mencionan al herpes o culebrilla, al empacho, la ojeadura, la pata de cabra, dolores musculares, esguinces y contracturas como las principales razones por las que visitan y recomiendan a sus pacientes que visiten a terapeutas tradicionales. Sólo dos personas referentes de este tipo de medicina aseguraron que no recomiendan otro tipo de terapeuta. Igualmente, el estrés, el síndrome vertiginoso y afecciones al sistema osteo-artro-muscular fueron mencionados

como razones para visitar y recomendar a terapias alternativas tales como el reiki, tratamientos con piedras calientes, osteopatía y medicina china. Al mismo tiempo, desde la medicina alternativa y tradicional, se mencionan problemas de salud agudos, como neumonía o cirugías, o también ante la necesidad de estudios por imágenes como razones por las cuáles consultan y recomiendan a sus consultores que visiten a terapeutas biomédicos.

Por otra parte, todas las personas entrevistadas también visitan y recomiendan a terapeutas de su mismo tipo de medicina. Por ejemplo, una terapeuta alternativa especialista en plantas visita y recomienda a otros terapeutas alternativos especialistas en memoria celular o en respiración evolutiva. A su vez, terapeutas biomédicos visitan y recomiendan a otros terapeutas biomédicos con alguna especialidad diferente. Por último, en el caso de terapeutas de la medicina tradicional, por ejemplo, las curanderas, también visitan y recomiendan a otras curanderas ya sea porque difieren en la especialidad o en el caso del empacho porque se considera que nadie puede curar el empacho dentro de la misma familia. Cabe destacar que desde la medicina tradicional no consultan ni recomiendan a terapeutas alternativos y viceversa.

Estos itinerarios se encuentran inevitablemente imbricados en la trayectoria en pos de la salud y en el contexto socioambiental en que ésta se desarrolla. La recurrencia simultánea a varios tratamientos y la existencia de visiones discordantes, y hasta contradictorias, sobre las prácticas terapéuticas evidencian que tanto la dolencia como la cura son experiencias intersubjetivamente construidas, en la que el paciente, su familia y aquellos que viven próximos están continuamente negociando significados (Alves y Souza, 1999). Esta realidad hace referencia a las palabras de Menendez (2003) cuando menciona que el MMH ha entrado en crisis en varios momentos, pero que, sin embargo, ha tenido la capacidad de resituarse mediante diferentes mecanismos, como la adopción de algunas técnicas curativas alternativas, o a partir de su eficacia paliativa.

Asimismo, un colaborador representante de la biomedicina menciona:

no soy mucho de recetar... pero sí les pregunto, y les digo que prueben... porque yo no tengo el conocimiento que tienen en el campo, ellos ya han usado toda su vida la planta y que yo les diga que la usen es como... a lo sumo trato de aprender yo... cuando trabajaba en las rabonas me pregun-

taban: ¿qué puedo usar para no usar un medicamento para la tos, o que puedo hacer para no tomar el ibuprofeno o el paracetamol?, y trato de irme formando y reconozco que me falta muchísimo.

En este sentido, destacamos en el análisis de los itinerarios terapéuticos que el reconocimiento local entre diferentes tipos de medicinas y sus referentes claves se dan en el territorio, es parte de la dinámica de atención de la salud y tiene dolencias puntuales que separan las incumbencias de cada tipo de medicina. Respecto a esto, David Le Breton, (2002) menciona: “Son actividades concebidas y percibidas por los sujetos como al margen, vinculadas especialmente con la iniciativa individual, aunque, como ya hemos visto, los valores activos en un momento determinado orientan la elección de los sujetos” (Le Breton, 2002, p. 128).

En la **figura 2** se muestra el mapa de colaboradores, representados con pseudónimos para preservar su identidad y sus propios recorridos terapéuticos. Los actores representados con “XXX” son aquellos que no fueron entrevistados y representan en todos los casos a más de una persona que no han sido identificadas excepto en la medicina tradicional donde sí fueron identificadas, pero no se logró acceder a la entrevista.

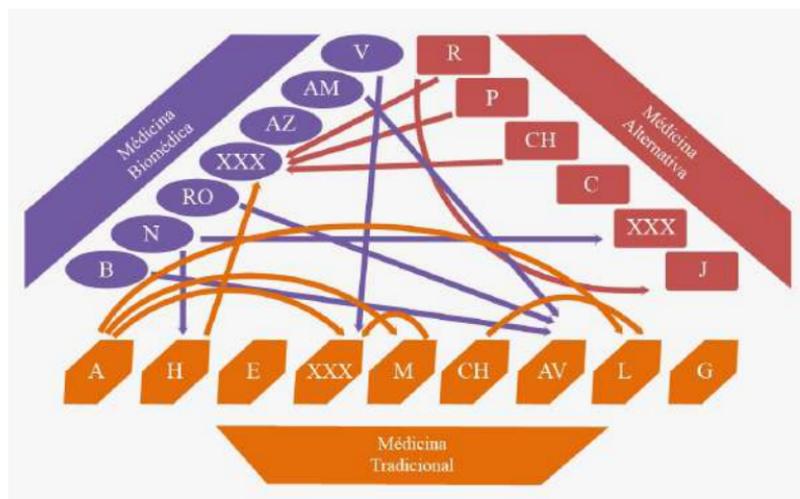


Figura 2: Mapa de colaboradores y sus recorridos

En primer lugar, observamos mayor articulación entre los referentes terapéuticos de la que esperábamos, por lo que la red de actores que construimos pone de manifiesto lo complejo y dinámico que es el entramado entre escenarios y actores en la zona de estudio. A su vez, existe mayor afinidad entre colaboradores de la medicina biomédica y tradicional.

En segundo lugar, se evidencia menor afinidad entre terapeutas alternativos y biomédicos. En este sentido, la biomedicina constituye en sí, un paso obligado en la mayoría de los recorridos, lo contrario a lo observado por Martínez (2007) en el Rio Bermejito, Chaco. A su vez, en las recomendaciones entre terapeutas hay una mayor afinidad entre la biomedicina y la medicina tradicional, en segundo lugar, entre terapeutas biomédicos con terapeutas alternativos.

Por el contrario, aparentemente no existen relaciones entre terapeutas de la medicina alternativa y tradicional. Esto puede deberse al desconocimiento sobre terapias alternativas por parte de terapeutas tradicionales, aunque a la inversa, sucede que terapeutas alternativos conocen tratamientos y plantas muy comunes de la medicina tradicional pero no a curanderas/os de la zona.

Resulta evidente que las medicinas tradicionales y biomédicas conviven y comparten conocimientos desde hace más tiempo que con las terapias alternativas en el lugar, tal como lo describen Luján et al. (2017) para la misma zona de estudio. Para finalizar podemos afirmar que todas las colaboradoras practican a su vez el autotratamiento, consumiendo principalmente infusiones de plantas cuyo uso y conocimiento conciernen a la comunidad en general. Algunos ejemplos de estos relatos son los siguientes. Una médica clínica explica: “Y después el boldo², la manzanilla³ los he usado en mi persona, entonces como los usé y son buenos, me gusta recetar”.

Terapeutas referentes de la medicina alternativa comentaron:

Bueno, con respecto a las plantas que utilizó yo, actualmente utilizó muchas plantas nativas de acá del monte y las voy utilizando depende de la estación por ejemplo ahora en invierno utilizo la cola de caballo⁴, la ortiga⁵;

2 *Peumus boldus*

3 *Matricaria chamomilla*

4 *Equisetum giganteum*

5 *Urtica spp.*

“yo he recolectado muchísimas veces plantas y las tomo por intuición, por saber que las necesito, las encuentro cuando las tengo que encontrar.

Por último, terapeutas tradicionales explicitaron:

Otro que a mí me gusta es el limón⁶ cortado en rodajas con romero⁷, eso es rico; Para mí siempre uso la tusca⁸, el quebracho blanco⁹ que es para los piojitos. Los sujetos y grupos sociales reconstituyen y organizan una parte de estas formas de atención en actividades de autotratamiento o autoatención.

En esta línea, indagar en la trayectoria terapéutica de colaboradores resulta interesante para comprender los espacios, tiempos y actores involucrados en la trama de estas relaciones. También para comprender los caminos a través de los cuales van eligiendo y articulando las diversas formas de atender los procesos de salud-enfermedad-atención.

Consideraciones finales

En este trabajo se da a conocer la existencia de un pluralismo médico en constante cambio, lo que demuestra que las condiciones locales por parte de terapeutas son propicias para generar estrategias de salud integradas. Es relevante entender que no hay una sola medicina (en referencia a la biomedicina), David Le Breton (2002) señala la importancia de que la calidad terapéutica frente a lxs enfermos no es la misma de un servicio a otro, resultando más o menos favorable o nocivo en la eficacia terapéutica, y que presentan para patrones diferenciales en cuanto a las afecciones tratadas según los tipos de medicinas.

Esperamos que el desarrollo de esta reflexión pueda aportar significativamente en la construcción de una mirada crítica sobre la salud-enfermedad-atención para propiciar la implementación de políticas sanitarias que reivindicquen el pluralismo médico de nuestro país.

Ponemos de manifiesto la necesidad de seguir investigando y reflexionando sobre el entramado de prácticas sanitarias y cosmologías en in-

6 *Citrus x limon*

7 *Rosmarinus officinalis*

8 *Vachellia aroma*

9 *Aspidosperma quebracho-blanco*

teracción, con el fin de generar herramientas que estimulen modos de atención a la salud que permitan a la población poder elegir libremente por una u otra terapia, y que contribuyan a un equilibrio saludable de la comunidad con el ambiente.

Agradecimientos:

Agradecemos a lxs colaboradores entrevistadxs en este trabajo quienes brindaron su tiempo, sabiduría y sobre todo confianza. Muchas gracias a las mujeres del equipo de investigación “Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y de subalternidad” dirigido por la Profesora y Mgter. Cecilia Pernassetti, en el CIFFyH, quienes nos acompañaron e impulsaron a escribir esta reflexión y quienes colaboraron con comentarios y sugerencias.

Referencias bibliográficas:

- Alves, P. y Souza, I. M. (1999). Escolha e avaliação de tratamento para problemas de saúde: considerações sobre o itinerário terapêutico. En: M. C. Rabelo, P. Alves e I. M. A. Souza (Orgs.). *Experiência de doença e narrativa*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz.
- Arenas, P. (2012). Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del Cono Sur de Sudamérica. Análisis de una propuesta conceptual. En Revista *Scripta Ethnologica*. Buenos Aires: Ed. CEFYBOCONICET. Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos, Facultad de Medicina Universidad de Buenos Aires. Vol. 27, 111-147
- Belmartino, S. (2005). *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*. Buenos Aires: CEDES
- Citro, S. y Aschieri, P. (2015). El cuerpo, modelo para (re)armar: Cartografía de imágenes y experiencias en los consumos urbanos. En Quevedo, Luis. A (comp.) *La cultura argentina hoy. Tendencias!* (pp. 319-348). Buenos Aires: Siglo XXI- FLACSO
- Descola, P. y G. Pálsson (Coords.). 2001. *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI Editores.

- Foucault, M. (1996). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM. Vol. 50, No. 3. pp. 3-20.
- Furlan, V., Jiménez-Escobar, N. D., Zamudio, F., & Medrano, C. (2020). Ethnobiological equivocation and other misunderstandings in the interpretation of natures. En *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 84, 101333.
- Guber, R., Guarini, C., Kaufman, E., & Casabona, V. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Hilgert, N. I. (2009). La salud en las yungas ¿Cuáles son los principales problemas según la medicina tradicional y la formal? En: Vignale ND, Pochettino ML (eds.). *Avances sobre plantas medicinales andinas*. San Salvador de Jujuy: CYTED
- Latour, B. (2007 [1991]). *Nunca Fuimos Modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Latour, B. (2012). *Cogitamus: seis cartas sobre las humanidades científicas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Luján, M. C., Barboza, G., & Martínez, G. (2017). Confluencia de experiencias etnomédicas y uso de plantas medicinales en practicantes nativos del Valle de Traslasierra (Departamento San Javier) en *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, Córdoba: Sociedad Argentina de Botánica. Vol 52(4), 797-825.
- Martínez, G. (2015). La construcción de la biodiversidad en clave cultural: Anclaje de saberes locales en el aula desde la perspectiva interdisciplinar de la etnobiología. En Bermudez, G.M.A., & De Longhi, A.L. (Coord.). *Retos para la enseñanza de la biodiversidad hoy. Aportes para la formación docente* (pp197- 218). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

- Martínez, G. J. (2007). La farmacopea natural en la salud materno-infantil de los Tobas del Río Bermejito. *Revista Kurtziana*. Córdoba: UNC. Vol 33(1), 42-69.
- Martínez, G. J. (2010). *Las plantas en la medicina tradicional de las Sierras de Córdoba: Un recorrido por la cultura campesina de Paravachasca y Calamuchita*. Córdoba: Ediciones Del Copista.
- Menéndez, E. L. (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. En *Revista Ciência & saúde coletiva*. Rio de Janeiro: Associação Brasileira de Saúde Coletiva Vol 8, 185-207.
- Molina, A. I. (1999). El simbolismo de lo cálido y lo frío. Reflexiones sobre el daño, la prevención y la terapia entre los criollos de San Juan (Argentina). En *Mitológicas*. Buenos Aires: CONICET. Vol 14(1), 7- 27.
- Molina, A. I. (2005). Reflexiones sobre la clasificación de medicinas. Análisis de una propuesta conceptual. En *Scripta Ethnologica*. Buenos Aires: Ed. CEFYBOCONICET. Centro de Estudios Farmacológicos y Botánicos, Facultad de Medicina Universidad de Buenos Aires. Vol 27, 111-147.
- Saizar, M., Bordes, M., & Sarudiansky, M. (2011). La inserción de terapias no-biomédicas en los intersticios del sistema oficial de salud de la ciudad de Buenos Aires: el nuevo voluntariado terapéutico. En IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.



La hoja de coca. Vigencia y estigma

Liliana Vilte*

Introducción

Actualmente la hoja de coca sigue siendo relacionada al plano de los estupefacientes y la toxicomanía asociada a su consumo. Sin embargo los modos de consumo y participación de la hoja de coca se adaptan a diferentes escenarios de la modernidad y se reproducen en múltiples prácticas culturales tanto de comunidades vinculadas al mundo andino como ajenas a éste. Habiendo nacido y crecido en los Valles Calchaquíes (Salta), desde que tengo memoria recuerdo haber visto en diferentes actividades agrícolas, ganaderas, celebratorias o de curación la presencia de la hoja de coca. Desde hace varios años resido en la ciudad de Córdoba, y aquí sigo observando su presencia integrada de diversas maneras. Estas situaciones en que de manera reiterada me encuentro a la hoja de coca me llevaron a indagar diferentes fuentes para plantearme en futuras indagaciones desde la perspectiva del giro ontológico, cómo se dan hoy y cuáles son los sentidos que entrañan las relaciones con la hoja de coca. Entonces, la propuesta de este ensayo es indagar diferentes fuentes bibliográficas para recuperar algunas aproximaciones sobre la hoja de coca. Para ello tendré en cuenta la evidencia arqueológica, histórica, y etnográfica de fuentes bibliográficas y documentales. Intentaré poner en evidencia los procesos de persecución y prohibición de la hoja de coca, para conocer cuál es la situación en nuestro país. Finalmente teniendo en cuenta las prácticas que revelan la persistencia de memorias de larga duración en escenarios donde la mercantilización marca zonas de inclusión y exclusión, me plantearé posibles cuestiones a averiguar mas adelante.

* Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: liliana.vilte@mi.unc.edu.ar

Saliendo del corral ontológico

Sobre el origen de la coca contaban los indios del Cuzco la leyenda siguiente:

[antes que] estuviese como ahora está en árboles, era mujer muy hermosa y que por ser mala de su cuerpo la mataron y la partieron por medio y la sembraron, y de ella había nacido un árbol, al cual llamaron /ma/macoca (*sic*) y *cocamama* y desde allí la comenzaron a comer, y que se decía que la traían en una bolsa, y que esta no se podía abrir para comerla si no era después de haber tenido cópula con mujer, en memoria de aquella, y que muchas pallas ha habido y hay que por esta causa se llamaron coca, y que esto lo oyeron decir a sus pasados los cuales contaban esta fábula y decían que era el origen de la dicha coca.

La anterior es una versión recabada en el Valle de Yucay el 2 de julio 1571, que Levillier da a conocer en su obra *Don Francisco de Toledo T. 2*, p. 172 (citado por Rorstworowski, 1973: 199)

Desde hace un tiempo, desde el llamado giro ontológico surgieron perspectivas que pretenden echar luz sobre aquellos modos, confusos ante la lente occidental, de ser, hacer y habitar ciertos paisajes. Algunos de estos enfoques pretenden cuestionar la visión dominante que tenemos del mundo: el dualismo naturaleza/cultura propia de las sociedades modernas. Descola (2012) define a la ontología dominante como naturalismo, en cuya concepción la agencia es reclamada solo para los seres humanos a partir de su separación del mundo como totalidad y la consiguiente arrogación de derechos para observar, clasificar, medir, explicar y explotar a los demás entes que habitan el/los mundos, asignándoles un carácter pasivo. En ciertos casos esas esferas, que son vistas de modo estático desde el naturalismo, son percibidas desde otras perspectivas como solapamientos móviles donde las fronteras se diluyen desafiando los modos convencionales de entendimiento. Al poner en cuestión nuestras percepciones del mundo, estas perspectivas reivindican formas alternas de entender las articulaciones entre los seres que clasificamos como perteneciente a lo natural o lo cultural.

Ejemplo de esto es el mundo andino, en el que los seres que lo constituyen y pueblan no son siempre percibidos y vividos como en el naturalismo, sino que poseen diversas maneras de vinculación y comunica-

ción. “Algunos vegetales, como otras materialidades, pueden detentar una interioridad, y por ello debemos entender que algunos objetos/cuerpos poseen la capacidad no sólo de participar de acciones, sino también afectarla, a través de la intensión, su agencia” (Amuedo, 2015: 7). Desde esta perspectiva el lugar de las plantas no es estático sino intersustancial; la planta es a la vez vegetal, sujeto, herramienta y ancestro (Flores y Echazú Böschemeier, 2016).

Esto se ve más claramente en el caso de las plantas que tienen efectos psicotrópicos, las que ocupan un lugar destacado en las relaciones entre humanos y vegetales, tal como lo señalan Evans Schultes y Hoffman en su libro *Plantas de los Dioses*:

la íntima relación entre el mundo vegetal y el organismo humano se manifiesta en particular en que algunas plantas producen sustancias que pueden influir en las profundidades de la mente y del espíritu del hombre. Los efectos maravillosos, inexplicables y hasta pavorosos de estas plantas aclaran lo importante que fueron en la vida religiosa de las culturas antiguas y la veneración como [...] sagradas con que son tratadas por ciertos grupos nativos que han conservados sus tradiciones” (Evan Schultes y Hoffman, 1982: 10)

Cabiese, en ese sentido, incluye a la Coca entre Las Siete Ñustas de Wiracocha¹, junto a las mishas², el llanto del sacerdote³, el tupac sayri⁴, el san pedro⁵, la ayahuasca⁶ y las campanillas infernales⁷, refiriéndose a la magia e importancia de las plantas que usan los curanderos (Cabiese, 1998: 81).

Del mismo modo existen estudios etnográficos del mundo andino en los que se da cuenta de relaciones disímiles que se establecen entre las personas y otras formas de existencia, donde las plantas tienen un papel

1 Conjunto de plantas que son empleadas por los conocedores de pueblos amazónicos y andinos con fines curativos, entre otros.

2 *Brugmansias*.

3 *Anadenanthera*.

4 *Nicotianas*.

5 *Trichocereus*.

6 *Trichocereus*.

7 *Ipomeas*.

activo en la reproducción de la vida comunitaria (Spedding, 1994; Rivera Cusicanqui, 2003; Allen, 2008; Amuedo, 2015, entre otros)

La coca y sus usos en los Valles Calchaquíes, Salta

Según Mamani Pocoaca la palabra coca proviene de la voz aimara kuka que significa árbol (2006: 41). Feldman nos hace notar cómo esta manera de designar a la coca nos revela el lugar de arquetipo de todos los árboles que se le asigna a la planta de coca lo que a su vez nos habla de la importancia de ésta para la cultura aimara y andina en general (Feldman, 2011). En la actualidad la coca es un arbusto, planta leñosa que se ramifica desde la base y cuyas ramas crecen entre dos a cinco metros de altura dependiendo de la variedad y del lugar en donde se desarrollan. Volviendo a lo referido por Mamani Pocoaca, la transformación de árbol a arbusto habría sido consecuencia de la domesticación y su progresiva implantación en diferentes ecosistemas que junto a la disminución de altura favorecía su cosecha y accesibilidad. La importancia de la planta de coca reside en sus hojas ya que éstas una vez recolectadas y secadas ingresan en diferentes circuitos de participación y aplicaciones.

En comunidades de noroeste argentino y en el Valle Calchaquí específicamente la hoja de coca aparece en diversas situaciones que pude apreciar. La más común es el *coqueo*⁸, una práctica ancestral que consiste en acomodar un conjunto de hojas de coca entre los molares y la mejilla interior para insalivarlas, en este acto también se utiliza algún medio alcalino generalmente *llijta*⁹ o *bica*,¹⁰ para al cabo de unos minutos poder extraerles los jugos. Esta acción se realiza, además de ser una costumbre, porque “cuando nosotros *coquiamos*¹¹ nos aliviarnos y sentimos más *juerza*¹², valor para trabajar la tierra, [...] para seguir a los animales en los cerros, le pedimos a la *Mamita Virgen Pachamama* protección porque en los cerros, en todas partes hay *juerzas*, cosas hay, a veces se ven, a veces no pero hay

8 Del verbo coquear. En el mundo andino se utilizan también las palabras *pijchar*, *acullicar*, *chacchar*, *bolear*, para referirse a la acción del coqueo.

9 Pasta semi blanda a base de cenizas vegetales que se usa para acompañar el coqueo.

10 Bicarbonato de sodio.

11 Del verbo coquear.

12 Fuerza, vitalidad, energía.

que pedir permiso con respeto y recién pasar porque te pueden *pillar*¹³ (Comunicación personal con doña V.G. habitante de Molinos, Salta. 08-03-2023). Anteriormente en una visita que le hice esta misma persona me contaba que *hace ya cuanta*¹⁴ su abuelo preparaba su propia *llijta* y que cada *coquero* tenía su propia receta de cómo hacerla. Cuenta que utilizaban *jume*¹⁵, un arbusto muy característico de la zona de los Valles Calchaquíes, en la elaboración de la pasta que acompaña la coca en al acto de coquear. Recuerdo de pequeña haber visto a miembros de mi familia utilizar esta misma planta para obtener la ceniza para la masita que acompaña la coca, utilizaban además almidón de maíz. Además la coca no puede faltar en ocasiones importantes de la vida de los vallistos como por ejemplo las señaladas¹⁶ o las *corpachadas*¹⁷ en que está presente desde el inicio hasta el final, como comida para compartir y amenizar, pero también hace parte de los pagos junto a otros elementos que consisten en una ofrenda que se quema o que se entierra dependiendo de la tradición familiar o comunitaria. Asimismo, se usan hojas de coca en sesiones de curaciones a los que muchos vallistos todavía asistimos frecuentemente (a pesar de las exhortaciones de los curas) en busca de alivio a las dolencias físicas y espirituales. Mencionaré otros ejemplos en que la hoja de coca está presente. Habiendo acompañado a mi madre por mucho tiempo mientras transitaba una enfermedad desconocida que la llevó de este plano, una curandera de Payogasta me dijo que lo que le pasaba a mi madre era porque había sufrido un gran susto por lo que su *espíritu*¹⁸ o *ánima/ánimu*¹⁹ había abandonado

13 Las entidades que habitan los territorios pueden agarrar a las personas quedándose con sus ánimos o almas.

14 Hace referencia a mucho tiempo atrás.

15 *Allenrolfea vaginata*; especie arbustiva de la familia de las amarantáceas.

16 Celebración, convite que consiste en marcar con un corte en las orejas a animales (llamas, cabras, vacas, ovejas) para señalarlos como propios de determinada familia. Estos eventos empiezan muy temprano a la mañana y generalmente también incluyen la castración de los machos que no serán sementales. Todo el evento se da en un contexto de rituales de agradecimientos, pedidos y pagos a la Madre Tierra.

17 En los Valles Calchaquíes ritual de agradecimiento a la Pachamama, generalmente en el mes de Agosto pero también en otras ocasiones como por ejemplo los primeros días de noviembre cuando las almas visitan a los vivos y luego del convite algunas familias entiebran parte de las ofrendas. Asimismo algunas familias *corpachan* en tiempos de inicio de la cosechas.

18 Espíritu.

19 Alma, ánimo.

el cuerpo y ella iba a tratar de hacerlo regresar. De manera que procedió a preparar los remedios entre los cuales estaba una bolsita de hoja de coca. Prendió una vela en la habitación oscura en que nos encontrábamos y eligió de la bolsita hojas enteras y del mismo tamaño. Procedió a buscar entre el cabello de mi madre su remolino, que son entendidos como portales por muchos vallistos, y habiéndolo encontrado se frotó con alcohol las manos y con su mano derecha alzo las hojas de coca y con la izquierda tomo una campera de mi madre y comenzó a invocar al *espíritu* asustado. También invocaba la ayuda de la *Mamita Virgen, Pachamama Santa Tierra*²⁰, le pedía a *Pachatata*²¹ que si había visto por el campo al ánimu de mi madre le avisara y acompañara para que pudiera volver. No fue la única vez que visitamos curanderos y siempre que lo hicimos nos pedían hojas de coca aunque sea un poquito. Existen en los Valles Calchaquíes curanderos de todo tipo y por lo que pude saber por vivencias y conversaciones con conocidos siempre la hoja de coca está presente. Me contaba don Juan, vecino de los valles que cuando él era joven sus padres lo dejaron en el puesto cuidando los animales y una tarde cuando los encerró en el corral les faltaba como diez entre los cuales había dos cabras preñadas. Su aflicción se acrecentaba con el paso de los días porque en esos tiempos andaba el *lión*²². Don Juan llevaba a las *chivas*²³ a los lugares donde sospechaba que podrían estar las extraviadas y nada. Un día decide bajar hasta el poblado y prestarse un caballo para ir a consultar a un puesto entre los cerros donde vivía una anciana que estaba perdiendo la visión de los ojos pero que todos los lugareños sabían que era de las mejores curanderas y concedora de las artes de encontrar respuestas. Recuerda que la mujer apenas le sintió llegar salió del puesto, y apenas él se bajó del caballo lo saludo y le dijo que no se preocupe porque había soñado que que iría a verla afligido. Contó

20 Comúnmente y en diferentes ocasiones las personas usan estas denominaciones como sinónimos. Rara vez se le invoca de una sola manera.

21 Según mis antepasados este ser/persona habitan en los campos, en los cerros no muy altos, protege a los animales de ser cazados por diversión y no por necesidad. Dicen que es un señor viejito y bajo. Sus ropajes lucen hilachosos porque él es una persona de ¡ya cuanta! [hacen referencia a mucho tiempo] y su ropa se gastó. Viste pantalón de barracan [tejido tradicional] y poncho color marrón ceñido a la cintura con una soga u onda que a veces se transforma en víbora, lleva además un sombrero viejo y *ushutas* [ojotas]. Raras veces se deja ver en los campos, cargando su atado de leña se va presuroso. A veces se sabe que anda por las quebradas porque se lo hoye silbar.

22 Vocablo regional que hace referencia al puma andino.

23 Cabras.

que tomaron mates y que después procedió a acomodar hojas de coca que tenía en doble bolsita diciendo “*vamos a ver que dice la mamita*”. Después de un rato de hacer como que veía y de palpar las hojas le avisó que vio a las cabras *mañerando*²⁴ en unas peñas en un lugar cerca de El Duraznillo. Juan ahora se reconoce un ferviente católico temeroso de Dios y asombrado me contó una tarde que nunca sabrá que fue aquello que vivió porque le pareció obra de *mandinga*²⁵, porque tal como le dijo la anciana encontró las cabras sanas en el lugar indicado. Pero no solo en los ámbitos rurales la coca tiene presencia activa también es usada por los habitantes de las urbes. Muchas personas que no se reconocen indígenas o campesinos como tal, coquean durante las jornadas de trabajo, en los viajes, en los eventos festivos, etc. También los viajeros y turistas que visitan los valles la consumen en infusiones, o industrializada en forma de caramelos o pastillas para evitar y/o aliviar el apunamiento²⁶.

La clasificación botánica de la coca

Castro de Mata respecto a la clasificación botánica de la planta de la hoja de coca, relata que en 1750 llegaron hasta el herbario del Museo de Historia Natural de París, provenientes del ahora territorio boliviano, plantas que recibieron el nombre de *Erythroxylum coca* por Jean-Baptiste Lamarck (Castro de la Mata, 2003). De manera que los arbustos denominados coca pertenecen al género *Erythroxylum* de la familia de las Eritroxiláceas constituidas por unas 250 especies autóctonas que crecen de forma silvestre en las zonas tropicales americanas a excepción de *Erythroxylum coca* y *E. novogranatense*. Las mencionadas son cultígenos milenarios que fueron domesticados hace bastante tiempo, el suficiente como para derivar en dos variedades cada especie, a saber, *Erythroxylum coca var. coca*, *Erythroxylum coca var. ipadu* y *Erythroxylum novogranatense var. novogranatense* y *Erythroxylum novogranatense var. truxillense* (Davis, 2004)²⁷. De

24 Mañerear se usa para definir la acción de un grupo del rebaño que se separa de la tropa principal por haberse asustado con los truenos en una tormenta por ejemplo, o porque el puma los corrió o porque simplemente se separaron y no regresan al corral al caer la tarde.

25 Palabra que hace referencia al diablo.

26 También conocido como mal de altura. Consiste en malestares físicos debido a dificultades de adaptación a la baja presión del oxígeno en lugares que se encuentran a mayor altitud que los de residencia de los viajeros.

27 Para una descripción más detalla sobre las variedades de coca ver Feldman, 2011.

las numerosas especies del género *Erythroxylum*, solamente en las mencionadas se logró aislar 14 alcaloides entre ellos la cocaína, mientras que en ninguna de las especies silvestres se han detectado contenidos significativos de alcaloides (Ossio et. al., 1989). Ambas especies se diferencian por su contenido químico: *Erythroxylum coca* contiene mayor cantidad de cocaína y menos aceites aromáticos (Canelas Orellana y Canelas Zannier, 1983). Otro dato relevante es que *Erythroxylum coca* var. *coca* es el tronco primigenio que dio origen a las otras tres. De manera que son cuatro las variedades cultivadas que poseen propiedades relevantes en torno a la indagación de su vigencia y el porqué de su estigmatización.

Rastreando a la coca

Existen evidencias arqueológicas para Sudamérica que dan cuenta de la participación de la coca en múltiples contextos que se remontan desde 6.500 a 8.000 años de antigüedad en Las Vegas, Ecuador (Stohtert, 2003, en Igaky, 2010). En el año 2010 un artículo de BBC Ciencia, daba cuenta de que el doctor Tom Dillehay junto a otros investigadores de la Universidad de Vanderbilt, encontraron evidencias del consumo de coca y el preparado de sustancias alcalinas en el noroeste de Perú, en ruinas de un pueblo cazador. Según los investigadores las muestras datan de unos 8.000 años.²⁸ Los casos peruanos son los más representativos y las evidencias abarcan desde el Horizonte cultural denominado Precerámico (transición Pleistoceno - Holoceno), hasta el Horizonte Tardío que corresponde al Imperio Inca (1.438 – 1533 d. C.)²⁹ (Castro de Mata, 2003). También en el norte de Chile las evidencias arqueológicas revelan la presencia de la coca en el Valle de Azapa desde el periodo Formativo (1000 a.C -500 d.C) hasta el horizonte Inca (1400-1500 d.C) (Ogalde et al, 2010).

Según Feldman, son numerosos los cronistas que en el tiempo de la conquista aportaron información relevante acerca de la extensión del uso y la valoración de la hoja de coca; entre ellos: Pedro Cieza de León, Juan de Betanzos, Cristobal de Molina de Santiago, Juan Polo de Ondegardo, Hernando de Santillán, Agustín de Zárate, Berónimo Benzoni, Pedro Pizarro, Cristobal de Molina, Joseph de Acosta, Francisco de Ávila, Inca

28 En Perú ya se masticaba coca hace 8000 años. En https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101202_coca_masticada_men. Consultado en marzo de 2023

29 Para una descripción más detallada ver Castro de Mata, 2003.

Garcilazo de la Vega, Felipe Guamán Poma de Ayala, Martín de Murúa, Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui, Pablo José de Arriaga y Bernabé Cobo (Felman, 2003).

Ramiro Castro de Mata (2003) en su obra *Inventario de la hoja de coca* en el apartado tercero, hace una recopilación muy interesante de las primeras relaciones de los navegantes y exploradores de fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI en donde se hace referencia al uso de masticatorios por los indios de las islas y el continente recientemente explorado. Por ejemplo:

En lugar de moneda que usan es cierta yerba que llaman en su lengua coca, que es como hoja de arrayán, la cual trayéndola en la boca no sienten hambre ni sed por todo el día. Yo la he visto traer continuamente, si quizá no es otra, a la gente de la provincia de Cumaná [...]. También se usa traer yerba en la boca en las provincias dentro de la tierra que van a Popayán, y así debe ser por toda aquella tierra y reinos ó por mucha parte dellos, puesto que no sabré decir si es toda una la coca del Perú y las yerbas que por las otras provincias traen las naciones dellas en la boca. Si son diversas deben tener la misma virtud, y el fin de traerlas debe ser por conseguir el mismo fruto (Las Casas [1550] en Castro de Mata, 2003: 36)

Por su parte el cronista Felipe Huamán Poma de Ayala en su obra *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (2001, [1616]) –que versa sobre la historia del inca y del gobierno virreinal, escrita en época de intensa persecución contra la religión inca (Adorno, 1978)—, en algunos pasajes ilustra y describe varias escenas que dan cuenta de manera ambigua las variedades de formas y contextos en que utilizaban los indios las hojas de coca:

Sacrificaban los yndios questaban fuera de la montaña llamado Haua Anti; adoraban al tigre, *otorongo*. Dizen que le enseñó el Ynga que él mismo se abía tornado *otorongo* y ancí le dio esta ley y sacrificaban con sebo quemado de colebra y mays y *coca* y pluma de páxaros de los Andes; los queman y adoran con ella a los otorongos. (Poma de Ayala, 2001: 271)

Más adelante dice:

Otros hichezeros toman zebo de carnero y de culebra y de león y de otros animales y may[s] y sangre y chicha y *coca* y lo queman y hazen hablar del fuego los demonios. Y lo pregunta y lo rresponde y dizen lo que a de aver y lo que pasa; por ellos lo saven. Todos los que comen *coca* son hicheseros que hablan con los demonios, estando borracho o no lo estando y se tor-

nan locos lo que comen *coca*. (...). Acimismo adoran los árboles de la *coca* que comen ellos y acá les llaman *coca mama* [la coca ceremonial] y lo bezen; luego lo mete en la boca. (Poma de Ayala, 2001: 280)

El proceso de extirpación de idolatrías en poblaciones indígenas durante la colonia tenía como fin erradicar por medio de la persecución y el castigo, las creencias y prácticas rituales propias por considerarlas ligados a las manifestaciones paganas y cosas del demonio. La persistencia de creencias autóctonas junto a la utilización de diversos elementos primordiales para la vida como por ejemplo la coca, dificultaba y ponía en peligro los proyectos de instauración del cristianismo e hispanización del nuevo mundo. Posteriormente, durante el auge de la minería, advirtiendo que era una manera barata que les permitía a los colonos tener a disposición mano de obra para exprimir las hasta los límites físicos, la usaron como medio de pago y de tributo a la corona y al clero (Larrea Torrelio, 2015).

La coca en el noroeste argentino

La antigüedad de las prácticas en la que la coca participa, denotan la continuidad y persistencia de modos alternos de coexistencia entre los seres que pueblan el mundo andino. El Noroeste Argentino (NOA) está constituido por valles, puna y el sistema montañoso surandino, en el que las relaciones inter-étnicas entre comunidades de diferentes ecosistemas son muy activas. Una de las tesis sobre cuándo habría llegado la coca a esta región sostiene que sucede con la influencia de Tiahuanaco (1500 a.C – 1200 d.C) en el periodo que se conoce como de integración andina (600 d.C - 1100 d.C) (Flores, 2016). Con la expansión del imperio incaico (1438–1533 d.C) -Qollasuyu- se fortalece su importancia entre las comunidades de esta región. Según Abduca (2010) habría sido en el siglo XVIII cuando se empezó a consumir de manera masiva la coca en el NOA.

A pesar de las diferentes coyunturas la coca supo abrirse paso entre los prejuicios y los intereses. Adbuda y Metaal retomaron de Ambrosetti un artículo publicado en Anales de la Sociedad Científica Argentina en 1896, en el que refiriéndose al NOA y más precisamente a Salta, se detiene en la coca y en su acción sobre los hombres del altiplano diciendo que “los coqueros justifican a su modo este repugnante vicio” Exponen para el NOA que hacia 1920

el consumo de coca por sectores no indígenas es flagrante y se ha extendido por todo Salta y Jujuy [...] Un cronista literario porteño, severo crítico del coqueo, afirmó por aquellos años que “al viajar en tren hacia el norte del país desde Buenos Aires se advierte que los consumidores aumentan a medida que el tren avanza, pasando la estación de Tucumán” (Adbuda y Metaal, 2013: 47).

Además este buen hombre habría observado atónito que

la práctica del hábito, no es propiedad exclusiva de la llamada clase baja [...] el viajero se convence, con pena, que en todas las clases sociales existe el coquero [...] y aun en la clase obrera extranjera que se asimila a los usos y costumbres del lugar con una facilidad admirable” (Adbuda y Metaal, 2013:3).

En base a los relatos podemos ver cómo la coca estaba presente en la cotidianidad de diversas personas sin importar las distancias.

Amor y odio, verde o blanca

Desde la época de la colonia se escribió sobre la coca; exploradores, presbíteros, médicos y hasta soldados se ocuparon para defenderla, denostarla o sacarle provecho. El punto es que hubo una época en que el interés dejó de ser la hoja y sus virtudes, ese momento marcó un antes y un después, y convirtió a la coca en algo más complejo.

García Hoyos señala que en Alemania en 1855, Friedrich Gaedele logra aislar las sustancias aceitosas de la planta de coca (García Hoyos, 2007). Luego las versiones más difundidas dicen que a partir de 1858 el químico alemán Albert Niemann experimentaba en un laboratorio a partir de mezclar coca peruana con diferentes solventes para dar con la fórmula de la cocaína, logrando su cometido en 1859 y 1860 (Freud, 1980; García Hoyos 2007, Feldman, 2011; López Restrepo, 2018). Sin embargo la socióloga boliviana Rivera Cusicanqui afirma que fue en La Paz, Bolivia, en 1858 donde por primera vez se logra sintetizar la hoja de coca, refutando la versión anterior. Lo habría hecho un italiano apellidado Pitzí. Luego la fórmula fue robada y llevada a Alemania (Rivera Cusicanqui, 2012). En los años siguientes Friedrich Wöhler y Karl Schroff descubren los efectos anestésicos de la cocaína suministrada por vía oral y Vonn Anrep observó el efecto anestésico de la cocaína mediante inyección subcutánea. En

1862 se clasifica a la cocaína en los anuarios científico de Alemania y es la empresa Merck, primer fabricante comercial de la morfina, quien empieza a producir cocaína conservando el monopolio hasta que en 1880 la cocaína es incluida en el listado oficial de drogas de la farmacopea de los Estados Unidos (López Restrepo, 2018). Las experimentaciones y aplicaciones médicas gracias a los efectos analgésicos y anestésicos fueron en aumento desembocando en el uso descontrolado que género adicción, dependencia psíquica y simultáneamente un boom económico (García Hoyos, 2007).

Rivera Cusicanqui afirma que durante un primer momento del boom de la cocaína, Perú fue el primer exportador de pasta base legal hasta que en 1880 empezó a competir con Java, colonia de Holanda por aquellos años. Así hacia 1908 la isla de Java se convirtió en el mayor exportador de coca para cocaína que se industrializaba en Japón y Alemania. Esto fue posible porque lograron implantar la variedad de coca andina, predilecta de la industria farmacéutica por su mayor contenido del alcaloide (Rivera Cusicanqui, 2012).

Respecto del mercado mundial de la hoja de coca, para 1863 este se amplió debido a que el químico francés Angelo Mariani, creó *Vin Tonique Mariani*, una preparación que comercializaba como un tónico medicinal y que estaba compuesta por extracto de coca y vino de Burdeos. Esta bebida fue muy popular al punto de que entre 1863 y 1885, Mariani fue el principal comprador mundial de la hoja y la mayor parte la adquirió en Bolivia (López Restrepo, 2018).

En 1884 Sigmund Freud publica *Ueber Coca*, ensayo en el discurre sobre las propiedades de la coca para el tratamiento de malestares físicos como la tensión nerviosa. Sin embargo no deja explicitada la diferencia entre la hoja de coca y el clorhidrato de cocaína por lo que se entendía que la segunda era un concentrado de la primera lo cual marcaría de algún modo el devenir de la hoja de coca. Siguiendo a García Hoyos, en 1895 Freud estima que la adicción a la cocaína depende de las particularidades del usuario y recomienda su uso controlado en pacientes con ansiedad y estrés.

Mientras tanto en 1885 en Estados Unidos, John Styhl Perberton lanza en Atlanta la primera versión de la bebida gaseosa *Coca-Cola* en base a hoja de coca descocainizada y nuez de cola importada del norte africano. A principios del siglo XX la industria farmacéutica a nivel global empieza

a competir por el mercado y en su afán, utiliza cocaína pura como base de numerosos medicamentos (antipsicóticos, ansiolíticos y otros) de venta libre, ejemplo de esto es la farmacéutica norteamericana Parke Davis, la cual comercializaba cocaína en polvo para inhalación, esta práctica se extiende rápidamente entre los grupos pudientes de Norteamérica y Europa, generando drogodependencia. Mientras, en Sudamérica los países de Perú y Bolivia declaran el cultivo de la planta de coca como monopolio estatal ya que representa sus mayores ingresos. En 1906 en Estados Unidos el presidente Roosevelt firma un acta con el fin de controlar y dominar los venenos y drogas peligrosas, sin embargo ese mismo año su país es el mayor importador de cocaína y hoja de coca. Entretanto en Europa se legisla para contrarrestar los males: en Enero de 1912, en La Haya se firma la Convención Internacional del Opio, la cual cataloga tanto a la coca y a la cocaína como drogas prohibidas. Si bien este convenio fue suscrito en su momento por cinco países, cobró validez mundial en 1919 cuando fue incorporado al Tratado de Versalles.

A partir de este momento se inicia la campaña denigratoria de la hoja de coca. En 1922 el congreso norteamericano declara a la cocaína como narcótico y prohíbe su importación y consumo. Tres años más tarde La Convención Internacional del Opio, instaura el Comité Central Permanente de Estupefacientes y solicita a los países integrantes información relativa a la producción y elaboración de los mismos. En esta ocasión se declara a la coca nociva para la salud. En varios países latinoamericanos se legislan o modifican las reglamentaciones para restringir el cultivo, comercio y consumo de coca.

En Julio de 1931 en Ginebra, la Sociedad de las Naciones crea la Convención Internacional sobre Fabricación y Reglamentación de la Distribución de Estupefacientes. En esa ocasión se solicitó informes al gobierno argentino, y las autoridades de Buenos Aires cursaron el pedido a las seis provincias del NOA. Sólo respondió la provincia de Jujuy, presentando un informe en el que se consideraba la coca como “hábito”, y no como “toxicomanía”, el autor era el joven médico jujeño Carlos Alvarado.

Terminada la segunda Guerra Mundial y en un contexto de reordenamiento político-económico, en Octubre de 1945 nace la ONU que a través de la OMS intentaba controlar la producción de coca. En tanto 1949, se envió una comitiva a Perú y Bolivia, al frente de esta se encontraba Howard Fonda banquero norteamericano y presidente de la American

Pharmaceutical Association. En su visita solo se entrevistaron con personas de las elites y confirmando sus prejuicios, concluyeron que la hoja de coca producía retardo mental y que era la causa de la pobreza de éstos países, recomendaban erradicar el consumo por parte de la población local. Por disposiciones de esta organización internacional se permiten los monopolios de coca solo en Bolivia y Perú, la cual luego debe ser acopiada y exportada a los Estados Unidos para su industrialización con fines farmacéuticos, según informa Rivera Cusicanqui (2012). La autora concluye que la principal misión era barrer a la competencia, puesto que la molécula de cocaína es transformada en novocaína, lidocaína, etc. todos anestésicos controlados a través de las Naciones Unidas por la OMS.

A pesar de ello en 1950 desde la ONU se emite un informe en el que se afirma que la “masticación de la hoja de coca es un hábito no adictivo y que posee valor nutricional” (García Hoyos, 20011, p. 171); sin embargo, el Comité de la OMS en 1953 afirma que en coqueo milenario debe ser considerado toxicomanía y clasifica a la coca como droga y recomienda su prohibición.

En 1961 la Conferencia Internacional del Consejo Económico y Social de la ONU, se reunió en Nueva York para adoptar una Convención Única de Estupefacientes. De manera que mediante este convenio cambia la postura de 1950 y determina que “La masticación de la hoja de coca quedará prohibida dentro de los 25 años siguientes a la entrada en vigor de la presente Convención” (Inc. E, art. 27). Esta misma Comisión prohíbe el uso de la cocaína y la describe junto a la hoja de coca y a la heroína como los estupefacientes más dañinos, sin hacer distinciones entre la hoja de coca y la cocaína. En 1964 se ratifica y entra en vigor la Convención Única de la ONU a favor de la erradicación de la planta de coca. En 1971 añaden a la Convención Única de Estupefacientes, un capítulo respecto las sustancias psicotrópicas, en esta oportunidad a la hoja de coca se la clasifica junto al opio, la marihuana y la adormidera, sin embargo este hecho no cambió en nada la situación de persecución que sufre la hoja de coca.

En la década de 1970, la cocaína es un producto importante para la economía mundial; su ilegalidad la transforma en una mercancía sobrevalorada, y su consumo se masifica en todos los sectores de la sociedad. En 1975 Roderick Burchard indica que de los 14 alcaloides que posee la hoja de coca, al ser masticada añadiéndole una sustancia alcalina como ocurre en el consumo tradicional, la cocaína es degradada y se convierte

en ecgonina (Burchard, 1986). En la misma línea Neischulz demuestra en un estudio con ratas que la ecgonina, sustancia responsable de los efectos principales producto del coqueo, no es adictiva y es 80 veces menos tóxica que la cocaína (Hoyos, 2011).

En los inicios de la década de los noventa EE.UU. propone la creación del Grupo de Dublín, con el fin de hacer más eficientes –que los de la ONU–, los controles sobre las drogas en los países en riesgo. Mientras tanto se confirma que existen cultivos de coca en regiones cálidas de Europa y Estados Unidos. En 1989 se cumplía el plazo de 25 años en los que debió haberse erradicado completamente en Sudamérica el cultivo de coca según la Comisión de Estupefacientes de la ONU³⁰. En este sentido los países de Perú y Bolivia llevaron adelante reiterados reclamos respecto del status de la hoja de coca en la convención de 1961. La demanda era por la reconsideración de la abundante información producto de diversas investigaciones científicas que daban cuenta no solo de la inocuidad de la práctica del coqueo sino de los variados beneficios para la salud humana por ejemplo el estudio *Nutricional Value of Coca* publicado en 1975 (Duke et al., 1996)

En 1991 se emprendió un estudio a cargo del Instituto Interregional de las Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia y la OMS, enmarcado en El Proyecto Cocaína entre los años 1991 – 1995. Supuestamente se publicaría en 1995 pero es al día de hoy que sigue sin publicarse debido a que los resultados no se correspondían con el discurso demonizante que ciertos sectores pretendían instaurar (Henman, 2005)

En 2011 la ONU reiteró el pedido de prohibir el coqueo, dos años más tarde, gracias a la votación de la gran mayoría de los países integrantes, la ONU dio marcha atrás y finalmente aceptó el coqueo como práctica ancestral.

La ambigüedad de ley nacional y la cuasi-legalidad de la coca

Actualmente en Argentina en general y particularmente en el NOA no se cultiva ninguna de las especies de coca y por ahora no se tienen evidencias

30 Más detalles sobre el control de drogas de las Naciones Unidas y posibles reformas, en la página Web del TNI en español <http://www.tni.org/drogas/ungass>

de que sí haya ocurrido en el pasado, aunque existen zonas que tienen las condiciones adecuadas para su desarrollo como las yungas jujeñas y el bosque tropical chaqueño. Sí existen en cambio, pruebas de que ha sido históricamente traída desde las tierras bajas³¹ por diferentes grupos a través del tiempo (Flores, 2011).

Según Abduca (1994) a partir de 1990 se importaban desde Bolivia más de 1.100 toneladas de hojas de coca al año. Al no ser una región productora sino consumidora de coca, el NOA no comparte muchos de los problemas que padecen las comunidades en la que sí se cultiva, las cuales viven con amenazas constantes no solo de las guerrillas del narcotráfico y los fuerzas armadas, sino también de los intereses de los gobiernos y de la injerencia extranjera. El NOA recibe parte de la coca que sale de las Yungas y el Chapare de Bolivia, en primer lugar llega a las ciudades norteañas y desde allí se redistribuye a los pueblos del interior y en menor medida a las grandes ciudades.

En Argentina el cultivo de la planta de coca está prohibido por ley. En 1989 al cumplirse el plazo impuesto por la ONU de erradicación de la producción y consumo de coca, en Argentina se logra modificar el Código Penal a través de la Ley de Estupeficientes 23.737. Esta fue sancionada en Septiembre de 1989 y promulgada al mes siguiente. El artículo 15 versa “La tenencia y el consumo de hojas de coca en su estado natural, destinado a la práctica del *coqueo* o masticación, o a su empleo como infusión, no será considerada como tenencia o consumo de estupeficientes” El juez federal de Garantías N° 1, de Salta Julio Bavio explica para el caso del NOA que la venta de hoja de coca se hace abiertamente en negocios habilitados (2022, en prensa). Por su parte Abduca sostiene que la coca pasó a tener un carácter de cuasi-legalidad (2016, en prensa), ya que si bien la ley contempla la tenencia y el consumo, no reglamenta su importación, la cual se hace de manera clandestina al ingresar por medio del contrabando. La ley 23.737 no hace referencia al transporte de la coca para consumo ni tampoco estipula una cantidad máxima permitida, esto genera que la decisión de su secuestro quede a criterios de las autoridades porque la ley sí prohíbe el transporte de materias primas para la elaboración de estupeficientes. Al respecto Bavio expresa que si la ley contiene una palabra indígena³² y te-

31 Selva amazónica.

32 *Coqueo*

niendo en cuenta el reconocimiento de su pre-existencia étnica³³, las conversaciones para avanzar en la legislación y administración deben tomar como base los derechos reconocidos a los pueblos milenarios que desde hace mucho tiempo utilizan la coca (Bavio, 2022, en prensa).

A pesar de que la ley fue modificándose a través de los años, no se actualizó en nada el artículo 15. En el año 2000, la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología médica (ANMAT), estableció por medio de la disposición 1788 una serie de organismos vegetales que no pueden formar parte de medicamentos fitoterápicos, incluyendo en el listado a la hoja de coca, a pesar de que ésta es utilizada como tratamiento de ciertos males, el de altura por ejemplo. Lo que podemos vislumbrar es que existen además de vacíos legales, cierta contraposición de intereses en las normas ya vigentes que requieren de voluntad pero también de la participación fehaciente de los interesados.

A modo de cierre

A pesar de la demonización y persecución sufrida la coca se mantiene vigente desafiando los límites y adecuándose a diversos escenarios. La coca mantiene su agencia histórica como ser sagrado, como alimento/medicina, como camino, como medio, como ofrenda.

Las fuentes revisadas dan cuenta del extenso recorrido de las hojas de coca. Si bien lo referido a la legalidad es importante, también lo es su dimensión ontológica. Porque a pesar de que la modernidad avanza sobre los territorios produciendo transformaciones significativas, los pobladores de mundos se reacomodan. La idea es intentar averiguar cuándo y de qué manera participa la hoja de coca en la vida de comunidades del Valle Calchaquí medio, teniendo en cuenta que en los últimos años la industria del turismo se asienta cada vez con mayor determinación. Esta circunstancia produce reacomodamientos no siempre armoniosos de las partes, pero también excluye o alienta a los pobladores a desenraizarse y migrar a las ciudades. ¿Conservan estas personas alguna relación con la hoja de coca? ¿Practican algún ritual o coquean? ¿Cuáles son los sentidos que en-

33 A partir de la Reforma de la Constitución de nuestro país (1994) se introduce el Artículo 75 inciso 17 en el que se reconoce la preexistencia étnica de los pueblos indígenas, al tiempo que jurídicamente se le garantiza el respeto a sus identidades y les habilita participación en la gestión de los intereses que les afecten.

trañan las prácticas en que interviene la hoja de coca? Esas serán algunas huellas que intentare rastrear.

Referencias bibliográficas:

Abduca, R.G., y P. Metaal. (2013). *Hacia un mercado legal para la coca: el caso del coqueo argentino*. Serie Legislativa en Reformas de Drogas, n° 23. Amsterdam, TNI.

Abduca, R. (2010). *Acerca del concepto de valor de uso: signo, consumo y subjetividad. La hoja de coca en la Argentina*. (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. En línea en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1325>. Consultado en abril de 2022.

Allen, C. (2002). *La coca sabe. Coca e identidad cultural en una comunidad andina*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Lima.

Ambrosetti, J. B. (1896). Costumbres y supersticiones en los Valles Calchaquíes (Provincia de Salta) en *Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo XL, Sociedad Científica Argentina* (pp. 41-85). Buenos Aires.

Amuedo, Claudia. (2015). *Las sendas de las plantas; conexiones entre el paisaje, la historia, humanos y no-humanos en el algarrobal (Dpto. de Cachi, Salta)*. (Tesis de maestría no publicada). Universidad Católica del Norte, Universidad de Tarapacá, Chile.

Bavio, J. (15 de marzo de 2023). Juez federal propone regular el abastecimiento de hojas de coca. Página 12. En línea en <https://www.pagina12.com.ar/473422-juez-federal-propone-regular-el-abastecimiento-de-hojas-de-c> Consultado en marzo de 2023.

Cabiesse, F. (1993). *Apuntes de medicina tradicional. La racionalización de lo irracional*. En línea en <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5709.pdf> Consultado mayo 2022.

- Canelas Orellana, Amado y Canelas Zannier, Juan Carlos. (1983). *Bolivia: coca cocaína. Subdesarrollo y Poder Político*. En línea en: <https://searchworks.stanford.edu/view/1897438> Consultado abril 2022.
- Castro de la Mata, Ramiro. (2003). *Inventario de la coca*. Lima: Academia Nacional de Historia CEDRO.
- Davis, Wade. (2004). *El río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Descola, P. (2012). *Más allá de la Naturaleza y la Cultura*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Dillehay, T. (2 de diciembre de 2010). En Perú ya se masticaba coca hace 8.000 años. BBC. En línea en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101202_coca_masticada_men Consultado en abril de 2022.
- Duke, J., Aulik D. y Plowman T. (1996). Valor nutritivo de la coca. En W. Carter (Comp.), *Ensayos científicos sobre la coca* (pp-113-119). La Paz: Librería Editorial Juventud. Evans-Schultes, R. y Hoffman, A. (1982). *Plantas de los Dioses*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Feldman Gracia, L. (2011). *Coca y wachuma: sus prácticas y significados en la cultura andina y en Lima*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. En línea en: <https://hdl.handle.net/20.500.12672/2746> Consultado en mayo 2022.
- Flores, E. (2011). *El coqueo en Salta. Tensión en escenarios de modernidad*. Salta: Editorial EUNSa.
- Flores, E., Echazú Boschemeier, A. y Carrew, C. (2014). "Plantas sagradas" en el contexto del curanderismo popular: dos ejemplos latinoamericanos. (Jornadas de Antropología del NOA y 3° Jornadas Internas de Antropología). Salta: Facultad de Humanidades. UNSa. En

línea en: <http://hum.unsa.edu.ar/antropo2014/RESUMENES-MESA4.pdf> Consultado en abril de 2021.

Freud, Sigmund. (1980). *Escritos sobre la cocaína*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Hoyos, J. C. G. (2002). *De la coca a la cocaína: una historia por comprender*. Bogotá: Ediciones del Milenio.

Guaman Poma de Ayala, F. (2001 [1615]). *El sitio de Guaman Poma. Nueva crónica y buen gobierno*. Copenhague: Biblioteca Real. En línea en <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/en/frontpage.htm> Consultado en julio 2022.

Henman, A. (2005). *Mamacoca. Un estudio completo de la coca*. Lima: Juan Gutemberg.

López Restrepo, A. (2018). Ilusiones defraudadas: auge y caída del comercio legal de coca y cocaína en los países andinos. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45(2), 233-260. En línea en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/71033> Consultado en mayo 2022

Mamani Pocoaca, M. (2006). Pijchu. La Paz: edición del autor.

Ogalde, P., Arriaza, B. y Soto, E. (2010). Uso de plantas psicoactivas en el Norte de

Chile: evidencia química del consumo de ayahuasca durante el Período Medio (500-1000 d.C.). *Latin American Antiquity* 21(4), 441-450. En línea en: https://www.researchgate.net/publication/261735167_Uso_De_Plantas_Psicoactivas_En_El_Norte_De_Chile_Evidencia_Quimica_De_L_Consumo_De_Ayahuasca_Durante_El_Periodo_Medio_500-1000_dC Consultado septiembre de 2021

- Ossio Acuña, J. (1989). Cosmovisión andina y uso de la coca. En J. Ossio Acuña (Coord.). *La coca... tradición, rito, identidad*. (pp.231-422). México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Rivera Cusicanqui, S. (2003). *Las fronteras de la coca. Epistemologías coloniales y circuitos alternativos de la hoja de coca. El caso de la frontera boliviano-argentina*. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas Mauricio Lefebvre.
- Rivera Cusicanqui, S.[Progr Madre Tierra](9 de diciembre de 2012). *Mama Coca – La filosofía – completo*. [Video] Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=zIZcuFrXF30>
- Spedding, A. (1994). *Wachu-Wachu. Cultivo de coca e identidad en los Yunkas de La Paz*. La Paz: hisbol, Cocayapu, cipca.
- Stoother, K., Piperno, D. y Andres, T. (2003). Terminal Pleistocene/early Holocene human adaptation in coastal. En *Quaternary International*, 109, 23-43. Ecuador: Las Vegas evidence.
- Rostworowski, Maria.(1973). Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del pacifico. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXIX, 193-224.



Agroecología en primera persona

Maribel Coseano*
Cristina Mancini*

Introducción

Es necesario especificar que la agroecología es un concepto dinámico y en construcción ya que existen variados matices en su configuración conceptual y por lo tanto en su materialización operativa. Debido a esto, algunxs autorxs enfatizan que la dificultad con los enfoques agrícolas hegemónicos se debe a que no han tenido en cuenta las variaciones en los ecosistemas, las relaciones económicas y las organizaciones sociales que existen en cada región y por consiguiente el desarrollo agrícola no ha estado a la par con las necesidades y potencialidades de los campesinxs locales (Altieri y Nicholls, 2000). Así la agroecología se considera un paradigma emergente basado en la agricultura familiar, la producción nacional de alimentos por campesinxs y el empleo consciente de los bienes naturales (Altieri y Toledo 2011). Desde esta perspectiva se reconoce el importante aporte de la familia productora, rural y urbana, no sólo como fuerza laboral sino como medio transmisor de saberes, valores y otras características propias de su identidad (Manzanal y González, 2010).

Frente a este marco es que surgen las ferias y nodos agroecológicos en Argentina, como una alternativa de re-existencia al sistema alimentario hegemónico, poniendo en valor productos provenientes de sistemas alimentarios alternativos vinculados con ciertos rasgos o valores, como soberanía alimentaria, equidad social, sustentabilidad y de calidad con referencia local y como resistencia ideológica al modelo hegemónico actual de producción de alimentos (Marques, F; Oliveira, D ,2016). En el caso de la región de estudio, el Gran Córdoba, nos proponemos observar la manifestación de estas prácticas contrahegemónicas en las experiencias

* Doctoranda en Estudios sociales agrarios, Centro de estudios avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: maribel.coseano@unc.edu.ar

* Doctoranda del Doctorado en Ciencias Antropológicas, radicada en IDACOR, Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba Correo electrónico: crismanci9@gmail.com

de la Feria Agroecológica de Córdoba (FACba) que incorporamos en este artículo porque la consideramos pionera en este tipo de propuestas colectivas a partir de la cual fueron surgiendo espacios como la Feria Serrana Agroecológica de Unquillo (FSAUn) y la Feria Agroecológica de Río Ceballos, en las cuales específicamente nuestro trabajo se está desarrollando.



Imagen 1. Ubicación de las Ferias Agroecológicas

El presente trabajo intenta ser un escrito en donde la subjetividad no quede en el revés de la trama. Queremos plasmar las vivencias de lxs protagonistxs, centrándonos en quienes participan en la FACba y en la FSAUN como recurso metodológico que nos permita aproximarnos al problema de investigación. Lo que sigue son testimonios de nuestrxs in-

terlocutorxs y a ellos sumamos el aporte de nuestras propias voces como testimonios, porque ambas autoras participamos activamente en dos experiencias de Ferias Agroecológicas: Cristina Mancini fue feriante en la FACba e integra colectivos cuyo eje vertebrador es la Agroecología. Por su parte Maribel Coseano está llevando adelante un Proyecto de Extensión Universitaria que vincula la Feria Serrana Agroecológica de Unquillo (FSAUn) con escuelas de Sierras Chicas. La idea de presentarlos en “primera persona” es solo un primer paso para tomar la necesaria distancia para, como investigadoras, analizar nuestra propia experiencia como “nativas” junto con la de nuestros entrevistados. Consideramos que esta forma de presentar los primeros materiales de investigación contribuyen a plantear nuestras inocultables afinidades con el objeto de estudio, al que es necesario aproximarse operando una ruptura con las representaciones del sentido común y las relaciones más obvias entre las cosas.

También ha sido un primer paso para poner sobre la mesa lo que veníamos haciendo desde nuestras respectivas disciplinas, encontrando el necesario nexo entre las propias experiencias que se entraman con la experiencia personal de otros. Lo consideramos como puntada inicial para como sugiere Rockwell (2009), “documentar lo indocumentado” y desarrollar junto con el trabajo de campo que aún queda por hacer, un arduo trabajo teórico que permitirá una mayor explicitación de las conceptualizaciones aquí meramente esbozadas y un mayor acercamiento a la empiria. Somos conscientes del trabajo que tenemos por delante, tal como señala Bourdieu(1968): “El principio explicativo del funcionamiento de una organización(...) en rigor, es la captación de la lógica objetiva de la organización lo que proporciona el principio capaz de explicar, precisamente, aquellas actitudes, opiniones y aspiraciones”(pag. 34).

Finalmente el hilo mostrará el tapiz, siempre inacabado y fluctuante, que las personas en la densa red de relaciones que vislumbramos, iremos tejiendo.

Al elaborar este texto desandamos de alguna manera el camino que nos trajo hasta aquí, acompañadas por las emociones más arraigadas y quizá por eso menos conscientes.

Las semillas viajan, también por el tiempo

Un primer ejercicio fue recorrer los senderos de la memoria y volver a pisar sobre las huellas de nuestros ancestros, que llegaron a esta tierra cruzando océanos, transitando la línea que marcaban las altas cumbres nevadas, o el curso de los ríos. Descendemos de quienes tuvieron un estrecho contacto con la tierra, ya sea que fueran de aquí o que vinieran desde tierras lejanas, cercados por las vicisitudes de la guerra, el hambre, la voracidad de siempre de unos pocos o el anhelo de avanzar más allá del horizonte. Memorias que reaparecen, cuando el tiempo ya hizo su trabajo de borrar los esfuerzos inútiles, los fracasos o las historias sin final feliz. Pero las cosas que quedaron para ser olvidadas de pronto cobran vida y nutren a aquellxs que aún pueden escuchar historias alrededor de un fuego crepitante. La manera en que el abuelo tejía con las varas del sauce mimbre los canastos en los que se guardaban los huevos que a una docena de gallinas les gustaba poner cerca de la represa. La luz tenue que iluminaba la casa familiar mediante la electricidad proporcionada por el molino de viento que también servía para extraer agua de una cisterna, el viaje en carro hasta el mercado de abasto de la ciudad que se prolongaba mucho más de lo necesario, para no cansar a los caballos. Las hectáreas con durazneros y damascos, las plantas de ciruela y las higueras a lo largo de la canaleta, los injertos en los frutales, la miel mezclada con el yogur cremoso y agradablemente agrio. Los cultivos crecían tanto en los cercos como en la huerta más pequeña gracias al conocimiento de los ciclos de la tierra y por saber “leer” el sol, la luna, el aire, la lluvia y a los pequeños seres que intuyen, de una forma que nos resulta inescrutable, los caprichos del clima. Nadie definía procesos o realizaba abstrusas taxonomías, pero las prácticas familiares heredadas en relación con la agricultura invitaban a observar, sentir, probar, saborear, oler, disfrutar de los colores y las formas y sobre todo a no desperdiciar nada, porque todo puede ser devuelto a la tierra para incorporarse de nuevo al ciclo de la vida. Y sobre todo la necesidad de la ayuda de los otrxs para poder realizar los trabajos más arduos, intercambiar lo que daba la tierra y juntarse para los festejos y también mediar en los conflictos, que no eran pocos y que generaban enemistades duraderas.

Es posible pensar que lo que hoy llamamos “Agroecología”, fue la forma de trabajar la tierra de esos agricultorxs¹ previa a la tecnificación del campo de la mano de la Revolución Verde². Ellxs llevaron adelante prácticas colectivas de producción³, como fue cavar kilómetros de canaletas para traer el agua a sus chacras, organizarse para reparar una herramienta, auxiliar a otrx ante una racha de malas cosechas o cuando tenían que pelear contra el burócrata de turno por papeles “mal llenados”. Luego vino la llamada Revolución Verde y la semilla de los ancestros quedó latente, renaciendo en lugares más recónditos, refugiándose en los patios alrededor de algún naranjo o limonero que la protegía de la helada o en macetas en los balcones de las cocinas.

Llegaron luego los tiempos de las bolsas blancas⁴ y desiertos verdes que avanzaban comiéndose el suelo, el monte, envenenado los ríos, en-

1 Ese término era usado por lxs abuelxs de una de la autoras para referirse a ellos mismos y a sus parientes más próximos. Quizá por su origen italiano también solían usar “campesino”. Sería interesante indagar porqué sus hijxs y nietxs dejaron de usarlo y en cambio al hacer referencia a lo que para ellxs fue un ascenso social, el hecho de trasladarse a la ciudad y completar estudios universitarios, empleaban la frase “hijx de chacarero” señalando con esta expresión el mérito de haber “superado a sus abuelxs”.

2 En las décadas del 60' y el 70' irrumpe en el mundo la denominada “Revolución verde” (que implicaba el uso masivo de fertilizantes, agroquímicos y moderna maquinaria agrícola) impulsada por las potencias capitalistas bajo el argumento de que así se lograría una mayor producción mundial de alimentos (Altieri, 2001; Sevilla Guzmán, 2006). En Argentina, la “Revolución verde” fue fomentada principalmente por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA, creado durante el gobierno militar de 1956) y adoptada acriticamente tanto por los sectores terratenientes como los medianos productores pampeanos y extrapampeanos (tabaco, azúcar, yerba mate, etc.) ligados a la agroindustria (Teubal et al., 2005). Sin embargo, el tiempo demostraría que lo que en realidad generó la revolución verde en la Argentina fue un proceso de transformación de las relaciones productivas del campo (que pasaron a regirse por la lógica productiva de la agroindustria). Wahren, J., & Barri, F. (2010).

3 Lo comunitario como una forma de establecer y organizar relaciones sociales de “compartencia” (Martínez Luna, 2014) y co-operación –vínculos y haceres compartidos y coordinados– que tienden a generar equilibrios dinámicos no exentos de tensión con el fin de reproducir la vida social, en medio de los cuales una colectividad tiene y asume la capacidad autónoma, auto-determinada y auto-regulada de decidir sobre los asuntos relativos a la producción material y simbólica necesaria para garantizar su vida biológica y social a través del tiempo (p. 20).

4 Venta de soja a partir de la comercialización del grano cosechado en la anterior cosecha, vendido como semilla sin pagar regalías a la empresa Monsanto dueña de la patente de la soja RR, que contribuyó a la expansión de ese cultivo. Carlos Vicente, Argentina, batalla

fermando y matando a las personas⁵. Otrxs vendieron sus tierras porque no pudieron aguantar “el paquete tecnológico”: semilla más agroquímico, que sí pudieron y asumieron aquellxs que se plegaron a las propuestas de las corporaciones. Estas megaempresas transnacionales venden semillas genéticamente modificadas, tecnología que permite que solo esa semilla prospere ya que puede soportar el herbicida que extingue toda otra forma de vida en el suelo que compita con ella.

Las semillas brotan en condiciones adversas

Ante esta situación de daño a los seres vivos, a principios de este siglo comenzaron a germinar grupos que no se resignaban a que la diversidad que nos regala la tierra, la inmensa cantidad y variedad de cultivos que a lo largo de milenios las comunidades habían sabido criar⁶ fuera devastada por el avance de los monocultivos y las soluciones impuestas desde los intereses hegemónicos. Surgieron en América Latina movimientos que asumieron la defensa del derecho de los pueblos a conservar las semillas, la lucha para que sean las comunidades las que tengan en sus manos los sistemas alimentarios se propaga en los países más castigados por la exportación de commodities. Así en 1984 se constituyó el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST)⁷ que lucha aún por la reforma agraria y la justicia social⁸. En nuestra provincia en 1999, surge el Movimiento Campesino de Córdoba, agrupando a familias, que reivindicaban la vida campesina y el acceso a la tierra.

por las semillas entre poderosos Red Nacional de Acción ecologista. http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vicente_carlos/argentina_batalla_por_las_semillas.htm

5 Balmaceda & Deon, 2022 lo denomina SATAN (Sistema Alimentario Transnacional/transgénico de AgroNegocio)

6 Lema, V. (2014).

7 En 1984 se constituyó el Movimiento de trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST), que articuló organizaciones sociales, sindicatos y activistas del sur de ese país. Recuperado en 24 de julio de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000100012&lng=es&tlng=es.

8 Zibechi, Raúl. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003-). Buenos Aires: CLACSO, 2003. ISSN 1515-3282 Disponible en:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf><http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

Tal como nos cuenta Luciano, ingeniero agrónomo, docente de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), distintas organizaciones siguieron constituyéndose:

En el 2010 nace el MAUC⁹ (Movimiento de Agricultoras y agricultores Urbanos de Córdoba) espacio que agrupa a pequeños productores agroecológicos, fui parte de éste desde el inicio y en la actualidad. En el 2012 surge desde una familia de productores la demanda de información para cambiar su forma de producción de alimentos, ya que varixs familiares estaban y continúan enfermxs debido a los agroquímicos que utilizaban en el campo. Desde el MAUC apoyamos el camino hacia la transición agroecológica. El 2013 fue el año donde se hizo realidad la Feria Agroecológica de Córdoba (FACba), la cual nace desde un proyecto de extensión universitaria de la UNC y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), desde la Secretaría de Agricultura Familiar, al mismo tiempo se formaliza a través de resolución de la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU), la Cátedra libre Agroecología y Soberanía Alimentaria de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, UNC (CLAySA). Además de diferentes Cátedras de la Facultad de Ciencias Agropecuarias (FCA), se venía trabajando la temática de agroecología, que luego se termina plasmando en un proyecto de extensión dando nacimiento a la FACba y donde la cooperativa San Carlos pasa a formar parte del colectivo de feriantes con sus bolsones de verduras de estación.

Entre esas organizaciones surge la FACba, que se inauguró el 9 de noviembre de 2013, en El Bosquecito de la Facultad de Ciencias de la Información, funcionó en una primera etapa cada 15 días los sábados de 9 a 13,30 horas. Una publicación del INTA registró el acontecimiento¹⁰:

Unos 40 pequeñxs productorex familiares y huerterex, ofrecieron sus productos para comercialización en esta primera feria, productos como frutas, verduras, plantas ornamentales, plantas aromáticas, huevos y miel, obtenidos por medio de un sistema agropecuario que conserva los recursos naturales[...] tiene proyectado incluir productorex de materia prima como verduras y hortalizas, con el objetivo de ofrecer productos frescos, al público que busca consumir este tipo de productos.

9 Movimiento de Agricultoras y Agricultores urbanos de Córdoba. s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 23 de julio de 2022 de <https://www.facebook.com/Agricultorxsurbanos/>

10 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). 19 de noviembre de 2013. <https://inta.gob.ar/noticias/se-realizo-la-primera-feria-agroecologica-de-cordoba-capital>



Imagen 2. Feria agroecológica de Córdoba

Para Maribel, coautora de este artículo, la Agroecología marcaría sus decisiones vitales:

Estaba en la dulce espera de mi primer hijx, cuando tuve la oportunidad de participar de una reunión de la Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria, donde un grupo de ingenierxs agrónomxs nos comentaron acerca de la Agroecología y además que había intenciones de reunir a lxs productorxs familiares de Córdoba, que ya estaban produciendo sin agroquímicos, en una feria para que puedan vender sus excedentes.

Luego de esa reunión, habiendo pasado ya varios meses, pude visitar la FACBa que recién comenzaba sus actividades. Con mi hijx en brazos recorrí los distintos puestos en busca de alimentos para preparar sus primeras papillas. Allí conocí a los integrantes de la Cooperativa San Carlos a quienes les compré un bolsón de verduras de estación. Tomé el zapallo, observe su color, me llamó la atención cómo durante la cocción su aroma característico fue impregnando mi cocina y luego se transformó en la primera comida de mi hijx y así estrenó su paladar con alimentos semisólidos, el resultado fue que comió todo lo que se le había servido en el plato. Pasó el tiempo y por circunstancias ajenas a mi voluntad tuve que comprar verdura en la verdulería del barrio, así pude comprobar las grandes diferencias en el color, aroma y en el sabor. El bebé ya no comió con tanta facilidad y mientras se hervía la verdura ya no se olía el aroma a alimento fresco. Entonces podría definir a este hecho como el primer acercamiento a la Agroecología, así en “primera persona”. Estas simples y sencillas percepciones sobre un alimento, pueden dar cuenta si es sano y madurado en la planta. También comprarlo en la FACBa, es saber que tenés la posibilidad de conocer al productx y cómo produce, el cual siempre

tiene la tranquera abierta para que si lo deseas , puedas visitar su espacio de producción.

En esta misma línea Sonia, feriante por muchos años y que en la actualidad participa como visitante todos los sábados, nos cuenta cómo vivió los inicios de lo que luego se consolidó como un espacio agroecológico en plena Ciudad Universitaria de Córdoba.

Fue un encuentro de personas que tenían un huerto o hacían una producción de cultivos en espacios más grandes, trataban de que estén más libres del sistema de agrotóxicos, todo eso se dio en las primeras reuniones. Había una diversidad de opiniones y experiencias distintas. Muchas personas no tenían los elementos pero tenían la intención de participar y estaban en una transición, que implicaba ir cambiando las prácticas de producción y conocer el sentido de la Agroecología.

Dal, una asidua visitante y colaboradora también de la Feria aporta su parecer acerca del proceso que se llevó a cabo para identificar los intereses de cada integrante de la FACBa y cómo se consensuaron los objetivos del grupo:

En realidad no sabría decir si se identificaron o se construyeron intereses comunes. Hasta donde sé, desde los organizadores, Facultad de Agronomía de la Universidad de Córdoba, INTA, las Secretarías de Extensión de las Facultades, se procuró invitar a pequeños productores agrícolas, microempresarios y locos sueltos, para construir un espacio de lo que en ese momento se consideraba como la economía social, para proponer un acercamiento entre estos actores y los consumidores, con la idea de apuntalar la agroecología, la economía alternativa, la vida más amigable con el planeta.

En esa necesaria interacción e intercambio quisimos saber si se pudo reconocer la calidad y pertinencia de saberes propios y diversos que cada integrante traía como bagaje y cómo se conjugaron con las premisas que pudieron surgir desde el asesoramiento técnico, Dal, explicó:

Respecto de los saberes propios sólo tengo algún conocimiento de lo que ocurría con los agricultores, por el trabajo de investigación en el que vengo participando, así que puedo decir algo también hablando desde el presente. En el caso de los yuyeros puedo opinar por lo que hablo con ellos y

veo qué ocurre en calidad de visitante. Los profes de agronomía se interesan bastante en reconocer y rescatar los saberes que traen, referidos a la producción. Ellos tratan de contribuir con lo que conocen de sus estudios y los que van incorporando en su recorrido por todas estas experiencias. Los yuyeros van con los propios conocimientos y los comparten con quienes les parece y hasta donde ellos quieren. Hay un par altamente generosos traen sus mezclas de hierbas y sus plantas medicinales y de las otras. Otros son más “orgullosos”, por darle alguna denominación y “si te gusta qué bueno y me lo comprás y sino tu ruta”. Respecto de lo que llamás asesoramiento técnico sólo conozco el que hacen sobre la producción: manejo de la tierra, semillas, fertilizantes agroecológicos También están los que venden estos últimos productos y preparados para control biológico.

Sonia da indicios de la red de relaciones de la Feria, desde las prácticas de quienes ofrecen sus productos y de quienes los adquieren como una necesidad de elegir otra forma de alimentarse, algo que estaba en el aire y que se concretaba en ese espacio inaugural.

En la feria había gente con distintas ideas de cómo hacer las cosas, esto implicaba fricciones, opiniones distintas respecto a métodos y formas todo un proceso que llevaba su tiempo. En ese momento se podía ir a las huertas, ver cómo se cultivaba. Hubo que decidir la ubicación de los puestos de venta, pero sobre todo lo que nos motivaba era el aporte a una ciudad, ser referentes de algo, mostrar que había un camino, que la tierra cuando se da ese proceso de comprensión da mucho más que de otra manera.

Respecto a la relación de la FACBa con los organismos estatales, Sonia recuerda:

Algunos técnicos del INTA nos apoyaban. Llevó su tiempo, es algo que nunca termina porque en los grupos aparecen cosas que se van discutiendo, los productores se dieron cuenta que las personas buscaban mejorar la calidad de su alimentación y eso fue crucial. Hubo un momento en que ya no se dependía del INTA. Se armaron comisiones en la Feria para garantizar la producción agroecológica, el grupo iba a los campos, si estaban en transición se los ayudaba para que lograran la producción necesaria. Se hacía acopio e intercambio de semillas. Lo académico tenía su límite, sobre todo cuando intentaban que la feria funcionará de acuerdo a lineamientos puramente técnicos, por eso hubo problemas con algunos del INTA que tenían otras miradas, no era sencillo llegar a un consenso.

Respecto a su experiencia como feriante, Cristina recuerda:



Tratando de seguir en algo los pasos de mis abuelxs, al finalizar el 2013 participé con un par de compañerxs en la FACba, para vender plantines de aromáticas y hortalizas. Para mi sorpresa, me vi inmersa casi en problemas semejantes a los que afligían a mis abuelxs: la dificultad para conseguir semillas, el alto costo de las herramientas y de los repuestos de máquinas, el gasto en combustible para el traslado de la producción hasta el lugar de venta, los márgenes de ganancia escasos, el costo del agua, los imprevistos meteorológicos que arruinaban los cultivos. No me tocó experimentar las peleas interminables con los acopiadores y revendedores de productos agrícolas que en la intermediación se quedaban con buena parte de las ganancias, la queja permanente en mi familia cuando vivíamos en el campo. De todas formas en otro tiempo y a pequeña escala las dificultades inherentes a este tipo de actividad se habían presentado. No fue menor el trabajo de acordar con los compañerxs el poner precio a los plantines, decidir las ofertas, qué tipos de especies cultivar, las formas de embalaje para que lucieran más vistosos, el margen de ganancias y el tiempo de trabajo de cada unx. Estas dificultades me impidieron perdurar mucho tiempo como productox y feriantx. Sin embargo, durante mi participación en la FACba pude registrar entre lxs compradorxs interés por todo lo que ofrecía ese espacio, traían sus propias preguntas. La información a veces fragmentaria a la que accedían en las redes sociales lxs motivaba a asesorarse, intentando que los datos, consejos o conocimientos que recopilaban en la Feria les permitiera cultivar en espacios reducidos o en macetas, la frase recurrente era: “tener un pedacito de naturaleza en mi balcón”.

Sonia aporta al respecto:

También era muy rico el intercambio. Venía gente con plantas, semillas para regalar, te contaban lo que hacían los abuelos, sus recetas. Los cursos del INTA se dieron un tiempo, luego ya no, pero cada persona traía un bagaje de conocimientos, que no se le da el valor que tiene hasta que podés hablar de eso, ponerlo en práctica, eso está en la memoria colectiva.

Algo importante de resaltar, y que se ha incrementado es el interés de las instituciones educativas, sobre todo las escuelas primarias, por incorporar en las actividades escolares el cultivo de una huerta, algo relevante para el desarrollo de la agroecología.

En ese sentido Maribel, en el año 2014, luego de culminar su licencia por maternidad, se reintegra a la actividad académica y de extensión universitaria junto con el equipo de docentes y estudiantes de la Licenciatura en Nutrición¹¹. Diseñan un proyecto que postula para becas de la Secre-

11 Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba.

taría de Extensión Universitaria de la UNC que luego fue seleccionado. Este tenía como fin promover, desde espacios de debate y reflexión, la producción, comercialización y consumo responsable de alimentos agroecológicos. Se trabajó indagando en qué forma los modelos de producción de alimentos impactan sobre la salud de las personas, como así también en la naturaleza. Otro punto relevante fue revalorizar la producción local de alimentos frescos, sanos, sin agroquímicos y de qué manera su consumo contribuye a reducir la huella hídrica¹². Al respecto Maribel relata:

El equipo se conformó en dos grandes grupos: uno llevaría a cabo actividades todos los sábados en la FACba y el otro debería viajar para trabajar en escuelas ubicadas sobre la ruta E53, en la zona de las Sierras Chicas, ambos conformados por nutricionistxs e ingenierxs agrónomxs. Decidí viajar para así disponer de los fines de semana con mi familia. Comencé a transitar mi camino en la Agroecología. Recuerdo cuando subí al colectivo, con mi carpeta del proyecto bajo el brazo y pregunté al conductor si me dejaba en la ruta E53. Al llegar a la escuela primaria pública Bernardino Rivadavia (pequeña, con solo un curso por división) tuve mi primer choque con las exigencias académicas: entender los tiempos de los pobladores de estas localidades, que no son los mismos con los que nos manejábamos en la ciudad. Luego contacté con la escuela primaria pública Vélez Sarsfield de Unquillo, considerada como referente zonal, con 700 estudiantes y 35 docentes. En ambas instituciones se trabajó con lxs directivxs y docentes; primero construyendo esta nueva mirada sobre la producción de alimentos que ayudaba a integrar los contenidos de varias de las asignaturas. Desde mi rol como extensionista-nutricionista junto a mis compañerxs agrónomxs tomamos la huerta escolar como dispositivo axial educativo de soberanía alimentaria y del desarrollo comunitario.¹³ Las actividades desarrolladas permitieron espacios de discusión donde se reflexionó sobre alimentación y consumo responsable desde un enfoque de salud integral, revalorizando la identidad local y significados socio-culturales.

12 Huella Hídrica (HH) es un indicador medioambiental que mide el volumen de agua dulce (litros o metros cúbicos) utilizado a lo largo de toda la cadena de producción de un bien de consumo o servicio.

13 En el marco del proyecto 2021-2023 “Sistema agroalimentario local agroecológico. Un camino posible hacia la soberanía alimentaria en Córdoba”, se trabaja sobre y desde el objetivo reflexión-acción la interconexión de la naturaleza con los alimentos sanos y la salud humana como derechos de las personas, para un consumo/comensalidad responsable.

Además, se acompañó en los procesos de admisión y puesta en marcha de un puesto de venta de la huerta escolar en la Feria Serrana Agroecológica de Unquillo (FSAUn). Esta vinculación ayudó a comprender a los estudiantes cómo funciona un circuito corto de producción de alimentos agroecológicos. También, los estudiantes junto a sus docentes diseñaron de manera colectiva material didáctico y folletos sobre la relación de la producción de alimentos y el impacto en la salud de las personas que luego fueron entregados en las Jornadas de difusión de las Ferias de Ciencias Escolares y FSAUn.



Imagen 3. Actividades en escuelas de Sierras Chicas

Este desarrollo de las relaciones comunitarias, que vertebra la Agroecología, se lleva a cabo en base a prácticas de intercambio y reciprocidad que Sonia explicita también de este modo:

La Feria es un lugar amable y especial podés hablar con los que atienden los puestos y preguntar y también aportar: “Yo tomo este yuyo para tal cosa”, intercambiar directo como fue siempre, antes que existieran los súper, lxs cajeros que miran la máquina, que no existe nadie para nadie, esos ‘no lugares’. También pasa que cuando un feriante tiene un problema se da ese vínculo solidario, le ayudan a trasladar sus cosas en la camioneta de otro, hay trueques, se ayudan entre todos.

Esos “no lugares” que trae Sonia de la mano, se contraponen al “lugar antropológico”¹⁴, pleno de sentidos y significados que los mismxs sujetxs

14 Para la antropología, el lugar es un espacio fuertemente simbolizado, es decir, que es un espacio en el cual podemos leer en parte o en su totalidad la identidad de los que lo ocupan, las relaciones que mantienen y la historia que comparten. Augé Marc, (2007).

le otorgan, mediante relaciones “cara a cara”, vitales, con historias para ser contadas.

La FACba también es un lugar donde se plantean y visibilizan problemáticas ambientales acuciantes de los barrios cercanos y de diversas comunidades. Se puede nombrar solo algunos de lxs muchxs que han pasado por este espacio convocante: representantes de Barrio Ituzaingó Anexo denunciando las fumigaciones con glifosato sobre lxs pobladorxs¹⁵; lxs convocadxs contra la megaminería de Andalgalá, Catamarca¹⁶; lxs vecinxs del barrio Parque San Antonio, afectadxs por la fábrica de bioetanol Porta Hnos¹⁷; las organizaciones que defienden el monte autóctono a raíz de graves incendios intencionales en la provincia de Córdoba con fines de especulación inmobiliaria¹⁸; las asambleas que luchan contra autovías que afectan los ecosistemas serranos¹⁹. Estas intervenciones se llevan a cabo mediante debates, charlas, radios abiertas y talleres.

La FACba congrega experiencias, lenguajes y miradas, en palabras de Sonia:

Se presentan grupos de música y solistas²⁰, que les cuesta tener un espacio, la feria brinda esa posibilidad, estás bajo los árboles, tomás unos mates y hay un taller de yoga, conjuntos de música o un equipo de nutricionistas que preparan comidas con las verduras de los puestos, o un grupo de mujeres bolivianas cocinando recetas exquisitas de su tierra.

15 Grupo De Madres De Barrio Ituzaingó Anexo.(s.f.). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 22 de julio de 2022. <https://www.facebook.com/Cristina.Vita.Chave.Marcela>

16 Asamblea El Algarrobo. (s.f.). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 22 de julio de 2022. <https://www.facebook.com/asamblea.elalgarrobo/>

17 Fuera Porta. (s.f.) Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 22 de julio de 2022. <https://www.facebook.com/FueraPorta/>

18 Feria Agroecológica de Córdoba. (s.f.) Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 22 de julio de 2022. <https://www.facebook.com/FeriaAgroecologicaCordoba/posts/incendios-en-cordoba-estas-son-nuestras-verdades-codebona/305455504771125/>

19 Redacción La Tinta. (23 junio de 2022).Autovía de Punilla: las máquinas avanzan, el conflicto crece. <https://latinta.com.ar/2022/06/autovia-punilla-maquinas-avanzan/>

20 Feria Agroecológica de Córdoba. (27 de julio de 2022) <https://m.facebook.com/FeriaAgroecologicaCordoba/posts/>



Imagen 4. Cocina colectiva

Consideraciones finales

En este trabajo se dan a conocer las voces de algunxs protagonistxs que han participado y aún lo hacen en la conformación y desarrollo de la FA-Cba y FSAUn, incluyendo las nuestras como autoras del presente texto. Intentamos que sus palabras articulen el relato de lo vivido y que sean también sus voces las que den cuenta de cómo esta práctica va entretejiendo relaciones sociales que exceden incluso los objetivos de quienes tomaron el desafío de conformar un ámbito de intercambio en base a la Agroecología. Lo que nos anima a seguir es visibilizar y aportar para que las prácticas colectivas de producción sigan haciendo posible que se mantenga tanto la diversidad biológica como la cultural de las comunidades.

Referencias Bibliográficas

- Altieri, M., & Nicholls, C. I. (2000). *Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable* (No. 630.2745 A468ag). Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México, DF (México). Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- Altieri, M., & Toledo, V. (2011). *La revolución agroecológica en América Latina*. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <http://biblioteca.clacso.edu.ar>, 163.

- Augé, M. (2007). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. *Contrastes: revista cultural*, 47, pp.101-107.
- Balmaceda, N. y Deon, J. (2022). *Sanar con la tierra: (re) territorializando sistemas alimentarios nutricionales agroecológicos-autogestivos regionales (sanar) en Argentina*. La Plata: Arte editorial Servicop.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (2008). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Chaguaceda, A. & Brancaloneo, C. (2010). El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) hoy: desafíos de la izquierda social brasileña. En *Revista Argumentos*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México. vol.23, n.62, pp.263-2
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Ediciones Norma.
- Gutiérrez, R; Salazar Lohman ,H. (2015).Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social del presente. En *El Apantle Revista de estudios comunitaria*. Puebla: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos. Vol I. 1.pág 15-50
- Lema, V. (2014). Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes septentrionales de Argentina. En Benedetti, A. y Tomasi, J (comp.). *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina* Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires
- Marques, F. C., & Oliveira, D. (2016). Agricultura Ecológica ao Sul do Brasil: de alternativa à contra-tendência. En *Íconos-Revista de Ciências Sociais*. Quito: FLACSO. (54), 87-106.
- Manzanal, M., & González, F. (2010). Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. En *Realidad Económica*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico Vol 255, 12-42.

Rockwell, Elsie. (2009). La experiencia etnográfica. Disponible https://www.researchgate.net/publication/337672512_LA_EXPERIENCIA_ETNOGRAFICA.

Wahren, J., & Barri, F. (2010). El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico. En *Realidad Económica*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Vol 255 45-59



Experiencias y reflexiones en torno a la defensa del territorio y la recuperación de sabores del monte¹

Valentina Saur Palmieri*

Ana Cecilia Galasse Tulián†

Hace ya varios años que, quienes escribimos estas páginas, nos conocimos. Cada una se encontraba transitando los caminos del norte cordobés y, quizás debido a eso, ambas nos encontramos en un taller abierto y degustación de miel de abejas nativas en Cruz del Eje. Fue la palabra *arroje* la que nos condujo a nuestra primera charla. Las dos estábamos indagando sobre aquella preparación *tradicional* con consistencia de jarabe realizada con frutos del monte. Además, nos dimos cuenta que compartíamos el gusto por las largas conversaciones y mates en los patios de tierra de lxs abuelitxs que viven *monte adentro*, grandes conocedorxs del bosque nativo y sus comidas.

Cecilia se había mudado hacía ya unos años a la zona de El Salto (Dep. Cruz del Eje) donde se encontraba “guardianando”² (como todavía lo hace) el territorio de la Reserva Semillamadre³, a la vez que se re-conectaba con su historia familiar y raíces originarias⁴ (actualmente integra la Comunidad originaria Tay Pichin del pueblo Camiare Comechingón).

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en las III Jornadas Argentinas de Etnobiología y Sociedad (La Plata – Noviembre 2021).

2 Este término, en este caso mencionado por Cecilia, refiere a estar protegiendo y cuidando un territorio de amenazas como los desmontes e incendios. Su sentido es abordado nuevamente hacia el final del texto.

3 Para hallar más información, visitar: <https://semillamadre.wordpress.com>

4 Cecilia nació en capital federal y desciende, por parte materna, de la familia Tulián. Lxs Tulián son originarixs de la zona actualmente denominada San Marcos Sierras y pertenecen al pueblo Henia, preexistente a la llegada de la conquista europea. Sandalio Tulián, tata-abuelo de Cecilia, emigró de Córdoba a la provincia de Santa Fe a mediados del siglo XIX.

* CONICET - Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: altea345@hotmail.com

† Semillamadre, Reserva de Bosque Nativo. Comunidad originaria Tay Pichin, pueblo Camiare Comechingón. Paraje El Salto, San Marcos Sierras, Córdoba, Argentina. Correo electrónico: cecigalasse@yahoo.com

Por su parte, Valentina se había recibido de bióloga en la Universidad Nacional de Córdoba y estaba comenzando a desarrollar su proyecto de tesis doctoral acerca de los saberes y prácticas que realizan las personas con las plantas silvestres comestibles. A partir de ese primer diálogo, nos seguimos encontrando en Semillamadre, en *arropeadas*⁵ y caminatas bajo el bosque, compartiendo además la preocupación por la grave situación de desmonte en la provincia de Córdoba, y participando de distintos espacios asamblearios organizados para accionar frente a la urgencia que exigía (como sigue exigiendo) dicho contexto.

A raíz de estas preocupaciones e intereses compartidos, y del vínculo que se generó entre nosotras, hemos podido intercambiar pareceres y construir nuevos conocimientos de forma colaborativa. A su vez, en este transitar entre quebrachos blancos⁶, asambleas ambientales, comunidades indígenas y por los márgenes de una ciencia indolente, nos hemos encontrado con otras personas y experiencias. El presente texto pretende plasmar estos recorridos reflexivos y las preguntas que han surgido.

El escrito comienza denunciando la situación ambiental de Córdoba para luego historizar brevemente la lucha de las organizaciones que se encuentran denunciando el despojo de los territorios impuesto por el sistema extractivista. *A posteriori*, relatamos el abordaje metodológico por el cual nos aproximamos a las experiencias de tres colectivas de personas vinculadas a la defensa del monte y sus comidas. Son aquí las voces de lxs protagonistas las que conducen la narración. Por último, proponemos algunos comentarios que buscan continuar propiciando reflexiones y profundizando los entramados comunitarios que el bosque nativo habilita...

La organización colectiva frente al extractivismo

En la provincia de Córdoba se estima que, a principios del siglo XX, el 71,4 % de la superficie provincial estaba cubierta por bosques (Zak et al.,

La elección de Cecilia de vivir en el norte cordobés la llevó a adentrarse en la historia de su familia y en su identidad originaria.

5 Encuentro que, a modo de ceremonia, convoca a distintas personas durante varios días para compartir y participar de la elaboración de *arrope*, desde la colecta y hervido de los frutos hasta la cocción final para obtener *el punto* (consistencia) deseado de la preparación.

6 Los quebrachos blancos (*Aspidosperma quebracho-blanco* Schtdl.) son árboles que pueden alcanzar los 20 m de alto y son característicos de la fitoregión chaqueña. Hacemos referencia a ellos por su abundancia dentro del territorio de la reserva Semillamadre y zonas aledañas.

2019). La reducción de la cobertura boscosa ha sido drástica a lo largo de todo el siglo. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, las tasas de deforestación se han encontrado entre las más altas del mundo, estimándose en 2010 una cobertura boscosa provincial de entre el 2 y el 7% (Agost, 2015; Zak et al., 2019). Los principales factores han sido el avance del desmonte para el agronegocio (monocultivo de *commodities*), el corrimiento de actividades ganaderas hacia zonas consideradas marginales (bovinización del noroeste provincial) y, en el sector serrano, proyectos mineros, incendios y el desarrollismo urbano (Agost, 2015; Deon, 2021).

Esta acometida neoextractivista ha movilizadto a grandes sectores de la población cordobesa desde comienzos de este siglo. Desde las primeras manifestaciones de afectadxs por el uso masivo de agrotóxicos llevadas adelante por el Grupo de Madres de Barrio Ituzaingó Anexo en el año 2002, distintas asambleas y colectivas de personas se han organizado en la defensa del bosque nativo y su salud (tal es el caso del *Paren de fumar*, asambleas “despierta” contra la minería, Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo, entre otras; Berger y Carrizo, 2020; Deon, 2016). Además, los pueblos indígenas de Córdoba en lucha ininterrumpida desde hace más de 500 años, aunque invisibilizados por la historia oficial⁷, se encuentran en proceso de re-organización, visibilización y re-identificación indígena (Palladino, 2018; Reyna, 2020). Los movimientos campesinos también han tenido una fuerte repercusión en los discursos locales relacionados a la conservación del monte junto a la vida campesina (Decándido, 2020).

Todas estas formas organizadas han ido conformando y difundiendo en toda la provincia discursos en torno a la necesidad de conservar los remanentes de bosque nativo a la vez que ponderan las implicancias del bosque para las comunidades humanas. Así, “el monte” y la “vida en el monte” se han instalado en la agenda pública. En el mismo sentido, se han gestado y retomado alternativas de vida y producción tendientes a (con) vivir con el bosque nativo, en clave agroecológica y de soberanía alimentaria (Balmaceda y Deon, 2019).

Quienes escribimos estas páginas hemos sido partícipes de algunas de estas construcciones colectivas y, en este sentido, la presente propuesta busca poner en evidencia y realizar un primer análisis reflexivo

⁷ Para un estudio profundo de los imaginarios hegemónicos en torno a lo indígena en Córdoba, consultar la obra de Reyna (2020).

de algunas de las experiencias que hemos conocido en los últimos años. Concretamente, hemos observado la (re)emergencia de un interés por la recuperación de saberes y usos locales de las plantas silvestres comestibles. Por este motivo, en el presente trabajo, quisimos indagar acerca de la vinculación entre los colectivos y comunidades organizadas por la conservación del bosque nativo y la revalorización de la “vida en el monte” y, específicamente, de sus comidas. Específicamente, nos preguntamos ¿cómo se articulan la resistencia frente a los desmontes con las prácticas de aprovechamiento de plantas silvestres comestibles en dichos espacios y comunidades? ¿Cuáles son las vías de circulación de saberes en relación a estas plantas?

Sobre el abordaje metodológico

Entre octubre de 2020 y septiembre de 2021 realizamos entrevistas abiertas a personas de tres espacios organizados relacionados a lo que sus propios miembros mencionan como “la defensa del territorio” o “la conservación del monte nativo” en la provincia de Córdoba (Argentina). Por un lado, la Comunidad Ticas del Pueblo Comechingón (valle de Punilla) donde dialogamos con Aldo y Mauricio (“Mauri”) Gómez y Soledad Chialva (“Sol”); la Comunidad Tay Pichín de San Marcos Sierras donde tuvimos la oportunidad de entrevistar a Juan Carlos Tulián (“Capi”), “Yaya” y Alejandra. También participó Maira Suárez quien realizó una lectura crítica de las ideas que guiaron el texto (julio 2022)⁸. Por último, conversamos con María Eliana Grassano (“Suri Mistol”) de la colectiva Rumba Cosechera (Sierras Chicas).

Este abordaje se vio facilitado por los lazos de confianza ya establecidos entre las autoras y las personas participantes. Además, pretendiendo profundizar la construcción de conocimientos *con otros*, un primer boceito del presente trabajo fue discutido y mejorado con las personas de los tres espacios participantes, quienes validaron las ideas centrales del texto y aportaron en la selección y reescritura de sus propios testimonios que respaldan lo argumentado en estas páginas.

8 Los nombres de las personas entrevistadas que figuran en el texto son sus denominaciones reales y se utilizan con el consentimiento de cada una de ellas.

A lo largo de todo el texto, los términos locales son puestos entre comillas, mientras que las cursivas indican expresiones que las autoras desean enfatizar.

Las comunidades organizadas y la recuperación de alimentos del bosque nativo

Comunidad Ticas del Pueblo Comechingón

Lxs Ticas son originarixs del departamento Minas (noroeste de Córdoba) y fueron desplazados forzosamente hacia el sector de Punilla durante la época colonial (ca. 1700). Luego de muchos años de invisibilización, durante la década de 1980 comienzan a reivindicar su identidad indígena y su “estar en la tierra” (Avalle y Reinoso, 2020). En el año 2009, a partir del otorgamiento de la personería jurídica del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, la comunidad obtiene el reconocimiento de su pre-existencia étnica y territorial al Estado Nacional (Palladino, 2017), aunque es importante aclarar que dicha conquista jurídica, constituyó más bien un “hecho reivindicativo”, y no una condición para su existencia (Avalle y Reinoso, 2020, p. 43). Lxs Ticas se refieren a sí mismos como “guardianes de la Pacha y el monte” (Palladino, 2017, p. 17). En este sentido, en el territorio que actualmente defienden en inmediaciones de Biale Massé (Cochatalasacate en su denominación originaria) (Figura N°1), vienen desarrollando diversas estrategias comunitarias para resguardar su cultura y el bosque nativo del avance del desarrollismo inmobiliario (Avalle y Reinoso, 2020).

Lxs Ticas refieren a múltiples especies de plantas del bosque nativo y modos de emplearlas para la elaboración de comidas. Tal es el caso del chañar, la quina, el tasi, el camambú, la tunilla, la tuna, verdolaga, amor seco, entre otras plantas⁹ y de preparaciones como arropes, galletas, café, harina y chicha¹⁰. En relación a ellas, se encuentran realizando un “rescate”¹¹ de saberes y prácticas poco vigentes en el presente, aunque frecuentes

9 En sus denominaciones botánicas académicas: *Geoffroea decorticans* (Gillies ex Hook. & Arn.) Burkart, *Chenopodium* sp. L., *Araujia* sp. Brot., *Physalis viscosa* L., *Opuntia sulphurea* Gillies ex Salm-Dyck, *Opuntia ficus-indica* (L.) Mill., *Portulaca oleracea* L., *Bidens pilosa* L., respectivamente.

10 Bebida fermentada realizada en base a las vainas de algarroba, *Neltuma* spp.

11 Se refiere a visibilizar y poner en valor los usos y preparaciones que son poco frecuentes en la actualidad pero que son bien conocidos y/o recordados por las personas mayores de

en la vida rural del pasado cordobés: “Una de las experiencias que venimos haciendo y repitiendo es el tema de los arropes, en eso del rescate” (Sol, agosto 2021).

En este proceso de recuperación se hilvanan los recuerdos de infancia, el aprendizaje junto a otrxs vecinxs, la consulta de fuentes escritas y, además, un componente “intuitivo”, de invención y experimentación:

Una de las cosas que hemos tratado de rescatar, que hemos plantado las penquitas, es el tunal. Porque es parte de la cultura y del rescate que estamos haciendo. El arrope de tuna es una exquisitez. Tengo la experiencia de muy chiquitito, de mi mamá, “La Lucía”, que se juntaba con Doña Eugenia, otra vecina, debajo de un árbol, había un tunal inmenso, y estaba con la vecina una semana procesando todas las tunas del tunal. Y nosotros jugando. Era una fiesta [...] Esas son las cosas que uno tiene guardado, pero también las trae a este tiempo, a estas prácticas. Nosotros hablamos mucho de rescate de las cosas. Y de la preservación. (Aldo, agosto 2021)

A partir del habitar “comunitariamente”¹² el territorio de Cochatala-sacate, del encuentro con otrxs, es que se desarrolla este *saber-hacer colectivo*. Por ejemplo, en relación a la experiencia de elaboración de arrope de chañar:

...fue más intuitivo. Fue una juntada, estábamos varixs. El último arrope éramos un montón en casa (comenta Mauri). Eso fue de tres días y colectivo (aclara Sol). Nos quedamos a convivir para hacer el arrope todo el tiempo que procesamos la fruta y todo. Y de ahí salieron galletitas... todo inventado... lo usamos como harina [a la pulpa del chañar que se genera con la confección del arrope], lo mezclamos como harina me parece... (agrega Mauri). Le pusimos cáscara de naranja y mandarina. Muy rico. Y también pasas de uva. (relata Sol. Entrevista colectiva, agosto 2021)

la región.

12 La noción de comunidad, tomada aquí de lo expresado por lxs Ticas en las entrevistas, remite a aquella definición que se propone desde los feminismos comunitarios en oposición al modo de habitar de la sociedad individualista. Es decir, remite a una forma de organización social donde priman las relaciones recíprocas, autónomas y no jerárquicas entre sus miembros, los cuales no necesariamente comparten lazos de parentesco (Paredes, 2014). Para profundizar en lo que lxs Ticas entienden por dicho término, se recomienda el trabajo de Palladino (2017).



Además, las semillas de los frutos de chañar utilizados para la confección de arropes, se emplean para generar plantines destinados a la restauración del bosque nativo. Otras estrategias son también emprendidas para permitir el desarrollo de otras especies vegetales, por ejemplo, la exclusión del ganado: “al haber menos animales, hay mucho mucho de las hierbas, especialmente más chicas que empiezan a salir” (Aldo, agosto 2021). Estas plantas, en cuyo (re)surgir acompañan la defensa de Cochatalasacate, reactivan recuerdos y movilizan saberes. Del mismo modo, la recuperación del “alimento ancestral” se entreteje con la restauración del territorio que la comunidad se encuentra cuidando. Pero no olvidemos lo que nos enseñan lxs hermanxs Ticas: “Sí, somos guardianes del monte. Pero el monte [también] nos guardianas” (Sol, julio 2022).

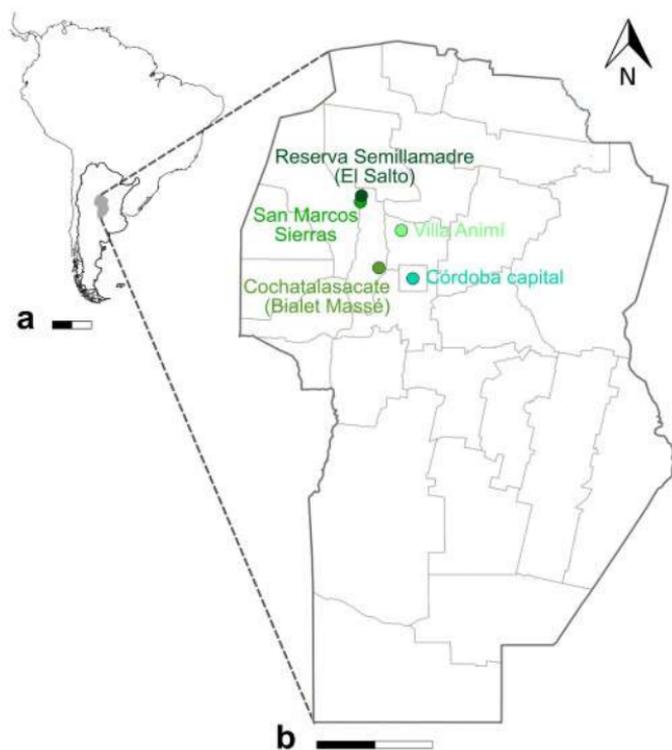


Figura 1: Área de estudio. **a**, provincia de Córdoba, Argentina. **b**, ubicación de las localidades mencionadas en el texto. Escalas: a, 1000 km; b, 100 km.

Comunidad Indígena Tay Pichín. Pueblo Camiare Comechingón

Lxs miembrxs de esta comunidad, entre ellxs una de las autoras de este trabajo, habitan en la localidad de San Marcos Sierras (Dpto. Cruz del Eje) (Figura N°1). Se reunieron en el 2016 en el marco del proceso personal y colectivo de autoidentificación indígena. Vieron la necesidad de organizarse frente a las amenazas locales, tales como proyectos mineros, desmontes y obras estatales, que atentan contra sitios sagrados (sitios arqueológicos) y bosque nativo (La Tinta, 2021; Morán, 2021; Radio Garabato,

2021). En este sentido, la comunidad viene realizando mapeos colaborativos de sitios ancestrales junto a docentes y estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba¹³. Asimismo, la comunidad posee íntima relación con la reserva Semillamadre, donde no sólo se protege el bosque nativo sino también el patrimonio arqueológico, a la vez funciona un vivero, un banco de semillas de especies autóctonas y un “aula abierta ambiental”.

En el diálogo con lxs miembrxs de la comunidad se hacen presentes frutos comestibles que son recolectados en el monte y diversos modos de uso. Se alude al mistol¹⁴ y el pichico¹⁵, la harina de algarroba, el empleo del molle¹⁶ en el mate y en la confección de aloja, el tala, tuna colorada, cardón, ucle, uvita del campo¹⁷, chañar, tasi, pasionaria¹⁸, los diferentes colores que presentan los frutos dulces del piquillín¹⁹, entre otros vegetales y prácticas. Tal como manifestaron lxs Ticas, en la Tay Pichín también se encuentran dinamizando saberes en relación a las plantas del bosque nativo. Debido a que algunxs integrantes de la comunidad han tenido mayor vinculación con estos alimentos a lo largo de toda su vida, muchas veces son ellxs quienes comparten los *modos de hacer* que, a partir de allí, se vuelven colectivos. En este sentido, se lleva a cabo un proceso de indagación, local y cotidiano, sobre el monte nativo y los seres que lo habitan que, a su vez, se comparte con otrxs en caminatas y talleres abiertos. Igualmente, lxs miembrxs de la comunidad manifiestan la necesidad de registrar por escrito estos saberes: “En algún momento hay que escribir... porque hay muchas cosas que se van perdiendo” (Capi, agosto 2021).

En otro orden de cosas, lxs interlocutorxs de la Tay Pichín revelan su gran preocupación respecto al cercamiento de los territorios ancestrales de la comunidad. El avance inmobiliario en la zona de San Marcos Sierras

13 Para conocer esta cartografía interactiva, recomendamos ingresar a: <https://taypichin.ffyh.unc.edu.ar>

14 *Sarcomphalus mistol* (Griseb.) Hauenschild

15 Golosina confeccionada a partir del machacado de los frutos de mistol. También denominada bolanchao.

16 *Lithraea molleoides* (Vell.) Engl.

17 En el orden que aparecen mencionadas: *Celtis* sp., *Opuntia ficus-indica* (L.) Mill. f. *amyclaea* (Ten.) Schelle, *Cereus forbesii* Otto ex C.F. Först., *Stetsonia coryne* (Salm-Dyck) Britton & Rose, *Salpichroa organifolia* (Lam.) Baill., respectivamente.

18 *Passiflora caerulea* L.

19 *Condalia* spp.

hace que, cada vez más, se les dificulte acceder a determinados lugares para la colecta de las plantas que utilizan.

Por otra parte, desde la reserva Semillamadre, y con acompañamiento de la comunidad, se organizan anualmente “arropeadas” en el tiempo que maduran los frutos del monte. Las arropeadas constituyen encuentros abiertos al público visitante, tanto de localidades aledañas como de otras regiones, destinadas a la realización colectiva de un “arope”. Se comparan, por lo general durante tres días, las actividades implicadas en la recolección, procesamiento y cocción prolongada de frutos para la elaboración de este jarabe que concentra los azúcares propios de la fruta. Aunque en Semillamadre se realizan principalmente arope de algarroba y de mistol, porque son las especies que abundan en la reserva, esta preparación también puede ser realizada con otras especies tales como el chañar y la tuna, como indicaron lxs miembrxs de la comunidad Ticas. Las arropeadas movilizan memorias, saberes y prácticas donde, además de implicarse en la praxis culinaria, lxs asistentes tejen redes comunitarias en relación a la defensa del bosque nativo. De esta manera, en la práctica colectiva de colecta de frutos, preparación del arope y en el compartir los sabores de los alimentos gestados colectivamente, se teje y se fortalece la trama de relaciones que abarca más allá de la comida como objetivo en sí mismo, involucrando la predisposición y disponibilidad para organizarse frente a otras situaciones, por ejemplo un incendio forestal.

Por otro lado, apartándose las categorías estancas que acostumbra la cultura occidental, lxs integrantes de la comunidad reconocen una conexión indisoluble entre alimento y medicina. Arropes, tés de hierbas, etc. son concebidos de un modo más amplio que la sola ingesta alimenticia.

Por su parte, el “Círculo de barro”²⁰ es otro espacio donde participa la comunidad y en cual dialogan saberes en torno a la confección de ollas y otros artefactos con arcillas locales. Así, la recuperación de saberes ancestrales que se encuentran desarrollando involucra diversas dimensiones del *hacer*.

20 Para hallar más información, visitar: <https://www.facebook.com/circulodebarro>

Rumba Cosechera

Radicada en Villa Animí (Sierras Chicas, Dpto. Colón) (Figura N°1), es una colectiva de personas que “recolectan”, “cosechan” y “elaboran” productos alimenticios y medicinales a partir del bosque nativo (i.e. café de mistol y algarroba, arropes, tés) y de especies cultivadas en quintas y casas particulares (i.e. cascarillas de cítricos, vinagres, dulces, chutney), tanto de Córdoba como de otras geografías (por ej., provincia de La Rioja). Aprovechan estos alimentos para el autoconsumo, y además los ofrecen en las ferias agroecológicas del corredor de las sierras chicas.

Suri, una de las integrantes de la Rumba Cosechera, nos comparte que los viajes de recolección de esta colectiva comenzaron en el verano de 2017, a partir del nacimiento de su hijo: “Nos vimos con mucha vida y con ganas de recolectar lo que la naturaleza nos brinda, ahí empezamos a movernos y hacer viajes para poder encontrarnos con ellos [los frutos del bosque nativo]” (Suri, octubre 2020).

Suri relata que su primera experiencia en la colecta de frutos de mistol, en las cercanías del Río Quilpo (Dpto. Cruz del Eje), fue a modo de prueba, colocando una sábana debajo de dichos árboles:

removíamos las ramas y caían verdes y notamos que esa no era la forma de recolectarlo [...] Nos dimos cuenta que algunas prácticas todavía no las teníamos tan internalizadas y que reconocer dónde es que están los árboles y a dónde nos podemos acercar lleva un conocimiento de campo muy amplio. (Suri, octubre 2020)

Fue en un segundo viaje donde, a partir del encuentro con otrx compañerx y de compartir con una familia de San José de las Salinas (Dpto. Tulumba), pudieron “conectar con la recolección a mano”: “Vimos que allí debajo de los mistoles estaba despejado, que lo podíamos barrer y rodaban... tamizarlos [...] y que todo se volviera un poco más dinámico y cobrara sentido...” (Suri, octubre 2020). A partir de allí, la Rumba Cosechera se volvió

una coope tribal, porque es dinámica, versátil, siempre se va sumando gente distinta. Nos vamos coordinando y enlazando para hacer cosechas puntuales, específicas, entre amistades y grupos de afinidad. Y así nutrirnos de ese alimento y nutrir otros proyectos [...] siempre va teniendo nuevas conformaciones y disponibilidades para proponerse distintos

viajes que hacen a ir avanzando y reconociendo distintos territorios para poder identificar dónde están los árboles, cuáles son los territorios más cuidados y que posibiliten potencialidades de frutos para su recolección y para su recuperación de variedades y de especies. (Suri, octubre 2020)

Es así que Suri nos comparte su trayectoria de aprendizajes en la observación y (re)conocimiento del monte nativo imbricado con el encuentro con otrxs. Además, plantea un vínculo estrecho entre la revitalización de los saberes y prácticas sobre estas *formas otras de* alimentación y medicina y la conservación del bosque nativo:

Ir reconociendo los árboles y lo que la naturaleza misma nos brinda para poder ir haciendo ese mapa de recolección en los lugares... y que también se va reconfigurando ya que la avanzada de los incendios está afectando los pocos parches que nos quedan de monte nativo. Esto es también repensar y repensarnos como Rumba la importancia que tiene la recolección para recuperar variedades que están en peligro de extinción. (Suri, octubre 2020)

Refiere a su vez que la recolección de frutos y semillas de “*Ximenia*”²¹ en cercanías del río Pinto (Dpto. Punilla), ha servido para, además de la confección alimentos, la generación de plantines. Debido a que dicha región se vio arrasada por un gran incendio a fines del año 2020²², Suri destaca que dicha colecta ha servido para lograr que esas “variedades” locales, lo que desde la academia se denominaría “germoplasma”, no se pierdan.

Gran parte de esos plantines [de “*Ximenia*”] ahora ya están siendo plantines para su reproducción y es parte también de las transformaciones que vamos realizando en esto de conectar con las cosechas y cómo, cuando volvemos a nuestras bases, podemos transformar los frutos secos en plantines, en vinagre, tostados, torrados, arropé, patay... (Suri, octubre 2020)

En el marco de las reflexiones que se están desarrollando en los distintos territorios en relación a la agroecología (ver por ejemplo Balmaceda y Deón 2019, Sarmiento y Rossi 2020), Suri explicita una articulación es-

21 Se refiere por su denominación botánica académica, a *Ximenia americana* L., también conocida como pata o albarillo.

22 En el año 2020, hasta el mes de octubre, ya se habían quemado más de 300.000 hectáreas en la provincia de Córdoba, siendo el Dpto. Punilla el segundo con mayor cantidad de superficie incendiada (Mari et al., 2020).

trecha entre este enfoque y las actividades que desarrolla la Rumba Cosechera *con* el bosque nativo:

Es clave la agroecología en tanto y en cuanto pensar que podemos colaborar a la conformación y creación de los bosques comestibles y a la recuperación de semillas, especies, variedades que hacen poder conectar con lo que tenemos a nuestro alrededor, con observar, con reconocer los ciclos [...] Conocer las prácticas que pueden adaptarse acá es importante y las prácticas puntuales de recolección de lo que está a nuestro alrededor, de cómo podemos aprovecharlos y transformarlos hará que vayamos construyendo cada vez más soberanía alimentaria y la soberanía de nuestros cuerpos, para poder elegir y decidir y ser mucho más libres. (Suri, octubre 2020)

Es así, que el bosque nativo lejos de las narrativas conservacionistas que pretenden erradicar *lo humano* de dicho ecosistema (Klier y Folguera, 2017), emerge como una trama compleja de relaciones. No sólo constituye un territorio *dador de vida* brindando alimentos, medicinas, sino que también lo integran las prácticas comunitarias, con un rol activo de *defensa, cuidado, recuperación, resiembra*:

Este territorio es el agua, los recursos naturales por los cuales vienen y que nosotras tenemos que defenderlos desde las prácticas para lograr no sólo sobrevivir sino también vivir dignamente, con calidad de vida, y nutrirnos sin pesticidas. (Suri, octubre 2020)

Algunas reflexiones finales

El amor al bosque nativo cordobés nos ha movilizado a encontrarnos con otras personas que comparten dicho cariño. En esta oportunidad, nos acercamos a tres espacios organizados con inquietudes en relación a su aprendizaje y transmisión de saberes acerca de las *plantas alimento*. Partimos del intercambio de experiencias sobre un gran abanico de especies vegetales comestibles y actividades de preparación y consumo. Así, nos fuimos introduciendo en los mundos de relaciones que las personas establecemos con las plantas que están presentes en nuestro cotidiano. En este sentido, recorrimos las distintas trayectorias personales y colectivas que nos acercaron a entender estos vínculos.

En particular, nuestrxs interlocutorxs están llevando a cabo procesos grupales de indagación-aprendizaje respecto a los conocimientos y prácticas relacionadas a la alimentación *con el monte*. Se encuentran tanto “recuperando”²³ saberes de su infancia (“retomando”²⁴), así como descubriendo e incorporando formas de procesamiento “nuevas” para ellxs. Este transitar se ve facilitado por los encuentros y charlas con lxs ancianxs del lugar (pertenecientes a la misma comunidad o vecinxs), así como la consulta de diversas fuentes: libros, internet, asistencia a talleres y cursos (por ejemplo, de medicina ayurvédica) y del intercambio con otrxs actorxs socialxs (tales como biólogos, ingenierxs forestales, etc.).

En estas páginas quisimos además destacar que las mismas personas habitantes de un territorio, en este caso los tres espacios organizados de la provincia de Córdoba que protagonizan este escrito, se encuentran investigando, aprendiendo y comunicando colectivamente sobre las especies vegetales allí presentes y las prácticas asociadas tanto a la alimentación como a *modos otros de habitar* el monte nativo. Estos recorridos locales constituyen *epistemologías contrahegemónicas*, formas colectivas de construcción de conocimientos que disputan al modo establecido por la ciencia moderna individualista que se impone como único criterio de verdad (Maffia, 2007). Asimismo, dichos procesos se corresponden con lo que Baldauf (2019) denomina *autobotánica*, donde la observación atenta del entorno juega un rol primordial. Y así nos lo remarca Aldo de la Comunidad Ticas, cuando intercambiamos pareceres en torno a estas ideas: “es más bien un observar cómo se manifiesta la naturaleza, es también experimentar, es decir desde la experiencia propia” (Aldo, julio 2022). La experimentación emana al mismo tiempo como forma de hacer propias y resignificar las plantas silvestres comestibles y recetas *tradicionales*.

Los saberes se recuerdan, reconstruyen, retoman, co-construyen, comparten, circulan, están arraigados y emergen del territorio que cada comunidad está “guardianando” y que a su vez “lxs guardianas”. En este mismo sentido de continuidad, reciprocidad y pertenencia con el bosque y en la práctica compartida es que los conocimientos “se hacen cuerpo” y

23 El verbo “recuperar” es usado por nuestrxs interlocutorxs como sinónimo de “rescatar”, el cual fue explicado anteriormente.

24 El vocablo “retomar”, aunque similar a “rescatar” y “recuperar” en su referencia a la revalorización de conocimientos y prácticas, tiene una connotación particular ya que *lxs sujetxs que retoman un saber* reconocerían que dicho conocimiento no es algo que las personas *poseen* sino que ese saber *está en los territorios* y son las personas las que facilitan su reproducción.

se desdibujan los límites entre el territorio-tierra y el territorio-cuerpo (Cabnal 2010). Asimismo, cada colecta grupal de frutos, cada arrojada colectiva, se convierte en activa estrategia de resistencia frente al desmonte y el avasallamiento de los territorios comunitarios donde se arraigan las luchas.

Por otro lado, son estrechas las conexiones entre la conservación del bosque nativo y la posibilidad de las comunidades de continuar recreando sus modos de vida de forma “soberana”: las comunidades están decidiendo cómo habitar su territorio y qué comer. De esta manera, la recuperación de saberes se da en el marco de la defensa del territorio y ocurre en clave de soberanía alimentaria.

A modo de cierre, retomando lo transitado en estas páginas junto a lxs Ticas, miembros de la comunidad Tay Pichín y junto a Suri de Rumba Cosechera, vimos que la alimentación es un *territorio imbricado*. El comer está entrelazado con la medicina, con la memoria de los pueblos, con los sabores de infancia y las anécdotas que aún quedan por contar. Sin embargo, lejos de constituir relatos pasados desdibujados ante el centenario saqueo extractivista, los espacios organizados nos refieren a un prolífico presente (y futuro) originario, desde donde se dinamizan saberes y prácticas. Asimismo, la alimentación es construcción cotidiana y colectiva, es espacio de encuentro.

En esta misma línea, la vida en el monte no se piensa como algo idílico y lejano, no se piensa sólo como un modo de vida que “se está perdiendo” o “del antes”. Tampoco como un forma romántica y acrítica de culto a la vida silvestre (Martínez-Alier, 2005), sino como alternativas reales, como verdaderos intentos de reterritorializar prácticas y formas alternativas de habitar.

Este entendimiento del territorio como sistema biocultural implica no sólo restablecer la relación entre plantas y personas, sino también (re) construir un entramado comunitario donde la protección del monte se vuelve un punto clave en la recuperación de la memoria de los pueblos. Por último, reconociendo que comer es mucho más que ingerir alimentos, en este contexto de defensa de los territorios, las iniciativas aquí abordadas constituyen nuevas-viejas formas de reconocer que somos parte de la comunidad de la tierra.

Agradecimientos

Agradecemos a lxs hermanxs y compañerxs de las comunidades Tay Pichín, Ticas y de la Rumba Cosechera, por su lucha cotidiana frente al modelo de violencia extractivista, colonialista y patriarcal, y por permitirnos compartir su testimonio en estas páginas. Gracias también por los aportes al escrito. Todos los saberes y prácticas aquí enunciados pertenecen a los colectivos organizados que participaron de este trabajo. Muchas gracias al equipo del proyecto “Prácticas de producción, circulación y consumo de alimentos y plantas medicinales en situaciones de resistencia y de subalternidad” (CIFYH, FFyH-UNC) dirigido por Cecilia Pernasetti, por los comentarios y sugerencias en una versión previa del escrito. Agradecemos también a lxs revisorxs anónimxs cuyos aportes contribuyeron a mejorar el manuscrito inicial.

Referencias bibliográficas

- Agost, L. (2015). Cambio de la cobertura arbórea de la provincia de Córdoba: análisis a nivel departamental y de localidad (período 2000-2012). *Revista Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 2(2), 111-123. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/FCEfYn/article/view/11502>
- Avalle, G. y Reinoso P. D. (2020). Islas de resistencias y modos de habitar la tierra: el caso de la comunidad Ticas en el valle de Punilla, Córdoba. En C. D. Navarro (Comp.). *Resistencias al neoliberalismo en territorios argentinos: diversidad de actores, acciones y horizontes* (pp. 33-55). Resistencia: Revés de la trama. En línea en: <http://fundacionideaschaco.org/publicaciones/>
- Balmaceda, N. A. y Deon, J. U. (2019). Desafíos de la agroecología en territorios suburbanos. En L. E. Blacha y González, F. (Coord.), *Soberanía alimentaria, territorio y poder. Entre el agronegocio, la agricultura familiar y la agroecología. Mesa temática llevada a cabo en el III Congreso Latinoamericano de Teoría Social*, Buenos Aires, Argentina.

- Berger, M. y Carrizo, C. (2020). Un marco de justicia ambiental. Luchas de los afectados por agrotóxicos, transgénicos y biocombustibles en la provincia de Córdoba, Argentina. En G. Merlinski (Comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina III* (pp. 83-114). Buenos Aires: CICCUS. En línea en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200508062134/Cartografias-del-conflicto-ambiental.pdf>
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminista siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 10-25). Madrid: ACSUR-Las Segovias. En línea en: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Decándido, E. (2021). “Decir ‘Yo soy un campesino organizado’ es tu política”. El trabajo de producción de una clase en el Movimiento Campesino de Córdoba. *Trabajo y sociedad*, 22(37), 117-134.
- Deon, J. U. (2016) ¿Caminando hacia el movimiento contra el desmonte en Córdoba? *Cardinalis*, 4(6), 63-90.
- Deon, J. U. (2021). Geo-grafías de la megaminería de canteras en Argentina: Conflictos mineros no metalíferos en las Sierras de Córdoba. *Sudamérica*, 14, 183-233.
- Klier, G. y Folguera, G. (2017). ¿Caras de una misma moneda? Conservación de la biodiversidad y extractivismo en América Latina. *Letras Verdes*, 22: 182-204.
- La Tinta (9 de junio de 2021). El “progreso” amenaza la identidad de la localidad de San Marcos Sierras. En línea en: <https://latinta.com.ar/2021/06/progreso-identidad-san-marcos-sierras/> Consultado en julio 2022

- Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12, 63-9
- Mari, N. A., Ahumada, M. y Pons, D. (2020). *Incendios en la Provincia de Córdoba: Año 2020*. En línea en: https://inta.gov.ar/sites/default/files/inta_incendios_en_la_provincia_de_cordoba_2020.pdf Consultado en julio 2022
- Martínez-Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria.
- Morán, I. (21 de diciembre de 2021). “No podemos ser sin pertenecer”. En línea en: <https://museoantropologia.unc.edu.ar/2020/12/21/no-podemos-ser-sin-pertenecer/> Consultado en julio 2022
- Palladino, L. (2017). Cuidar el monte, devenir indígena. Re-territorialización y comunalización Ticas a partir del conflicto territorial (2015–2017). *Cardinalis*, 8, 6-31.
- Palladino, L. (2018). Re-emergencias comechingonas en Córdoba. Aboriginalidad y procesos de comunalización de la Comunidad Comechingón del Pueblo de La Toma, ciudad de Córdoba (2008/2009). *Pelícano*, 4, 62-87.
- Paredes, J. (2014). Hilando fino desde el feminismo comunitario. México: Comunidad Mujeres Creando Comunidad-Cooperativa el Rebozo. En línea en: <https://sjlatinoamerica.files.wordpress.com/2013/06/paredes-julieta-hilando-fino-desde-el-feminismo-comunitario.pdf>
- Sarmiento, C. R. y Rossi L. J. (2020). *Córdoba agroecológica*. Río Cuarto: UniRío Editora.
- Radio Garabato (5 de abril de 2021). Proyecto minero. Juan Capi Tulián, referente de la Comunidad Tay Pichín [audio]. En línea en: <https://archive.org/details/proyecto-minero-juan-capi-tulian-referente-de-la-comunidad-tay-pichin> Consultado en julio 2022

- Reyna, P. (2020). *Crónica de un renacer anunciado: expropiación de tierras, proceso de invisibilización y re-organización comechingón en Córdoba*. Río Ceballos: Ecoval.
- Zak, M. R., Cantero, J. J., Hoyos, L., Núñez, C. y Cabido, M. (2019). Vegetación. En Giayetto, O. y M. R. Zak (Eds.), *Hacia el Ordenamiento territorial de la provincia de Córdoba: bases ambientales* (pp. 55-91). Córdoba: Báez Ediciones.



Ni rurales ni urbanos.

Fronteras móviles en la historia y la vida cotidiana en la pre-puna de Catamarca¹

Cecilia Pernasetti Brizuela*

“Tal vez descubra que la antropología es devastadora de obviedades”

Honorio M. Velasco

Introducción. Un pueblo de la sierra reeditado

Introducción

En lo que sigue me interesa describir un momento significativo en el devenir de la investigación que estoy realizando, en particular al inicio del proceso. La investigación continuó en varias etapas, incluyendo una estadía prolongada permanente en campo de más de tres meses en el último año: nuevos datos y nuevas preguntas surgieron y se construyeron después de este momento que voy a describir. Pero creo que es pertinente re-tomar y poner por escrito algunos presupuestos y pre-nociones iniciales con las que llegué al campo que fueron cuestionados al familiarizarme con la riqueza y complejidad de la vida de mis interlocutorxs. Reconocimientos de este tipo suelen suceder en el transcurso del trabajo etnográfico, y por mi parte siempre me sentí agradecida cuando están narrados de manera explícita, porque permiten recrear el camino de la reflexión y la construcción de categorías, que siempre es accidentado. Este escrito es también un modo de recuperar los diálogos que propiciaron las reuniones del equipo del proyecto cuyas investigaciones recoge este libro. Y en el mismo carácter de esas reuniones, se discutirán aquí momentos de la experiencia etnográfica y su relación con algunas categorías teóricas o de la literatura antropológica, sin que sean completos o exhaustivos en las

¹ Una versión de este trabajo fue presentada en el 12° Congreso de Antropología Social, septiembre de 2021

* Departamento de Antropología y Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: cecilia.pernasetti@unc.edu.ar

referencias bibliográficas con las que se pueden relacionar, dejando esto para un momento posterior de la escritura.

Dos presupuestos orientaron mis primeros trabajos de campo: por un lado una preocupación política por el problema de la *soberanía alimentaria* y por el otro la presunción de que los pueblos del Norte de Belén se correspondían al universo del *mundo rural* o *lo rural* como opuesto de lo urbano, y que además –a diferencia de otros pueblos también rurales como los de la pampa húmeda–, tenían una historia de *aislamiento* y *lejanía* del mundo moderno y sus problemas.

Respecto al primero, habíamos leído suficiente material académico que apuntaba a describir y explicar que tanto la producción agrícola como la industria alimentaria global no sólo son estructuralmente ineficientes para nutrir a las sociedades sino perversas, en la medida en que concentran la producción de alimentos en pocas empresas, disminuyen (real y simbólicamente) el repertorio de alimentos disponibles, utilizan insumos nocivos para la salud y el ambiente y tienden a destruir formas locales tanto de producción como de consumo –sustentadas mayormente en prácticas colectivas–, todo lo cual hace que cada vez se dependa más de lo que ofrece el mercado para alimentarse (Fischler, 2002; Grass y Hernández, 2009; Vilulla, 2015; Rubio, 2003). El concepto de *soberanía alimentaria* aparecía así como la opción más coherente para iluminar un camino de resistencia a ese sistema. Propuesto por la organización internacional Vía Campesina en 1996 la idea de Soberanía Alimentaria hace referencia al derecho de los pueblos a poder producir sus propios alimentos, de manera saludable y siguiendo sus propias pautas culturales. Supone la búsqueda de una autonomía alimentaria, es decir, la no dependencia de lo que desde afuera se decide qué es alimento, cuánto cuesta y dónde y cómo se produce o se consigue. Supone también la idea de recuperar y revalorizar una historia local de cultura alimentaria y de cultura productiva, desautorizada por discursos tecno-científicos.

El segundo presupuesto consistía en que daba como verdad evidente el hecho de que los pueblos del Norte de Belén históricamente habían estado y de algún modo eso seguía sucediendo, *lejos* y *aislados*, y por lo tanto las personas de esos pueblos llevaban una vida con características propias diferenciadas no sólo de los habitantes de los grandes centros urbanos sino también de la ciudad de Belén, capital del departamento. Asumía, además, que eran mayormente autónomos en cuanto a sus modos de subsistencia,

ya que, como habitantes de los mundos rurales (o campesinos) producían casi todo lo que necesitaban para alimentarse.

La primera vez que fui a hacer trabajo de campo en Villavil fue en el otoño de 2009². A 82 km de la ciudad de Belén, Villavil, con 481 habitantes según el censo de 2010, es la cabecera del municipio del mismo nombre, que en el mismo año registraba una población de 1933 habitantes. Según informa un folleto editado por la oficina de turismo, el nombre parece ser un derivado de la palabra *Huillahuil* que en lengua kakana significa “aguada de las liebres”. El municipio es amplio y diverso: con una altitud que va de los 2300 a los 3500 y picos de más de 5000 msnm, abarca territorios correspondientes a valles precordilleranos, prepuna y puna, a lo largo de los cuales se encuentran los pueblos de Barranca Larga, Morteritos, San Antonio, Las Cuevas, Laguna Blanca, Corral Blanco, La Angostura y Aguas Calientes.³

Viniendo desde el sur, es decir, desde la ciudad de Belén por la ruta provincial 43, después de atravesar un tramo de 20 km de que ese momento era de ripio —en la Puerta de Corral Quemado se había terminado el pavimento—, se atraviesa una pequeña cuesta y aparecen los rastros sembrados y algunas casas que anuncian el pueblo. El camino baja para cruzar el río, agua clara en un enorme lecho de piedras y arena, y una vez cruzado comienza la calle central, de 1 km aproximadamente, a cuyos lados se alinean las casas y sedes institucionales, separadas entre sí por chacras y fincas. En ese momento, esa calle era el único tramo pavimentado de los últimos 20 km de camino de ripio; el pavimento terminaba en la iglesia, después de la cual la calle subía y volvía otra vez a ser ruta, que va hacia el norte y termina en Antofagasta de la Sierra. Antes de esa cuesta, está la iglesia; doblando a la izquierda, a una cuadra de la iglesia, la escuela y al frente la hostería. Una pequeña plaza frente a la iglesia, en forma de

2 Es necesario aclarar que esa investigación inicialmente no fue orientada desde un marco académico, sino con el objetivo de relevar y rescatar comidas tradicionales para darles visibilidad, partiendo de un apego afectivo y un interés por aportar intuitivamente al conocimiento de la región a los ojos del resto de la provincia y del país.

3 Dentro del departamento Belén, Villavil se encuentra en el *Norte Grande*, categoría nativa que, junto con la de *Norte Chico*, divide el norte del departamento en dos áreas: en el primer caso, la más alejada de la ciudad capital, Belén, y de mayor extensión, comprende los municipios de San Fernando, Hualfín, Puerta de Corral Quemado, Corral Quemado y Villavil, El Norte Chico, por su parte, comprende los municipios de La Puerta de San José y Pozo de Piedra. En el sur del departamento se encuentran los municipios de Belén y de Londres.

triángulo, hace de rotonda, y permite que los autos den la vuelta y vuelvan a retomar la calle larga, cuando se quiere regresar al sur.

La investigación que realizábamos en ese momento tenía por objetivo relevar productos y preparaciones que la gente del lugar señalaba como comida “local o tradicional” (Pernasetti y Ferré, 2013 y 2015). Había un interés de nuestra parte por “encontrar” comidas que demostraran una originalidad respecto a otras “cocinas” del país, asumiendo que esa originalidad era producto de una historia larga y diferenciada, precisamente por aquella supuesta condición de aislamiento que, para el caso de la originalidad culinaria, considerábamos una ventaja. Celebrábamos con entusiasmo cuando podíamos reconocer ingredientes y formas de cocción “pre-hispánicas” en algunas preparaciones, o lamentábamos cuando nuestros entrevistados nos hablaban de lo que ya no se producía o no se cocinaba más.⁴

Algunos años después, inicié una segunda investigación, en el marco del Doctorado en Antropología (UNC), orientada a relevar la producción y circulación de alimentos en el Municipio de Villavil y en particular su cabecera municipal. Había advertido que, aún con sus fincas, huertas y ganados, y disposición más o menos suficiente de tierra y agua de riego los pueblos lejos estaban de autoabastecerse, ni siquiera de verdura fresca, que era traída desde afuera, incluso de lugares tan lejanos como Mendoza. Sin pensarlo demasiado, consideraba esto como un “accidente” o “problema” producto de una historia reciente de despojos que llevó a estos pueblos a volverse más vulnerables y más dependientes. Es decir, había un “antes”, cuando eran comunidades campesinas autosuficientes, y un “ahora” de dependencia de mercados y ayudas externas. Y que la gente sufría esa situación –inexistente para las generaciones anteriores–, impotente y sin las herramientas y los recursos dados por la experiencia acumulada.

En ese momento, un seminario del doctorado me permitió rever estudios clásicos sobre conglomerados urbanos. Al revisar mis notas de campo desde esa perspectiva, extrañamente parecía que esta pequeña comunidad *rural* de difícil acceso, aislado en medio de imponentes montañas y tan alejado de las grandes ciudades, tenía algunas características *urbanas*. Tres señales recuperadas en esas notas fueron las más significativas: por un

4 El origen prehispánico de ingredientes o modos de cocción de algunos de los alimentos fue una información recabada por nosotros a partir de consultas bibliográficas, no porque la gente del lugar nos lo sugiriera en absoluto. Eso, en realidad, los tenía sin cuidado.

lado, la notable cantidad de veces que no encontraba a las personas que buscaba para entrevistar o visitar, porque no estaban en el pueblo, sino que se habían ido a la ciudad de Belén u otros sitios en el departamento, a departamentos de la provincia, como la capital (San Fernando del Valle de Catamarca), Santa María o Tinogasta; a provincias limítrofes como Tucumán, La Rioja o Salta; pero sobre todo a Buenos Aires y a destinos de las provincias patagónicas, a más de 2000 km, como Caleta Olivia, Río Gallegos o Comodoro Rivadavia. La segunda señal era que muchos de los encuentros y entrevistas, a veces las más sustantivas, se daban *en viaje*, es decir, cuando en mi auto llevaba o traía alguna persona desde o hacia Belén, ya sea que su destino era Belén o era una parada en su camino. Es muy frecuente que a la salida de los pueblos la gente “haga dedo” para trasladarse de un pueblo a otro: trabajadores de los municipios, maestras, madres con niños que van o vuelven del hospital, etc. Entre otras razones, porque no hay transporte público con suficiente frecuencia o regularidad. Y finalmente, la tercera advertencia apareció al revisar las entrevistas en las que algunas personas contaban sus experiencias de vida: la enorme mayoría había trabajado y vivido lejos de su pueblo, a veces por largos periodos, de más de 10 años, otras veces cada año durante varios meses, y eso a lo largo de muchos años. Pero lo mismo habían hecho sus padres y también sus abuelos. Además, con frecuencia mencionaban su relación con familiares que residen de manera permanente en otros lugares del país, a quienes van a visitar y que suelen venir periódicamente al pueblo.

Me di cuenta de mis esfuerzos infructuosos por sostener una unidad de análisis (el pueblo de Villavil) que no se dejaba circunscribir a los límites geográficos no sólo del pueblo, sino del Municipio y de la provincia. Y de que no sólo es *posible* sino imprescindible, como lo propone Gabriel Noel (2017), romper esos límites autoimpuestos si yo quería describir y comprender cabalmente la vida de la gente de Villavil. Empezó a hacer aguas la idea de una *comunidad campesina autosuficiente* que alguna vez fue y a la que hay que regresar.

Los límites geográficos y las redes de vida

La autosuficiencia alimentaria es una bandera que se levanta junto con la de soberanía alimentaria, y yo la relacionaba directamente con la posibilidad de producir y obtener en el lugar lo necesario para alimentarse. Pero

la autosuficiencia en sentido amplio (también la posibilidad de contar con servicios, salud, educación, cerca de las viviendas) lejos de ser una característica propia de las comunidades campesinas o rurales, lo es más bien de las grandes urbes, según sugiere Wirth (2005). Asimismo, al revisar lo urbano como “modo de vida” más que como espacio geográfico, tal como lo propone ese autor, advierto que mis interlocutorxs del pequeño Villavil, cumplen cabalmente con una de las tres características centrales de los “urbanitas”: la *heterogeneidad*, entendida como la movilidad frecuente y diríamos sistemática de las personas entre y a través de grupos con otros modos y experiencias de vida diferentes a sí mismos. Precisamente la movilidad de mis interlocutorxs, que pasan gran parte de su vida viviendo en otros lugares, les da un carácter más *cosmopolita* que, me arriesgo a decir, el de aquel habitante de la ciudad de Buenos Aires, quien nunca o en muy pocas ocasiones se ha movido de su lugar de residencia. Es así que me empecé a interesar por ese movimiento de personas y también y por lo tanto de cosas en el pueblo, que sólo empecé a notar en mi estadía de campo, y que por momentos se me hacía vertiginosa.

Como en otros pueblos del noroeste argentino, las familias de Villavil tienen ya una larga experiencia, acumulada durante varias generaciones, de ganarse la vida en lugares distantes del pueblo. Rápidamente diremos que, según testimonios recabados y la información de investigaciones en pueblos cercanos (Molina Pico, 2017; Bellina, 2005) se parte de los pueblos buscando otros ingresos que complementen lo obtenido por el trabajo agrícola y artesanal (tejidos e hilados de oveja, llama y eventualmente vicuña). Habría una dificultad estructural en la propia configuración de la propiedad de la tierra y la disponibilidad de agua para siembra y pastura para ganados, en un territorio calificado como árido⁵. En el departamento Belén la mayoría de las explotaciones agropecuarias están en el estrato de los productores minifundistas (pequeño productor): según el Censo Nacional Agropecuario de 2018, más del 70% de las explotaciones agropecuarias (EAPs) tienen una extensión de hasta 5 hectáreas y cubren alrededor del 5% de la superficie total.

En la historia corta, la que queda en la memoria, por lo menos desde los años 40 del Siglo XX partían los hombres, a veces también acompaña-

5 No vamos a dar aquí más precisiones sobre territorio, clima, estructuras agroproductivas, porque lo que interesa es, a manera de ensayo, recuperar un proceso reflexivo y proponer una interpretación que puede ser rebatida.

dos de sus esposas, a la zafra de Jujuy y Salta y luego de Tucumán. Pasaban a veces hasta 6 meses y regresaban. En el pueblo los esperaba el resto de la familia que se encargaba del cuidado de la chacra y los animales. Más adelante los destinos fueron la cosecha de uva en Mendoza, las explotaciones petroleras en el sur del país, las minas de Farallón Negro y luego de La Alumbra, y otros establecimientos mineros de la región. En el caso de las mujeres, el empleo doméstico en Belén, Catamarca, Buenos Aires, etc. Paralelamente, muchos jóvenes partían a Belén, Catamarca o Tucumán para completar sus estudios secundarios o terciarios, ante la falta de oferta académica local. Considerando a Villavil como origen y destino de regreso de los habitantes con los que interactúa, la duración del tiempo fuera del pueblo varía según el tipo de trabajo y los derroteros que van tomando las vidas de los y las viajeras. A veces algunos meses cada año fuera del pueblo, otras veces varios años.

Los migrantes del municipio de Villavil tuvieron que aprender a moverse e interactuar en lugares absolutamente diferentes a los de su pueblo natal, lo cual a su vez les significó un ejercicio de reflexión inevitable —en el sentido de no necesariamente buscada—, sobre sí mismos y sus propias identidades en confrontación con los modos y maneras de otros. En muchos casos hasta adquirir la capacidad de “desaparecer” en el anonimato tranquilizador de las metrópolis, esforzándose por ser uno más en la multitud; para tiempo después volver a su lugar de origen, sacarse el ropaje y las maneras fuefieñas y recuperar los modos y gestos que le permitan interactuar como uno más ante los ojos vigilantes de sus vecinos del pueblo. Y así periódicamente. Como dice Tarrius, “Nadie permanece mucho tiempo en el territorio circulatorio sin correr el riesgo de una disociación fuerte entre universo doméstico, residencial, familiar y universo de los comercios, los arreglos, las circulaciones.” (Tarrius, 2000: 65). Tarrius propone el concepto de *territorios circulatorios* o *territorios de circulación* para referirse a espacios, que en el caso de sus estudios sobre migraciones africanas en Europa abarcan miles de kilómetros y varias fronteras nacionales, definidos según relaciones sociales en movimiento. Territorios donde grupos sociales despliegan su vida, incluso a lo largo de generaciones:

La noción de territorio circulatorio constata la socialización de espacios según lógicas de movilidad. Esa noción introduce una doble ruptura en las acepciones comunes del territorio y de la circulación; en primer lugar nos sugiere que el orden nacido de los sedentarismos no es esencial a la ma-

nifestación del territorio, después exige una ruptura con las concepciones logísticas de las circulaciones, de los flujos, para conferir sentido social al movimiento espacial. El desplazamiento que no puede, en esa perspectiva, ser considerado como el estado inferior del sedentarismo, confiere a los que hacen de él su principal lugar de expresión del vínculo social, el poder del nómada sobre el sedentario: el conocimiento de los saber-hacer camino, condición de la concentración-difusión de las riquezas materiales e inmateriales, da poder sobre el orden de las sedentariedades y más particularmente sobre su primera manifestación, el espacio urbano. (Tarrius, 2000: 55)

La noción de territorios de circulación nos ofrece un marco interpretativo general para orientar nuestra mirada en el trabajo de campo, aún cuando originalmente fue gestada en el análisis de fenómenos diferentes. Por ahora lo que nos interesa es poner el foco en el pueblo de Villavil como un nudo dentro de un gran territorio de circulación, tanto para los que se van y vuelven como para los que permanecen.

La interacción con “otros” también forma parte de la propia vida *en* el pueblo: Villavil es, además, un lugar de paso: sus casas se despliegan especialmente a lo largo de la ruta provincial 43, que en esos no más de 1000 metros deja de ser por unos momentos ruta y se vuelve la calle principal, para luego volver a ser ruta. Sobre esa calle-ruta se ubican las sedes de las instituciones más importantes, como la Municipalidad, la iglesia, el Mini Hospital, el Centro de Exposiciones de Artesanías. ¿Quiénes circulan por esa ruta? Gentes de la Puna, de pueblos que se ubican más al norte, trabajadores y técnicos de las minas de litio, turistas nacionales y extranjeros que van hacia Antofagasta de la Sierra, funcionarios municipales y provinciales, trabajadores de Vialidad Nacional, comerciantes, etc. En 2019 se termina de pavimentar la ruta 43 y se construye un puente sobre el Río Villavil, con un nuevo trazado: la ruta deja de cruzar por el centro del pueblo, ahora lo bordea por el margen izquierdo del río y lo cruza a la altura del inicio de la cuesta de salida del pueblo hacia el norte. Esto dinamizó aún más el tráfico hacia el norte, en especial la circulación de camiones, maquinarias y personas a las nuevas minas de litio de Antofagasta de las Sierras.

Las nuevas rutas y puentes permiten movilidades diarias para quienes trabajan en Villavil pero viven en la ciudad de Belén o sitios cercanos: en el día a día, van y vuelven del pueblo maestras y profesores de las escuelas primaria y secundaria, empleados y funcionarios municipales. Comer-

ciantes locales van semanalmente a buscar mercadería en Belén, Catamarca o Tucumán; o comerciantes de esos lugares vienen periódicamente con mercaderías.

La promoción del turismo ha sido una de las políticas centrales de la gestión municipal y provincial en los últimos 15 años del municipio. Organización de ferias de venta de productos locales, capacitaciones para la producción de artesanías de interés turístico, de formación de guías, marcación de puntos de interés como formaciones montañosas, lagunas, termas, organización de excursiones, etc. En un lapso breve de tiempo el pueblo pasó de mirar con cierta desconfianza y curiosidad a los viajeros turistas que se detenían ocasionalmente, a esperar con ansiedad las vacaciones o fines de semana largo para montar la carpa de la feria y producir artesanías para la venta.

En síntesis, las relaciones sociales en Villavil, desde familiares hasta comerciales, constituyen una red que lejos de acabarse en los límites del pueblo, abarca distancias de varios cientos de kilómetros, y no por eso dejan de ser menos intensas, presentes y significativas.

Más bien, para una gran cantidad de personas, vivir en el pueblo no quiere decir *estar* en el pueblo la mayor parte de su vida. Relacionado con esto, la auto-adscripción frecuente de mis entrevistados refiriéndose a “ser” de Villavil, o de Laguna Blanca, o de Barranca Larga no quiere decir estar allí, sino haber nacido y vivido allí sobre todo el tiempo de la infancia y la adolescencia, y esa condición identitaria no se pierde, aunque nunca se vuelva. Esto no es novedoso, pero sí lo traigo porque es posible que, durante la ausencia del pueblo, su condición de *nacido en*, que deviene en *ser de* un lugar se ve reafirmada y re actualizada como sostén y marca de identidad, precisamente por estar *fuera* del lugar de nacimiento. Por ejemplo, Marta (nombre ficticio) pudo revertir un momento de discriminación en la escuela de sus hijos durante el transcurso de su vida en la provincia de Buenos Aires, cuando recrearon juntos en el escenario las ofrendas que solían hacer cada 1 de agosto en su pueblo a la Pachamama. Ser de un pueblo pequeño, con las costumbres de la gente de campo, de ese norte tan lejano le otorgó frente a las maestras una fuerte marca de dignidad y respeto, que luego se trasladó a sus hijos. Lo mismo con sus patronas en el empleo doméstico. Además, su saber hacer las comidas locales, fue una fuente de ingresos y de reconocimiento y respeto en su barrio.

Por otro lado, haber nacido ahí otorga algunos derechos dentro del pueblo frente a los que son nacidos en otro lugar. Julia (nombre ficticio), que llegó a vivir al pueblo cerca de sus treinta años y sin familiares locales, aunque se casó con un lugareño, tuvo que ganarse con esfuerzo un lugar y una voz en medio de la trama de relaciones vecinales y familiares locales. Y a su vez se permite algunas libertades, como discutir algunas reglas tácitas de funcionamiento de instituciones como la escuela, o el propio municipio, cosa que los locales no pueden hacer con tanta soltura, precisamente por la trama de compromisos vinculares y favores dados y recibidos, no sólo de ellos mismos sino de sus padres y abuelos, en los que sus vidas están entretrejidas⁶.

La densidad temporal de prácticas de circulación

Una mañana de mediados de febrero de 2020, salimos desde Villavil hacia Laguna Blanca con la idea de visitar y conversar con una persona conocida. Antes de entrar a la cuesta que desemboca en la ruta, nos hizo dedo un muchacho joven, vestido con ropa deportiva claramente a la moda, que llevaba con soltura. Así conocimos a Nicolás, que estaba yendo a su pueblo, Aguas Calientes, pequeña y antigua población de la puna de Belén, declarada comunidad aborígen Diaguita desde 2017, a 100 km –aproximadamente- de Villavil y a unos 50 de Laguna Blanca. Si lo acercáramos hasta Laguna Blanca le parecía suficiente, porque tenía el dato que pronto pasaría por ese lugar una camioneta hacia Aguas Calientes. Venía desde Belén de hacer trámites bancarios; suele ir a Belén por lo menos cada 15 días. El viaje se hizo largo por dos demoras: las máquinas de vialidad estaban arreglando el camino después de una tormenta, por lo que la fila de camionetas (de excursiones de turistas, de las empresas mineras, de los municipios y de particulares) se hacía larga cada vez que daban paso. Por otro lado, había cortes de ruta protesta por las minas de litio, por parte de algunas de las comunidades originarias (hay 30 comunidades originarias en Catamarca, la mayoría en el departamento Belén). El estado provincial tiene una fuerte política de fomento de esa y otras minerías, tanto que ya casi no quedan kilómetros sin pavimentar en la ruta que va desde la

⁶ En un estudio clásico sobre estos temas, Pitt-Rivers (1989) se extiende sobre este hecho para el caso de los nacidos en Grazalema. En mi caso, este punto está siendo explorado con más detalle en mi trabajo de campo actual

ciudad de Catamarca hasta Antofagasta de la Sierra, pasando por Villavil, con modernos puentes, para garantizar la infraestructura necesaria a las empresas. Nicolás dejó entrever que él está a favor de la explotación del litio: tendría trabajo cerca de su pueblo. En una de las paradas bajamos a recoger algunos de los poderosos y perfumados yuyos de la puna, y ante la primera consulta Nicolás se explayó indicándonos sus nombres, propiedades curativas, modos de recolección y secado y nos contó que una de las actividades centrales de su familia es precisamente cosechar y llevar en caravanas de mulas estas hierbas, más papines, lana de llama y tejidos desde Aguas Calientes hacia La Hoyada en el departamento limítrofe de Santa María, donde los intercambian por despensas varias como azúcar, harina y yerba mate. Las familias hacen este “cambalacheo”, término local para referirse al trueque, desde que tienen memoria, y les resulta mucho más conveniente usar esos senderos de herradura que las rutas, porque son mucho más directos. Dejamos a Nicolás en la entrada de Laguna Blanca desde donde sale el camino a Aguas Calientes, no sin antes intercambiar teléfonos y prometernos futuros encuentros. En mayo de ese año, nos mandó hermosas fotos con su celular desde el sendero donde marchaba con la caravana.

Robert Park, en los iniciales estudios sobre las ciudades, propone como una característica central de las urbes contemporáneas el hecho de que en sus vecindarios las personas viven “al mismo tiempo en varios mundos diferentes”:

En el medio urbano el vecindario tiende a perder gran parte de la significación que tenía en formas de sociedad más simples y primitivas. Los accesibles medios de transporte y comunicación que permiten a los individuos repartir su atención y vivir al mismo tiempo en varios mundos diferentes, tienden a destruir la permanencia e intimidad del vecindario. (Park, 1999: 55).

Lo traigo aquí irónicamente porque su propuesta parece suponer que los contactos entre mundos diversos son fenómenos exclusivamente *modernos* (consecuencia de los nuevos y accesibles medios de comunicación) y de las grandes urbes, cosa que a la luz de lo relatado más arriba resulta difícil de asegurar. ¿Por cuántos “mundos diferentes” atravesó Nicolás solo ese día que lo conocimos? ¿Por cuántos mundos diferentes atraviesa en un año de su vida? ¿Viven –o vivían– las gentes de Villavil o de Aguascalientes en sociedades “más simples”?

El relato de Nicolás me sirve también para poner de relieve la profundidad histórica de las movilidades en la región: lo que hacen Nicolás y su familia cada año es poner en acto una experiencia de muchos siglos en la región, tal vez de milenios. Esther Hermitte (1972) señala que la fundación de Belén, en 1678, responde

no sólo al interés por controlar la zona frente a los indios, sino al valor estratégico del área. En efecto, por Belén pasaba el camino que llevaba de Santiago a Copiapó en el norte de Chile, y también el único que, sin tramontar serranía, cruzaba de norte a sur desde el Alto Perú hasta Cuyo. El cruce de los dos caminos, por los que transitaban las arrias de mulas, convertía a Belén en el más importante nudo comercial de todo el Oeste Catamarqueño. (Hermitte, 1972: 4).

Más adelante agrega:

Belén escapa a ese quietismo comercial con el que se define a Catamarca. El activo tráfico de mulas, su cría en internación en las estancias del distrito, el transporte de mercaderías y personas debe haber originado con seguridad un número de actividades derivadas del comercio que se reflejarían en el panorama económico local." (Hermitte, 1972: 12)

Las caravanas de intercambio constituyen una práctica andina que se remonta a la época prehispánica, que han tenido continuidad durante la colonia y, evidentemente, hasta nuestros días. Dentro de la bibliografía consultada se describen rutas de intercambio que tienen más de 2000 años y abarcan el territorio del actual noroeste argentino, el desierto de Atacama y el litoral del Pacífico en Chile (Molina Otarola, 2013; Núñez y Nielsen, 2011).

Frente a esta información histórica, y a partir de las conversaciones con mis interlocutorxs, asumo la hipótesis de que no es solamente la falta de fuentes de trabajo locales, o la necesidad de completar ingresos familiares las que llevan a las personas de la región a salir de sus pueblos. Hay también una dinámica de movimiento que se disfruta, que forma parte de los saberes apreciados (conocer los caminos, los senderos, las rutas y los sitios de trabajo), una riqueza de vínculos afectivos a la distancia, un gusto por volver pero también por partir a sitios lejanos, traer novedades, o contrastar con la propia experiencia, cómo es la vida (mejor, peor), en

otros lugares. Y una historia fuerte de desarraigos y movimientos que tal vez sean la marca identitaria de muchos pueblos en América Latina.⁷

Movilidad y arraigo antes y ahora: los tiempos de la labor agrícola y los tiempos del estado

El interés inicial de mi trabajo de campo que tenía como presupuesto la idea de que los pueblos norte de Belén habían conocido épocas de mayor bienestar, basadas sobre todo en la autosuficiencia alimentaria y menor dependencia del exterior, se vio interpelado de dos modos: por un lado, la constatación de que siempre estuvieron conectados con el exterior, incluso desde tiempos remotos, y por otro lado, que la producción local de alimentos no es una preocupación de mis nativos. El hecho de que lleguen camiones desde Tucumán con lechugas frescas es parte del dinamismo de pueblos acostumbrados a ver salir, entrar y pasar camiones y camionetas de todo tipo (antes caravanas de mulas y antes todavía caravanas de llamas), y a nadie le molesta. Y esto porque no viven los límites geográficos del pueblo como fronteras en el despliegue de sus vidas.

De ese modo, las personas están igual de conectadas con el afuera que con el adentro, pues gran parte de su vida sucede en tránsito de un lugar a otro. Sus relaciones sociales, las que constituyen el entramado de su vida cotidiana, se establecen no solamente “cara a cara” (como podría suponerse si hablamos de “comunidades” o de pueblos pequeños) sino, y en algunos casos de manera fundamental, a través de la distancia.

Pero no se trata sólo de distancias, sino también de tiempos. Para tener una comprensión cabal de cómo viven, y cómo se alimentan, las personas cuyas relaciones sociales involucran movimientos y distancias geográficas, es necesario reconocer no sólo los espacios sino los ritmos temporales de esas relaciones. Precisamente Tarrus pone énfasis en in-

⁷ Si nos detenemos en la historia local larga, la conquista y los siglos de la colonia significaron un tremendo movimiento de familias aborígenes que al final de las guerras calchaquíes en 1666, eran llevadas y traídas según el capricho y el poder de los encomenderos, en lo que se conoce como proceso de “desnaturalización” en los Valles Calchaquíes. Villavil se encuentra a pocos km de Hualfin y de Santa María, de donde se sabe por fuentes documentales que fueron sacados numerosos grupos y llevados a Córdoba, Catamarca, La Rioja, mientras traían de Tinogasta o La Rioja familias a trabajar en haciendas enormes que abarcaban casi todo el municipio (Quiroga, 2003; Lorandi, 1997)

corporar la dimensión temporal al analizar poblaciones móviles: “Estos pasos, estas competencias se identifican más en el tiempo de las travesías de universos de normas que en las modalidades de recorrido de espacios partidos, separados” (Tarrius, 2000: 49).

Considero, como decía más arriba, a Villavil como nudo de esas circulaciones, como el sitio de arraigo a donde se vuelve, para los que han vuelto o vuelven periódicamente. El arraigo está dado por esa parte de la pluriactividad de mis interlocutores que es su actividad agrícola. La dinámica de algún modo *nómada* de la gente de los pueblos del Norte Grande de Belén, cuyas formas de “ganarse la vida” involucraron desde tiempos antiguos no sólo destinos sino también oficios diversos, parece haber tenido, sin embargo, un centro, un nudo estable a donde llegan y de donde parten esas vidas móviles, y ese nudo aglutinador era la labor agrícola y la crianza de animales. Esto es: el ritmo del año según el tiempo de siembra, desyerbado, cosecha; el tiempo de pasto verde o de conseguir alfa. El ritmo del día según toque el turno de riego o la hora de llevar y traer las ovejas o las cabras al cerro.

En los últimos veinte años, aparece de manera contundente otro protagonista, otra fuente de trabajo cada vez más importante, el estado, que ahora sí parece cambiar ese ritmo más o menos estable aún dentro de la gran movilidad de la gente del pueblo.

A partir de los datos puntuales obtenidos hasta ahora, en las últimas dos décadas, el ingreso preponderante de las familias, lo que les permite un sustento más o menos básico y regular para desarrollar su vida, es obtenido a partir del estado, municipal, provincial o nacional, ya sea en forma de sueldo por empleo o en forma de alguno de los diversos planes sociales o de apoyo a la salud, la maternidad, la educación, la infancia, la ancianidad, etc. El estado, sobre todo el estado empleador, marca ahora el modo y el ritmo de vida en los pueblos del municipio Villavil, tanto que es muy difícil gestionar la vida por fuera de su órbita.

Si bien antes de la presencia fuerte del estado la búsqueda de fuentes laborales pasaba por salir del pueblo, siempre quedaba alguien a cargo de la tierra o los animales, generalmente la madre y los hermanos pequeños, o la esposa y los hijos. Una de las ventajas de la intervención del estado como empleador o ayuda social es precisamente que no sea necesario para la mayoría, salir del pueblo para conseguir un ingreso. Sin embargo, la dinámica de producción agrícola y ganadera se ve supeditada a los horarios

libres de los que disponen los productores que son también empleados asalariados (municipales, provinciales, nacionales), por lo tanto entra en contradicción con sus horarios de ingreso y salida, horas extras, vacaciones. Esto desalienta la continuidad de prácticas que hasta una generación anterior eran parte de lo que organizaba la vida cotidiana del pueblo, con sus ciclos anuales de siembra y cosecha. Ahora sí cada vez más el ritmo diario se parece al de los empleados de oficinas, privadas y públicas, de las grandes urbes. Aquel nudo organizador, el trabajo agrícola, es ahora más débil, ha disminuido drásticamente la cantidad y variedad de la producción agropecuaria, pero se resiste a desaparecer, porque sin eso que se produce no alcanza: el estado da regularidad de ingresos, pero no suficiencia.⁸

El choque de ritmos se vive no sin ansiedades y conflictos, y con eso se construyen también prácticas novedosas de hacer vida en común y de imaginar un estado que pueda torcerse y tener la plasticidad que exige el tiempo del trabajo con la tierra y el ganado.

Nuestra etnografía se orientó a indagar con nuestros interlocutorxs de campo sobre cómo se viven estos nuevos dilemas. Todavía estamos en proceso de análisis e interpretación de la información obtenida y de indagación de los procesos históricos que fueron construyendo la situación actual. La fuerte presencia actual del estado empleador aparece como la única salida viable para la región.

Algunxs de mis interlocutorxs e interlocutoras me referían sobre la dificultad central de contar con rastrojos y agua para poder continuar con la labor agrícola. La idea general es que ya no llueve como antes o que las vertientes tienen menos agua. Pero indagando un poco se descubre que tiene que ver más con la falta de gestión, mantenimiento y construcción de canales de riego y el cuidado y también mantenimiento de las vertientes. Más que la escasez de tierra y agua, producto de la geografía y aridez del clima, influyen las grandes tendencias de políticas económicas nacionales y globales que desalientan un tipo de producción en beneficio de otro (por ejemplo, la producción de forrajeras reemplazando a las chacras) o directamente promueven el cese de cualquier producción agrícola. Esto

⁸ Tener un cordero o lechón para vender en tiempo de necesidad, para ofrecer una comida de celebración familiar, es un capital que se busca sostener y cuidar. La chacra que da verduras para consumo doméstico y venta local o trueque sigue siendo central para la economía de la mayoría de las familias.

es importante y está estrechamente ligado a lo que al inicio mencionamos como presupuestos iniciales de mi investigación, la idea de que los pueblos estaban *aislados*, es decir, aislados también de un proceso histórico que modernizó y desarrolló otras regiones del país. Y que ese aislamiento era básicamente producto de las condiciones naturales de su paisaje montañoso y su clima árido con escasas lluvias, en comparación con la próspera y fértil pampa húmeda. Esta situación viene de larga data, y tiene que ver con otro modelo previo, el de país proveedor de ganado para el Potosí, tal como refería Hermitte más arriba.

Laura Quiroga señala cómo la descripción de algunos valles como “oasis” (en su caso el Valle de El Bolsón, también dentro del municipio de Villavil) vuelve parte de la naturaleza una construcción histórica previa, con lo cual es posible que llegue a ocultar los trabajos humanos que hicieron del lugar un sitio fértil o ayudaron a que se sostenga como tal

Al respecto, las palabras de Federico Espeche resultan significativas cuando describe el occidente catamarqueño como un ámbito donde reina lo espontáneo (1875). Esta descripción de fines del siglo XIX atribuye a la “naturaleza” las condiciones productivas y laborales del campo catamarqueño, hasta el punto de considerar como “vivienda natural” la casa campesina. Según este informe, la cría de ganado en la región era posible gracias a las pasturas naturales producto de condiciones climáticas favorables. Sin embargo –como espero demostrar a lo largo de este trabajo– considero que esta situación no se deriva de condiciones ecológicas particulares y determinantes sino de la “naturalización” de una forma de relaciones sociales y productivas que se instauran durante la colonia: la ganadería extensiva, basada en la reproducción del ganado en amplios espacios a costos mínimos de reproducción y extracción (Quiroga, 2003: 303)

En el mismo sentido, relativiza la idea de “escasez” como condición límite para la producción local

El agua constituye un recurso estacional y escaso, sin embargo, es necesario relativizar el concepto de escasez dado que la obtención de los recursos no está determinada exclusivamente por la “abundancia” del mismo sino por posibilidades tecnológicas y condiciones sociales y jurídicas de acceso y apropiación. ¿El agua escasa es causa “natural” del despoblamiento que los geógrafos mencionados describen? La respuesta a las condiciones observadas en el siglo XX es tan geográfica como política y tan económica como histórica. (Quiroga, 2003: 303)

Por su parte Delfino et al señalan, haciendo referencia a Laguna Blanca, la puna de Belén —que hasta hace menos de un año formaba parte del municipio de Villavil y ahora constituye un municipio autónomo—:

La irrupción de una lógica económica europea en amplias geografías americanas implicó una ruptura, al menos parcial, con el orden económico prehispánico. Para el Norte del Departamento Belén, donde se localiza el Distrito de Laguna Blanca, las primeras menciones a las que hemos podido acceder enfatizan las cualidades del ambiente en relación a una extensiva explotación ganadera. Muy por el contrario, las fuentes arqueológicas para momentos prehispánicos reflejan un paisaje rural intenso, equilibrado entre una gran actividad productiva agropecuaria y artesanal. (Delfino; Díaz y Espiro (2007: 107)

Estas referencias históricas sirven aquí para dar una pauta de por dónde está construyéndose nuestra argumentación. La propuesta de la soberanía alimentaria como modo de resistencia supone centralmente la posibilidad de producir los propios alimentos; pero también asumir que eso es lo que se quiere hacer, de allí que decíamos es una categoría política más que descriptiva. Queda ver cómo las familias productoras de Villavil se las siguen arreglando para ganarse la vida sin resignar sus chacras, frutales, huertas y animales.

Por último, respecto al título de este artículo, tal vez las gentes de la pre-puna de Belén tampoco se dejen clasificar fácilmente como *urbanitas*. Ni rurales ni urbanos, otro mundo donde el arraigo y el movimiento, ambos al mismo tiempo, forman parte de una tradición milenaria, que todavía persiste.

Agradecimientos

Agradezco a mis interlocutorxs en Belén y Villavil, por su generosidad y lucidez

A lxs integrantes del equipo de investigación por la posibilidad de conversar y compartir inquietudes e impresiones del trabajo de campo y de las lecturas compartidas.

Agradezco también a lxs evaluadorxs por sus sugerencias y comentarios

Referencias Bibliográficas

- Ballina, S. (2005). "Llovió y llovió hasta que quedó cielo y tierra... y todo se terminó ahí": Discurso e identidad en la comunidad de Asampay, Catamarca. En Memoria Académica de IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6714/ev.6714.pdf
- Delfino, Daniel; Alejandro Díaz y Valeria Espiro (2007). ¿Tierras vacas o complicidad administrativa? La reorientación económica en el bolsón puneño de Laguna Blanca a partir de la colonia. En Bazán, Armando Raúl et al: *Memorias del III Congreso de historia de Catamarca: arqueología, cultura y educación, geografía humana*. San Fernando del Valle de Catamarca: Editorial científica universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca.
- Fischler, Claude (2002). Gastronomía y gastro-anomía: sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación contemporánea. En: Contreras, Jesús (comp.) *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*. México: Alfaomega.
- Gras, Carla y Valeria Hernández (coord.) 2009. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Hermitte, Esther. y Herbert Klein (1972). *Crecimiento y estructura de una comunidad provinciana de tejedores de ponchos: Belén 1678-1869*. (Documento de trabajo s/n). Buenos Aires: Instituto Torcuato DI Tella, Centro de Investigaciones Sociales.
- Hermitte, Esther y Carlos Herrán. (2001 [1977]). Sistema productivo, instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del noroeste argentino. En Hermitte, E. y Leopoldo Bartolomé (comp.): *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Lorandi, A. M. (1997) *El Tucumán colonial y Charcas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Mintz, Sidney W. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
- Molina Otarola, R. (2013). Cordillera de Atacama: movilidad, frontera y articulaciones collasatacameñas. En Núñez A., R. Sánchez y F. Arenas (editores), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural* (pp.189-220), Santiago de Chile, RIL Editores
- Molina Pico, Ángeles (2017). Prácticas espaciales y sentidos de lugar. Memorias de la población del valle de El Bolsón (Belén, Catamarca) en torno a la zafra azucarera entre mediados y finales del siglo XX. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales Vol. 4 N° 2, Año 2017*, 30-36
- Noel, G. D. (2017). Ni lo Uno ni lo Otro, sino Todo lo Contrario. Las Limitaciones del Dualismo Rural-Urbano en el Abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y Algunas Propuestas de Reconceptualización. *Tessituras: Revista de Antropología e Arqueología* 5 (1), 129-170
- Núñez Atencio, L. y E. Nielsen (comps.). (2011). *En ruta: arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor. Park, R. (1999). *La Ciudad y Otros Ensayos de Ecología Urbana*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pernasetti C. y F. Ferre. (2013). *Inventario de sabores. Un viaje por la cocina tradicional de Belén*. Catamarca: Secretaría de Cultura de la Provincia de Catamarca. Consejo Federal de Inversiones
- Pernasetti C. y F. Ferre (2015). Vigencia y re-significación de una cocina tradicional. En Álvarez, Marcelo; Ávila, Ricardo y F. Xavier Medina (coordinadores): *Alimentos, cocinas e intercambios culinarios*.

Confrontaciones culturales, identidades, resignificaciones (pp 261-278). México: Universidad de Guadalajara.

Pitt-Rivers, J. (1989 [1954]) *Un Pueblo de la Sierra. Grazalema*. Madrid: Alianza.

Rubio, Blanca. 2003. *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores. México.

Quiroga, Laura (2003). El valle del Bolsón (siglos XVII-XVIII): la formación de un paisaje rural. En *Anales, N.E. 6*, Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Göteborg University. Faculty of Arts Studies, 301-327

Tarrius, Alain (2000): Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. En *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI, núm. 83, verano, 2000 El Colegio de Michoacán, A.C Zamora, México, 39-66

Vía Campesina (15 de enero de 2015). ¿Qué es la soberanía alimentaria?. En línea en <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>. Consultado el 8 de agosto de 2020

Vilulla, Juan M. (2015). *Las cosechas son ajenas: historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Editorial Cienfuegos. Buenos Aires.

Wirth, L. (2005 [1938]). El urbanismo como modo de vida. En *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*. Talca, Chile: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica del Maule. En línea en <http://www.bifurcaciones.cl/2005/03/louis-wirth-urbanismo/> Consultado en diciembre de 2021

ISBN 978-950-33-1739-6



9 789503 131739 6

ciffyh

Centro de Investigaciones
María Saleme de Burmistrova
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

..
Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba